



UCAM

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO
Programa de Doctorado en Dirección de Comunicación

La construcción discursiva de la identidad en los
nuevos movimientos sociales: el caso español del
15M

Autora:

Helena Martínez

Director:

Dr. D. José Manuel Noguera Vivo

Dra. Dña. Rocío Zamora Medina

Murcia, julio 2017



UCAM

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO
Programa de Doctorado en Dirección de Comunicación

La construcción discursiva de la identidad en los
nuevos movimientos sociales: el caso español del
15M

Autora:
Helena Martínez

Director:
Dr. D. José Manuel Noguera Vivo
Dra. Dña. Rocío Zamora Medina

Murcia, julio 2017

AUTORIZACIÓN DEL DIRECTOR DE LA TESIS PARA SU PRESENTACIÓN

La Dra. Dña. Rocío Zamora Medina y el Dr. José Manuel Noguera Vivo como directores de la tesis doctoral titulada “La construcción discursiva de la identidad en los nuevos movimientos sociales. El caso español del 15M” realizada por Dña. Helena Martínez Martínez en el departamento de Ciencias de la Comunicación, **autorizan su presentación a trámite** dado que reúne las condiciones necesarias para su defensa.

Lo que firmo, para dar cumplimiento a los Reales Decretos 99/2011, 1393/2007, 56/2005 y 778/98, Murcia a 7 de julio de 2017.

Rocío Zamora Medina
DNI 34811299-V

José Manuel Noguera Vivo
DNI 74224499-A

*A mis padres,
A mis hermanos*

"Civis Romanus Sum"

ABSTRACT

The main objective of this Doctoral Thesis is to contribute to the study of discursive construction of identity in social movements, delving into the characteristics of the new social movement, the processes of construction of identity and the discourse dimension of identity.

For this, discourse and social movements will be reflected upon through a review of the fundamental concepts of identity, and the current phenomenon will be tried to be understood through a study of the precedent movements. Therefore, the 15M movement will be addressed after a study of the evolution of social mobilization theory. Likewise, the thesis will delve into the discourse dimension of politics, and the relationship between discourse and society and discourse and political identity will be delved on. Furthermore, this work will place the new social mobilization within the digital sphere, and will try to offer a first look into the new forms of political action and organization developed in the net society, and tries to understand the influence of the Internet and the ICT in the ways of organization of the 15M movement. Lastly, the validation of the rhetoric method as a model of analysis of political discourse will be tried.

The study of the discursive construction of identity in social mobilizations will be conducted through the analysis of discourses produced in the 15M movement. The 15M movement is the object of study of this research work due to its characteristic as a social movement, and agent of change in the democratic context, of being a new political actor that begins a struggle for power and social transformation through a re-definition of reality, manifests linguistically, and uses the language as a political actor to participate and influence the political debate.

To study the discourse construction of identity in social mobilizations, this work will analyze the main calls to convene of the 15M movement in Spain from 2011 to 2013. The methodological design has been structured in an analysis of the

discourses of mobilization in two phases of the movement. The object of study is addresses in the first phase, as it discusses the birth of the 15M movement, and in the second phase, the development of the 15M movement in the following two years, is studied.

The methodology used is a qualitative method of analysis that is based on canonical precepts of Aristotelian rhetoric that comprises the macro-textual and micro-textual dimensions. Through the rhetoric method, a systematic analysis of the 15M movement's discourses is conducted, structured according to the classic precepts of Aristotelian rhetoric and linguistic analysis. The analysis is structured following the canonical precepts: *intellectio*, *inventio*, *dispositio* and *elocutio*; and the persuasion foundations *ethos*, *logos* and *pathos*, and the tripartite structural arrangement *exordium*, *narratio* and *peroratio*. The linguistic analysis is comprised by narrative, linguistic and paralinguistic strategies, catering to the linguistic varieties, morphosyntactic, semantic and pragmatic resources.

Keywords: discourse, identity, politics, social mobilization, political identity, rhetoric

ÍNDICE

INTRODUCTION.....	23
Hypothesis and research questions.....	24
Objectives.....	25
Object of study and methodology	26
Structure	30
PRIMERA PARTE: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA PARA EL ESTUDIO DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL, LA IDENTIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA	
CAPÍTULO I. LA MOVILIZACIÓN SOCIAL: LA TEORÍA CLÁSICA Y LAS NUEVAS PERSPECTIVAS.....	35
1.1 LA DISCUSIÓN TERMINOLÓGICA SOBRE EL CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL...35	
1.1.2 Concepciones generales.....	36

1.1.3 Sociedad.....	38
1.1.4 Conflicto.....	41
1.1.5 Dimensión simbólica.....	42
1.2 PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	44
1.2.1 La teoría del comportamiento colectivo.....	46
1.2.2 La teoría de movilización de recursos.....	46
1.2.3 La teoría de la oportunidad política.....	49
1.2.4 La teoría de los nuevos movimientos sociales.....	55
1.3 LA DESIDEOLOGIZACIÓN DE LA NUEVA MOVILIZACIÓN SOCIAL: LA TRANSICIÓN DE LA IDEOLOGÍA A LA IDENTIDAD, DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD.....	62
CAPÍTULO II. EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA.....	73
2.1 EL CONCEPTO DE IDENTIDAD Y SUS DIMENSIONES.....	76
2.2 EL INDIVIDUO AUTODEFINIDO: LA IDENTIDAD INDIVIDUAL.....	80
2.2.1 Identificación y mismidad.....	81

ÍNDICE	13
2.2.2 La necesaria reflexividad.....	82
2.2.3 La caracterización y la cuestión de voluntad.....	85
2.2.4 Los cambios en el individuo: fin o evolución de una identidad.....	88
2.2.5 La identidad lograda.....	89
2.2.6 Entre el autorreconocimiento y el heterorreconocimiento.....	90
2.3 LA CONCIENCIA DEL “NOSOTROS”: LA IDENTIDAD SOCIAL Y COLECTIVA.....	94
2.3.1 Las fuentes de la identidad colectiva	95
2.3.1.2 Cultura y religión.....	96
2.3.1.3 Nación y nacionalismo.....	99
2.3.1.4 Clase social.....	105
2.3.1.5 El espacio socio-urbano.....	107
2.3.1.6 El elemento generacional.....	113
2.3.2 Los niveles de la identidad colectiva.....	119
2.4 LA IDENTIDAD POLÍTICA: DE LA IDEOLOGÍA AL MOVIMIENTO SOCIAL.....	126
CAPÍTULO III. EL ESTUDIO DE LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD Y LOS MODOS DE ANÁLISIS.....	133

3.1 LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD.....	133
3.1.1 El modo discursivo narrativo en la construcción identitaria.....	134
3.1.1.2 El sujeto y la acción.....	134
3.1.1.3 El proceso relacional, la permanencia y el cambio.....	135
3.1.2 El modo discursivo argumentativo en la construcción identitaria.....	139
3.1.3 Construcción discursiva de la identidad política.....	141
3.2 DISCURSO Y MOVILIZACIÓN SOCIAL.....	144
3.2.1 La pugna hegemónica.....	147
3.2.2 La cuestión de la enunciación.....	151
3.2.3 La cuestión ideológica y el discurso.....	153
3.2.3.1 La construcción discursiva de la ideología.....	158
3.3 PERSPECTIVAS APLICADAS EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO SOCIAL Y POLÍTICO.....	165
3.3.1 El análisis crítico del discurso, el análisis del discurso político y el <i>Frame Analysis</i> en los movimientos sociales.....	165
3.3.2 La perspectiva retórica.....	171
3.3.1.2 El origen de la retórica.....	171
3.3.1.3 Retórica y sociedad.....	175

SEGUNDA PARTE. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA DE INTERNET Y LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO 15M

CAPÍTULO IV. DEMOCRACIA Y ACCIÓN POLÍTICA EN LA SOCIEDAD RED.....181

4.1. EL IMPACTO DE LA TECNOLOGÍA EN LA DEMOCRACIA.....181

4.1.1 Ciberoptimismo: el fortalecimiento democrático.....182

4.1.2 Ciberescépticismo: un cambio simbólico187

4.2 NUEVAS FORMAS DE ACCIÓN POLÍTICA.....192

4.2.1 Información, comunicación y redes en la acción política.....193

4.2.2 La financiación y nuevos modos de organización política200

4.3 MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA RED.....203

4.3.1 Los Movimientos Árabes.....208

4.3.2 El Movimiento 15M.....214

4.3.3 The Occupy Wall Street.....	218
4.4 LAS PRACTICAS DISCURSIVAS.....	223
CAPÍTULO V. EL MOVIMIENTO 15M.....	229
5.1 EL MOVIMIENTO 15M. OBJETO DE ESTUDIO.....	229
5.2 EL CONFLICTO: CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO Y POLÍTICO EN ESPAÑA.....	230
5.3 CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO 15M.....	234
5.4 LOS ACTORES: PERFIL DE LOS INDIGNADOS.....	240
5.5 EL ESPACIO: LA PLAZA Y SU SIMBOLISMO.....	243
5.6 OBJETIVOS Y CARÁCTER POLÍTICO: REIVINDICACIONES Y PROTESTAS.....	252
5.7 EL MOVIMIENTO 15M Y LA RED.....	253
5.7.1 La red como espacio de movilización y tecnopolítica en el 15m...253	
5.7.2 El sistema red.....257	
5.8 LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS.....	260

CAPÍTULO VI. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD: MODELO DE ANÁLISIS RETÓRICO DEL DISCURSO.....267

6.1 DISEÑO METODOLÓGICO: EL MODELO DE ANÁLISIS RETÓRICO DEL DISCURSO.....267

6.1.2 Primera parte: *Intellectio* 268

6.1.3 Segunda parte: *Inventio*.....272

6.1.3.1 Fundamento persuasivo 1: el ethos.....273

6.1.3.2 Fundamento persuasivo 2: el logo.....281

6.1.3.3 Fundamento persuasivo 3: el pathos.....288

6.1.4 Tercera parte: *Dispositio*.....291

6.1.4.1 Fase estructural 1: Exordio.....292

6.1.4.2 Fase estructural 2: Narratio/Argumentatio-prueba-refutación.....292

6.1.4.3 Fase estructural 3: cierre-peroratio.....293

6.1.5 Cuarta parte: *Elocutio*.....296

**CAPÍTULO VII. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LA CONSTRUCCIÓN
DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD EN EL MOVIMIENTO
15M.....301**

7.1 OBJETO DE ESTUDIO.....	301
7.1.2 Diseño metodológico.....	303
7.2 PRIMERA ETAPA.....	305
7.2.1 Primera convocatoria DRY 2011.....	305
7.2.1.2 Primera parte: <i>Intellectio</i>	305
7.2.1.3 Segunda parte: <i>Inventio</i>	312
Fundamento persuasivo 1: el <i>ethos</i>	
Fundamento persuasivo 2: el <i>logos</i>	
Fundamento persuasivo 3: el <i>pathos</i>	
7.2.1.4 Tercera parte: <i>Dispositio: Exordio, Narratio, Peroratio</i>	321
7.2.1.5 Cuarta parte: <i>Elocutio</i>	322
7.2.2 Manifiesto Consensuado DRY 15M 2011.....	327
7.2.2.2 Primera parte: <i>Intellectio</i>	327
7.2.2.3 Segunda parte: <i>Inventio</i>	332
Fundamento persuasivo 1: el <i>ethos</i>	
Fundamento persuasivo 2: el <i>logos</i>	
Fundamento persuasivo 3: el <i>pathos</i>	
7.2.2.4 Tercera parte: <i>Dispositio: Exordio, Narratio, Peroratio</i>	342
7.2.2.5 Cuarta parte: <i>Elocutio</i>	344

ÍNDICE	19
7.3 SEGUNDA ETAPA.....	350
7.3.1 Convocatoria primer aniversario: 12M15M 2012.....	350
7.3.1.2 Primera parte: <i>Intellectio</i>	350
7.3.1.3 Segunda parte: <i>Inventio</i>	354
Fundamento persuasivo 1: el <i>ethos</i>	
Fundamento persuasivo 2: el <i>logos</i>	
Fundamento persuasivo 3: el <i>pathos</i>	
7.3.1.4 Tercera parte: <i>Dispositio: Exordio, Narratio, Peroratio</i>	362
7.3.1.5 Cuarta parte: <i>Elocutio</i>	
7.3.2 Convocatoria segundo aniversario 15M 2013.....	368
7.3.2.2 Primera parte: <i>Intellectio</i>	368
7.3.2.3 Segunda parte: <i>Inventio</i>	373
Fundamento persuasivo 1: el <i>ethos</i>	
Fundamento persuasivo 2: el <i>logos</i>	
Fundamento persuasivo 3: el <i>pathos</i>	
CONCLUSIONS.....	389

LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN.....	403
BIBLIOGRAFÍA.....	407
ANEXOS.....	433
Abstract (Spanish version)	433
Research introduction (Spanish version)	435
Conclusions (Spanish version)	447
Discursos analizados.....	461
ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS.....	469

INTRODUCTION

“Through action and discourse, men show who they are, actively reveal their unique and personal identity and make their appearance in the human world”. Hannah Arendt conceived that it was through discourse and action that the identity of an individual in the public space was made itself known. And she did this with the understanding of the public space as the place of politics that the men had to construct as free and connected beings, responsible, as citizens, of constructing their political world. From this perspective, this work addresses the space of politics in democracy, as the place in which the different discourses and actions of free beings construct our political world, our democracy.

Social movements in democratic societies imply a construction of politics, an engine of social change most of the time. The social movements raise their voice and introduce a story whose interpretation of reality defies what is already established. A story about a shared world with a different meaning. In this struggle for the creation, the composition or modification of reality, a politicization of social matters and a development of the citizen condition in an Arendtian sense, is implicit.

Men, the citizens, jointly construct politics using ideas and words, the discourses, just as they construct themselves, as “only man, among the animals possesses words [...] words exist to show the convenient and the harmful, as well as the just and the unjust. And this belongs to humans as opposed to the other animals: to possess, exclusively, the sense of right and wrong, of the just and unjust, and the other insights” (Aristotle). Our political world, our democracy, is based on the

debate between different interpretations of reality, manifested through language, into which the systems of values and beliefs that form part of our identity are embedded.

In the practice of citizenship, in the participation of the individual in society, we find imprinted the development of man and the collective, their identity. The construction of identity is linked to the participation of the citizens in society, to their relationship with other individuals and collectives, to the extent that they could answer the most common question among men: Who am I?

The process of construction of identity is a relational process that is strengthened through the interaction with others, such as our political world, in which we need communication, self-recognition and of the other, of ideas, words and discourses.

Therefore, politics is recognized as a space of action and discourse, a debate with a persuasive function among interpretations of reality in which the social movements participate, through language, in the public space. Social mobilization is a collective act of protest, of denouncement, that implies the vindication of identity, so far that it implies a rejection to the established story, according to which the actors in society are provided and the function and the resources in society are distributed. This Doctoral Thesis was born from this perspective, proposing to address the discursive construction of identity in a social mobilization.

Next, the objectives, hypothesis and research questions, methodology and the structure of this research work are shown in detail.

OBJECTIVES

The main objective of this Doctoral Thesis is to contribute to the study of the discursive construction of identity in social mobilizations, delving into the characteristics of the new social mobilization, the processes of construction of identity and the discourse dimension of identity. The general objective is embodied in the following specific objectives:

1. Reflect upon discourse and social mobilizations through a review of the fundamental concepts within the frameworks of identity.
2. Understand the current phenomenon through a study of the precedents: address the 15M movements after a study of the evolution of the theory of social mobilization.
3. Delve into the discourse dimension of politics. Address the relationship between discourse and society, discourse and political identity.
4. Offer an initial view of the new forms of political action and organization developed in the digital environment.
5. Understand the influence of the web on the modes of organization of the 15M movement.
6. Validate the rhetorical method as a model of analysis of political discourse.

HYPOTHESIS AND RESEARCH QUESTIONS

This research study examines the discursive construction of the identity of the 15M movement. The hypotheses (H) that are formulated and the research questions (Q) are the following:

Q1. Can the identity of the 15M movement be known through the discourse it constructs?

H1. The discourse is a way of constructing the identity of the 15M movement, as it is a simplified story of reality that is endowed with meaning, containing the manner in which it presents itself and others, an interpretation of the conflict and the identification of its causes, giving it sense through linguistic strategies.

Q2-Q3. What is the construction of the discourse of the 15M movement based on? How does it represent its identity through discourse?

H2. The construction of discourse of the 15M movement creates a moral space into which the political actors are positioned.

H3. The discursive construction of the identity of the 15M movement is fundamentally based on the construction of a scenario of polarization of political actors.

Through rhetorical and linguistic mechanisms, a symbolic scenario is constructed, into which the actors are morally placed, attributing positive values and qualities to the collective actor and negative values and qualities to the rest of the actors present.

Q4. Is the 15M movement discourse the same for two years? How does it evolve?

H4. The discourse of the 15M movement evolves, becoming a political actor. The political evolution of the discourse will imply more predominance of specific aspects of political life, such as the economy. Likewise, the evaluations of other political actors will toughen, and the attacks more belligerent.

Q5. Is there an ideology behind the 15M movement's discourse?

H5. The construction of discourse of the social movements implies the creation of an ideological framework. From 2011 to 2013 there was an evolution of discourse that constructed a system of beliefs and values that was consolidated and set as an ideological base.

Q6. What type of argument predominates starting with the use of language in the discourse construction of the 15M movement?

H6. The discourse thesis of the 15M movement is not substantiated by a rationally-predominant argument. The thesis is substantiated from an argument that is associated to the values of the 15M movement as a collective actor and to emotional argumentation.

Q7. Is the 15M movement an internet movement? Is its characterization as a movement that was born on the Internet evident in its discourse?

H7. The 15M movement has characteristics that are inherently found in the net such as horizontality, multi-node organization and transversality. It is a movement that was born on the Internet, which hybridizes its practice in the online and offline scenarios. The influence of the web is present in its construction of discourse.

Q8. Is rhetoric valid for understanding the identity of the 15M through its discourse of mobilization?

H8. Rhetoric is a valid discipline when applied as a method of analysis, as it addresses the ethics-moral, emotional and rational dimensions of discourse as well as its persuasion function, which is the primordial character of the 15M movement's discourse.

The object of study and the methodology applied are now explained.

OBJECT OF STUDY AND METHODOLOGY

The 15M movement is the object of study in this research work, due to its definition as a social movement, an agent of change in the democratic context, as a new political actor that begins its struggle for power and social transformation through a re-definition of reality, manifested linguistically, and that uses language as any other political actor in order to participate and influence the political debate. Thus, the study is considered important and relevant, as it is on an agent that is introduced in the public debate, who rejects the current ways of management and who does not consider itself to be represented in the political system, as it is in the political debate that is originated, where the political system and democracy are transformed. Likewise, it is framed within the conception of a new social movement, in which the processes of symbol production and endowing of sense acquire importance, and where the construction and shaping of the meaning of life are created within identity and the belonging to the collective.

To study the discursive construction of the identity of the social movement, this work analyzes the main calls to convene of the 15M movement in Spain from 2011 to 2013 through a rhetorical analysis of discourse.

The rhetorical analysis applied allows us to understand how the 15M movement's discourse implies the construction of its identity through rhetorical and linguistic mechanisms. The methodological design is structured into a qualitative analysis of four mobilization discourses in two phases of the movement. The object of

study is addressed in the first phase, which refers to the birth of the 15M movement, and the second phase, which refers to the development of the 15M movement in the following two years. The sample has been defined by the discourse typology, its persuasive character, that comprise the calls for mobilization, and the social protest that the 15M movement declared from its birth until its second anniversary, selected through a systematic criteria of its official status, its discourse nature and its meaning.

The model proposed is a qualitative analysis method that is based on canonical precepts of Aristotelian rhetoric that comprises the macro-textual and micro-textual dimensions of the discourse.

Through the rhetorical method, a semantic analysis is conducted of the discourses of the 15M movement structured according to the classic precepts of Aristotelian rhetoric and linguistic analysis. The analysis is structured following the canonical precepts: *intellectio*, *inventio*, *dispositio* and *elocutio*; the persuasive foundations *ethos*, *logos* and *pathos*, and the tripartite structural arrangement according to *exordium*, *narratio* and *peroratio*. The linguistic analysis comprises the narrative, linguistic and para-linguistic strategies, catering to the linguistic varieties, morphosyntactic, semantic and pragmatic resources.

In the first part of the analysis, corresponding to the *intellectio*, the main theme and sub-themes related to it are identified, as well as the idea or thesis that the article defends and the posture that the discourse speaker adopts, the values associated to the defense of the thesis and the intentions as revealed by the functions of the language and the persuasion strategy.

In the second part of the analysis, the *inventio*, the discourse's argument is addressed, and therefore, its persuasion approach. The predominance of the type

of argumentation is also shown, as it determines the style of persuasion, as well as the consistency of discourse as far as the strength of the argument, according to the presence of weak or solid arguments. The analysis of the argument's framework that nurtures the thesis of the 15M movement's discourse is conducted through the exploration of the three elements that comprise the Aristotelian persuasive foundations: logic reasoning, corresponding to the *logos*; the character of the orator or enunciator, as far as credibility and reliability, corresponding to the *ethos*, and the persuasion from argumentation destined to stir emotions, corresponding to the *pathos*.

Once the first and second parts of the analysis, related to the *Intellectio* and the *Inventio* have been developed, the third analytical phase is addressed, the *dispositio*, which refers to the manner in which discourse is structured, to the organization and structure of its elements. The analysis of the *dispositio* is conducted by following the tripartite rhetorical arrangement: *exordium*, *narratio* and *peroratio*. The analysis of the structural dimension is linked to the *inventio*, as it is related with the arrangement of the argument in the text; The analysis of the *dispositio* identifies the three parts that construct the structure of the text; the resources employed in the *exordium*, or beginning, to capture the attention, and the resources employed in the second and third part to present the reasoning and conclude the argument. Likewise, the argument's order is identified, and the argument model employed by the 15M movement to support its thesis, is determined.

In the last part of the analysis, the *elocutio* is addressed, understood to be the verbal expression of the text. The objective is to identify the style of the text, the stylistic and ornamental resources and the meanings that these acquire in the discursive construction of identity. To identify the style of text, the main speech qualities, *puritas*, *perspicuitas*, and *ornatus*, that comprise the levels of correction, unintelligibility and ornamentation of the text, are analyzed.

Through a very detailed and systematic method, rhetorical analysis allows us to understand how the characters of the orator and the 15M movement have been constructed discursively, as well as what subjects are relevant to it and what thesis is being defended. Likewise, we can identify what main conflict is identified by the 15M movement, to whom does it attribute the cause and with which arguments it sustains its thesis. The discourse analysis of three different years allows us to focus on the evolving characteristics of the discourse, and therefore of the movement itself and its identity.

The structure of the Doctoral Thesis is explained next.

STRUCTURE

This Doctoral Thesis has been structured in seven chapters. The first three chapters correspond to the first part, in which the theoretical foundations related to social mobilization, identity and discourse are developed. The second part is dedicated to social mobilization and the discursive construction of the identity from the context of the digital environment, comprised by the chapters dedicated to the impact of technology on democracy and the new ways of political organization and action in the (inter)net society, the 15M as the object of study, to the presentation of the rhetorical analysis method proposed, and to the application of the analysis and the results.

In chapter 1 of this work, an initial view of the theory of social movements is conducted through a journey from the traditional social mobilization until the new social mobilizations. Thus, a view of the development of social movements threaded with the passage of modern society to post-modern society and its characteristics is provided. The first contact with social mobilization is executed

from its link with conflict, society and the symbolic dimension, and it offers a conceptual review on the term.

The main perspectives and their contributions to the sphere of social mobilization and collective action are reviewed, such as the movement of resources (McCarthy and Zald, 1973, 1977; Oberschall, 1973, Tilly, 1978; Gamson, 1975; Wilkinson, 197; Turner and Kilian, 1972; Kriesi, 1996;) put into perspective with collective action (Olson, 1965), the theory of political opportunism (Lipsky, 1970; Eisinger, 1973; Tilly, 1978, 1984; Tarrow, 1983, 1994; McAdam, 1982; Jenkins, 1977; Gamson and Meyer, 1996), and the theory of new social movements with special attention to the dimension of identity (Melucci, 1989, 1994; Touraine, 2000; Pizzorno, 1991, 2000; Offe, 1985 ; Laraña, 1992, 1993; Johnston, Laraña and Gusfield, 1994; Cohen, 1985). The first chapter concludes with an approach to the process of de-ideologization of the social movement within the framework of transition of ideology to identity and of modernity to post-modernity.

From this point on, the research starts from the conception of identity as an element that acquires special importance for the individual, in collective action and the movements within the framework of development of industrialized society towards a late modernity, and in the second chapter, the process of training of the individuals and collectives is addressed.

Therefore, in chapter 2, a theoretical journey is planned, which begins with the formation of individual identity to collective identity and the processes it implies. Sources of meaning will be identified, which intervene in the formation of the individual's and collective's identity as a class, nationalism, religion, the creation and symbolic dimension of the urban space, linked to the construction of identity of the collective actors.

The importance that the search for identity acquires in the social mobilizations of the last few decades, within the context of post-modern or trans-modern society, in which a global identity is shaped at the same time that there is a growing vindication of the elements of differentiation and minority identities, that together with elements that intervene in its collective construction, are established as the theoretical foundations of this work, with special attention given to the importance of its dialectic aspects.

Likewise, the role of culture and the interpersonal interactions are highlighted, within the context of the information society as a fundamental element for the construction of collective identities. Lastly, political identity is addressed as a dimension of identity of the individual and as the identity of the collective, from a symbolic and cultural dimension that is related to the logic of identification in political participation.

From the need of otherness, the relationship with others, and the establishment of identity as a social and relational process, that requires interaction between individuals, the construction of identity through discourse is addressed in the third chapter.

Chapter 3 explores the discursive construction of identity, the discursive narrative and argumentative modes that collaborate in the shaping of identity and its characteristics. Special attention is given to the discursive construction of political identity, and how, through discourse, there is a polarization of actors that are positioned in the public space and its moral dimension, through which a personified contraposition of values and meanings is produced.

Likewise, the chapter addresses the discursive construction of identity in social mobilization and the collective actors through the subject matter of what is

enunciated, the hegemonic struggle and ideology, that acquires a special importance as the discourse, as a political practice, is also developed within the ideological framework of the political arena (Mannheim, 1993; Van Dijk, 2000, 2005; Ariño Villarroya, 1997; Verón, 1987; Laclau, 1985; Mouffe, 1999; Laclau and Mouffe, 1987, 2006; Edelman, 1991, 2002; Lenski, 1969, 1970).

Also, the chapter presents the fundamental perspectives from which the political analysis of the discourse are addressed, such as the Critical Analysis of Discourse, the Analysis of Political Discourse and *Frame Analysis*. Thus, the rhetorical perspective is introduced as the mode of analysis and conception from which to address the political discourse. In this Doctoral Thesis, rhetoric is addressed from a classical Aristotelian perspective, as a discipline that is theoretical and practical in nature, a mode of construction of efficient persuasive discourse, which, through argumentation, tries to influence the other. Through a first approach to the rhetorical fact as a communication phenomenon, a “discursivization” of itself, a delving of the link between rhetoric and society is provided, from which it can be discerned how rhetoric, discourse and language certainly understand political and social organization and the construction of identity within the context of democratic societies or in their construction.

From this point on, the second part of the thesis is begun, which analyses this process of discourse construction of identity and social mobilization in the context of the (inter)net society.

Chapter 4 is dedicated to the new ways of political organization and action on the web. This chapter is addressed from the perspective that the development of the ICT (Information and Communication Technologies) and the Internet have implied the addition of new dynamics in the ways of political information, action and organization that have had an impact on political processes, resulting in

challenges, opportunities and even uncertainty. Thus, the impact of the development of technologies in democracy is addressed through the reviewing of optimistic and pessimistic perspective on cyber-democracy. New modes of political action and organization on the web are studied, which refer to information, communication and networking processes in political action and the ways of financing and organization of political actors. Likewise, the new social mobilization is addressed from its link with (inter)net environments, and the cases of Arabic risings, the *Occupy Wall Street* and the 15M movement are explored.

Chapter 5 is dedicated to the 15M movement as the object of study of this Doctoral Thesis. The “indignants” movement is presented in the framework created, in which the new social mobilization has a link with the symbolic and identitarian dimension in the context of post-modern society, in the digital scenario, in which the ICT and the Internet have influenced the new modes of organization and political action, and in the production of discourse as an identity-constructing medium.

The 15M movement is presented in this fifth chapter from a contextualization of the economic, political and social situation within which it took place. Likewise, a significant chronology of its evolution is presented, and its objectives and proposals, the identification of the actors that played a part in it, and its digital character are addressed, through the organization in a network system and the hybridization of the organization and action in the offline and online stages.

Chapter 6 details a model of rhetorical analysis of discourse that will be applied in chapter 7, which is dedicated entirely to the analysis and the results. Lastly, the conclusions are presented along with the bibliography cited and annexes.

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA PARA EL ESTUDIO DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL, LA IDENTIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA

CAPÍTULO 1. LA MOVILIZACIÓN SOCIAL: LA TEORÍA CLÁSICA Y LAS NUEVAS PERSPECTIVAS

"If the ultimate end of revolution was freedom and the constitution of a public space where freedom could appear, then... no one could be called happy without his share of public happiness, that no one could be called free without his experience in public freedom, and that no one could be called happy or free without participating, and having a share, in public power".

(Hannah Arendt)

1.1 LA DISCUSIÓN SOBRE EL CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL

La investigación sobre los movimientos sociales es abundante y especialmente prolífica en las dos últimas décadas. El estudio de la movilización social se ha abordado desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales, especialmente desde la sociología y la ciencia política, donde aún se mantiene viva la discusión y la reflexión sobre qué es un movimiento social y qué características debe reunir para serlo.

El estudio de los movimientos sociales se aborda también desde diferentes perspectivas, que atienden a aspectos de la movilización muy diferentes a partir de dos grandes temas principalmente, como son la ideología y la identidad. A finales de los años sesenta, se identificaron las dos grandes corrientes de pensamiento que han imperado y se han presentado como opuestas en cuanto al tema de interés de sus investigaciones que puede corresponderse con una corriente estadounidense y una perspectiva europea. El hecho de que el objeto central de los trabajos de las grandes perspectivas sea diferente conlleva que, en los marcos teóricos elaborados por ambas, la concepción y definición de movimiento social presente también determinados contrastes, que han prolongado dicho debate y se han reflejado en la teoría de los movimientos sociales.

La discusión terminológica y el debate teórico en torno a la conceptualización de los movimientos sociales es, por tanto, ilimitado y, en palabras de Pérez Ledesma (1994), las dificultades para la sistematización “derivan tanto de la diversidad de objetivos de tales movimientos como de la misma dificultad para establecer las fronteras entre ellos y otras formas de acción política” (1994: 58).

1.1.2 Concepciones generales

Distintas teorías y autores han aportado desde sus trabajos diversas concepciones generales acerca del movimiento social. Así, en la obra de Giddens se define el movimiento social como un “intento colectivo de luchar por un interés común o de garantizar que se alcanza un objetivo compartido, mediante una acción colectiva que tiene lugar al margen de la esfera de las instituciones establecidas” (645:1998) y en palabras de McAdam y Snow (1996), se trataría de “una forma de acción colectiva no efímera, en la cual un grupo más o menos organizado recurre a acciones extrainstitucionales a fin de promover o impedir ciertos cambios”

Así, algunos autores como Munck han apostado por la integración y combinación de perspectivas provenientes de las escuelas de pensamiento europea y estadounidense para lograr un acercamiento y comprensión de los movimientos sociales, argumentando que “[...] solamente pueden ser explicados adecuadamente a través de un marco teórico que subraye la noción de movimiento sociales como actores estratégicos, y a la vez, elabore una conceptualización estratégica a partir de la noción de identidad colectiva” (1995:17). Aunando, mediante una síntesis teórica, las reflexiones e investigaciones de los autores de ambas corrientes, los movimientos sociales serían definidos por Munck como “un tipo de acción colectiva orientada hacia el cambio por una masa descentralizada encabezada de una manera no jerárquica por un actor social” (1995:24).

Otras definiciones más generalistas han sido ampliamente aceptadas por los teóricos de la movilización social, como las de Della Porta y Diani, donde el elemento de solidaridad también está presente en la concepción de los movimientos, que los definen como “redes informales, complejas y heterogéneas basadas en creencias compartidas y solidaridad, que se movilizan en relación con cuestiones conflictivas a través del uso frecuente de varias formas de protesta” (Della Porta & Diani), y Tarrow, que desarrolla la conceptualización del movimiento desde el desafío: “Los movimientos sociales son desafíos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades en un contexto de conflicto” (Tarrow).

Asimismo, Diani en varios trabajos (1992, 2002, 2004; Diani y Bison, 2004) ha defendido la movilización social como un proceso social en el que los actores de la acción colectiva se involucran en relaciones conflictivas claramente identificadas, se vinculan en redes informales y comparten una identidad colectiva diferenciada.

1.1.3 Sociedad

La discusión científica en torno a la definición del movimiento social viene desarrollada desde la influencia de los movimientos obreros, la lucha de clases, el sindicalismo y los movimientos revolucionarios situados como primeros antecedentes a la idea de movimiento social (Touraine, 2006). Precisamente, la representación de los movimientos sociales a partir de la herencia de la sociedad industrial es señalada ampliamente por Touraine en su trabajo, que argumenta la incapacidad de aplicación del procedimiento de análisis de los movimientos sociales contemporáneos en los términos de tradición marxista con los que fueron asumidos los movimientos que se desarrollaron en el contexto de la lucha de clases de la sociedad industrial.

De esta forma, se ponen de manifiesto las dudas sobre la pervivencia de la sociedad de clases entendida como un binomio trabajo-capital en un escenario de lucha para la explicación de los fenómenos de movilización social surgidos desde la década de los setenta, y plantea la posibilidad de transición de esta hacia una idea de un sistema de clases sociales (“la noción de movimiento social es inseparable de la de clase”), en el que estas clases siguen siendo contrapuestas, son los actores principales del conflicto y se desarrollan en un escenario de lucha por el control de la dirección de la historicidad social (Berrío Puerta, 2006). Así, siguiendo la argumentación de Touraine, los movimientos sociales son concebidos siempre en términos de conflicto y no serían entendidos como fenómenos independientes, aislados o de conflicto externo, sino que serían “la trama de la vida social asociados a las orientaciones de la historicidad¹” (Touraine, 2006).

1

El término *historicidad* es utilizado por Alain Touraine en su obra como el campo cultural de la sociedad; como campo de acción haría referencia a la acción de los actores históricos, definidos por sus relaciones con el poder y su capacidad de dominación por el control de la dirección social de la misma, es decir, se haría referencia a la capacidad de

De esta manera, un movimiento social sería entendido como “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (*Ibid.*, p255). De esta forma, al incluir la referencia a la dimensión moral en el desarrollo del movimiento social, mediante el planteamiento de los modos de utilización de recursos y los modelos culturales, su beneficio no podría ser entendido únicamente en términos materiales o económicos (Touraine, 1997). El sociólogo francés realiza una distinción en términos de definición analítica de los principios que conforman un movimiento social: el principio de identidad, el principio de oposición y el principio de totalidad (Touraine, 1995).

Estos tres elementos hacen referencia a la definición del actor por sí mismo, a la definición del adversario y a la definición del terreno común a los sujetos actores en el que se desarrollaría el conflicto, aunque, tanto la definición del actor como la definición del adversario, no pueden sino crearse tras el conocimiento del conflicto, que es el elemento generador de conciencia de uno mismo y del adversario y que desembocaría en el campo común (principio de totalidad) (Peyers, 2006). El sujeto se convierte en elemento central de dicho pensamiento. Este sujeto se entiende “como la capacidad de construirse, como una virtualidad” (Wiewiorka, 2004) y como “la voluntad del individuo de ser actor de su propia existencia” (Joas, 1992).

Es decir, el sujeto como objeto de estudio no es el individuo -de hecho, “el sujeto es una de las significaciones que lleva un individuo” (Peyers, 2006)-. Tampoco lo es únicamente el conflicto en sí mismo: “el sujeto no es ni el individuo ni el sí mismo, sino el trabajo a través del cual un individuo se transforma en actor, es decir, en agente capaz de transformar su situación en lugar de reproducirla” (Touraine, 1992).

una sociedad de producirse a sí misma, de autogenerar y autoconstruir sentido.

Esta idea de abordar los movimientos sociales partiendo, en primer lugar, desde una transición en la concepción de la sociedad y la lógica de la misma y desde la asociación causal del elemento de conflicto, es defendida también por Alberto Melucci. El autor italiano habla de una transformación social hacia el postmaterialismo, de forma que al afrontar los conflictos sociales, surgidos a partir del final de la década de los sesenta, el ámbito cultural desplazaría al sistema industrial propio de la tradición de pensamiento marxista en términos de lucha económica. Por lo tanto, los movimientos sociales serían entendidos también en términos de conflicto, pero de un conflicto que deja de ser de lucha económico-industrial para volverse identitario y centrarse en los aspectos de la experiencia individual, directamente relacionados con los procesos de construcción de sentido.

De este modo, siguiendo la lógica del sistema social postmaterialista, las desigualdades que ahora se generarían estarían relacionadas con la distribución y el acceso a la información que se presenta como recurso principal (Berrío Puerta, 2006). La información y, concretamente, la capacidad de producirla, recibirla y procesarla, es situada por Alberto Melucci como elemento clave de la sociedad en la que se desarrollan los movimientos sociales contemporáneos.

La información se convierte en el mecanismo mediante el que se produce la autodefinición y construcción de los espacios de vida, y en los procesos de producción y procesamiento de la misma, donde se construyen las dimensiones cruciales de la vida diaria (Melucci, en Laraña 1994). Para este autor, la acción está asociada, e impulsada, con las “demandas de autonomía” relacionadas con las dimensiones que han dejado de ser privadas para convertirse en públicas. Esferas “privadas”, “subjetivas” o “biológicas” se someten en la sociedad actual al control de los estamentos políticos, el sector científico y tecnológico y las agencias de información y comunicación.

Por tanto, hablamos de luchas de poder cuando entendemos las acciones del individuo como formas de apropiación y distribución de recursos que son los fundamentales de la sociedad actual, como son la información y la capacidad para

producirla. Así, se aborda la producción como construcción, desde el conflicto, haciendo referencia a la cimentación del individuo sobre la sociedad.

1.1.4 Conflicto

Para autores como Charles Tilly, la dimensión política adquiere una importancia mayor en su concepción de los movimientos sociales, así como la intencionalidad y racionalidad, desde las que aborda el estudio de la movilización social. En la obra de Tilly (1984, 1978), el estado asume un papel protagonista y el conflicto es el elemento principal desde la dimensión política, desde la intencionalidad y desde el cálculo de beneficios y costos:

“A social movement is a sustained series of interactions between power holders and persons successfully claiming to speak on behalf of a constituency lacking formal representation, in the course of which those persons make publicly visible demands for changes in the distribution or exercise of power, and back those demands with public demonstrations of support” (Tilly, 1984: 306).

El estudio de los movimientos sociales en la obra de Tilly destaca por la crítica, la precisión metodológica y su voluntad huidiza de las convenciones teóricas y metodológicas en torno a la investigación. Desde la dinámica del capitalismo, la acentuación del conflicto sobre el consenso y la dimensión política, Tilly presentó un “modelo de movilización” en secuencias en un intento de sistematización muy influyente que sería trabajado después para paliar la estaticidad que el propio autor reconoció que se presentaba en su tipo propuesto. Este modelo traza una ruta mediante una articulación secuencial de cinco elementos que va desde la percepción de los *intereses compartidos* y la *organización* a la *movilización* y de allí a la *acción colectiva* cuando surgen *oportunidades* concretas (Tilly, 1978).

La propuesta de Touraine en torno a la dimensión de conflictividad sería completada de esta forma por Melucci (1988), y otros como Cohen (1982), que sostienen que dicha conflictividad no haría referencia a un conflicto central como argumenta Touraine (1988), sino a una pluralidad de los mismos en cada sociedad, que generaría diversidad, por tanto, en movimientos sociales que se desarrollaran o pudieran desarrollarse en el seno de la misma.

1.1.5 Dimensión simbólica

En una línea similar al tratar de reenfocar el estudio de los movimientos sociales en términos de relaciones sociales, desplazando así las relaciones de clase, continúa la obra de Castells al abordar el surgimiento de los movimientos sociales urbanos, donde la utilización del entorno urbano como lugar de expresión es un elemento diferencial, así como la importancia de los procesos de consumo de bienes y colectivos públicos (1983). La identidad y las redes de información serán elementos imprescindibles para la comprensión y el estudio de la movilización social a través de la obra de Castells, especialmente en sus trabajos dedicados a la era de la información (2001, 2002) y sus últimas obras sobre la movilización social y el sistema social informacional (2006, 2009, 2012).

Posteriormente, desde la teoría de marcos se produce un acercamiento a los procesos de experiencia en la movilización mediante la atribución de significados a las distintas formas de acción colectiva. Al igual que la construcción y definición de la identidad, la dimensión simbólica y cultural como elemento central en los movimientos sociales ha sido ampliamente tratada por otros autores como Snow y Benford, que los han definido como “mensajeros y transmisores de creencias e ideas, así como productores de significado” (1988:198).

Los movimientos sociales trabajarían de forma juiciosa por fraguar nuevos modos de conocimiento y sentido compartido, como señala Snow al identificarlos como

“esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para ordenar y forjar formas compartidas de considerar el mundo y así mismo que legitimen y promuevan la acción colectiva” (Snow en McAdam et al., 1999).

Ibarra y Tejerina apuntan que un movimiento social es “un sistema de narraciones, al mismo tiempo que un sistema de registros culturales, explicaciones y prescripciones de cómo determinados conflictos son expresados socialmente y de cómo y a través de qué medios la sociedad ha de ser reformada” (Ibarra y Tejerina, 1998: 12). Raschke incluye el carácter simbólico en su conceptualización de la movilización social, pero de forma distinta, al abordar al propio movimiento como un sujeto en sí mismo otorgándole la facultad de movilización, aunque se mantiene en la línea del indeterminismo en torno al objeto y el modo de la movilización social en su definición como “un actor colectivo movilizador que, con cierta continuidad y sobre las bases de una alta integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios sociales fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables” (1994).

En este trabajo, se concibe la propuesta de reformulación de Laraña sobre la original de Melucci como una de las más completas en la conceptualización de la movilización social:

“El movimiento social se refiere a una forma de acción colectiva 1) que apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de esta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema normativo y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad” (1999: 127).

A pesar de los múltiples contrastes presentes en la literatura científica, tanto en torno a la conceptualización de los movimientos sociales, como en los tópicos de

estudio, ya sean el análisis de los escenarios para el surgimiento, los procesos de desarrollo, los recursos, los costes y beneficios, la motivación de los actores y, en definitiva, todas las características y elementos relacionados con el surgimiento y el desarrollo de un movimiento social, es posible ver en la evolución teórica la aquiescencia en torno a la conflictividad presente y “parece haber consenso a la hora de señalar que los movimientos sociales suponen tanto un fortalecimiento del espacio público como una revitalización de la sociedad civil” (Tejerina, 1998: 18). A partir de aquí, se procede a profundizar en el estudio de los movimientos sociales y en la discusión intelectual respecto al modo de concepción de la nueva movilización social respecto a los movimientos sociales tradicionales.

1.2 PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Superada la fase de crecimiento y desarrollo de la sociedad industrial y en un tiempo en el que conviven subculturas con marcado carácter identitario y una sociedad altamente tecnológica, bajo el marco de la globalización, surgen movimientos sociales que han resultado difícilmente catalogables y analizables desde las teorías y perspectivas tradicionales. Los debates iniciales sobre la existencia de elementos novedosos o no en estos movimientos, estableciendo comparaciones con los considerados tradicionales, dieron paso a la constatación de que los recursos que se poseían para analizar, estudiar y comprender estos nuevos movimientos en profundidad no eran suficientes (Diani, 1992).

Hasta ese momento, la perspectiva de análisis de los movimientos sociales en cuanto a términos de conflictos de clase, junto a las corrientes sociológicas estructural-funcionalista y la marxista, son los enfoques mayoritarios desde los que habían sido estudiados tradicionalmente estos fenómenos; pero la aparición masiva de nuevas movilizaciones, con distintos niveles de organización, y en los

que la identidad asume un rol importante, que además no coincidían con los patrones y modelos de los movimientos sociales clásicos, evidenció la necesidad de nuevas perspectivas y recursos para hacer frente al análisis de estos.

El estudio de los movimientos sociales en términos de conflictos de clase no funcionaba para los nuevos movimientos sociales, especialmente en un momento en el que aumentaban la calidad de vida y el bienestar social. El modelo estructural-funcionalista, que dominaba en EEUU, se orientó hacia el estudio de los mecanismos que explican cómo los distintos tipos de tensión estructural pasan al comportamiento colectivo, el cómo de la acción colectiva (Melucci, 1994). A partir de aquí surgen nuevas corrientes de estudio como la teoría del interaccionismo simbólico, la teoría de la movilización de recursos y otros enfoques centrados en el proceso político como contexto de los movimientos sociales (Berrío Puerta, 2006). El modelo marxista, predominante en Europa, se centraba en el análisis de las transformaciones que se producían en la base estructural de los conflictos, y avanzó hacia el porqué de la acción colectiva (Melucci, en Laraña, 1994). Las carencias para el estudio de las nuevas oleadas de movimientos trajeron consigo el nacimiento de la “teoría de los nuevos movimientos sociales”. (Berrío Puerta, 2006).

Las perspectivas teóricas del estudio de la movilización social tradicional se desarrollaron en torno a varios enfoques, con diferencias en sus visiones y focos de atención. Así, la teoría del comportamiento colectivo entiende los fenómenos colectivos como una actividad que apunta a la producción de nuevas normas y solidaridades (Diani, 1992). De otro modo se posiciona la teoría de movilización de recursos, la cual entiende la movilización colectiva como acción racional, con objetivos determinados y con dependencia de los recursos organizativos (Laraña, 1999). La teoría de la oportunidad política hace hincapié en la relación entre las movilizaciones colectivas y las instituciones políticas, especialmente en el papel que cumple el Estado. En palabras de Tarrow, se trata de “[...] dimensiones consistentes (aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales) del entorno político, que fomentan o desintegran la acción colectiva entre la gente [...]” (Tarrow, 1996:49).

Las movilizaciones colectivas más recientes tienen elementos y características que las hacen difícilmente analizables desde las perspectivas tradicionales, donde la ideología y la clase asumían los papeles principales. El enfoque más consolidado tras las corrientes de estudio tradicionales es el europeo, en el que los Nuevos Movimientos Sociales son asumidos como concepto y en el que precisamente se señala como factor diferencial con los movimientos precedentes los cambios que se producen en la estructura y funcionamiento de los mismos (Laraña, 1994). Además, el concepto de identidad adquiere una importancia mayor, relevando así a la ideología como núcleo y origen del conjunto de acciones colectivas y del estudio de las mismas.

1.2.1 TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

1.2.2 La teoría de movilización de recursos

La teoría de la movilización de recursos fue impulsada y desarrollada por McCarthy y Zald (1973, 1977), Oberschall (1973), Tilly (1978) y Gamson (1975) principalmente y su línea argumental se caracteriza por la consideración de que la tensión estructural y el descontento son factores presentes de forma continua en las sociedades, lo que los convierte en inadecuados como punto de partida para una explicación correcta de la acción colectiva, al contrario de las tesis defendidas tradicionalmente por los enfoques psicosociales.

La teoría de la movilización de recursos sitúa la 'eficacia' como eje sobre el que giran sus estudios. Esta corriente intenta dar respuesta al cómo se desarrollan y desencadenan los movimientos sociales, y no tanto al origen y motivo de las movilizaciones. En términos de eficacia, se presta atención al éxito o fracaso de los

movimientos sociales, entendiendo estos como fruto de conductas racionales de grupos o actores colectivos que pretenden penetrar en sistemas políticos y ejercer influencia sobre ellos mediante la movilización de los recursos.

Se trata de una corriente que cuestiona perspectivas tradicionales, en las que la preocupación principal se sitúa en el porqué de las movilizaciones, y dichos episodios y movimientos son considerados como fenómenos anormales, extraordinarios. Así, desde la teoría de la movilización de recursos no se percibe el “descontento” como un indicador que pueda ofrecer explicación a la emergencia de movimientos sociales, ya que este es considerado una constante relativa no discriminatoria a lo largo del tiempo (Brunet y Pizzi, 2010).

Al minimizar la importancia que pudieran tener los cambios y tensiones estructurales, así como los agravios y situaciones de contrariedad y descontento en los individuos, por ser considerados inherentes a la vida social, estos se convertirían en secundarios en el análisis de la emergencia de la acción colectiva, e incluso se considera la posibilidad de que fueran manipulados por los actores (McCarthy y Zald, 1977). Elementos asumidos por las teorías tradicionales (véase teoría del comportamiento colectivo o de la privatización relativa), como la irracionalidad del actor de la movilización social, la influencia casi justificativa de las tensiones estructurales y agravios en la emergencia de la movilización social y la escasez de reiteración en la participación en la movilización fueron criticados y discutidos desde la década de los sesenta por esta teoría.

En el discurso teórico de esta corriente es mayor la mera discusión o la presentación de diferencias respecto a los planteamientos anteriores, fundamentalmente frente a la teoría del comportamiento colectivo. En realidad, supuso casi un desafío teórico, puesto que las consideraciones diferenciales son importantes, ya que parten desde la misma concepción del movimiento social. Tal y como recoge Jenkins (1994:8), “las definiciones tradicionales incluyen cualquier conjunto de actuaciones colectivas no institucionalizadas dirigidas conscientemente hacia el cambio social (o en oposición a este) y que cuenta con un mínimo de organización (Wilkinson, 1971:27; Turner y Kilian, 1972:246)”, mientras que la consideración del movimiento social en el seno de la teoría de la

movilización de recursos es la de estos como extensiones de las mismas acciones institucionalizadas, es decir, como movimientos con objetivos definidos caracterizados por la racionalidad y la voluntariedad en la participación y las acciones.

El modelo de análisis seguido desde esta corriente teórica se lleva a cabo desde la consideración a las redes de solidaridad y organización, como elementos principales en la explicación de la emergencia y el desarrollo de la acción colectiva.

Se trata la definición de objetivos, la dirección y control de las acciones desde la organización, la obtención y gestión de recursos o la construcción de redes y flujos comunicativos, por lo que la movilización social es presentada de forma similar a un juego de estrategias y relaciones, de naturaleza político-institucional y carácter racional para la consecución de objetivos (Tavera Fenollosa, 2000).

La teoría de la movilización de recursos introdujo un análisis de perfil empresarial aplicado a los movimientos sociales, a través de la instrumentalidad de su concepción de estos, y abordando la obtención y distribución de recursos como el eje central para su explicación. Asimismo, esta corriente aportó a la literatura científica nueva terminología y taxonomías que intentaban favorecer la comprensión de las estructuras internas de la movilización social y de las redes, y conexiones que se producían entre sus actores.

En este sentido, McCarthy y Zald establecieron diferencias entre los actores participantes de la acción colectiva, al distinguirlos, según la naturaleza de las participaciones, como constituyentes, adherentes, beneficiarios potenciales y simpatizantes (1977), alejándose así de la idea del modelo de participación unitario, según el cual el movimiento social estaría compuesto por actores directamente agraviados.

Se establecen también diferencias en cuanto al tipo de organizaciones, considerando las distinciones en función de las características estructurales para la consecución del control de los recursos. Kriesi (1996) establece cuatro tipos de

organizaciones: los *movimientos sociales organizados* en los que se produce la movilización dirigida de los miembros para la consecución de objetivos políticos; las *organizaciones de apoyo*, en las que sus miembros no tienen una participación directa en la acción, sino que asumen las labores de apoyo logístico y servicios para la mejora de la organización; las *asociaciones de movimientos*, que promueven la movilización desde la base, mediante una “activación del compromiso para el logro de un objetivo político” (Brunet y Pizzi, 2010) y los *partidos y grupos de interés* con actividad representativa que pretenden conseguir objetivos políticos.

La teoría de la movilización de recursos, desarrollada en perspectiva con el modelo de acción colectiva de Olson (1965), supuso una evolución en la concepción racional-instrumental de la movilización social y fue ampliamente aceptada y aplicada en los análisis posteriores de movimientos sociales durante años. Está considerada como una de las teorías más influyentes desde la que se desarrollaron líneas teóricas importantes posteriormente, como la Organizativa, que se centra en las organizaciones, recursos y movilización y la de Oportunidades Políticas, con especial atención al contexto político. Aun así, la teoría de la movilización de recursos fue fuertemente criticada por la reducción racional-instrumental de la actividad de la movilización social, en la que no se tenían en cuenta los agravios sociales como factores generadores de movimientos sociales, ni se otorgaba importancia a aspectos psicosociales y de carácter simbólico (Melucci, 1989; Walsh, 1981; Zurcher y Snow, 1985; Morris y Mueller, 1992).

1.2.3 La teoría de la oportunidad política

La teoría de las oportunidades políticas está considerada una variante de la teoría de la movilización de recursos, con la que comparte el enfoque instrumental-racional en la concepción y el análisis de la acción colectiva y, al igual que la anterior, sus grandes referencias provienen desde los supuestos de la teoría de la

acción colectiva de Olson (1965). Esta corriente fue desarrollada por teóricos norteamericanos, algunos de ellos precursores de la teoría de la movilización de recursos, sobre la que trabajaron desarrollando esta variante desde el análisis del trabajo de Eisinger (1973).

Los teóricos de la estructura de la oportunidad política sitúan el contexto político como elemento fundamental, sin el que no se puede obtener una comprensión adecuada del nacimiento y desarrollo de los movimientos sociales.

El acceso a las oportunidades, que se derivan de los cambios y tensiones estructurales del sistema, funciona como elemento del que depende el éxito en el desarrollo de los movimientos sociales, según defendían los autores prosélitos de esta corriente como Eisinger (1973), Tilly (1978), Tarrow (1983), McAdam (1982) y Jenkins (1977).

Desde las teorías de clase tradicionales de inspiración marxista, la teoría de la acción colectiva de Olson y teorías derivadas como la de privación relativa, la del comportamiento colectivo y la de movilización de recursos, se sucedían, en la literatura científica de sociólogos y politólogos, los debates propios tras el surgimiento de una nueva corriente teórica y la aparente inviabilidad de las anteriores. Estas eran criticadas normalmente debido a razones derivadas del contexto y a la incapacidad de cada una de ellas para dar respuesta a todas las preguntas, por no plantear todas las cuestiones o por indeterminismos en aspectos de sus cuerpos teóricos.

En este sentido, Lipsky hacía un llamamiento por el cese de la búsqueda de la teoría unitaria, que justificara la permeabilidad y vulnerabilidad de los sistemas ante la movilización social y la capacidad de esta para ejercer influencia en el sistema, y planteaba la posibilidad de que las variaciones y la incapacidad de encontrar la justificación válida para todos los sistemas y movimientos se debiera a la influencia del contexto:

“We are accustomed to describing communist political systems as «experiencing a thaw» or «going through a process retrenchment». Should it not at least be an open question as to whether the American system experiences such stages and fluctuations? Similarly, is it not sensible to assume that the system will be more or less open to specific groups at different times and in different places?” (Lipsky, 1970:14).

En la línea de las consideraciones de Lipsky, Eisenger incluyó por primera vez el término *estructura de oportunidades políticas* en 1973 en una investigación sobre los actos de protesta², que se producían en cuarenta y tres ciudades norteamericanas. Así, Eisenger (1973) argumentó que la incidencia de las protestas en las ciudades está relacionada con la estructura y naturaleza de oportunidades políticas de las mismas³.

La aportación de la vinculación justificativa del nacimiento, desarrollo e impacto de la movilización social con la naturaleza de las fisuras, crisis, transformaciones y, en definitiva, estructuras de oportunidad política, fue ampliamente aceptada por los teóricos estadounidenses y posteriormente también por la escuela europea. Esta corriente paliaba así la marginalidad contextual que se desprendía de la matriz teórica original, la teoría de la movilización de recursos, al considerar diferentes grados de apertura para el surgimiento e impacto de la movilización social, que variaban según el tipo de conflicto estructural de un sistema determinado.

El enfoque general de la corriente mencionada continúa en los términos de interacción social entre miembros y análisis de costes y beneficios para la acción,

2 “Structure of political opportunities in the riot behavior” en el trabajo original (1973: 1).

3 “The incidence of protest is... related to the nature of a city’s political opportunity structure” en el trabajo original (1973: 25).

propios del corpus teórico general de la teoría de la movilización de recursos, con especial atención a la esfera política y su contexto. En esta línea, es destacable el trabajo de Tarrow, quien ha señalado la importancia del elemento temporal como modo para la explicación de otros interrogantes de un movimiento social como el porqué y el cómo, de manera que esa coyuntura sería entendida como la estructura de oportunidad política del sistema para la movilización social (1977).

La discusión teórica dentro de la literatura científica sobre esta corriente se deriva de la consideración de cierto indeterminismo conceptual en torno al término *oportunidades políticas*. Así, numerosos autores han procedido a la inclusión conceptual y analítica en sus trabajos, y el término ha sido utilizado de manera muy amplia, pero las variables y los criterios sobre la aplicación y el significado de las oportunidades políticas son diversos y se muestra disenso en algunos aspectos.

Varios autores como Gamson y Meyer han señalado este indeterminismo como un problema para el futuro de la corriente y la aplicación de este sistema de análisis, que señalaban que, debido a la carencia de consenso en las variables de conformación conceptual, el término “amenaza con convertirse en un factor omnicompreensivo por medio del cual se quiere explicar toda amenaza o circunstancia que forme parte del contexto en el que surge la acción colectiva” (2009: 389) y que “si se le quiere utilizar para explicar tanto, en último término puede llegar a no explicar nada” (2009: 389).

La diversidad en la utilización del concepto estructuras políticas ha sido tan numerosa que las variables para el establecimiento de su pertinencia han sido tratadas como independientes, intermedias o dependientes, en función de los criterios de los autores y del tipo de análisis. Como apuntaba Tarrow: “la oportunidad política puede discurrir por direcciones tan distintas y adoptar formas tan diversas, que más que una variable, podría decirse que se trata de un conjunto de variables, algunas de las cuales resultan más fácilmente apreciables que otras” (1988: 430).

Las variables con referencia a elementos inestables en la estructura de oportunidades políticas, como las variaciones en las formaciones de los gobiernos, acceso y participación o represión estatal, entre otras, han sido resaltadas por algunos autores como (Tarrow, 1994; McAdam, 1996; Brockett, 1993) y señaladas por su utilidad para el conocimiento de la naturaleza del movimiento social (Gamson y Meyer, 1996). Otros autores (Jenkins, 1995; Tilly, 1984; Kriesi et al., 1995) destacan las variables de elementos estables como principales indicadores evaluadores para la formación y el desarrollo de los movimientos sociales en las comunidades y sus opciones estratégicas, como las estructuras legales, formales, y las asociaciones y disociaciones entre estructuras formales e informales estatales, que permiten explicar las diferencias y cambios en las movilizaciones sociales de diferentes sistemas.

En un esfuerzo por atenuar la indeterminación en torno a las variables de conformación de las oportunidades políticas, McAdam (1999) recoge las dimensiones de la oportunidad política, sobre las que se ha producido más consenso entre los principales autores que han trabajado en la síntesis y la especificación de dichas variables, que constituirían la *estructura de oportunidades políticas*.

Tabla 1. Diversas concepciones sobre las dimensiones de la oportunidad política

Brockett	Kriesi y otros	Rucht	Tarrow
Fórmulas de acceso reales	Estructura formal, institucional	Acceso al sistema de partidos	Grado de apertura de la comunidad política
Presencia de aliados	Procesos informales en relación con una reivindicación determinada	Capacidad estatal de implementar políticas	Estabilidad de las alineaciones políticas
Elites: fragmentación y conflicto	Configuración del poder en relación con un conflicto	Estructura de alianzas en relación con un	Presencia o ausencia de elites aliadas

	determinado	conflicto determinado	
Nivel de represión		Estructura del conflicto en relación con un tema concreto	Divisiones en el seno de las elites
Variable temporal del ciclo de protesta			

Fuente: McAdam (1999: 54)

La interpretación del cuadro, elaborado por McAdam, revela el consenso general en torno a las estructuras de un sistema social o “comunidad política”, al igual que la relevancia otorgada a las estructuras informales de poder, las alianzas o ausencia de ellas entre elites y la represión estatal o su propensión a ella.

El esfuerzo por evitar la ambigüedad en torno a la consideración de las variables pertinentes de consideración, como creadoras de oportunidad política, es visible en muchos autores, que pretenden evitar el indeterminismo absoluto y la pérdida de sentido de los conceptos. Así, es un hecho el consenso en muchos puntos, tanto en variables estables como en variables inestables.

La teoría de la estructura de oportunidades políticas ha tenido una gran repercusión y aceptación en el estudio de los movimientos sociales, al incluir el elemento temporal y contextual en el análisis del nacimiento, desarrollo y condicionantes para su éxito. Si bien, la crítica se mantiene en la línea de la naturaleza racional-instrumental de su visión sobre las oportunidades para el nacimiento y el desarrollo exitoso de la movilización social.

Asimismo, se mantiene el debate no solo en torno a la condición de existencia de oportunidades políticas para el surgimiento del movimiento social, sino con la consideración de que el mismo movimiento social sea generador de oportunidades políticas, como recogen Gamson y Meyer: “las oportunidades

políticas abren el camino para la acción política, pero los movimientos sociales también crean las oportunidades para esta” (1996). A esto se suman otros debates que continúan abiertos, como el que se produce en torno a la consideración de los ciclos de protesta como una dimensión independiente a las variables consideradas para la estructura de las oportunidades políticas y los movimientos *catalizadores* e *inducidos* (McAdam, 1996) o sobre la dimensión internacional en cuanto a la influencia de los conflictos globales sobre los movimientos⁴.

1.2.4 La teoría de los nuevos movimientos sociales

Los elementos constitutivos del carácter societario en los que surge la nueva movilización social nos permite afirmar que los NMS son poseedores de características y elementos que los diferencian de los tradicionales.

Los movimientos sociales acontecidos desde la década de los sesenta y setenta, principalmente en Europa, resultaron difícilmente analizables desde las teorías propias de la movilización social tradicional, al identificarse cambios y diferencias importantes de tipo estructural. De este modo, los teóricos principales de esta corriente como Melucci, Touraine, Pizzorno, Habermas y Offe sitúan la nueva movilización social en el contexto de una nueva sociedad, caracterizada por la evolución del capitalismo, que genera cambios de tipo macroestructural de la sociedad a los que responden los nuevos conflictos sociales. La teoría de los nuevos movimientos sociales (NMS en adelante) se desarrolló en una etapa muy

⁴No se pretende en este trabajo llevar a cabo una revisión bibliográfica exhaustiva sobre la teoría de la oportunidad política ni en torno a la discusión teórica sobre la misma. Para una ampliación se recomienda consultar los trabajos de McAdam, Tarrow, Brockett, Gamson y Meyer y el resto de autores citados en este apartado.

prolífica, y de abundante debate en torno al carácter novedoso o no, de la acción social que se estaba produciendo, y en torno a la movilización social como tema de estudio primero de la sociología.

Una de las características primordiales en la corriente de los NMS es su argumentario doblemente crítico: por un lado, sobre la “regulación social capitalista” y, por otro, sobre la “emancipación social socialista” (Do Santos, 2001: 178). En este sentido, en el escenario de los NMS, la denuncia de la opresión se traslada desde un ámbito industrial ligado a los conceptos de producción en el sentido más material posible, hacia un ámbito relacionado con la sociedad del bienestar, en el que se plantean los conflictos en torno a los elementos culturales, simbólicos y a la producción de sentido y construcción de la identidad, a través de la apropiación o reapropiación de los recursos capitales para ello, como la información:

“Los conflictos tienden a producirse en las áreas del sistema más directamente involucradas en la producción de recursos de información y comunicación, que al mismo tiempo están sometidas a intensas presiones de integración. A través de la producción y procesamiento de información se construyen las dimensiones cruciales de la vida diaria [...], la satisfacción de las necesidades individuales en los sistemas que se rigen por los principios del Estado del Bienestar, la formación individual en los sistemas educativos. Individuos y grupos reciben un volumen creciente de información con la que se autodefinen y construyen sus espacios de vida” (Melucci, 1994: 119).

Dadas las dificultades a las que se enfrentaba el mundo académico para abordar y analizar los movimientos sociales contemporáneos utilizando herramientas y enfoques tradicionales, diversos autores como Johnston, Laraña y Gusfield (1994:6) optaron por una definición de estos fenómenos a través de la

identificación de las características que los hacen diferentes a los movimientos estudiados y conocidos, anteriores a la década de los años sesenta.

Esta categorización de elementos propios de los nuevos movimientos sociales que proponen Johnston, Laraña y Gusfield (1994:6) señala los aspectos que no son visibles en los movimientos sociales tradicionales y sí se hacen presentes en las nuevas formas de acción colectiva: la ausencia de relación clara de estos movimientos con los roles estructurales de sus seguidores; el contraste de las características ideológicas con los del movimiento obrero y con la concepción marxista de la ideología, como elemento unificador y totalizante de la acción colectiva; la frecuente implicación en estos movimientos del desarrollo de nuevos aspectos de la identidad de sus miembros que antes tenían escasa importancia; la difuminación de la relación entre el individuo y el grupo; la implicación frecuente de aspectos íntimos de la vida humana en estos movimientos; el uso de tácticas de movilización radicales, de resistencia y perturbación en el funcionamiento de las instituciones, que también se diferencian de las tradicionales practicadas por el movimiento obrero; la relación entre el surgimiento y proliferación de nuevos movimientos sociales con la crisis de credibilidad de los cauces convencionales para la participación en la vida pública en las democracias occidentales y la organización de los nuevos movimientos sociales tiende a ser difusa y descentralizada, en contraste con la estructura de cuadros y las centralizadas burocracias de los partidos de masas tradicionales. Pero, teniendo en cuenta la variedad y proliferación de estas nuevas formas de lucha, estas características no tienen porqué presentarse completamente en todas estas nuevas movilizaciones.

Sin embargo, estas ocho características enumeradas abarcan casi la totalidad de la construcción del movimiento social, que, en este trabajo han sido reorganizadas y enmarcadas en tres categorías fundamentales: en primer lugar, la estructura y formas de organización del movimiento, en segundo lugar, lo referente al actor social como miembro del movimiento; y en tercer lugar, lo concerniente a al contexto como escenario y como destinatario.

En cuanto a la estructura y formas de organización del movimiento, se señalan, en primer lugar, *el uso de tácticas de movilización radicales, de resistencia y perturbación*

en el funcionamiento de las instituciones, como elemento común, que también se diferencian de las tradicionales practicadas por el movimiento obrero, es decir, que predominan las manifestaciones, sentadas, ocupaciones de edificios o encadenamientos como formas de acción. Estos tipos de manifestaciones de la protesta son desafíos a la autoridad y el comportamiento a través de la desobediencia civil. En la clasificación original que hace el autor, se señala que este tipo de acciones están influenciadas por Thoreau, Gandhi² y Koprotkin.

En segundo lugar, se hace referencia a *la organización de los nuevos movimientos sociales tiende a ser difusa y descentralizada, en contraste con la estructura de cuadros y las centralizadas burocracias de los partidos de masas tradicionales*. Es decir, que a diferencia de las estructuras sólidas de los movimientos tradicionales como el obrero, en el que la organización era jerárquica y centralizada, las nuevas formas de acción se alejan de esta pauta organizativa y caminan hacia unas formas menos rígidas, más flexibles y en las que los nodos locales adquieren mucha más importancia y autonomía, reduciendo en mucho la dependencia de la sección central. Esta característica es definida por Melucci como “elemento autorreferencial” (1989).

En lo referente al actor social como miembro del movimiento, esta caracterización hace referencia señalando, en primer lugar, que, a diferencia de la estructura de clases definida y visible en los grupos de acción colectiva de los movimientos tradicionales, los movimientos contemporáneos se alejan de esta estructura de base social de enfoque marxista y se produce una convergencia de agentes sociales de diferentes razas, edades, ideología y estrato que tienen como resultado una base social de la movilización colectiva heterogénea, es decir, que *estos movimientos sociales no tienen una relación clara con los roles estructurales de sus seguidores*. En segundo lugar, *sus características ideológicas contrastan notablemente con los del movimiento obrero y con la concepción marxista de la ideología, como elemento unificador y totalizante de la acción colectiva*.

Por lo tanto, al igual que atendiendo a la estructura de clases, la clasificación de los agentes que componen la base del nuevo movimiento social no puede ceñirse a la tradición marxista de identificación según grandes ideologías: socialista y

capitalista; liberal y conservador o de derechas y de izquierdas. En los actores de la movilización contemporánea se hace visible un abanico más amplio de identificación ideológica y “se caracterizan por el pluralismo de ideas y valores, que suelen tener una orientación pragmática y perseguir reformas institucionales que amplíen los sistemas de participaciones de interés colectivo” (Offe, 1985; Cohen, 1985; Laraña, 1992, 1993 en Johnston, Laraña y Gusfield, 1994).

En tercer lugar, se señala el carácter económico de las reivindicaciones que caracterizaron a los movimientos de acción colectiva tradicionales como el obrero y el sindical: la lucha por la mejora salarial, las condiciones y otros derechos laborales y sociales que perseguían la mejora y el desarrollo de las condiciones del trabajador asalariado frente a la burguesía, el empresario y los gobiernos.

En los movimientos contemporáneos, los factores de movilización tienden hacia los aspectos simbólicos y culturales (Melucci, 1989). Esta configuración de carácter simbólico está relacionada con la identidad colectiva, puesta de manifiesto sobre todo en grupos de acción como el feminista, de homosexuales y nacionalistas¹.

La construcción y configuración del sentido de la vida se produce a través de la identidad, de la pertenencia a un colectivo diferenciado. Por lo que, se afirma que *estos movimientos con frecuencia implican el desarrollo de nuevos aspectos de la identidad de sus miembros que antes tenían escasa importancia*. Además, se señala, en último lugar, que se produce una *difuminación de la relación entre el individuo y el grupo*: los autores de esta clasificación recuerdan aquí la frase que fue utilizada como lema por el movimiento feminista durante los años setenta: “lo personal es político⁵”. Este lema, utilizado en la lucha de las mujeres, ejemplifica la simbiosis entre la esfera de lo individual y lo colectivo. Es mediante las formas de acción donde esto se hace visible por medio de la manifestación y expresión en la acción colectiva

⁵“The Personal is Politic” (Hanisch, 1969). Este ensayo fue publicado por la líder del feminismo radical, Carol Hanisch, y su título quedó como lema de la lucha feminista de los años setenta.

individual. En la base social estructural del movimiento se produce una definición de lo grupal a través de la multitud de definiciones de lo individual.

En la última parte de esta categorización, se aborda lo concerniente al contexto como escenario y como destinatario. En este sentido, se señala que *los nuevos movimientos con frecuencia implican aspectos íntimos de la vida humana*, es decir, que los movimientos cuya lucha tiene que ver con aspectos de la vida íntima y cotidiana han proliferado en las últimas décadas. Estos movimientos persiguen el cambio en las formas y comportamientos sexuales, corporales y de hábitos.

La implicación del aspecto íntimo de la vida humana es visible por ejemplo en movimientos homosexuales y en movimientos de la Nueva Era. Y, por último, se aborda la desafección, el descontento y la ausencia de credibilidad en los partidos mayoritarios tradicionales que, sobre todo, ejercen de elemento motivador en la acción colectiva, mediante la que también se buscan formas alternativas de participación en la vida pública de la sociedad, por lo que, *el surgimiento y proliferación de nuevos movimientos sociales está relacionado con la crisis de credibilidad de los cauces convencionales para la participación en la vida pública en las democracias occidentales*.

De esta manera, los NMS estarían enmarcados dentro de planteamientos y demandas específicas, frente a los marcos más generales en los que se insertan los movimientos sociales tradicionales, y se distanciarían de ellos también en términos estructurales, al pasar de sistemas de estructuras jerárquicas y organizadas a otras de tipo horizontal y descentralizado.

Es oportuno también abordar la movilización social contemporánea siguiendo el esquema de dos niveles propuesto por Melucci (1994), en el que se procede al estudio de estos fenómenos atendiendo a la orientación de la acción en primer lugar, y a las formas de acción del movimiento, en segundo lugar. Así, la dirección de los conflictos no se orienta hacia la obtención de resultados en forma de cambios político-sistemáticos, sino que tienen una implicación más abstracta, puesto que afectan a los elementos simbólico-culturales de la sociedad en el

momento en el que “representan un desafío a los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la información” (Melucci, 120:1994). Observando las formas de acción, es visible también el desarrollo emancipador de dichos movimientos en relación con los sistemas políticos.

Así, los colectivos inician un proceso de alejamiento de estos en términos organizativos: “en lo que se refiere a las formas de acción que conciernen la vida cotidiana y la identidad individual, los movimientos contemporáneos se distancian del modelo tradicional de la organización política y asumen una creciente autonomía de los sistemas políticos” (Melucci, 1994).

Los NMS abandonan también el tipo de participación de clase, característica de los movimientos sociales tradicionales, de motivación instrumental y repercusión en términos de beneficio a los partícipes directos, para alcanzar un tipo de participación más general, de motivación expresiva y una repercusión en términos de beneficios más plural e incluyente. Esta categorización, presente en los movimientos sociales tradicionales, permitía definir el sistema de relaciones en el que se produce la apropiación de los recursos sociales; y dichas relaciones de clase hacen referencia a los conflictos sistémicos, conceptualmente enlazados con la sociedad capitalista. En este desarrollo teórico se produce un desplazamiento del conflicto.

La comunidad científica ha debatido ampliamente sobre los nuevos movimientos sociales y, específicamente, sobre la pertinencia de señalarlos como nuevos o distintos a los considerados tradicionales. En el centro del debate se han situado las cuestiones que deben o no ser tenidas en cuenta a la hora de proceder a generar una taxonomía, o elevar la movilización social contemporánea a una categoría distinta, casi rupturista, con la conocida hasta el momento. En este sentido, Melucci planteaba la cuestión sobre si al hablar de nuevos movimientos sociales, hablamos de la existencia de conflictos antagonistas de naturaleza sistémica en los fenómenos sociales contemporáneos (1994: 127) y para ello,

recordaba la necesidad de “considerar la acción colectiva como resultado y no como punto de partida” (1994:125).

Al hilo de la consideración de Melucci, en este trabajo se considera conveniente tratar de forma específica los elementos constitutivos del carácter societario en los que surge la nueva movilización social. Como hemos señalado en este capítulo, los NMS son poseedores de características y elementos muy definidos que los diferencian de los tradicionales. Entendiendo la acción colectiva como resultado y no como origen, asumimos que estas características son características contextuales propias del sistema social imperante, que actúan como elemento motivador en la acción colectiva. Así, las cuestiones relativas a la ideología, la identidad y la dimensión simbólica en el contexto de la sociedad de la información son consideradas merecedoras de profundización teórica en el capítulo siguiente.

1.3 LA DESIDEOLOGIZACIÓN DE LA NUEVA MOVILIZACIÓN SOCIAL: LA TRANSICIÓN DE LA IDEOLOGÍA A LA IDENTIDAD, DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD

Tras el surgimiento de nuevas movilizaciones sociales a partir de la década de los 60, los teóricos de los movimientos sociales encontraron dificultades para definir marcos de análisis que posibilitaran el estudio y comprensión de estas formas de acción colectiva.

El estudio de la movilización social había estado ligado a la ideología en un primer momento y a la organización y el elemento racional posteriormente. La comunidad científica atendió a elementos de origen del participante, línea heredera del tradicional binomio clase-capital; conceptos relacionados con la intencionalidad, en línea con el estudio de la movilización en términos empresariales como los beneficios-costos; y a las tensiones y conflictos propios, en la línea de estudio de jerarquías y estructuras de las plataformas.

Las nuevas movilizaciones sociales suponían un desafío al no resultar abarcables desde dichas corrientes, que establecían marcos muy generales, y el problema fundamental se situaba en la comprensión del proceso de formación de dichos movimientos.

La corriente teórica de los NMS enraizada en Europa señaló elementos diferenciales en las nuevas formas de movilización social respecto a las tradicionales e hizo especial hincapié en las diferencias estructurales y funcionales con los movimientos acontecidos en etapas anteriores a la Revolución Industrial.

La determinación diferencial de la Revolución Industrial como un elemento divisor en cuanto a la caracterización y tipología de los movimientos sociales es, sin duda, una pieza fundamental para la comprensión de la naturaleza de la movilización social. Es a partir de aquí cuando la identidad asume un papel determinante en el centro del debate teórico sobre la nueva movilización social y sus características.

En este punto se abraza la variable sistémico-social para el estudio de la movilización colectiva. Asumiendo la Revolución Industrial como un momento de cambio profundo en la sociedad, y asumiendo que tras ese punto es cuando son identificados los movimientos sociales que trascendían a la concepción tradicional, se considera necesario señalar los elementos significativos en la transición de la sociedad moderna a la sociedad posmoderna, pues se hace relevante, en tanto la nueva movilización social pudiera ser consecuencia de un nuevo sistema social, y en tanto esa nueva movilización social pudiera compartir las características definitorias de la naturaleza del sistema social imperante tras la Revolución Industrial.

Es necesario situar el contexto, o campo de acción, en el que se desarrolla la actividad de los nuevos movimientos sociales para posibilitar una mejor comprensión de su naturaleza y de los elementos novedosos que los diferencian de los tradicionales.

En este sentido, el sistema social posindustrial es el escenario de acción de la movilización colectiva. Un sistema social complejo, al que se hace referencia desde marcos generales como el posmodernismo o el capitalismo tardío.

Como hemos señalado anteriormente, la nueva movilización social se caracteriza por el desplazamiento del conflicto desde el sistema económico o industrial hacia una dimensión simbólica. Es decir, los sistemas de recursos sobre los que se articula la sociedad dejan de ser materiales, tanto para el desarrollo primario como para el desarrollo de los sistemas industriales.

Frente al vapor, electricidad, sistemas de producción, sistemas energéticos y conjunto de bienes materiales, la sociedad posmoderna y del capitalismo tardío genera un mercado de bienes inmateriales como son el tiempo, la identidad, el espacio de vida y la interacción, que son ahora los elementos de conflicto al desplazarse este desde la dimensión económica e industrial hacia la dimensión simbólica y cultural.

Así, la lógica sistémica en la que se desarrollan estos nuevos movimientos sociales es distinta a la de la etapa previa, el capitalismo industrial, y “designada con términos alusivos (sociedad compleja, posindustrial, de capitalismo tardío), desde el supuesto de que estos tipos de sociedad presentan una lógica significativamente distinta a la del capitalismo industrial” (Melucci, 1994:127).

En el contexto social de desarrollo de los movimientos sociales tradicionales, que han dado paso a los nuevos movimientos sociales discutidos aquí, impera la lógica del capitalismo, enmarcado en la sociedad industrial y de la modernidad. Este escenario es definido por Bauman como de “modernidad pesada” o “modernidad *hardware*” (2006), y caracterizado, en términos generales, por el binomio relacional indisoluble del trabajo-capital, la mecanización y racionalización, la importancia de la posesión y la apropiación en dimensiones coleccionistas, la rutinización del tiempo y la expansión y conquista territorial.

“El paradigma industrial incluía el principio taylorista de racionalización, sumado a una mecanización constante. La racionalización se basaba en la separación de los aspectos intelectual y manual del trabajo... [...] el conocimiento social era sistematizado desde la cima y los planificadores lo incorporaban a las maquinarias” (Lipietz, 1996: 116-117).

En dicho escenario de supremacía de la racionalización y la instrumentalización en el desempeño del trabajo, imperaba la ambicionalidad del modelo de fábrica fordista:

“El modelo fordista [...] un sitio de construcción epistemológica sobre el cual se erigía toda la visión del mundo y que se alzaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia vital” (Bauman, 2006: 60).

El modelo fordista no era una simple organización sistémica del desempeño del trabajo, sino que era poseedor de los elementos característicos del total funcionamiento sistémico social, un tipo representativo casi dogmático de la naturaleza social:

“A veces, los seres humanos tienden a comprender el mundo de manera praxeomórfica: como un mundo moldeado por el saber práctico de la época, por lo que la gente puede hacer y por la manera en que suele hacerlo” (Bauman, 2006: 60).

El sistema imperante no estaba limitado al desempeño laboral, como se ha señalado, sino que dichas características eran extensivas al modo de comprensión del mundo y a un estilo de vida. En este sentido, el espacio y el tiempo adquieren una importancia capital para el individuo, que funciona como colector de

beneficios y como el más alto y único poseedor de la virtud de dirección en su historia de vida.

El tiempo es apreciado no solo por su empleo como unidad de medida, fundamental para la organización del trabajo, sino por su relación con el valor, en la medida en la que es empleado o sacrificado para la consecución de tangibles o intangibles de carácter valioso para el individuo. Asimismo, la obsesiva apreciación por el territorio de esta época tiene que ver con el papel que asume el *lugar*, que se convierte en “lecho, cultivo, fortaleza y prisión” (Bauman, 2006: 123), puesto que la riqueza y el poder están asociados a la cantidad y el tamaño, es decir, que el crecimiento es al mismo tiempo la condena a la vigilancia y protección.

El protagonismo de la técnica, los sistemas de producción y del desarrollo de una sociedad de carácter científico-técnico fundamentada en la razón técnica, ha sido criticado por diversos autores como Marcuse y Habermas. Estos señalan la idea de que el dominio, en su naturaleza puramente material, se convierte en este contexto en algo aceptado, en tanto, que es racionalizado y “tiende a perder su carácter explotador y opresor” (Habermas, 1968:55), y en el hecho de perpetuarse su mantenimiento se encuentra el desarrollo de su racionalización. La crítica de Marcuse, ampliamente recogida y trabajada por Habermas⁶, se sitúa en el reconocimiento de este dominio como sometimiento racionalizado del individuo frente a las exigencias de las fuerzas productivas en el desarrollo de una sociedad científico-técnica, al tiempo que es generadora de una vida con mayor comodidad para los individuos (*Ibid.*, 1968).

⁶ Aunque Habermas ha recogido y continuado en numerosas ocasiones el trabajo de Marcuse, en este caso se hace referencia a *Wissenschaft und Technik als “Ideologie”*, publicado en 1968 y dedicado a Herbert Marcuse con motivo de su 70 cumpleaños, en el que parte de la consideración de Marcuse sobre el carácter político de la técnica para elaborar un análisis sobre la sociedad capitalista organizada. En español, fue traducido por Manuel Jiménez Redondo y publicado como *Ciencia y Técnica como “Ideología”* en 1986.

Al tratar la transición de una sociedad moderna a una sociedad posmoderna, tratamos el cambio en los paradigmas, sistemas de creencias y valores, normas y características socioculturales y, en consecuencia, un sistema diferente con conflictos diferentes en el que se engendran movimientos sociales distintos.

Hablamos, por tanto, de la transición de una sociedad en la que la razón había sustituido a la religión, las creencias y mitos como fuentes de explicación y comprensión del mundo en la sociedad tradicional por un modelo que ahora camina entre el fin de los absolutos, la movilidad entre márgenes, la disolución de los códigos modernos firmes y rígidos, y la necesidad de construcción y consecución de modalidades referenciales propias, responsabilidad única del individuo.

El individuo se erige como soberano, dueño de sí mismo y su historia de vida, que rechaza y abandona la tradición de la organización y las normas. Se labra el camino de la homogeneización en forma de construcción de una sociedad de suma de individualidades. Tratamos, por consiguiente, de la libertad del sujeto, continuando con la terminología utilizada por Touraine (2000), quien habla de la caracterización de esta época social en el sentido de la ausencia del interés común en beneficio del interés individual.

En este sentido, se pone de manifiesto la idea de la necesidad de *voluntad* en términos racionales para el desarrollo de la movilización social. Es decir, la movilización social se produce en un contexto de lucha por exigencias antagónicas entre clases con objeto de beneficio por la apropiación y dominación, que se traduce en lucha o conflicto social, y no responde ya al esquema tradicional. Con el fin de la modernidad y la lógica del capitalismo, se deja paso a una aprehensión de las relaciones sociales en términos de intercambio o reordenación en términos simbólico-culturales.

En palabras de Innerarity, “la modernidad es esencialmente, y en sus orígenes, método. Se trata de garantizar metodológicamente la objetividad” (1990:19) y en

ella “la atención se desplaza hacia los procedimientos del pensamiento, hacia las reglas y métodos de constitución del saber” (*Ibid.*, p.20).

La modernidad ha sido concebida como un proceso de cambio y transición, un proceso aún inacabado para Habermas, una *alienación del mundo* para Arendt, y un sistema antagónico a la tradición platónica del sometimiento de la materia a la idea y a la tradición cristiana de supremacía del espíritu (*Ibid.*, p.15). Touraine diferenció tres etapas modernas según su clasificación en torno a categorías: la *alta modernidad*, que se identifica con categorías políticas; la *modernidad media*, propia de las categorías económicas y de distribución de clases; y la *modernidad tardía*, la de la desideologización política:

“Las ideologías políticas se agotan o degeneran, al punto que se valieron de ellas los regímenes totalitarios. Los debates económicos se profesionalizan a tal extremo que la gestión del Estado apenas parece ya diferente de la de las empresas privadas (tecnocracia): en ambos lados hay que adaptarse a una competencia mundial y a transformaciones tecnológicas aceleradas. A la inversa, son los problemas de la vida privada los que alimentan los grandes debates públicos” (Touraine, 2000: 157).

El fin de la modernidad, la disolución del sistema rígido y de soberanismo individual, la transición hacia la modernidad líquida, según la metáfora de Bauman, o a la sociedad posmoderna, es también la disolución de las ideologías, que deja paso a la preponderancia de las identidades. En este sentido, la dialéctica y el orden discursivo cobran especial importancia en la teoría filosófica posmoderna, en tanto “fuera de su significación discursiva, los seres no son nada” (Innerarity, 1990:47). Foucault, hace un llamamiento para el fin de la concepción discursiva, como algo predeterminado para los hombres y dispuesto únicamente para ser descifrado; es decir, el mundo es el mundo para nosotros tras la configuración del mismo a través del discurso:

“il faut concevoir le discours comme una violence que nous faisons aux choses, en tout cas comme une pratique que nous leur imposons” (1971:55).

En este sentido, es interesante la atención a la dialéctica en el esfuerzo por dar respuesta a la concepción y comprensión del mundo, pues se asumiría la variable discursiva como elemento configurador y reconfigurador en la definición de identidades, tal y como se aborda en este trabajo.

“La desmodernización hace evidente lo que la modernización ya nos había enseñado, a saber, que no hay respuesta individual o colectiva positiva que no consista en la combinación de exigencias contrarias, combinación que nunca puede llegar hasta la síntesis y la superación anheladas por el pensamiento dialéctico, porque es el trabajo mediante el cual el individuo se recompone y transforma en sujeto, al superar la apertura de los mercados y la clausura de una comunidad” (Touraine, 2000:72).

Esas identidades, del individuo y del colectivo, son percibidas en gran medida como resultado de la acción social de la nueva movilización social en el campo de acción sito en el capitalismo tardío y la posmodernidad. Los conflictos sociales, esas exigencias antagónicas que suceden a las luchas por la apropiación de los sistemas productivos, sufren cambios tras el surgimiento de la sociedad de la información y la importante dimensión que adquieren los mecanismos de producción y control de la información.

Así, en este punto es visible la evolución de la sociedad capitalista, industrial y de modernidad *hardware* hacia una sociedad de posmodernismo, capitalismo tardío, liviano o *software*, en la que se desarrolla la sociedad de la información.

Aquí la información es asumida como base de los procesos cognitivos y se caracteriza por su estructura lineal, su obsolescencia temprana y la celeridad

transmisora. Melucci destaca algunos elementos característicos de esta *nueva* sociedad sobre la que se desarrollan los NMS, fruto de las transformaciones de los sistemas económicos y sociales mencionados en este capítulo. Entre estos, se encuentran el *carácter reflexivo, artificial y construido de la vida social*, visible en el sentido en el que la acción social produce el contexto en el que se desarrollan las experiencias de vida, llamadas experiencias de "grado N". Los medios de comunicación representan y retransmiten dichas experiencias, que pasan a ser interiorizadas y reguladas "en una especie de espiral que crece por sí misma y que hace de la realidad un recuerdo o un sueño" (Melucci, 1994:129).

Del impacto que producen las transformaciones en relación con la información dependen las actividades cotidianas y superficiales. Dicha información se transmite en grandes cantidades mediante las nuevas tecnologías, donde se genera y difunde constantemente información nueva. Según Melucci, aquí podría darse otro funcionamiento en espiral que multiplicaría "la reflexividad de la acción social" (Ibid., p. 129).

La *planetarización del sistema*, es también una característica de este contexto, en el que el sistema mundial tiende a la unificación, debido al modo de circulación de la información y a los problemas que se generan sobre el control e intercambio de dicha información, que superan el carácter nacional para ser transnacionales.

La localización territorial pierde importancia en la medida en la que se mundializan los problemas, situándose en una dimensión simbólica. Así, el proceso de globalización impulsa otras formas de acción colectiva, concretamente las que apelan a conflictos identitarios. Al mismo tiempo que se produce este proceso de globalización y mundialización de los conflictos, se revitalizan algunos conflictos considerados antiguos que están relacionados con las cuestiones de nación, en un contexto en el que, con la disipación de las fronteras, los elementos culturales y propios son la base identitaria visible (Melucci, 1994).

La evolución de la sociedad, el cambio del paradigma industrial y del sistema económico imperante y el desarrollo de las tecnologías hacen que en este

contexto se sitúe a la información como el recurso de estructura social de la sociedad posmaterial tras el fin de la modernidad.

Con la sustitución del modelo tradicional por el modelo de racionalidad de las decisiones e intercambio, “la pugna por la producción y reapropiación del significado parece constituir el núcleo central de estos conflictos contemporáneos” (*Ibid.*, 128) y, en definitiva, con el paso de la sociedad moderna a la sociedad posmoderna, como señala Melucci, “la libertad de tener que caracterizó a la sociedad industrial ha sido sustituida por la libertad de ser” (Laraña, 1994: 10).

CAPÍTULO 2. EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

“Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer los italianos”

(M. D´Azeglio)

La investigación sobre la identidad, tanto individual como social o colectiva, ha sido ampliamente abordada desde distintas disciplinas científicas humanas y sociales como la psicología, la filosofía, la sociología, la antropología o la comunicación. La psicología social y la sociología han sido los campos más prolíficos en sus diferentes aproximaciones al concepto, la construcción y la evolución de la identidad, que nos han ayudado a facilitar su comprensión y conocimiento.

En este trabajo el concepto de identidad se aborda en su inicio desde la perspectiva de la psicología de la mano de los trabajos de Erickson, mediante su aproximación a la definición de la identidad conectada con los cambios y el compromiso en las distintas etapas de desarrollo, especialmente en la adolescencia. Desde la psicología social, Tajfel y Turner desarrollan la Teoría de la Identidad Social, poniendo de manifiesto la necesidad de conexión del individuo con el grupo social, es decir, la necesidad del reconocimiento de otros para que dicha identidad se considere existente, premisa también asumida y abordada en este trabajo.

Debido a la emergencia de movilizaciones sociales, ONG y fenómenos de acción colectiva, las investigaciones sobre la identidad avanzaron de la identidad social impulsada por Tajfel hacia la identidad colectiva, estableciendo relación entre el discurso y la interacción social. En este sentido, destacan los trabajos en el campo de la sociología, como los de Alberto Melucci y Alain Touraine, en su aportación sobre la relación de la identidad colectiva con la articulación y desarrollo de la movilización social; y los procesos para su construcción en los trabajos de Donatella Della Porta y Mario Diani. En las obras de Manuel Castells y Gilberto Giménez se destaca el papel de la cultura y las interacciones interpersonales en el contexto de la sociedad de la información como elemento capital para la construcción de las identidades colectivas.

Se revisan también las aportaciones de Jürgen Habermas en sus consideraciones sobre la construcción de la dicha identidad en el marco de la sociedad moderna, donde se presenta como un elemento de la acción comunicativa. De las investigaciones de la Escuela de Chicago, se introducen las aportaciones sobre la relación del individuo con la comunidad, la importancia de la comunicación y la producción simbólica para la construcción de significado; a través de Lippman y los autores del interaccionismo simbólico, se trabaja la esencialidad de la comunicación en la constitución de sentidos en el individuo y el plano social.

La identidad colectiva es el centro de estudio de este trabajo y, más concretamente, su construcción en un nuevo movimiento social, por lo que se presta especial atención a la literatura sociológica y a las aportaciones de los autores de movimientos sociales como Benjamin Tejerina, Alessandro Pizzorno, Enrique Laraña, Joseph Gusfield y los mencionados anteriormente.

Considerando que la identidad colectiva no puede ser trabajada sin tener en cuenta la construcción de la identidad individual, en este capítulo se abordará también la identidad individual con el objetivo de obtener un conocimiento conceptual sobre la misma y sobre los aspectos que, en su cimentación y desarrollo, están directamente relacionados con el proceso de construcción de la identidad de un colectivo.

En el proceso de construcción de identidad social y colectiva se produce una confluencia de rasgos propios de los actores, en los que hay aportación de normas, valores, símbolos y modelos. Estos rasgos propios confluyen con los externos en un proceso de construcción de identidad que se considera dinámico y en el que se produce una intersección cultural que se desarrolla entre el autorreconocimiento y el heteroreconocimiento. En este sentido y por la naturaleza del objeto estudiado, la nueva movilización social, se considera fundamental abordar también la dimensión de la identidad política.

La importancia que la búsqueda identitaria adquiere en las movilizaciones sociales de las últimas décadas, en directa relación con la evolución del modelo social imperante, como hemos señalado en el capítulo anterior, así como los elementos que intervienen en su construyen dentro del colectivo, se establecen como pilares de fundamentación teórica de este trabajo, con especial atención a la importancia de los aspectos dialécticos en la misma.

Como se advierte aquí, la identidad es un objeto de estudio multidisciplinar y la teoría de la identidad se ha desarrollado mediante contribuciones de diferentes disciplinas, por lo que, los enfoques son variables desde su misma definición, e incluso justificación. Así, en su inicio, en este trabajo se asume conceptualmente la identidad desde el principio de distinguibilidad que supone.

La identidad como distinguibilidad hace referencia obviamente al elemento distinguible de la unidad, pero como apunta Giménez, es preciso señalar la diferencia entre el estudio de la distinguibilidad de las unidades objeto y las personas, pues “las cosas sólo pueden ser distinguidas, definidas, categorizadas y nombradas a partir de rasgos objetivos observables desde el punto de vista del observador externo, que es el de la tercera persona”(1997:11). El ejercicio de distinguibilidad para la identidad en las personas requiere del reconocimiento de los demás, es decir, es necesario un contexto de interacción social y comunicativa.

La requerida interacción e interacción comunicativa que conlleva el proceso de distinguibilidad para la definición identitaria de los individuos demanda por su parte de “intersubjetividad lingüística” (Habermas, 1987:144), por lo que se hace

visible la mediación dialéctica necesaria para la construcción de la identidad. Este aspecto es considerado fundamental en este trabajo y en torno a él se desarrolla el corpus teórico que justifica la construcción de la identidad en los nuevos movimientos sociales.

2.1 LA IDENTIDAD Y SUS DIMENSIONES

La identidad y sus dimensiones y características ha sido un objeto de estudio importante en las ciencias humanas y sociales, en tanto su conocimiento y definición suponen poder dar respuesta a la pregunta "¿quién soy yo?". La capacidad de autodefinición está considerada como una de las preocupaciones y búsquedas constantes de los hombres a lo largo de sus vidas. Según Fromm (1971), "esta necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital e imperativa, que el hombre no podría estar sano si no encontrara algún modo de satisfacerla".

La identidad ha sido estudiada desde los clásicos, a través de la corriente de la antropología o la socioantropología, mediante formas equivalentes a este vocablo, pero ha sido durante las últimas décadas cuando se ha hecho explícito el término 'identidad' en la literatura científica, que ha sido constante y prolífica. Si bien, es cierto que en los últimos años el estudio de la identidad ha adquirido una categoría especial al recibir una atención mucho mayor, debido a la emergencia de los movimientos sociales en los que las identidades de grupos se situaban en el centro de las reivindicaciones, pues sus demandas se formulan en relación con categorías sociales, minorías, razas o cultura.

"En diferentes puntos del mundo, los movimientos de minorías étnicas o lingüísticas han suscitado interrogaciones e investigaciones sobre la persistencia y el desarrollo de las identidades culturales. Algunos de estos movimientos son muy antiguos (piénsese, por ejemplo, en los kurdos). Pero

sólo han llegado a imponerse en el campo de la problemática de las ciencias sociales en cierto momento de su dinamismo que coincide, por cierto, con la crisis del Estado-nación y de su soberanía atacada simultáneamente desde arriba (el poder de las firmas multinacionales y la dominación hegemónica de las grandes potencias) y desde abajo (las reivindicaciones regionalistas y los particularismos culturales)" (Lapierre, 1984: 197).

Además, el contexto social contemporáneo, caracterizado por la globalización o mundialización, la difuminación o transnacionalización de las fronteras, los movimientos migratorios importantes y el empoderamiento tecnológico de los individuos, ejerce de impulsor de esta emergencia en la atención a la identidad.

El establecimiento de un modelo de mercado único, la expansión de las ciudades, la pérdida de vigencia de las grandes creencias, la evolución del concepto de familia y el individualismo son características comunes de la sociedad actual, en la que el hombre, el individuo, ejerce de núcleo, dueño y responsable único de su vida. En este contexto de aparente homogeneización del mundo no solo no se ha desarrollado una identidad común, sino que se ha favorecido la preocupación por la misma como elemento diferenciador y "de significado y experiencia" (Castells, 1997:6) para las personas.

En este proceso de globalización, de establecimiento de un orden general y de mundialización de los conflictos, se produce la confluencia entre individuos y colectivos de diferentes procedencias, relevante no solo por las variables de raza, color o idioma, sino en el aspecto cultural, en el sentido más amplio del término. En el intento de consolidación de una sociedad homogénea se desarrolla una sociedad global compuesta por la suma de colectivos heterogéneos que reclaman el reconocimiento de sus particularidades en un ejercicio de identificación que funciona en realidad como sinónimo de existencia en sociedad.

"[...] al mismo tiempo se ha convertido en trinchera, raíz y morada de reorganización de la vida frente a procesos planetarios que amenazan con

desarraigar a los individuos de sus vínculos fundamentales. Pero también la identidad constituye hoy por hoy la nueva gramática histórica y cultural de la heterodoxia, acorde con la cual tiempos, espacios geográficos, memorias, lenguajes, historias y diversidades pugnan por coexistir civilizadamente en un nuevo modelo de convivencia política sustentada en el respeto a la diversidad" (Waldman, 317: 2000).

En el desarrollo de la acción colectiva se genera una *historia* indisociable de la construcción de identidad, que resulta fundamental para el colectivo y los actores que se involucran en la misma, con diferentes grados de implicación. En la línea del autorreconocimiento y el heterorreconocimiento propio de la construcción de identidad individual, el proceso de producción de identidad colectiva exige también distintos tipos de reconocimiento, como el reconocimiento positivo y negativo, el de los aliados y opositores, la definición de el *ellos* y el *nosotros*. La producción de identidad en los fenómenos de acción colectiva y movimientos sociales se considera esencial para los mismos, no como precondition u objetivo, sino en el sentido en el que esta construcción de identidades genera relaciones que funcionan como "base para el desarrollo de redes informales, de comunicación, interacción y, si es preciso, de apoyo mutuo" (Della Porta y Diani, 2011).

La construcción de identidad es un proceso complicado y ampliamente estudiado en el que se establecen pocas verdades absolutas, tanto en el marco de la acción colectiva, como en un nivel general. Si bien, asumimos que "la identidad es un predicado que tiene una función particular; por medio de él una cosa u objeto particular se distingue como tal de las demás de su misma especie" (Habermas 1987:145) y entendemos que la identidad constituye "autopercepción, autorreconocimiento, una representación autoasignada desde la perspectiva de los actores con respecto a su ubicación en el espacio social" (Gimenez 1993, 1994 en Waldman, 2000).

En este proceso de definición de identidad se aprecia una fase implícita de conocimiento de uno mismo y de los demás, en la medida en la que se trata del reconocimiento y afirmación de las diferencias y semejanzas, por lo que se trataría de un proceso relacional, aun cuando identificamos la identidad individual, y, por lo tanto, también dialéctico en la medida en la que esa identidad se confirmaría en un espacio de interacción social y comunicativa con otros.

Se trataría también de un proceso en el que se generan significados de las experiencias compartidas, en este caso, concretamente en el marco de la movilización social, lo que apunta a la dimensión simbólica en la producción de identidades colectivas.

La producción de identidad colectiva en el marco, por ejemplo, de la participación en un fenómeno de acción colectiva como un movimiento social, no implicaría de partida la supresión de la definición de otros perfiles identitarios, -otros *yoes*, empleando la terminología de Pizzorno-, definidos y afirmados por el individuo anteriormente, sino, que se establecería un proceso de *continuidad* (Elster, 1986) o *conectividad* (Parfit, 1984) en ese proceso. En este sentido, estaríamos tratando la coexistencia de identidades en un mismo individuo, que no tendrían obligatoriamente que desarrollar conflicto entre ellas, aunque pueden hacerlo en los casos de *conversión* en el sentido fuerte, es decir, trataríamos las identidades múltiples.

Las reivindicaciones de las diferencias en el espacio público se llevan a cabo en un proceso de legitimación de interés como instrumento para la acción política. En este sentido, el trabajo en el desarrollo de las identidades políticas revierte importancia también en la línea en la que se legitiman colectivos, sectores, actores y demandas que influyen o pueden hacerlo en el espacio público.

Estas diferentes dimensiones de la identidad serán más profundamente tratadas en las siguientes páginas de este trabajo, con el fin también de conseguir un mayor conocimiento del proceso de construcción de la identidad colectiva en el marco de la movilización social y, concretamente, del proceso dialéctico de la

misma con el elemento discursivo como posible agente constituyente de la misma.

2.2 EL INDIVIDUO AUTODEFINIDO: LA IDENTIDAD INDIVIDUAL

En una primera aproximación, entenderíamos la identidad como la forma según la cuál los individuos se definen a sí mismos. Esta identificación personal no se asume como un rasgo de la persona, sino, como un proceso realizable, como señala Giddens (1994:53): “la identidad propia no es un rasgo distintivo que posee el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en virtud de su biografía”. La construcción de la identidad individual se convierte en un proceso de autodefinición y determinación diferencial del individuo con el resto.

La dimensión individual de la identidad fue trabajada, en su origen y en mayor medida, desde la antropología y la psicología, donde el psicoanalista austriaco Erick Erikson incorporó por primera vez el concepto *crisis de identidad* en sus trabajos. En este sentido, la adolescencia fue señalada como la etapa crucial para el desarrollo de la identidad de los individuos y fue concebida como “un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal” (1977: 586); es decir, la autoimagen sobre la propia naturaleza.

En la lucha por afrontar y resolver los obstáculos y crisis presentes en esta etapa, Erikson (1977) entiende que, “en función de la experimentación de una crisis y de la realización de compromisos en aspectos centrales de la vida, opción vocacional, creencias ideológicas y religiosas entre otros”, se manifestaría la resolución del problema identitario. Así, el desarrollo y definición de la identidad estarían, irremediamente, ligados a la sucesión de cambios y al compromiso dispuesto en la resolución de dichas crisis⁷.

⁷El autor señala cuatro estadios en los que se muestra la resolución de dichas crisis: el logro, la exclusión, la difusión y la moratoria. El *logro* hace referencia a la toma de decisión

A priori, la identidad individual podría parecer relativamente sencilla de determinar si la entendemos como el conjunto de cualidades y particularidades que definen a un individuo y que permiten diferenciarlo del resto. Sin embargo, a lo largo de las décadas, se han planteado diferentes cuestiones en relación con esta premisa que complican el proceso de definición de la identidad del individuo y que hoy siguen vigentes.

En este sentido, podemos destacar al menos seis características principales sobre las que merece la pena profundizar para esclarecer el significado de identidad individual: la diferencia entre identificación y mismidad; la cuestión de voluntad en la definición de identidad; los elementos que conforman la identidad; el cambio como posible fin de una identidad y la identidad lograda.

2.2.1 Identificación y mismidad

En primer lugar, y rescatando así la acertada consideración de Tugendhat (1996), parece apropiado señalar la aparente confusión presente a la hora de hacer uso del término identidad. En este sentido, en las primeras obras sobre el tema, como la referida de Erickson (1956), ya se señala la complejidad de establecer la identidad como identificación (característica) o como mismidad. Es decir, podríamos entender la identidad como el significado de la expresión “sentirnos identificados con” y así estaríamos hablando de identidad en relación con características (aquí, características de Y con las que el individuo X se identifica, pues es poseedor de las mismas, por lo que X se entiende a sí mismo como Y). Sin

tras el periodo de desgaste propio durante la crisis; la *exclusión* incluye también toma de decisiones, pero sin la inmersión en la búsqueda de opciones propia del primer estadio; si no, que se opta por una variable propuesta por otro individuo; en el estadio de *difusión* se evita la toma de decisiones y en el estadio de *moratoria* se está inmerso aún en el proceso crítico.

embargo, también podemos expresar identidad en relación con mismidad, cuando expresamos que X es lo mismo que Y, cuando decimos que X es idéntico a Y:

“[...] conocemos un segundo uso de la palabra identidad que se refiere no tanto a una característica como ser judío o ser chileno, sino a la identidad de un individuo, cuando decimos, por ejemplo, que la cucaracha que está ahora en esta esquina del cuarto es la misma que, es idéntica con la cucaracha que hace un rato había estado en aquella otra esquina. En general, cuando oímos la palabra identidad pensamos en este segundo sentido de la palabra” (Tugendhat, 1996:4).

Los dos usos del concepto de identidad individual son aceptables y autores como Erikson abogan por la “combinación entre esta identidad individual y aquella identidad cualitativa de la cual habló Freud” (*Ibid.*,1996:4)⁸, pero la mera diferencia referencial no es problemática en sí, sino por lo que nos conduce al segundo apunte: la cuestión de reflexividad en la definición de la identidad. En este sentido, señalaríamos que para hacer uso de la identidad como mismidad requiero de conciencia de mi mismo y para mi mismo, lo que nos llevaría a dictar que la identidad individual, la identidad del yo, es reflexiva en tanto necesita de la intermediación del propio individuo para su definición.

⁸ Aquí se hace referencia a la confusión terminológica que detecta el autor entre las acepciones usadas por Freud y otros: “Freud habla de su propia identidad con el pueblo judío. Identidad en este uso tiene un sentido perfectamente inteligible que se puede localizar aún más fácilmente en la expresión «identificarse con». [...] Ahora bien, conocemos un segundo uso de la palabra identidad que se refiere no tanto a una característica como ser judío o ser chileno, sino a la identidad de un individuo...” (Tugendhat, 1996).

2.2.2 La necesaria reflexividad

La necesaria reflexividad para la determinación de la identidad individual que implica intermediación consciente del individuo supone, para algunos autores como Tugendhat (1996), que la identidad en este sentido reflexivo conlleva la necesidad implícita de ser formada entonces por los mismos individuos, y se establece así como un problema para la vida del hombre, y esta elevación a problemática de vida es rechazada por dicho autor. Es decir, la reflexividad de la identidad requerida para la identidad del yo sugiere la aparición de una problemática para el ser humano, pues *debe* ser estructurada por él mismo.

Podemos asumir esa intermediación requerida del individuo como la elevación de la construcción de la identidad individual a un problema de la vida de los hombres o no catalogarlo como tal, pero sí asumimos la necesidad de relación con la propia vida como esencial para la definición de la identidad de uno mismo y como el elemento que diferencia a los hombres de los animales. En este sentido, y para continuar desarrollando la cuestión de la identidad del individuo, es preciso hacer un apunte para entender cómo ha sido este tema abordado en la literatura científica.

Al principio de este apartado hablábamos de la complejidad que conlleva determinar y definir la identidad por su propia naturaleza, pero también por el empleo del término de forma indistinta ante espacios referenciales diferentes, ya sea por confusión, imprecisión o variedad de criterios.

Nos referimos al empleo de identidad como identidad individual, como identidad cualitativa y como identidad psicológica. Si en este trabajo y en muchos otros se hace referencia a la identidad del individuo como el conjunto resultado del proceso de construcción identitaria en todas sus dimensiones, es posible apreciar en otros textos la referencia a la identidad individual como la descripción primaria del mismo y por él mismo en todo aquello que constituye un hecho en su vida y él mismo (*Ibid.*, 2006: 6). Pero, de esta identidad individual construida por todo aquello que podríamos calificar de constatable y evidenciable no mana la ambigüedad, que está presente en lo referente a la identidad cualitativa y

psicológica en la que se centra principalmente la discusión científica. Y, esto tiene sentido en relación con la cuestión de lo que supone una problemática o no en la vida de los hombres, como señalábamos anteriormente: mi yo en cuanto a mi descripción biográfica no supone un problema central en mi vida, pero sí que lo es en la dimensión cualitativa de la misma, porque no es un hecho en su totalidad. Por ejemplo, si yo soy hija de padres gitanos y pertenezco al pueblo gitano, soy gitana, pero puedo no sentirme gitana por una ausencia de identificación con dicho pueblo. En tal caso, en un sentido sería gitana, pero en un segundo sentido, no lo sería.

Por tanto, en este punto asoma la ambigüedad de la identidad tras la que interviene la cuestión de voluntad, pues esa parte de la definición identitaria depende de la voluntad del individuo, un elemento propio de la identidad cualitativa, que sí que genera entonces una importancia central en nuestras vidas y sí es categorizado como una problemática de la vida de los hombres. En este sentido, debemos recordar la idea de que el hombre mantiene una relación primaria y consciente, reflexiva, con su vida y su ser, es decir, que el fin último de la misma será una característica de ella. De este modo, ello supone que el hombre intenta responder a quién es él y tiene la capacidad para intervenir en la definición de esa cuestión en un contexto futuro.

Por lo tanto, podemos resaltar dos cuestiones: primero, que es el hombre el que decide y define aspectos de su propia identidad voluntariamente; pero se trata del hombre moderno, transmoderno o posmoderno, no el tradicional. El hecho aquí es que, como veíamos en el capítulo primero, la eliminación de los roles impuestos, la supresión de las clases sociales y las relaciones según estos papeles, junto al fin de los grandes dogmas y la imposición del relativismo propio del individualismo conllevan también que es el individuo mismo el que debe darle sentido, definir quién es y decidir quién quiere ser. Así, en este sentido, la cuestión problemática de la identidad es una cuestión posmoderna.

Podemos decir, por tanto, que ya nos es posible distinguir entre la identidad en referencia a la identificación -con una característica o conjunto de ellas con las que

nos identificamos- con la identidad como mismidad, cuando entre dos sujetos se produce una reducción a uno en el hecho de reconocimiento cualitativo de sus cualidades como mismas o idénticas. También comprendemos que necesitamos relacionarnos con nuestra propia vida para construir la identidad, es decir, necesitamos ser conscientes del yo, del sí mismo, para poder definir esa identidad propia. A estas dos cuestiones sumamos ahora una tercera sobre aquello que forma y conforma la identidad de un individuo y que está relacionado con la voluntad del mismo.

2.2.3 La caracterización y la cuestión de voluntad

Si al principio de este capítulo, introducíamos el interrogante “¿quién soy yo?” como cuestión recurrente, común y compleja en la vida de los hombres, que funciona como paraguas dentro del que desarrollamos la teoría de la identidad, ahora, para abordar las características o elementos que la conforman debemos introducir una segunda cuestión: “¿quién quiero ser?” (Tugendhat, 1996) y es en este punto donde interviene la voluntad del individuo.

Cuando hablamos de *quién quiero ser* como individuo estamos aquí haciendo referencia a las identidades cualitativas que conforman la identidad del individuo y que tienen una parte de dependencia de la voluntad del mismo, a diferencia de las identidades como características en tanto hechos identificativos constatables vistos anteriormente. Esta identidad cualitativa, en la medida en la que depende en una parte de la voluntad del individuo para su definición, confirma la determinación de ambigüedad mencionada en esta dimensión de la identidad. Además, asumimos que el *quién quiere ser uno*, implica cómo quiere ser, es decir, hacia dónde dirige o encamina su vida.

Las dimensiones que conforman la identidad del individuo son catalogadas de diferentes modos según los autores, pero fundamentalmente podemos distinguir tres subgrupos amplios establecidos por Giménez (1997): los atributos

identificadores, la pertenencia social y la narrativa biográfica. Cuando hablamos de los elementos, características o atributos que conforman la identidad de un individuo, estaríamos hablando de *atributos identificadores* según la clasificación mencionada, y dentro de la misma, podemos hacer una distinción principal entre dos grupos: los señalados anteriormente, es decir, las cualidades no objetivas, sino relacionadas con la voluntad del ser; y, por otro lado, las cualidades objetivas o propiamente dadas⁹.

“Se trata de un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky, 1992: 122).

Estas características son incluidas por Giménez (1997: 15) en dicho subgrupo al que se refiere como atributos identificadores, considerados como aspectos de la identidad. Distinguimos entre los atributos de significación individual, que ejercen de “rasgo de personalidad” y los atributos de aspecto relacional y en el que señala la significación de “materia social” de todos ellos, por ejemplo, por las implicaciones y significados diferentes que tiene el ser de una raza u otra según el contexto geográfico en el que el individuo se desarrolla.

⁹ Giménez no hace esta segunda distinción en su trabajo, sino que describe de forma general esos atributos, entre los que se encuentran los considerados como subjetivos según la clasificación de disposiciones que propone Tugendhat: las disposiciones a las que este autor se refiere como “cualidades de carácter” son las descritas como “rasgos de personalidad” y “rasgos de socialidad” en la obra de Giménez. Por lo tanto, en este apartado del capítulo se produce una combinación entre las diferentes clasificaciones de los autores, que en este caso es una combinación entre la disciplina sociológica de la movilización social y la consideración de la identidad de los actores como un atributo de los mismos, y una profundización filosófica del segundo autor en cada uno de los niveles tratados.

Dichas cualidades de la identidad consideradas objetivas no son generalmente susceptibles de cambio para la construcción identitaria por voluntad del individuo en relación con la dirección futura la vida del mismo. La parte de la identidad personal susceptible de cambio por intermediación voluntaria del individuo es la que concierne a las cualidades subjetivas y que se proyectan hacia el futuro (Tugendhat, 1996). Este tipo de cualidades no hace referencia a las características objetivas, primarias y constatables del individuo como hemos visto, tampoco a las acciones del mismo, sino a la disposición para la acción. Es decir, la capacidad primera para la acción y la voluntad posterior para la misma.

“Las cualidades que conforman (de las que consiste) nuestra identidad son aquellas que Aristóteles ha llamado disposiciones. Una disposición es según Aristóteles una capacidad para actuar de cierto modo y que a su vez se puede adquirir solo por actuar de este modo” (*Ibíd.*, 1996:8).

En este sentido, estamos haciendo referencia a un tipo de cualidades del individuo que conforman su identidad, pero lo hacen según la voluntad del mismo individuo, pues, la dimensión X de la identidad de mi persona dependerá de mi voluntad para llevar a cabo las acciones Y necesarias para construir esa parte de mi identidad. En cierta medida, se trata de una combinación entre las cualidades y atributos que nos vienen dados y mi voluntad de *ser* o de renunciar a ser, en tanto una cualidad que me viene dada y que es constatable no puede ser eliminada, pero sí puede no ser “activada” (Tugendhat, 1996:8) cuando mi disposición y voluntad no está orientada a actuar y a hacer según las características propias y esperadas del modo de actuar y hacer del rasgo de dicha identidad que me viene dado.

Dicha combinación de cualidades, continuando con la terminología del autor alemán, nos señala dos características: por un lado, que hay “diversificación”

entre las mismas que contribuyen a formar la identidad¹⁰ y, por otro, que “la mayoría de estas cualidades a saber, que siempre dependen en parte de algo que ya está ahí, del pasado y, sin embargo, ellas mismas son algo en el futuro y dependen de nosotros” (*Ibíd.*, 2006:9).

2.2.4 Los cambios en el individuo: fin o evolución de una identidad

Como hemos señalado, la disposición no es en sí constructora de identidad, sino, que necesita del hecho para el logro. Es decir, son interdependientes para la construcción de un rasgo voluntario de la identidad. Pero, cuando hay modificaciones en el individuo, por ejemplo, de patrón de conducta con el consecuente conjunto de hechos y, por tanto, la posterior definición de un rasgo de identidad anteriormente inexistente, ¿estamos ante una identidad nueva o ante una evolución de la misma? ¿esta identidad sustituye a la anterior, la completa o conviven?

Estas cuestiones son planteadas frecuentemente en relación con la evolución y el desarrollo de la vida de los hombres a lo largo de sus vidas y sobre la permanencia, estaticidad y permeabilidad de la identidad de un individuo. En este sentido, se considera que el cambio no es en sí mismo fin y comienzo

¹⁰ La diversificación de dichas cualidades se puede entender como una clasificación hecha por el autor sobre los elementos, rasgos o disposiciones que intervienen en la formación de la identidad individual, que son: las disposiciones técnicas, las disposiciones a la pertenencia colectiva, la disposición al desempeño de pape social y las disposiciones de carácter. Las clasificaciones de Tugendhat son empleadas en este trabajo únicamente en lo relativo a la cuestión de voluntad del individuo y la distinción entre las cualidades propiamente dadas y las que dependen de la *disposición* del individuo, pues se considera relevante y la profundidad filosófica del planteamiento resulta muy clarificadora en este sentido. En cuanto a una clasificación de tipos de identidad y de atributos propios de la identidad del individuo, aquí se opta por clasificaciones de perfil sociológico y más generales, como las propuestas por Giménez y Melucci.

determinante de dos *cosas* independientes, pues “los criterios para cambios son diferentes que los criterios para nacer y morir” (*Ibíd*:5).

En la vida de los hombres, por su propia naturaleza y complejidad, es evidente la coexistencia de roles, rasgos y características que no implica necesariamente conflicto entre los diferentes perfiles identitarios. Estaríamos haciendo referencia a un proceso de *continuidad* (Elster, 1986) o *conectividad* (Parfit, 1984), salvo en los casos en los que la identidad nuevamente definida sea una *conversión*, es decir, un cambio brusco y antagónico al anterior donde la definición del perfil identitario es contrario o incapaz de coexistir con el anterior y se produce conflicto entre ambos.

2.2.5 La identidad lograda

Hasta este punto nos hemos planteado diferentes interrogantes que nos han ayudado a comprender el conjunto de elementos que conforman e intervienen en la construcción de la identidad: ¿quién soy yo?, ¿quién -qué o cómo- quiero ser?, ¿un cambio en mí supone un cambio en mi identidad?, y hemos visto cómo la voluntad para la acción determinada del individuo es indispensable para la construcción de un perfil identitario futuro. Pero ahora es necesario plantearnos: ¿por qué lo hacemos? ¿por qué hacemos esto, que nos llevará a ser lo otro?¹¹. Esta pregunta es principalmente relevante en este trabajo en la medida en la que

¹¹ En este sentido, el hecho de que el individuo dirija y acometa acciones en un punto que definirá un perfil identitario futuro del mismo, no obliga a que el mismo individuo se plantee siempre: voy a hacer esto porque quiero ser esto. Por ejemplo, si un individuo quiere ser un jugador de ajedrez, tendrá que practicar y jugar mucho al ajedrez. Con su voluntad por hacerlo y la realización real de las acciones, conseguirá ser un jugador de ajedrez. Pero, en otros casos, por ejemplo, relacionados con los que aquí nos interesan como la movilización social, la orientación y realización de los hechos no podríamos reducirla, ni asumir que, el individuo decide participar en la acción colectiva porque ha definido como objetivo ser un activista, ser comprometido o ser mejor persona, pues resultaría inexacto, reduccionista e incorrecto.

concierno a la toma de decisiones para la implicación, de un grado u otro, en la acción colectiva y la movilización social. La pertenencia colectiva y social alejada del activismo también está relacionada con esta cuestión, así como aspectos individuales de la identidad del individuo.

En diferentes pasajes de la filosofía clásica, principalmente desde el hedonismo y las consideraciones de Kant, se advierten los hechos del individuo como encaminados a la obtención de placer. Es decir, que la esencia de vida del hombre estaba enfocada a generar momentos de placer en su vida, por lo que entenderíamos que la acumulación de momentos placenteros a lo largo de la vida se interpretaría como felicidad. Pero, esto sería asumir que la vida del hombre está orientada a la búsqueda de placer y no que se realizan actividades que generan placer, dejando así el placer *sobre* la felicidad y no la felicidad *a través* del placer (Ryle, 1954). Fundamentalmente, en este punto incluiríamos la tesis de Tugendhat en la que defiende que el hombre realiza actividades que son importantes para él.

En este sentido, en la realización de actividades importantes para el hombre, el placer vendría dado en la felicidad de dicha realización, que es realización personal. Obviamente, esto no justifica completamente el porqué de la acción en cuanto a identidad, pero puede arrojar un poco de luz en relación con el porqué de la construcción de determinadas dimensiones de la identidad del individuo como la relacionada con la pertenencia y rol social y, por ende, en la identidad colectiva, a través de la implicación del individuo en la acción colectiva y en la movilización social¹².

¹² En este sentido, conocer el procedimiento para la implicación en acciones no es solo interesante para profundizar en los procesos de implicación en movimientos sociales, sino, desde el punto de vista de esta tesis, en cómo a través del discurso el movimiento social puede atraer al activista generando un discurso que señale esos elementos que pueden ser importantes para la vida del individuo y que justifican y motivan su participación en los mismos.

2.2.6 Entre el autorreconocimiento y el heterorreconocimiento

Pero, en la formación de la identidad, no basta con el propio ejercicio de conocimiento y afirmación de uno mismo como hemos visto, ni siquiera en la dimensión individual de la misma. En todos los procesos constructores de identidad, individual o colectiva, es necesario el reconocimiento `de los otros´. Es decir, no es suficiente con la identificación y conocimiento de las particularidades y rasgos que distinguen a uno, sino, que esas mismas deben ser apreciadas también por el entorno.

“La autoidentificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones” (Melucci, 1985: 151)

Por lo tanto, no es suficiente con la concepción de la propia naturaleza: es necesario el reconocimiento de los demás. Cualquier identidad -individual o colectiva- requiere de la sanción del reconocimiento social, solo así puede existir social y públicamente (Giménez, 2010). En este sentido, es especialmente visible la magnitud de la importancia del reconocimiento externo o heteroadscripción para la construcción identitaria, por ejemplo en los casos en los que la definición del individuo se realiza desde posiciones dominantes: “En los años treinta lo importante era cómo las instituciones alemanas definían a los judíos, y no cómo éstos se definían a sí mismos” (Pizzorno, 2000: 205).

Es decir, la identidad individual, el proceso de su construcción, es también un proceso social y ese periodo de construcción “emplea un proceso de reflexión y observación simultáneas que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento

mental" (Erickson). El resultante de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás puede interpretarse en una perspectiva interaccionista como una identidad de espejo, el *looking glass self*, (Cooley, 1922).

"La auto-identificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la auto-identificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones". (Melucci, 1985, 151).

El conocimiento y afirmación de las particularidades de uno mismo, contiene al mismo tiempo, una aspiración a diferenciarse del resto del mundo y a ser reconocido por ello (Melucci, 1982). El propio reconocimiento del sujeto no es un elemento suficiente para la construcción de la identidad, la producción simbólica necesita algo más que la auto-legitimidad: es necesario encontrar en las representaciones propias el reconocimiento de la imagen que el resto de actores tiene del individuo (Della Porta y Diani, 2006); solo a partir del reconocimiento mutuo pueden darse las relaciones sociales y el principio de la acción, los conflictos (Touraine, 1981). Este proceso de reconocimiento es la operación fundamental en la constitución de las identidades (Giménez, 2010).

La individualidad característica del hombre, los elementos y atributos que perfilan su identidad son cambiantes en la medida en la que se relacionan con la disposición y voluntad, como veíamos en líneas anteriores, y por la situación contextual. Por lo tanto, el reconocimiento, tanto interno como externo, no se puede asumir como un ejercicio estable y perpetuo, sino que es dinámico y evoluciona en la medida en la que evoluciona el propio individuo.

En relación con el tipo de reconocimiento externo e interno del que goza el individuo, podemos distinguir entre diferentes tipos de perfiles identitarios (Melucci, 1991:40): *identidad segregada*, en la que la identificación y afirmación de la diferenciación del individuo es llevada a cabo de forma totalmente independiente a cualquier reconocimiento de los demás; *identidad hetero-dirigida*, en contra de la *identidad segregada*, donde el sujeto apenas posee capacidad de autorreconocimiento, pero sí se produce el proceso de reconocimiento e identificación por parte del resto de individuos; *identidad etiquetada*, que es visible cuando hay autonomía en el sujeto para llevar a cabo la identificación propia, pero son los otros los que determinan su diversidad, e *Identidad desviante*, que es visible en casos de exaltación de la diversidad del sujeto debido a la incapacidad de poner en práctica las normas y modelos de comportamiento fijados por los demás, aunque hay completa adhesión del individuo a dichas pautas.

El interés por esta clasificación no se sitúa tanto en la propuesta taxonómica que, si bien nos resulta de gran utilidad al permitir la identificación de los grados de identificación entre los polos interno y externo, sino por que pone de manifiesto el carácter subjetivo y social, en tanto relacional, de la construcción de la identidad. Es decir, los perfiles identitarios emergen o decrecen en función de la exposición, interacción, confrontación del individuo con otros grupos sociales: la identidad se construiría así en interacción con otras identidades.

“La identidad de los individuos socializados se forma en el medio del entendimiento lingüístico con otros , y a la vez en el medio del entendimiento biográfico intersubjetivo consigo mismo. La individualidad se forma en las relaciones de reconocimiento íntersubjetivo y de autoentendimiento intersubjetivamente mediado” (Habermas, 1990:191)

En este punto, podemos como considerar la identidad individual como una descripción propia y social del individuo, que requiere de interacción con otras identidades para su construcción, lo que lo convierte en un proceso dinámico, relacional y dialéctico, con presencia de elementos subjetivos y emocionales, en el

que intervienen los propios atributos, las disposiciones y voluntad del propio individuo y el contexto situacional, es decir, se sustentan en la posesión de atributos, la red de pertenencias sociales y la historia de vida o biografía del individuo.

2.3 LA CONCIENCIA DEL “NOSOTROS”: LA IDENTIDAD SOCIAL Y COLECTIVA

En el planteamiento anterior sobre la identidad del propio individuo hemos señalado la importancia que tiene el aspecto relacional, pues uno no puede ser uno sin la existencia de los otros y es también a través de la identificación del mismo cuando enunciamos la diferencia con los otros. Por lo que, necesitamos de la existencia de otros individuos y grupos para el conocimiento propio y necesitamos de la confluencia del reconocimiento propio y externo para la producción de definiciones, pues solo si es social es real la existencia.

En esa relación del individuo con los grupos sociales se encuentra la construcción y definición de la identidad colectiva: en la pertenencia y el sentimiento de la misma, en la identificación de las características del grupo, en la categorización o valoración del grupo e individuos pertenecientes a un grupo hecha por externos, en la diferenciación con otros grupos sociales a los que no se pertenece y en los vínculos forjados entre el individuo y el grupo.

“No conocemos gente sin nombre, ni lenguas o culturas en las que no se establezcan de alguna manera distinciones entre yo y el otro, nosotros y ellos. [...] El conocimiento de uno mismo –siempre una construcción pese a que se considere un descubrimiento– nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos .(Calhoun, 1994:9).

Los elementos que configuran la identidad individual que hemos señalado anteriormente, como la narrativa biográfica, el reconocimiento propio y ajeno de los atributos distintivos y la capacidad de intervención en la definición identitaria a través de la voluntad, son extrapolables a la caracterización del sujeto en su dimensión grupal o colectiva.

“Con excepción de los rasgos propiamente psicológicos o de personalidad atribuibles exclusivamente al sujeto-persona, los elementos centrales de la identidad –como la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, de definir los propios límites, de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros (paralela a la memoria biográfica constitutiva de las identidades individuales) e incluso de reconocer ciertos atributos como propios y característicos- también pueden aplicarse perfectamente al sujeto-grupo o, si se prefiere, al sujeto-actor colectivo” (Giménez, 1997).

Es principalmente en la apreciación conjunta de la similitud donde se forja la dimensión colectiva de la identidad, que va en línea con el *auto* y *hetero* reconocimiento de las singularidades, que a su vez es mismidad y distinguibilidad en su interpretación más cercana a la diferenciación, en cuanto supone no solo el conocimiento y reconocimiento de *aquello que soy*, sino también y, posible en primer lugar, de *aquello que no soy*.

2.3.1 las fuentes de la identidad colectiva

Junto a las características propias de la identidad del individuo y del colectivo que ya han sido explicadas, se hace necesario señalar atributos más específicos

que forman parte de la definición de los individuos y que de forma paralela a lo anterior conforman dicho proceso.

A lo largo de este capítulo hemos presentado diferentes procesos y características propias del proceso de definición de la identidad del individuo, como la identificación de similitudes con otros individuos y grupos y, al tiempo, la identificación de aquello que se reconoce en otros, pero no en uno mismo. Se ha hecho referencia a la cuestión de voluntad del individuo en el proceso de *ser*, y se ha puesto de manifiesto la necesidad del heterorreconocimiento para la propia existencia. En este punto, es conveniente introducir esos elementos o características generales a los que hacemos referencia cuando hablamos del reconocimiento de atributos que acertamos a vislumbrar y aceptar en nosotros y que identificamos o no en los demás.

Sin pretensión de elaborar una taxonomía cerrada de los elementos que conforman la identidad, en este trabajo se presentan los elementos que se consideran característicos y de influencia primordial en el proceso de definición de la identidad.

2.3.1.2 Cultura y Religión

Tradicionalmente, el concepto de cultura ha estado presente en todas las obras que tratan el individuo como objeto de estudio. Si revisamos las aportaciones a la literatura científica sobre identidad y la construcción del individuo, podemos observar cómo la cultura es señalada continuamente como un elemento fundamental en ese conjunto de partes que conforman el yo.

Acotar el concepto de cultura y delimitar su nivel de implicación en la construcción de identidad no es fácil, pues las fronteras que separan conceptos como costumbres, lengua, educación, recursos culturales o sistemas de creencias son difusas. No se pretende en este trabajo aportar una definición de cultura en este campo, ni delimitar los atributos que la comprenden, sino facilitar un acercamiento en torno al papel, si lo tiene, que esta cumple en el proceso de construcción de la identidad del individuo. Es decir, ¿cuáles son las implicaciones culturales en la construcción de la identidad?

El concepto de cultura ha evolucionado a lo largo de las décadas desde una concepción de la misma como modelo de comportamiento hacia modelo de significados (Geertz, 1970). Es decir, se introduce el componente simbólico de la misma en su interpretación. Por lo tanto, se relacionan los aspectos de hábito transmitido con la interiorización y representación de los individuos, como ya recoge la tesis clásica de Bourdieu (Giménez, 2009).

“La organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2005:75).

Así, la concepción de la cultura se establece teniendo en cuenta una fase procesal y no solo de origen, es decir, no solo la raíz de las expresiones culturales, sino que también se toma en cuenta la interiorización y expresión de las mismas por parte de los individuos, los procesos de significados. Los elementos simbólicos fruto de la fase asociada a la experiencia individual, -la interpretación, interiorización y representación de las formas culturales-, deben ser igualmente reconocibles por los grupos de individuos, pues, si no, dichos elementos simbólicos carecen de significancia cultural.

Los procesos de conocimiento y reconocimiento de particularidades y atributos propios del individuo que han sido explicados a lo largo de este capítulo no se traducen en una definición de perfil identitario por sí mismos, sino que lo hacen precisamente a través de la capacidad de atribuir significados a los mismos:

“Este proceso, mayoritariamente inconsciente, estaría compuesto por dos canales significativos: en términos de significado para los demás, el individuo establecería un juicio de sí mismo según su percepción sobre el juicio que los demás hacen de él y la comparación con estos; por otro lado, en términos de significado para uno mismo, el individuo construiría juicios acerca de la forma que tienen los otros de juzgarle a él, según el modo en que se percibe en comparación con ellos y con los individuos que él ha considerado importantes” (Erickson, 1968).

En este sentido, se establece la cultura como un elemento indisociable del sujeto y, por tanto, de su identidad.

“Para desarrollar sus identidades –dice el sociólogo británico Stephen Frosh (1999)– la gente echa mano de recursos culturales disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo” (Giménez, 2010:3).

La religión sería incluida aquí como *modelo cultural* que en su mayoría ha sido tradicionalmente heredado por los individuos y que implica una serie de dogmas y credo con las que el individuo se identifica. En otras ocasiones, los individuos acceden a este modelo cultural sin necesidad de tradición, sino por elección; y en otras, los individuos renuncian a la participación en los ritos y prácticas propias de la religión o creencia y a la identificación con la misma en su totalidad. En todos los casos, la identificación con una religión implica una parte de la construcción de identidad, cuando supone la diferenciación con otros individuos y colectivos relacionados con otras religiones o con la ausencia de ella.

Por lo tanto, la religión se incluiría dentro de los modelos culturales disponibles que posibilitan la identidad del individuo, y la cultura en su amplitud conceptual como fuente de identidad.

2.3.1.3 Nacionalidad y Nacionalismo

Los nacionalismos, tal y como los conocemos hoy, se significan como luchas por la soberanía y la autoafirmación, dentro de un marco final de promulga y defensa de una identidad. En este sentido, las ideas de estado y nación a las que se hace referencia coinciden con el modelo de estado de soberanía popular, promulgado tras la Revolución Industrial, fruto del periodo de la Ilustración. Así, tal y como asegura Deutsch (1971), la promulga nacionalista solo se puede dar en un modelo político moderno.

La idea del nacionalismo como fenómeno interrelacionado con el proceso de industrialización social es ampliamente defendida, aunque investigaciones como la de Hroch (1993), en las que se identifican movimientos nacionalistas en ambientes localistas y campesinos, alejados de los procesos de industrialización, imposibilitan la identificación total del nacionalismo como un fenómeno unitario en esta línea (Fernández García, 1996:15).

En este sentido, ha sido posible interpretar los nacionalismos como revoluciones políticas, en la línea tradicional, que después lo haría como revoluciones industriales, argumentando que “los conflictos generados por los nacionalistas no serían muy diferentes de los generados por la industrialización” (García, 1996:14) y fundamentalmente, como fenómenos interrelacionados con los procesos de modernización, como hemos señalado. El nacionalismo también ha sido explicado

por diferentes autores de corriente marxista en términos de lucha de clases, que han defendido este fenómeno como un modo de consecución de los intereses burgueses (Stalin, Lenin, Otto Bauer).

Se reconoce el apogeo de los movimientos de tipo nacionalista tras la Revolución Francesa, a la que se recurre con asiduidad en pos de evocar el sentimiento y sentido de lucha y libertad, y posteriormente tras la I Guerra Mundial¹³, pero la historia del nacionalismo es compleja y las causas y argumentos primarios del mismo han evolucionado con el paso de las décadas.

El nacionalismo ha sido clasificado también en tres etapas clásicas muy diferenciadas que muestran su evolución, principalmente aplicado al caso de Europa Oriental. En este sentido, distinguiríamos una primera etapa nacionalista, identificada como una fase aristócrata, que comprendería de 1780 a 1840 y en la que el apoyo e interés por el nacionalismo se encontraba en las élites e intelectuales.

La segunda etapa abarcaría desde 1840 a 1880 y haría referencia a una fase organizacional del movimiento nacionalista, de activismo y mayor agitación política y que se diferencia de la anterior en que, (1) en este momento, cualquier conjunto de personas que se consideren nación reivindicaría el derecho a la autodeterminación y la independencia, pues se abandona el “principio del umbral”¹⁴; (2) la lengua y la etnicidad se convierten en criterios condicionantes para el grado de nación tras la multiplicación de las naciones no históricas en potencia y, por último, (3) el “desplazamiento hacia la derecha política de nación

¹³ La referencia tanto a la Revolución Industrial como a la I Guerra Mundial como momentos de desarrollo y apogeo del nacionalismo corresponden a la clasificación por oleadas que presenta Kohn (1984) en *Historia del nacionalismo*.

¹⁴ El concepto “principio del umbral” es utilizado por el historiador Eric Hobsbawm y hace referencia a las consideraciones de índole liberal presentes en la primera etapa del nacionalismo aquí señalada, por las que el tamaño y dimensión del territorio también se tenían en cuenta para la viabilidad –económica- del establecimiento de naciones.

y bandera” (Hobsbawm, 1991:112). La tercera etapa se desarrolló en torno a la I Guerra Mundial y es la fase caracterizada por la movilización y la expansión del nacionalismo como movimiento de masas.

Mediante una mínima aproximación al nacionalismo comprobamos cómo su significado ha variado a lo largo de la historia y cómo confluyen en él las interpretaciones procedentes de vertientes históricas, sociológicas, políticas y religiosas.

Sin embargo, aunque el objeto de este capítulo no es ofrecer una revisión histórica ni una definición¹⁵, a pesar de que los fundamentos unificadores o criterios de identificación de los diferentes movimientos nacionalistas de la historia hayan evolucionado –étnicos, políticos, culturales o lingüísticos, estos últimos fuertemente reivindicados en las etapas más recientes,¹⁶- sí es posible establecer que el modelo o fenómeno nacionalista es una fuente de identidad o, incluso, un modelo de identidad.

“El nacionalismo, tal como se desarrolló en Europa desde fines del siglo XVIII, es una forma específicamente moderna de identidad colectiva” (Habermas, 1994:89).

El nacionalismo como fuente de identidad es explicado por Habermas como resultado de una liberación o emancipamiento de las formas clásicas que lleva a generar otro tipo de vacíos de identificación en los individuos que necesitarán ser cubiertos:

¹⁵ Para una revisión y profundización en la historia del nacionalismo se aconseja revisar especialmente las obras de Hobsbawm, Herder, Horch, S. Miller, Kohn y el resto de autores citados.

¹⁶ Por ejemplo, en los dos movimientos nacionales no estatales más relevantes a final del siglo XIX la lengua solo era considerada un vehículo y no un criterio condicionante, sino que la identificación se producía entre personas cultas, entre las que se produjo unión al margen de fronteras políticas (Hobsbawm, 1991).

“La masa de los individuos así liberados se torna móvil, no sólo políticamente como ciudadanos, sino económicamente como fuerza de trabajo, militarmente como obligados al servicio militar y, también, culturalmente como sujetos a una educación escolar obligatoria-, que aprenden a leer y a escribir y se ven arrastrados así por el remolino de la comunicación y cultura de masas. En esta situación es el nacionalismo el que viene a satisfacer la necesidad de nuevas identificaciones” (1989:89).

El nacionalismo contemporáneo es distinguido de otros modelos de identidad en su característica coincidencia de herencia cultural con la forma organizativa del Estado, en línea con el modelo moderno de estado-nación; con la independencia de la religión, que no es ya la que se apropia de la tradición; y con la contradicción o conflicto propio del modelo que propugna una tendencia universalista y global a la vez que lo hace delimitando fronteras: “la tensión entre las orientaciones universalistas de valor del Estado de Derecho y la democracia, por un lado, y el particularismo de una nación que se delimita a sí misma frente al mundo externo, por otro” (*Ibid.*, 89), algo que no se producía en las *unidades nacionales* que se identifican con la *unidad estatal* con la que se encuentran.

“La forma de identidad que representa la identidad nacional hace necesario que cada nación se organice en un Estado para ser independiente. Pero, en la realidad histórica, el Estado con una población nacional homogénea ha sido siempre una ficción” (Habermas, 1994: 91)

Como se ha señalado en el primer capítulo, la etapa de industrialización y racionalismo junto a la pérdida de fe en las grandes creencias y mitos, además de otros factores ya mencionados, también están relacionados con esos vacíos del individuo que antes eran copados por la religión y las roles y herencias culturales

tradicionales y en los que también interfiere el nacionalismo en el proceso de formación del yo del individuo y de la construcción de su identidad colectiva:

“Probablemente, en la edad contemporánea, caracterizada por un proceso profundo de secularización, los nacionalismos desempeñen un papel sustitutorio en la conciencia colectiva para llenar el vacío dejado por la marginación de lo religioso “ (Fernández, 1996:13).

La religión puede ser un elemento unificador, divisorio y profundamente diferenciador en las unidades nacionales. Por ello, señalamos que en determinados casos puede ser uno de los componentes de identidad que refuerzan la causa nacionalista¹⁷.

El idioma, la lengua, ha sido en los nacionalismos modernos uno de los criterios sostenidos con más fuerza para la argumentación de la lucha por el establecimiento de nuevas naciones. La defensa de la lengua común no ha sido, sin embargo, una constante en el sentido de hacer de una lengua materna una lengua nacional, o de hacer de la misma un motivo para el nacionalismo, sino que también ha funcionado únicamente como vehículo de comunicación en otros momentos en estados y naciones en los que incluso había una causa nacionalista.

“Las reivindicaciones políticas de independencia de Polonia o Bélgica no se basaban en la lengua, como tampoco se basaban en ella las rebeliones de diversos pueblos balcánicos contra el imperio otomano, que produjeron algunos estados independientes. Y tampoco el movimiento irlandés en Gran Bretaña. En cambio, allí donde movimientos lingüísticos ya tenían una base

¹⁷ Por ejemplo, pueden consultarse los casos de ingleses anglicanos e irlandeses católicos.

política significativa, como en las tierras checas, la autodeterminación nacional (en contraposición al reconocimiento cultural) todavía no era motivo de disputa y nadie pensaba seriamente en la instauración de un estado aparte” (Hobsbawm, 1991).

Sin embargo, desde el final del siglo XVIII, en la zona europea se extendió un movimiento de recuperación, dignificación y admiración de las tradiciones populares, es decir, de las herencias costumbristas y lingüísticas aún vivas en lugares rurales y de campesinado. Este romanticismo popular por aquello “puro, sencillo y no corrompido” (Hobsbawm, 1991:114) impulsó la defensa de la lengua común como uno de los criterios más fuertemente defendidos hoy en día para la propugna de un movimiento nacionalista en términos de identificación lengua-nación.

“A pesar de que identificar lengua y nación ofrece bastantes inconvenientes, entre otros la existencia de cinco mil lenguas en el mundo, es indudable que la lengua es uno de los elementos matrices del sentimiento nacional” (Fernández, 1996:20).

La lengua ha funcionado en este sentido como una reivindicación muy relevante para los movimientos nacionalistas, como indicadora sagrada de una identidad colectiva. Pero, además, la lengua no es únicamente un argumento para la consecución de un objetivo político, sino que se convierte en uno de los medios para proteger, fortalecer y extender esa identidad colectiva entre los ciudadanos a través de su cuidado y el fomento de su aprendizaje en los nacionalismos contemporáneos.

“En general la defensa de la lengua propia se erige en símbolo de independencia política; pero a veces aparece vinculada al mantenimiento de otro de los elementos estructurales del nacionalismo” (Fernández, 1996:20).

Como hemos apuntado, no hay unos criterios establecidos que conviertan en legítimo, justo o viable un movimiento nacionalista, sino que son muchos los elementos que concurren en él. En todos los casos, son elementos de cultura común, es decir, elementos compartidos que posibilitan la identificación de los miembros de un colectivo y la diferenciación con otros. Pero, como en otros casos de identidad colectiva, debe darse la conciencia de la misma. Es decir, los individuos deben ser capaces de identificar esas características y elementos en ellos mismos y en los otros para que la identidad colectiva sea construida y forme parte también de la identidad del individuo en el proceso de reflexividad del yo.

2.3.1.4 Clase Social

El concepto de clase social ha sido ampliamente tratado y discutido por la teoría clásica. Fundamentalmente, comprendemos las clases sociales a través de su relación con los procesos de producción de la sociedad. En este sentido, se han explicado las clases sociales desde su relación económico-productiva con la sociedad. Esta tesis, ampliamente trabajada por Marx y los clásicos del marxismo, define tipos sociales bien diferenciados dependiendo de las funciones que cumplen en los procesos de producción de la sociedad.

De este modo, según la teoría del marxismo, se crearían colectivos opuestos a los que se pertenecería en función de la condición de dueño-propietario o trabajador. Esta clasificación genera condiciones identitarias diferenciadas, que en el caso de la corriente marxista tradicional, es resultado del sistema capitalista de

distribución de fuerzas económicas imperante. Así, en las identidades sociales resultantes, el “ellos” y “nosotros”, está implícito el concepto de conflicto, que en esta línea crítica del sistema se traduce en opresores y oprimidos.

Las diversas nociones del concepto de clase social incluyen aproximaciones en las que se incluyen perspectivas económicas y en las que se incluyen otros elementos como la idea de clase y los valores (Weber), la propia organización consciente de la sociedad (Durkheim), y la clase social como un proceso en formación, definido por los propios hombres (Thompson, 1988), además de la interpretación del concepto de clase desde la interacción social y el marco discursivo (Habermas)¹⁸.

Si bien, la corriente marxista plantea el concepto de clase social en términos de dominación y conflicto, la teoría weberiana distinguiría las clases según las oportunidades de las que el individuo dispone en la vida e introduciría los valores y estilo de vida como conceptos relevantes, junto al *status*, que consideraría posiblemente accesible, lo que acarrea el acompañamiento de privilegios y poder, denostados en términos de opresión capitalista en el primer modelo señalado.

Las formas o grupos sociales en los que se organizan los individuos tendrían naturaleza de categorías según la teoría desarrollada por Durkheim, que señala la complejidad de la formación identitaria a través de la adscripción a una clase social, pues el individuo se forma en relación directa con diferentes grupos que él mismo jerarquiza.

La formación de la clase sería entendida como un proceso y no como algo estático por pertenencia inicial (Thompson, 1988), que hace hincapié en la idea de construcción de la misma no solo desde su relación con los procesos de producción: “la clase es una formación tanto cultural como económica”, pues “es

¹⁸ No es objeto de este trabajo ofrecer una revisión sobre las aportaciones a la noción de clase social, sin embargo, se recogen aquí líneas conceptuales fundamentales que contribuyen a explicar la relación entre la clase social y la identidad del individuo y los colectivos de individuos.

en el ámbito de la cultura donde se conformaron las identidades de clases y de ahí surgieron los grupos sociales que trataron de alterar el orden social”.

Asimismo, frente a la idea marxista de organización en dos clases, Thompson señala la imposibilidad de independencia de ambas, pues se formarían en ese proceso de relación entre ellas. En este sentido, se estaría incluyendo la idea de la clase constituida a través de la experiencia y el voluntarismo: “la clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición”. Así, se produciría la distinción entre situación de clase y condición de clase, al considerar que los individuos actúan como clase antes de la formación consciente de la misma.

Esta comprensión voluntarista de la clase social es importante en el sentido en el que deja en manos del individuo, o colectivo, la formación de su destino, y estaría relacionada con el voluntarismo identitario. Es decir, parte de la identidad de los individuos sería construida de forma voluntaria y consciente por los ellos mismos, al contrario de la comprensión de la identidad marcada por roles individuales hereditarios.

En relación directa a la identidad colectiva, la clase social es relevante en la medida en la que se trata de un grupo social con el que el individuo se identifica y con el grupo social con el que otros identifican al individuo. Es decir, el reconocimiento y el heterorreconocimiento.

Pero, como se ha señalado, las fuentes de la identidad son muchas y varía el grado de adscripción y jerarquización de las mismas, por lo que la pertenencia a una clase social podría comportar la identificación de unos valores y características referidos a dicho colectivo, pero no la identidad completa del individuo que forma parte.

2.3.1.5 El espacio socio-urbano

La relación existente entre el espacio público físico y la construcción de la identidad no ha sido uno de los aspectos más tratados en la literatura científica que se encarga de las cuestiones identitarias, pero si atendemos a la identidad colectiva y la movilización social, se considera oportuno señalar aquí los aspectos más relevantes de este binomio.

En la relación de las movilizaciones sociales con el espacio público este es considerado como el escenario para la manifestación y expresión de las mismas. Esta utilización del espacio público por la acción colectiva tiene implicaciones relevantes para la ciudadanía y la ciudad, tanto en la dimensión simbólica, como en la dimensión urbana.

Es especialmente interesante la dimensión simbólica del espacio público en relación con la construcción de la identidad colectiva que aquí tratamos. Entre las múltiples definiciones existentes del espacio público, es posible establecer una aproximación desde la concepción del espacio público como campo de acción, paisaje acumulativo de experiencia y marcas, vestigio de historia y cultura, que a través de un conjunto de significados simbólicos adquiere una representación identitaria.

Si la ciudad y su espacio público son el lugar de expresión y representación de la sociedad, lugar donde la sociedad se fotografía y el simbolismo colectivo se materializa, las manifestaciones de la acción colectiva en el espacio público lo plasman como escenario de representación de la sociedad (Habermas, 1993 Borja, 2000).

La historia de la ciudad es la de su espacio público. Las relaciones entre los habitantes y entre el poder y la ciudadanía se materializan, se expresan en la conformación de las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano, en los monumentos. La ciudad entendida como sistema, de redes o de conjunto de elementos - tanto si son calles y plazas como si son infraestructuras de comunicación (estaciones de trenes y autobuses), áreas comerciales, equipamientos culturales es decir espacios de uso colectivos

debido a la apropiación progresiva de la gente - que permiten el paseo y el encuentro, que ordenan cada zona de la ciudad y le dan sentido, que son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural (Borja, 2000:9)

En cuanto al simbolismo de la utilización del espacio público como escenario de la acción colectiva, en este uso se produce también una experiencia de apropiación o *resignificación* del mismo.

“Todas las revoluciones democráticas se vinculan a la conquista del espacio público ciudadano por parte de las mayorías populares” (Borja)

La ciudad, el espacio público, es escenario de expresión de conflicto social que subraya al tiempo de su manifestación el concepto *ser ciudadano*, más allá de su dimensión jurídica.

En suma y según Di Masso (2009): “El conflicto en el espacio público es necesario tanto para visibilizar la injusticia de la exclusión como para socavar su gramática dominante. Es en este sentido que el espacio público es el escenario material para el cambio social y, siendo así, es un termómetro de la calidad democrática de una sociedad que debe ser capaz de aceptar y afrontar el conflicto urbano desde sus raíces estructurales”.

Los movimientos sociales han tenido influencia en la fisionomía y distribución de las ciudades ¹⁹. Su contribución al urbanismo está relacionada con la

¹⁹ Un ejemplo de la relación entre movilización social y la disposición urbana podemos encontrarlo en la definición del Plan Haussmann, el proyecto elaborado entre 1852 y 1870,

revalorización de los espacios públicos en varios sentidos, como la exigencia democrática, en la que se promueve la intervención y la participación en la planificación y proyección de las ciudades. Así, se produce un refuerzo de la identidad ciudadana, se recrea “el concepto de ciudadano, como sujeto de la política urbana, el cual se hace ciudadano interviniendo en la construcción y gestión de la ciudad” (Borja, 2000:70).

Si la identidad puede reflejarse en marcas, tótems y demás hitos emblemáticos también lo hace en la apropiación, organización del espacio, a partir de la construcción de las viviendas, las formas de ocupar el terreno, la artialización particular de la naturaleza que lleva a cabo, acaban construyendo paisajes que son la transcripción más evidente de los elementos identitarios en el espacio, el producto mismo de la forma de habitar la tierra en el sentido heideggeriano. Por la permanencia temporal relativamente larga de los paisajes en las sociedades tradicionales, estos se vuelven, como conjuntos organizados de objetos, naturaleza y personas, una representación misma de la identidad. (Hiernaux-Nicolás, 2014:44)

Las expresiones de acción colectiva, tales como manifestaciones y protestas en calles y plazas, son consideradas como “parte constitutiva” (Benski, Langman, Perrugoría y Tejerina, 2013) de la organización ciudadana. Así, y atendiendo también al carácter “predominantemente espacial” (*Ibíd.*, 2013) de las manifestaciones y expresiones de descontento en la nueva movilización social,

que supuso la modificación urbana más importante de París. La reforma fue dirigida por el barón Eugene-Georges Haussmann y "drásticamente alteró la geografía social de la ciudad" (Fishman, 1987). “Estos resultados no fueron casuales para los sectores populares; existió una política deliberada cuya finalidad era mantener el orden público y debilitar los movimientos revolucionarios entre las clases populares” (Salcedo, 2002).

estas pueden ser consideradas como una parte del proceso de construcción de identidad colectiva.

En la dimensión simbólica de la utilización del espacio público, este adquiere un poder comunicativo que refleja rasgos identitarios de la colectividad que hace uso del mismo, como la propia elección y modo de uso del espacio es definición de identidad.

Sería más sencillo decir que estas manifestaciones o, incluso, estos movimientos, se caracterizan por la reunión de los cuerpos para formular una demanda en el espacio público, pero esa idea presume que el espacio público está dado, que ya es público y se reconoce como tal. Se nos escapa parte de la clave de las protestas públicas si somos incapaces de apreciar que el propio carácter público del espacio está en disputa y que incluso se lucha por él cuando estas multitudes se reúnen. (Butler, 2011)

En este sentido, el uso del espacio público es importante por el valor que representa, por el simbolismo del mismo. En esta línea, el espacio público entendido como lugar de visibilización de poder (Habermas, 1993) adquiriría también un nivel de categoría política.

“Si bien en el mundo que se abre a los valientes, los aventureros y los emprendedores surge ciertamente una especie de espacio público, éste no es todavía político en sentido propio. Evidentemente este ámbito en que irrumpen los emprendedores surge porque están entre iguales y cada uno de ellos puede ver y oír y admirar las gestas de todo el resto, gestas con cuyas leyendas el poeta y el narrador de historias podrán después asegurarles la gloria para la posteridad [...] Este espacio público sólo llega a ser político

cuando se establece en una ciudad, cuando se liga a un sitio concreto que sobreviva tanto a las gestas memorables como a los nombres de sus autores, y los trasmita a la posteridad en la sucesión de generaciones. Esta ciudad, que ofrece un lugar permanente a los mortales y a sus actos y palabras fugaces, es la polis, políticamente distinta de otros asentamientos en que sólo ella se construye en torno al espacio público, la plaza del mercado, donde en adelante los libres e iguales pueden siempre encontrarse" (Arendt,1997:74)

Al asumir el espacio público como categoría política desde su génesis teórica - Arendt, Habermas, Kosselleck-, atenderíamos también a los diferentes usos del mismo, que se distinguirían por los diferentes roles en sociedad: "la ciudad es la gente, pero no toda la gente posee el status de ciudadanía". En la diferenciación entre grupos sociales en el seno de la ciudadanía estaría entonces marcado la experiencia de los mismos con el espacio público:

Los grupos dominantes están siendo capaces, hoy en día, de excluir al resto de los actores sociales del uso de ciertos espacios a través de la creación de enclaves en los que el discurso del espacio público como lugar de encuentro social y construcción de ciudadanía se mantiene, pero se restringe sólo a ciertos segmentos de la sociedad. El espacio público es un lugar de expresión y ejercicio del poder, pero que es experimentado como tal sólo por los oprimidos; para el resto, tal como en la modernidad, es el espacio de construcción ciudadana y diálogo social (Salcedo, 2002).

La relevancia del uso del espacio público para la movilización social viene determinada también por la publicidad que constituye, que implica "visibilidad de las cuestiones que se tematizan en su interior" y "accesibilidad o apertura de carácter formal" (Di Pego, 2006).

A ese espacio público como categoría política que organiza la vida social y la configura políticamente le urge verse ratificado como lugar, sitio, comarca, zona..., en que sus contenidos abstractos abandonen la superestructura en que estaban instalados y bajen literalmente a la tierra, se hagan, por así decirlo, "carne entre nosotros". Procura dejar con ello de ser un espacio concebido y se quiere reconocer como espacio dispuesto, visibilizado, aunque sea a costa de evitar o suprimir cualquier emergencia que pueda poner en cuestión que ha logrado ser efectivamente lo que se esperaba que fuera. Es eso lo que hace que una calle o una plaza sean algo más que simplemente una calle o una plaza. Son o deben ser el proscenio en que esa ideología ciudadanista se pretende ver a sí misma reificada, el lugar en el que el Estado logra desmentir momentáneamente la naturaleza asimétrica de las relaciones sociales que administra y a las que sirve y escenifica el sueño imposible de un consenso equitativo en el que puede llevar a cabo su función integradora y de mediación. (Delgado, Malet 2011 :61)

La utilización colectiva del espacio público en la movilización social se revela como parte fundamental de la acción política en tanto supone el desplazamiento de un cuerpo del lugar que le ha sido asignado o cambia el destino de un lugar (Rancière, 1998:30).

La utilización de los símbolos y su resignificación, la ideologización de los lugares y, en suma, la ocupación física dirigida a la reorganización y reconfiguración de los códigos al margen de las vías institucionales, son productores de experiencias sociales e individuales que repercuten en los procesos de creación de identidades de los individuos y los grupos y que en la movilización social, pueden identificarla y la trascienden.

2.3.1.6 El elemento generacional

El estudio de las generaciones se presenta como un elemento fundamental para la comprensión de la configuración de los grupos y movimientos sociales y su identidad.

“Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuos, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos” (Ortega y Gasset, 2006:78).

En relación con las identidades colectivas, hablaríamos de las conexiones generacionales desde el “ser con otro” (Manheim, 1952), es decir, desde la unión de los individuos con las generaciones. En dicha unión podríamos situar la discusión conceptual que ofrece las claves para la comprensión de qué elementos configuran la conexión y construcción generacional y, en consiguiente, identitaria.

Los rasgos biológicos, como puede esperarse, se sitúan como punto de partida en la definición de construcción de generación. El perfil etario se asume como un elemento indicador de generación, debido a que los coetáneos comparten el momento de vida, es decir, las características del tiempo y la situación histórica.

“[...] compartir el rasgo reconocido como el rasgo distintivo y constitutivo de la pertenencia a una generación –es decir, la característica de haber nacido en

un período de tiempo concreto- determina la identidad de la situación, los retos, las oportunidades, las amenazas y las tareas y que, por esta razón, quien comparte esta característica tiene la necesidad y la obligación de tener como referencia a los compañeros de su misma edad al escoger los modelos de conducta adecuados, o los criterios para separar el bien del mal, lo que es correcto de lo que es incorrecto y, de manera más general, aquello que es loable de aquello que es condenable” (Bauman, 2007:115).

Sin embargo, si atendemos aquí a la construcción de identidad del individuo y los grupos, la mera contemporaneidad no puede funcionar como único identificador de categorías generacionales., pues “sólo un mismo cuadro de vida histórico-social permite que la situación definida por el nacimiento en el tiempo cronológico se convierta en una cuestión sociológicamente pertinente” (Mannheim, 1990: 52)

“La conexión generacional es algo más que la pertenencia a una determinada unidad sociohistórica. Para que pueda hablarse de conexión generacional tiene que darse alguna otra vinculación concreta..., una participación en el destino común de esta unidad sociohistórica” (Mannheim, 1993: 221)

De esta forma, se presta especial atención a los estados compartidos de los individuos para la construcción de generación, avanzando sobre el concepto de generación biológica²⁰, de manera que “la contemporaneidad no era un mero

²⁰ Las aportaciones de Dilthey y Comte son consideradas como las más relevantes en el traslado al ámbito sociológico del concepto de generaciones, que supondrían la superación de la concepción únicamente biológica del mismo. Posteriormente, será especialmente influyente el trabajo y la discusión en torno a la “teoría de las generaciones” de Ortega y Gasset, Mannheim, Mentré y Marías.

asunto de coincidencia cronológica (coetaneidad), sino un sentimiento de pertenencia basado en experiencias históricas compartidas, lo que implicaba similares percepciones de la realidad y determinados tipos de actuación considerados históricamente relevantes” (González, 2004:219). La influencia del proceso histórico en la construcción de identidad de generación se vincula de forma directa en la obra de Dilthey (1989) y para las corrientes sociológicas estructuralistas, por lo que “las fronteras generacionales no responderían de forma estricta a factores biológicos, sino a circunstancias sociohistóricas de carácter estructural” (González, 2004: 219).

“La generación es en sí misma un elemento de identidad, una fuente de experiencia y una forma de contraste de estas vivencias culturales que puede en ocasiones (como otras formas de segmentación social como la clase, el género, la etnia, la cultura o la nación) resultar conflictiva. De modo que las generaciones son nexos que unen biografías, estructura social y dinámica histórica, y se identifican, no por una rigurosa coincidencia de edad, sino por la adscripción subjetiva de los actores, por un sentimiento de «contemporaneidad» expresada por «recuerdos en común», por acontecimientos generacionales (guerras, movimientos de protesta, etc.), lugares comunes, etiquetas, autocalificaciones, etc” (González, 2004:220).

Dicha dinámica histórica constituiría un elemento fundamental en la construcción de “unidad generacional” (Mannheim, 1952), es decir, identidad de generación, y sería establecida fundamentalmente en la etapa de juventud, “etapa en la que se reciben impresiones que aglutinan a sus individuos y son susceptibles de perdurar en el tiempo” (González, 2004).

“Cada generación transmite por la educación un cierto fondo de ideas a la que la sigue inmediatamente, y mientras este acto de educación o de

transmisión se verifica, la generación educadora está aún en presencia, sufre todavía la influencia de todos los supervivientes de una generación anterior, que no han cesado de tomar una parte notable en el gobierno de la sociedad, en el movimiento de las ideas y los negocios, y que también han perdido toda autoridad doméstica. La juventud que se inicia en el mundo conserva también, más de lo que su presunción la lleva a creer, la huella de las impresiones de la infancia, causada por la conversación de los viejos” (Marías 1961:48)

Si la construcción de identidad de generación viene, entre otros factores, especialmente vinculada a la experiencia vital coincidente en procesos históricos y sociales característicos y esta forma de identidad colectiva se desarrolla en gran medida en el periodo de juventud, es pertinente plantearse en este trabajo en qué medida puede existir una relación entre la identidad de generación, la juventud y la movilización social.

Los jóvenes han experimentado tradicionalmente un papel destacado en los procesos de movilización y cambio social, llegando a funcionar como movimientos autónomos y erigirse como categoría de activismo en periodos²¹ de finales del XIX y principios del XX (González, 2004:118), por lo que, el estudio de la categorización de generaciones y su relación con la actividad política es muy destacada en el campo de las ciencias sociales y humanas y en el análisis de los movimientos sociales.

Tanto desde la sociología como desde la disciplina psicosocial se ha teorizado abundantemente sobre los factores y condiciones que explican la implicación de las generaciones, en particular los jóvenes, en los procesos de movilización y activismo social. Tanto la argumentación biológica y psicológica que recoge las características de la población joven como el inconformismo, la manifestación

²¹ El protagonismo de los jóvenes aparece también como relevante en las últimas décadas del siglo XVIII, por su presencia y participación en revoluciones y, fundamentalmente, en las guerras napoleónicas (Moller, 1968:224).

emocional y los sentimientos de pertenencia y construcción de grupos, como la fundamentación sociohistórica mencionada anteriormente, según la cual son los procesos históricos vividos de forma compartida los que influyen y configuran la construcción de identidad de generación, fueron completadas por un modelo de generación histórico que vinculaba la protesta juvenil de la generación a la actividad política (Braungart, 1986).

La teorización en torno a la construcción de generación, es sintetizada en la obra de Braungart (1986), que recoge tres líneas conceptuales aplicadas al concepto de generación de las que se extraen diferentes argumentaciones para la comprensión del vínculo entre jóvenes y actividad política. Según esta, la primera sería un concepto restringido que haría referencia a la etapa biológica de la vida, que a su vez desarrolla una teoría de bases generacionales para explicar el comportamiento político y la implicación juvenil en la acción política y la protesta: según la misma, las etapas vitales serían infancia, juventud, mediana edad y vejez y la explicación a la protesta política característica de la etapa juvenil estaría relacionada con las necesidades de expresión, inconformismo y otros elementos propios de dicha etapa biológica (González, 2004).

El segundo concepto haría referencia a la mencionada existencia compartida, la contemporaneidad de los individuos, y se acercaría a la explicación de la protesta juvenil señalando que los mecanismos y actitudes que se tienen para la comprensión e interpretación de los diferentes hechos son adquiridos y forjados en la etapa de juventud. Si bien los acontecimientos políticos tienen influencia sobre todos los individuos, el impacto es mayor en las conductas políticas de la población joven, pues en esta etapa vital se está desarrollando el aprendizaje por el que se definen los modos de interpretación de los posteriores acontecimientos políticos, que no sufre un cambio drástico en el avance a las siguientes etapas vitales (Braungart, 1986; González, 2004).

Por último, la generación podría abordarse como generación histórica, haciendo referencia a una "edad especial en la historia que no sólo es una cohorte, sino que toma conciencia de su especificidad, desarrolla distintas actitudes y conductas en relación con otros grupos de la sociedad, y une sus fuerzas para trabajar por el

cambio social” (Braungart, 1986: 207, 213, 220; González, 2004: 225). En este sentido, si toda coetaneidad no es generación, la existencia de una generación histórica estaría vinculada a las circunstancias históricas que la han precedido (Smelser, 1968) y a la capacidad para la movilización de oportunidades (Tilly, 1978) del colectivo, que asumirá un compromiso político de variable nivel de intensidad y “cuya potencialidad de movilización colectiva puede desplegarse eventualmente a través de la articulación de movimientos juveniles” (González, 2004).

De este modo, estaríamos aproximándonos a una concepción política de generación, cuyo carácter histórico lo diferenciará de la mera vivencia compartida la “conciencia, especificidad, solidaridad y capacidad de movilización para el cambio social y político” (González, 2004: 225)²².

2.3.2 los niveles de la identidad colectiva

Las conexiones con el grupo y su influencia y significado en la construcción identitaria fueron previamente estudiadas desde la psicología social, a partir, principalmente, de la Teoría de la Identidad Social (TIS) (Tajfel, Turner, 1979), en

²² Si bien en este trabajo se han recogido las aportaciones más influyentes y desarrolladas en la teoría de las generaciones, se hace especial hincapié en los trabajos de Mannheim, pionero en el desarrollo de esta corriente y referente aún hoy, y en el trabajo de Braungart por el aspecto político de la concepción que propone. Con el objeto de ampliar, se puede recurrir a los últimos trabajos de Beck (2008) y Beck-Gernsheim (2008), en los que se explica la existencia de una nueva reconfiguración de las generaciones en el contexto de la sociedad actual y se propone el concepto de “generación global”.

la que se establece dicha conexión con el grupo como elemento fundamental para la construcción social de la identidad²³.

La lógica básica de construcción de la identidad social o colectiva puede ser entendida a priori desde un proceso de tres niveles que incluye la *categorización*, la *identificación* y la *comparación* (Tajfel y Turner, 1986). Así, el individuo tiende a la elaboración de categorías que le permiten agrupar a las personas en función de criterios característicos compartidos por los miembros, que los hace clasificables dentro de cada una de ellas.

Mediante la identificación, al igual que ocurría en la dimensión individual de la identidad, se trata de reconocer similitudes en los miembros de un grupo que el individuo considera que comparte, es decir, identifica sus características o atributos con las de otros individuos que forman parte de un grupo, lo que le lleva a sentir identificación con tal grupo: podríamos decir que se alcanza la posibilidad del pensamiento reflexivo en el sentido del *yo como nosotros, nosotros como grupo*.

Y, por último, la comparación permite al individuo procesar una autoevaluación a través del conocimiento de los mismos y de los otros: me comparo -yo individuo- con los miembros de mi grupo y acierto a reconocer la similitud que nos une y conforma el sentimiento de colectividad; me comparo -yo grupo- con los miembros de otro colectivo y acierto a reconocer las diferencias existentes entre unos y otros, lo que me lleva a elaborar dos tipos de distinciones (Tajfel y Turner,

²³ La identidad colectiva puede ser considerada una evolución teórica de la identidad social, desarrollada desde la TIS, procedente de la psicología social, pero que parece haber definido una orientación más cercana al ámbito público-político tras el uso generalizado del término en el campo de la sociología y los movimientos sociales cuando se trata la acción colectiva y la movilización social. Es posible encontrar multitud de trabajos en los que se distingue entre identidad social, grupal o colectiva, pero se considera que comparten la raíz de la TIS y no es objeto de esta tesis profundizar en los matices de sus diferencias o adecuación de los términos. Por ello, en este trabajo se aborda esta dimensión de la identidad haciendo referencia a la identidad colectiva.

1987): la positiva, a través de la que *mi* grupo resulta beneficiado en una comparación frente a otros grupos, y la negativa, a través de la que los individuos miembros de un grupo tienden a la minimización de las diferencias con otros grupos para elaborar un visión propia más positiva de la resultante tras la comparación. Este último tipo de distinción parece un modo más de distinción desde dentro, pero ejerce de distinción desde fuera en el momento en el que los individuos X no pertenecientes al grupo Y están definiendo una identidad de este a través de la identificación por ellos mismos de unas características que sostienen que los miembros del grupo Y comparten:

“La primera distinción es realizada por los propios actores que forman el grupo y que se vuelven conscientes de la característica en común que poseen y los define como miembros de ese grupo; y la segunda distinción es la identidad de un grupo desde fuera; es decir, la identidad de ese grupo es sostenida únicamente por quien la enuncia y consiste en la identificación de una característica en común que comparten los actores que forman parte de ese grupo” (Chihu, 2002:8).

En este punto, se establece como elemento fundamental para la construcción de la identidad colectiva la necesaria pertenencia a un grupo, la consciencia de serlo y el desarrollo de los lazos de unión entre los miembros del mismo. Es decir, los componentes cognitivos, evaluativos y afectivos (Tajfel, 1981). Esta pertenencia al grupo es fuente de significado para el individuo en dos niveles: mediante el reconocimiento de dicha pertenencia y por el reconocimiento de la no pertenencia a otros grupos. El hecho de señalar la pertenencia a un grupo como fuente de significado para un individuo es muy relevante en la medida en la que sitúa la dimensión colectiva de la identidad como una parte de la identidad del propio individuo, de su identidad completa:

“Por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales” (Tajfel, 1981: 255).

De este modo, se puede asumir que la suma de pertenencia y comparación implica diferentes tipos de distinciones y que, en conjunto, funciona como resultado de la ecuación de la identidad social.

Pero, el hecho de identificación no es sinónimo de integración. Es decir, tras darse el proceso que hemos señalado en el que el individuo categoriza, identifica, compara y distingue, es posible encontrar diferentes niveles de identidad en relación con el grado de integración:

“Nada hay más alejado de un proceso mecánico que la identificación. No es suficiente etiquetar a una persona con un rótulo. Tal es así que muchas personas que pertenecen a grupos étnicos minoritarios en la sociedad estadounidense no muestran ningún grado apreciable de identificación étnica” (Morales, 1999:88).

Por lo tanto, podríamos diferenciar entre la adscripción de un individuo a un grupo, en el que reconoce e identifica características comunes, y la implicación de un individuo con un grupo, en el que se da un nivel de identificación mayor y se alcanza la consideración primera del *yo como nosotros*, es decir, un nivel de identidad por integración consciente. Así, y en lo que concierne al objeto de interés de este trabajo, en la diferencia entre uno y otro nivel de identidad colectiva se podría encontrar -parte de- la justificación y motivación necesarias para la participación o no en la acción colectiva de un movimiento social.

Es evidente que el proceso visto hasta ahora es un proceso social y subjetivo, que en el contexto actual parece complicarse, en parte, por la capacidad de interacción posible. Esto es, los individuos se despojan en la modernidad tardía de ciertos roles más rígidos sujetos a estructuras de significados sólidas compartidas mayoritariamente debido a la homogeneidad reinante en la sociedad tradicional. Es decir, en las sociedades actuales, los individuos están socialmente relacionados con multitud de grupos diferentes entre sí, que asignan diferentes roles en cada uno de ellos y que ofrecen al individuo una gran cantidad de repertorios culturales diferentes (Mercado y Hernández, 2010), por lo que el proceso de integración identitaria se torna más difuso. Este periodo de interacción con la variedad de grupos es un proceso de socialización natural del individuo que tiene un nivel primario y otro secundario. En el nivel primario, propio de la niñez, los individuos están en contacto con los grupos cercanos y afectivos en los que se aceptan los roles:

“Se efectúa en condiciones de enorme carga emocional [...] El niño se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales; pero sean estas cuales fueren, la internalización se produce solo cuando se produce la identificación. El niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, o sea, los internaliza y se apropia de ellos” (Berger, 2001: 187, en Mercado y Hernández, 2010) .

Con el desarrollo, la pertenencia a los grupos es mayor y más variada, pero, sobre todo, depende de una elección racional en relación con el beneficio individual que permite la pertenencia temporal a largo plazo o el paso de un grupo a otro sin que suponga un gran coste al individuo, al contrario de los cambios en relación con la socialización primaria (*op. cit.*, 2010:236). Así, quedaría patente la importancia de la relación de la socialización de nivel secundario con la construcción de la identidad colectiva.

Si trasladamos los niveles de integración identitaria a la dimensión interaccionista, podríamos diferenciar entre el nivel simbólico y el nivel comunicativo (Habermas, 1987). Este tipo de categorización resulta de gran interés en este trabajo por que sitúa la interacción comunicativa como el elemento fundamental para la consecución del nivel más profundo de integración de la identidad. Esta premisa se relaciona con lo expuesto en el primer apartado de este capítulo: la necesaria reflexividad y el rol de la voluntad para la construcción de la identidad.

Para señalar la diferencia entre los dos niveles de integración identitaria hay que acudir nuevamente a las características sistémico-sociales: la multitud de referencias culturales y normativas, la individualización y el fin de las grandes creencias, que están relacionadas con la necesidad de voluntad del individuo para la construcción de la identidad colectiva. Es decir, en el primer nivel de integración los individuos *ya pertenecen a un colectivo*, pues los elementos de cohesión entre los miembros del grupo son heredados por la naturaleza homogénea y de roles de las sociedades tradicionales: “los individuos se encuentran unidos por valores, imágenes, mitos, que constituyen el marco normativo del grupo” y esa homogeneidad “hace posible el predominio de la identidad colectiva sobre la individual” (Mercado y Hernández, 2010:237).

En el segundo nivel, característico de las sociedades transmodernas, posmodernas o de modernidad tardía, haríamos referencia a la integración comunicativa, es decir, que se requiere de un “papel activo” del individuo para conseguir esa identificación, pues las características del contexto social ya no posibilitan la herencia por tradición de los sistemas y marcos de normas y valores. Así, los individuos acceden a dichos marcos a través de la interacción comunicativa, por lo que se requiere de ellos la voluntad, un “papel activo” en la construcción de su identidad (Habermas, 1987).

Si aceptamos la premisa de la necesaria reflexividad, voluntariedad y elección del individuo para la formación de su identidad colectiva, podemos preguntarnos ahora: “¿qué lleva a un individuo a decidir pertenecer a un colectivo?” En línea con las corrientes más cercanas al fondo teórico de este trabajo, la fenomenología social y

teorías de la comunicación, se puede indicar que una parte de la motivación está relacionada con los objetivos de los individuos (aspiraciones y metas):

“Un sujeto que pertenece a una familia y profesa una religión, es miembro de un club deportivo y de un partido político y labora en una escuela asumirá perfectamente el repertorio cultural del grupo que más satisfaga sus intereses; es decir, si desea dedicarse a la política, buscará involucrarse en las actividades que realicen al interior del partido al que está afiliado, y sin embargo, no necesariamente conocerá y comulgará con los principios ideológicos de este. En realidad, solo atenderá aquello que le es útil para conseguir su meta [...]”. (Mercado y Maldonado, 2010:238)

El marco contextual en la representación

Al mismo tiempo, esto supone la aceptación determinante del marco contextual para la integración en colectivos que genere la identidad, pues los colectivos a los que el individuo puede unirse atravesarán diferentes etapas –auge, aprecio y reconocimiento social, decaimiento, apatía...- que en determinados momentos pueden no ser beneficiosas, si continuamos en términos de utilidad, para el logro, aspiración o meta del mismo. En este sentido, interviene al mismo tiempo la necesidad del encuentro de la mismidad, es decir, el individuo solo permanecerá en el colectivo si encuentra en él la similitud característica y necesaria para que se lleve a cabo el proceso de reconocimiento y cohesión que deriven, en un nivel profundo de integración, en el pensamiento reflexivo del *yo en el sentido de nosotros*, que se desarrolla en el contexto de interacción dentro del colectivo:

“[...] el individuo [...] permanece en el grupo si sus ideas encuentran respuesta por otros actos similares, porque la conformación de la identidad del yo colectivo se da en el movimiento” (Habermas, 1987:78).

La referencia al contexto que aquí se hace no tiene que ver solo con el sistema económico o sociopolítico imperante, sino con el equilibrio necesario para la interacción entre los individuos. En este sentido, antes hemos señalado el contexto endógeno, al que hacíamos referencia con los ecosistemas propios, los escenarios familiares de asignación de roles y fijación de marcos referenciales de normas y valores. Pero, esto no es suficiente, en la necesidad de un escenario que permita la interacción estable, se encuentra implícito el contexto exógeno, que se puede interpretar como el marco dentro del que se encuentran los mundos de vida, en términos fenomenológicos, endógenos, que producen y propician esa estabilidad, y que son finalmente las instituciones (Giménez, 2010).

“En efecto, las interacciones sociales no se producen en el vacío - lo que sería una especie de abstracción psicológica-, sino que se hallan “empacadas”, por así decirlo, en la estructura de relaciones objetivas entre posiciones en los diferentes campos sociales” (Ibíd.: 12).

Por lo tanto, estaríamos haciendo referencia a la identidad como representación, pues es la combinación de la representación de los individuos sobre ellos mismos, es decir, su posición en el espacio de la sociedad, sobre la posición de los grupos a los que se pertenece o con los que hay identificación primera, la posición de los colectivos a los que no se pertenece y con los que no hay identificación y la voluntad última del individuo de posesión de determinada posición, lo que define la identidad a través del conjunto de relaciones de pertenencia que finalmente posee el individuo (Ibíd.).

2.4 LA IDENTIDAD POLÍTICA

La identidad política es una de las dimensiones de la identidad de mayor discusión en las últimas décadas, que adquiere relevancia en el contexto de la sociedad posmoderna o transmoderna, en la que se configura una identidad global y a la vez se muestra una creciente reivindicación de los elementos de diferenciación e identidades minoritarias.

La identidad política es de interés tanto como posible fuente de comprensión de la participación política de los individuos, como por los procesos de interacción, socialización y mediación discursiva que forman parte del transcurso de su construcción, así como por su relación con la ideología, con la que en ocasiones los límites son difusos. Si bien, podemos asumir las identidades políticas como “identidades colectivas orientadas a la participación directa en el ejercicio del poder o a la intervención sobre los poderes públicos en términos de influencia y de presión”. (Giménez, 2007:117).

Considerando la identidad política como una dimensión más de la identidad de los individuos y a la vez las identidades políticas como identidades colectivas, a la hora de abordarlas manejaríamos también los principios de construcción de identidad colectiva mencionados al principio de este capítulo²⁴. De este modo, señalaríamos en líneas generales como elementos constitutivos de la identidad colectiva la necesidad de identificación, comparación o contraste y categorización, el requisito de socialización e interacción para su construcción, la dimensión simbólica de la misma y la ausencia de estatismo en su condición.

Para abordar la identidad política, es necesario hacerlo desde la dimensión simbólica, cultural, del espacio político y su representación. Tal y como afirmábamos en este capítulo, la cultura es fuente de identidad, “patrón de significados” (Thompson, 1993: 145), “dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales” (Wuthnow 1987; Geertz 1973; Thompson 1993), por lo que no podemos disociar la dimensión política de la misma. Al entender la cultura como “universo de significados” (Giménez, 2007:110), esta se sitúa como lengua y

²⁴ Ver apartados 2.2, “La identidad individual” y 2.3, “La identidad colectiva”.

fuerza a la que los individuos acceden para comprender y significar la acción, por lo que “impregna todo el campo político y está en todas partes: verbalizada en el discurso, incorporada en las creencias, en los ritos y la teatralización del poder, cristalizada en las instituciones representativas y en los aparatos de Estado, internalizada en forma de identidades colectivas en conflicto, traducida en forma de ideologías y programas, etc.” (*Ibíd.*, 110).

Esta dimensión cultural de la política tiene su mayor manifestación en los dos elementos principales en torno a los que se constituye la esfera política: el Estado y el poder.

En relación con el poder en el espacio político, “en el sentido de poder de prescripción y de influencia”, podemos acudir a la autoridad legítima como elemento “cuyas bases son claramente culturales en los casos de la autoridad fundada en el carisma y en valores compartidos”. En este sentido, la relación entre poder y carisma se fundamenta en la idea Weberiana de la creencia “en las cualidades extraordinarias de un dirigente que genera en sus seguidores devoción personal y confianza”; y la relación entre poder y valores está relacionada con el mecanismo de identificación de los individuos con los mismos, que los convierte en valores compartidos, y supondría la asunción de autoridad en la creencia en el sentido de su poder²⁵ de influencia (*Ibíd.*, 111).

En relación con el Estado, su vinculación con la dimensión cultural y en la que se cimienta la construcción de la identidad, se establece principalmente en el “aparato simbólico” del que se sirven los Estados en su exhibición en la esfera política, para “imponer su preeminencia en la representación de los ciudadanos” (Giménez, 2007:112), asumiendo en ese rol simbólico de los discursos, entes, cuerpos y objetos de representación del estado que “se puede ejercer el poder sobre las personas y las cosas sólo si se recurre, además de la coacción legitimada, a los medios simbólicos y a lo imaginario” (Balandier, 1985:88).

²⁵ Al establecimiento de categoría privilegiada de los valores compartidos y, por ende, a su poder de influencia se refiere Jouvenel (1972:171) como “poder puro”.

El simbolismo estatal es equiparable al de los individuos, líderes políticos, partidos y movimientos sociopolíticos en la medida en la que cumple las mismas funciones de exaltación del sujeto, instrucción del ciudadano y persecución de su adhesión. Por lo que, “[...] puede afirmarse que toda organización política tiende a exhibirse a través de símbolos que manifiestan su existencia” (Giménez, 2007:112).

En segundo lugar, estaría fundamentada en la dependencia del funcionamiento político de la representación simbólica del mismo formada en los ciudadanos. Dicha argumentación de representación simbólica necesaria para el funcionamiento político trata de la mediación cultural condicionante para la creación de connotaciones y significados²⁶ en la figura del Estado:

“[...] los ciudadanos ‘experimentamos’ la existencia del Estado de dos maneras diferentes: a través de prácticas que nos conciernen directamente (como una intervención policíaca o un procedimiento de recaudación fiscal); y a través de representaciones colectivas que golpean la imaginación y tienden a personificar al Estado asociándole un sistema de connotaciones particularmente ricas. El estado no es solamente poder político y sociedad jurídica, sino también representación simbólica. Y en cuanto tal puede aparecer como Leviatán o como providencia paternal; como muralla de protección o como amenaza; como defensor del interés general o como instrumento de los privilegiados. Puede ser asociado con las ideas de derecho, de justicia o de grandeza o, por el contrario, con las de opresión, de inquisición o de represión” (Giménez, 2007: 112).

²⁶ Tras la mediación cultural que condiciona las connotaciones (emociones, ideas, ilusiones) asociadas a la figura del Estado (Giménez, 2007) se desarrollan “efectos de realidad” (Barthes).

La dimensión de la identidad política se hace más pertinente aún a la hora de explicar los fenómenos de participación política, a los que no alcanza a dar respuesta la teoría tradicional de la lógica de intereses, por la que el sistema de participación en la vida política estaría determinado por el cálculo racional de intereses, valores y costos, situando el funcionamiento del proceso democrático en una lógica funcional de mercado.

“La conclusión obvia es la de que los comportamientos políticos, considerados en toda su extensión, no obedecen sólo a una lógica de intereses, sino también a una lógica de identificaciones” (*Ibíd.*, 2007:115).

Así, la teoría de las identidades no sustituiría, sino ampliaría al interés de utilidad como fenómeno de explicación de la participación política, para además ahondar en el conocimiento de los intereses de los actores (Pizzorno, 1991, 2000). De esta forma, se asume que la política es lugar “donde se construyen, se reconstruyen, se refuerzan y se ritualizan incesantemente identidades colectivas (movimientos, partidos, grupos de presión...), que “seleccionan, [...] reconstruyen y, en parte, [...] inventan intereses sociales” y no solo representan los preexistentes y que “la competencia entre diferentes partidos no se orienta en primer lugar a la selección de los mejores programas políticos, sino a reforzar las identidades colectivas que actúan en la escena política” (Giménez, 2007: 115-116).

En la esfera política, los movimientos sociales, los partidos y los lobbies ostentan las principales identidades y, en una dimensión individual, la identidad política “se define en términos de afiliación o pertenencia a determinados colectivos políticos, con grados de intensidad que varían desde la simple simpatía hasta la participación militante” (*Ibíd.*, 117).

Como en los niveles de identidad colectiva, los niveles de identidad política que oscilarían entre la afiliación, la pertenencia y la implicación en la acción son fuente de desarrollo de emoción y sentimiento de “lealtad y solidaridad” entre individuos y colectivos, de forma que supone un indicador “relativamente

coherente (de) sus opciones políticas más relevantes y permite prever sus valores y preferencias" (Ibíd., 117).

Para los individuos, "construir una identidad, reforzarla o expresar la propia pertenencia, solidaridad y lealtad con respecto a una identidad ya constituida, deben considerarse también como motivaciones poderosas de la participación política" (Parsons, 1967: 223-263).

La identidad política, la identidad, requiere del proceso de interacción social para su construcción y definición, por lo que en la esfera política se escenifica una lucha de representaciones de aspiraciones y demandas, una lucha por la conquista de la representatividad legítima, por lo que las herramientas comunicativas ejercen un rol principal en los procesos de atribución de significados a la práctica política y sus mecanismos simbólicos y discursivos.

.

CAPÍTULO 3. LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD Y LOS MODOS DE ANÁLISIS

“Mi padre, que se preocupaba de que llegara a ser un hombre de bien, me obligó a aprender todos los versos de Homero”
(Nicerato)

3.1 LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD

La dimensión discursiva de la identidad se establece en este trabajo como elemento fundamental para la construcción de la misma. La caracterización de la identidad como un proceso relacional²⁷, implica que la interacción social es necesaria para la configuración del yo a través del necesario establecimiento de diferencia con el otro en el que la dimensión comunicativa adquiere un papel relevante. En el triple mecanismo de identificación y reconocimiento implícito en la construcción de identidad, como es la identificación y reconocimiento del yo como mi mismo, la identificación del otro como él mismo y la identificación y reconocimiento de los otros hacia-sobre mi, interviene un proceso dialéctico que se torna determinante en la medida en que se configuran marcos narrativos que

²⁷ Consultar capítulo 2 de este trabajo para una ampliación de la construcción de la identidad individual y colectiva y su caracterización.

construyen, identifican y mantienen la singularidad y la mismidad de los individuos.

Las identidades son discursivamente constituidas, como cualquier otro ámbito de la experiencia, de las prácticas, las relaciones y los procesos de subjetivación. En tanto realidad social e histórica, las identidades son producidas, disputadas y transformadas en formaciones discursivas concretas. Las identidades están en el discurso, y no pueden dejar de estarlo. (Restreppo, 2007: 26).

De esta manera, la identidad se establece como “un constructo narrativo que le permite al individuo definirse y construirse a sí mismo” (Díaz Cotacio, 2007: 127).

3.1.1 El modo discursivo narrativo en la construcción identitaria

3.1.1.2 El sujeto y la acción

Al establecer la identidad como constructo narrativo esta adquiere “una categoría práctica a través de la narración, pues narrar se convierte en una acción realizada por alguien que relata o representa su propia vida, que siempre está imbricada por la vida de los demás” (*Ibid.*, 127). De esta forma, se plantea una de las cuestiones para el establecimiento de una teoría de identidad narrativa: la adscripción de acontecimientos al sujeto.

En la pregunta por la pertenencia de los acontecimientos a un sujeto vuelve a encontrarse el punto crítico en el cual se separan los enfoques (el punto de vista de la tercera persona, la reducción del ser a la apariencia, muy relacionados con el modelo causalista propio del mundo de los objetos

físicos; y frente a esto, el punto de vista de primera persona, la afirmación de la diferencia y la unidad de ser y apariencia, muy relacionado con el modelo narrativo de conocimiento, donde las razones y motivos humanos son explicaciones apropiadas a las acciones humanas)" (*Ibíd.*, 74).

Al plantear la construcción identitaria como una construcción discursiva se asume que es en "el relato donde se recompone la atribución" (Ricoeur, 2004 :146). Es decir, se produce un distanciamiento del causalismo, de forma que se devuelve a los actos humanos una dimensión personal (Álvarez Garrido, 2010:74).

La distancia aparente entre acontecimiento y acción se explicaría así a través de la narración, que supondría la transformación de uno en otro y, por lo tanto, se produciría la adscripción al sujeto posibilitando que la mera descripción de acontecimientos constituya una "red conceptual de la acción" (Ricoeur, 2004:146). De la unidad dramática constituida surge precisamente el sujeto, de manera que la historia del yo construida mediante la narración iría más allá de la proyección de apariencia y el relato de una forma, o una forma de relato, para ser la identidad narrada del yo.

3.1.1.3 El proceso relacional, la permanencia y el cambio

El principio de permanencia o conservación es característico de la identidad en la medida en que supone la aceptación de que un individuo posee elementos característicos que posibilitan identificación y reconocimiento de singularidad. Es decir, la permanencia posibilita la definición identitaria del yo como yo mismo y del ellos como ellos mismos, en tanto nos permite atribuir una caracterización a un individuo o grupo de individuos.

La permanencia conlleva a aceptar el hecho de que en el individuo se tienen que dar procesos de sedimentación de ciertas actitudes e identificaciones que le permitan persistir en su ser y reconocerse como singularidad y sin comparaciones (Villavicencio, 2002, en Díaz Cotacio, 2007:128)

Este principio de permanencia supone implicación narrativa en dos modos: en un sentido, la permanencia en identidad del sujeto requiere de la narración para la identificación exógena posibilitando el mantenimiento de los dos “extremos de permanencia en el tiempo: mismidad e ipseidad” del mismo (Ricoeur, 2004:169). Es decir, permite el reconocimiento de la *posición*²⁸ del individuo. En otro sentido, hay implicación narrativa en tanto el principio de permanencia en la identidad construye singularidad discursiva del sujeto. Esto es, la identidad propia, diferenciada de las demás mediante la constitución de su relato.

En cuanto al principio de cambio o transformación, nos referimos a aquellos aspectos o dimensiones del individuo que no permanecen estáticos con el paso del tiempo, sino que se transforman o evolucionan. El principio de cambio está relacionado con la necesidad de interacción social, con el aspecto relacional de la construcción de la identidad. En el “itinerario jalonado” de las sucesivas dimensiones de la identidad del individuo se construiría dicho cambio (Villavicencio, 2002:241). De esta forma, los procesos de interacción del individuo producen reconfiguraciones narrativas del individuo dentro de ese mecanismo relacional.

La narración se constituye en la mediación a través de la cual, la identidad singular no se pierde en la temporalidad sino que hace que se convierta en

²⁸ “Esta posición en sentido metafórico significa que me he detenido aquí, en vez de seguir otros caminos e iniciar otras narrativas me mantengo en el lugar en el que tú puedes contar conmigo, donde había prometido. El relato realiza la unión por la doble virtud señalada por Ricoeur: la dinamicidad y la permanencia...” (Álvarez Garrido, 2010:74).

una historia que constantemente se significa y resignifica cada vez que se narra. Por ella se agregan cada vez, elementos de transformación en la permanencia. (Díaz Cotacio, 2007:129).

Los principios de cambio y permanencia suponen, por tanto, dialécticas de cambio y permanencia que resultan de una identidad narrativa.

La transformación o cambio en los individuos no pueden producir influencia solo en el yo mismo, sino que, si para la existencia del yo tiene que existir un ellos, las transformaciones en el yo producirán cambios en el ellos y “esto se debe a que cada uno es producto de las relaciones sociales y discursivas que establece y, a sus interacciones con otros, [...] aunque el individuo posee un principio de permanencia -consigo mismo- está atravesado por los otros, lo que supone un dinamismo relacional en el que los procesos comunicativos juegan un papel significativo” (*Ibíd.*, 128).

La identidad se construye a partir de mecanismos de autopercepción que se inscriben en el lenguaje, en el encadenamiento del relato, en el modo de narrarse a sí mismo y en las formas de narrar el entorno. Todo lo anterior supone que la identidad se construye discursivamente, es una acción social que ocurre durante el habla y gracias a ella. (Marcús, 2011:106).

El aspecto relacional de la construcción identitaria es en sí mismo un proceso, con elementos fijos y mutables, donde la identidad se establece como “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, a la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2002: 21) y en el que es construcción narrativa también en el sentido en el que “está condicionada por los recursos conceptuales que alguien usa cuando se identifica a sí mismo, o por los recursos conceptuales que utilizan

otros que lo identifican" (Olivé, 1999: 193). De este modo "las personas no pueden entenderse fuera de los contextos comunicativos en los que sus creencias y evaluaciones toman forma, se expresan, se mantienen, se critican y, en algunos casos, se modifican" (*Ibíd.*, 192).

El relato de la propia vida implica, de alguna manera, salir de la interioridad propia para entrar en relación con otras e ir construyendo una identidad personal y cultural, que afirma y relaciona a los sujetos mediante un proceso inacabado, que se enriquece permanentemente. Cada vida relatada se va configurando en una unidad enmarcada en los límites de la propia narración, por eso la identidad se ubica allí y es en ese espacio donde se enriquece cuando las otras entran a participar de ella (Díaz Cotacio, :127)

Mediante los mecanismos de identificación, percepción y autopercepción desarrollados dentro de un proceso social, relacional y de interacción, que supone proceso dialéctico, "la identidad adquiere una dimensión simbólica que se manifiesta en el discurso" (*Ibíd.*, 128).

Los individuos son generados dentro de una cultura lingüística dada, dentro de un sistema de coordinación de la coordinación del comportamiento dado, dentro de un lenguaje dado, dentro de una comunidad. Una vez que asimamos el lenguaje de la comunidad, podemos comprender mejor al individuo. Los individuos se constituyen como tales a partir del lugar que los seres humanos ocupan dentro de sistemas lingüísticos más amplios (Echeverría, 1994:58).

En este contexto, cada historia narrada construye la identidad de cada personaje (Ricoeur, 1996) y, si la narración es la representación de los individuos mediante su experiencia, cultura e historia y la de los otros y el uso de los mecanismos y

recursos del lenguaje, “no hay identidad por fuera de la representación, es decir, de la narrativización” (Arfuch, 2002: 22),

3.1.2 El modo discursivo argumentativo en la construcción identitaria

Hasta este punto, se ha descrito la dimensión discursiva de la identidad a través de una justificación de la implicación narrativa en los elementos de construcción de la identidad. Pero, la construcción del discurso mediante la identidad puede abordarse también desde otras formas discursivas como la argumentativa. Al asumir la construcción discursiva en torno a principios dialécticos y la identidad del sujeto como historia narrada, es pertinente también acudir al modo argumentativo en tanto interviene en la construcción discursiva desde su misma legitimación²⁹.

El modo discursivo argumentativo estaría relacionado en la construcción identitaria de dos modos: a través de la transformación y a través de la adhesión, estableciendo así la argumentación, tal y como recoge la Nueva Retórica, como “el estudio de las técnicas discursivas que permiten provocar o acrecentar la adhesión de los espíritus a las tesis que se presentan a su asentimiento” (Perelman 1958: 5). Por un lado, lo que se origina mediante la pretensión de *transformación* es una transformación o cambio identitario, en el sentido en el que en el individuo X

²⁹ La argumentación se incluye en este apartado al ser considerada como uno de los modos discursivos que, junto a la narración, más vinculado está en la tradición teórica a la construcción discursiva de la identidad y se presenta aplicada a la descripción del proceso de construcción identitaria. Pero, siendo parte de la estructura discursiva de la retórica clásica de Aristóteles, se retomará y ampliará posteriormente dentro ya del marco general de la retórica, que supone la fundamentación teórico-discursiva del análisis del discurso que en este trabajo se aplica.

se producen modificaciones en su mismidad ³⁰, en las características que inicialmente le identificaban como X, añadiendo unas y/o eliminando otras. Así, se pueden presentar cambios o transformaciones en las creencias y valores, por ejemplo, que conllevan nuevos espacios de interacción para el individuo con los otros (Serrano Orejuela, 2005: 29).

Por otro lado, la pretensión de acrecencia de los modos argumentativos discursivos no conllevaría transformación en el individuo en el sentido en el que no se persigue su adhesión a nuevas causas o motivaciones, sino el aumento de la identificación del mismo con ellas, es decir, se trabaja el nivel de la identidad, con objetivos de implicación y compromiso.³¹

Por lo tanto, el modo discursivo argumentativo “pretende incidir de manera significativa en un público determinado” (Díaz Cotacio, 2007: 130). Así, la construcción identitaria mediante el discurso argumentativo puede ser tal, en un sentido, en la medida en que se tiene en cuenta en su elaboración al auditorio del mismo, el sujeto o los sujetos en los que se pretende conseguir la transformación o acrecencia de elementos que configuran su identidad. En otro sentido, lo hará utilizando premisas o acuerdos como puntos de partida para la elaboración de sus razonamientos y técnicas argumentativas como estrategias para desarrollarlos (*Ibíd.*, 130).

(El argumentativo) es con evidencia un discurso que apunta a convencer, a persuadir, y que, en este sentido, moviliza todos sus esfuerzos para transmitir una imagen cuidadosamente construida del sujeto. El principio argumentativo interviene en todos los niveles de la elaboración del discurso de la presentación de sí, rige la imagen global del narrador, la elección de los

³⁰ Para una ampliación sobre las transformaciones de la identidad, se recomienda consultar la discusión sobre “los cambios como fin o evolución de una identidad” en el apartado 2.2.4 del capítulo 2 de este trabajo.

³¹ Para una ampliación sobre las dimensiones de la identidad, consultar el apartado 2.3.2 Los niveles de la identidad colectiva del capítulo 2 de este trabajo.

eventos relatados así como su disposición en el seno del relato, con la finalidad de aumentar su poder de persuasión (Kuperty-Tsur, 2000:8).

De esta forma, tras apuntar a los principios de cambio y permanencia como dialécticas que resultan de una identidad narrativa, se señala también su dimensión argumentativa al considerar que “las creencias y valores que funcionan como premisas de la argumentación constituyen también los presupuestos sobre los que se construye la narración” (Díaz Cotacio, 2007: 129). Es decir, toda coherencia narrativa derivará de su argumentación implícita (Serrano Orejuela: 2005).

Los modos discursivos narrativo y argumentativo intervienen en la construcción identitaria estableciendo una combinación entre ellos que determina la construcción de la identidad de los sujetos: en primer término, la narración permitiría la definición del individuo en su dimensión endógena y exógena, como sí mismo y en relación con los otros. La configuración narrativa del individuo permite identificar y reconocer por él mismo y por los otros los atributos poseídos y, por tanto, la singularidad del mismo respecto de los otros. En segundo término, en el modo discursivo de la argumentación “cada argumento tiende a provocar o acrecentar la adhesión a determinadas propuestas identitarias, haciendo uso de métodos apropiados que tienen en cuenta el objeto del discurso y el auditorio que se quiere influir” (Díaz Cotacio, 2007: 131). De este modo, “narración y argumentación son dos modos de organización del discurso que se ponen uno al servicio del otro de manera recíproca” (Serrano Orejuela, 2005:32).

3.1.3 Construcción discursiva de la identidad política

Como se ha señalado, la construcción de la identidad implica alteridad. Es decir, para la construcción de la identidad de los sujetos, se necesita la afirmación de diferencias con los otros. La necesaria implicación de alteridad en la construcción

identitaria deriva en la construcción de las figuras yo/ellos y ellos/nosotros, en el caso de colectividades. Esta figuración adquiere especial relevancia en el marco discursivo político cuando dialécticamente se deposita en las mismas una representación de identidades de contraste o antagonismo que adquieren una posición en la esfera pública y en el escenario de acción o lucha.

Si, en gran medida, “la identidad política resulta, por lo tanto, de una operación discursiva que plantea una diferenciación tajante entre un nosotros y un ellos” (Busso, Gindin y Schaufler, 2013), la identidad del “contradestinatario” (Verón, 1987:4), es decir, del otro, adquiere una importancia capital, pues a la identidad de este está vinculada la identidad del ‘yo’ o ‘nosotros’ en tanto supone oposición a ella. Así, “el antagonismo social precede y hace posible la construcción política de identidades, que es totalmente contingente y, por tanto, siempre inestable” (Errejón, 2012:147).

La revelación de alteridades y construcción discursiva de antagonismos resulta fundamental para la identidad política, en tanto en las figuras construidas se depositan las demandas y, en tanto, la construcción de una identidad política supone un cuestionamiento de la identidad del otro (Lacan, 1977: 1-7), por lo que el conflicto se establece como elemento que discursivamente será permanente en la esfera política:

El antagonismo social precede y hace posible la construcción política de identidades, que es totalmente contingente y, por tanto, siempre inestable. Por esa misma razón el conflicto puede resignificarse o atenuarse con reglas, pero jamás cancelarse. No hay fin de la historia. Esta idea se basa en las teorías psicoanalíticas de Lacan (1977), y su afirmación de la imposibilidad de plenitud, de fijación y cierre absoluto, armónico y eterno de los significados y las identidades sociales –a menudo responsabilizando al “otro” de la plenitud no alcanzada, y autoconstituyéndose por ese mecanismo-, que conduce necesariamente a un campo de contingencia y, hasta cierto punto, antagonismo (Errejón, 2012 148).

Los antagonismos constituidos *lucharán* por la significación de las representaciones simbólicas culturales y por la atribución de legitimidad. La pugna hegemónica funcionará como confrontación temporal discursiva, en línea con Laclau y Mouffe (1994), distanciado sobre el marco de lucha de clases (Gramsci. 1999: 42), en una dimensión más cercana al desafío entre identidades.

“Evidentemente, la relación entre estas diferentes posiciones [del sujeto] está lejos de ser obvia y permanente; es más bien el resultado de construcciones políticas complejas que se basan en la totalidad de las relaciones sociales y que no pueden derivarse en forma unilateral de las relaciones de producción. [...] El concepto de “lucha de clases”, por ejemplo, no es correcto ni incorrecto-es, simplemente, completamente insuficiente como forma de dar cuenta de los conflictos sociales contemporáneos” (Laclau, 1985: 28-29).

En este sentido, la relevancia de la retórica y el discurso resulta determinante por la capacidad discursiva de producción de identidades políticas, pues “diferentes grupos pueden ‘politizar’ una identidad cualquiera entre la pluralidad inagotable de ellas, a través de su reivindicación de ésta como la central y su oposición a otra identidad. Este esfuerzo será tanto más exitoso cuanto más reconstruya el campo de identidades y demandas dispersas en torno a “su” demanda, en una lógica confrontacional” (Errejón, 2012:147).

Por lo tanto, la alteridad discursiva de la identidad política implica la existencia de antagonismos que representan al otro en un papel de oponente, adversario o enemigo, que en la construcción de su mismidad desafía la del otro y que requiere de un escenario de conflicto para su existencia. La existencia de antagonismos supone también “el establecimiento de límites (fronteras políticas) [que] posibilita el esclarecimiento de identidad de los discursos y de los agentes sociales” la “contingencia de identidades” (Correa y Dimaté, 2011: 97) pues en el

reconocimiento del sujeto como construcción discursiva en un “orden simbólico, al cuestionar ese orden, se cuestiona asimismo la identidad” (*Ibíd.*, 97).

En la construcción discursiva de la identidad política se presenta el elemento de conflicto necesario para la existencia de los antagonismos y, en este sentido, en la concepción de la existencia humana en condiciones conflictivas por la implicación de “lo político”, Mouffe (1994:6) apunta la tarea política de constituir dicho antagonismo en *agonismo*, de forma que en el interior del ‘nosotros’ que constituye la comunidad política, no se verá en el oponente un enemigo a abatir, sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar” (*Ibíd.*,6).

Como hemos señalado, la identidad política es construida discursivamente, lo que revela la importancia de la retórica y el discurso en la esfera política, que, aunque no implica la negación de existencia de realidades externas o extradiscursivas, estas *son* en la medida en que son construidas mediante el discurso en el proceso de atribución de significados (Laclau y Mouffe, 1985:185).

3.2 DISCURSO Y MOVILIZACIÓN SOCIAL

Retomando los movimientos sociales como “una forma de acción colectiva que implica solidaridad, [...] que está inmersa en un conflicto, y por lo tanto en oposición a un adversario que demanda los mismos bienes o valores, [...] y que rompe los límites de compatibilidad del sistema que éste puede tolerar sin alterar su estructura” (Melucci, 1989: 29), estos suponen una de las fuentes de cambio más importantes de la sociedad, que se constituye en este marco como un escenario de lucha simbólica. Si tanto las formas de acción, las redes de movilización y las estructuras de organización, como las motivaciones del conflicto y la demanda evolucionan y cambian en los diferentes contextos sociohistóricos, el núcleo sigue siendo un desafío al poder establecido.

La dimensión discursiva interviene en el ámbito de la movilización social en tanto el desafío y el conflicto devienen en una lucha simbólica por la generación de significados.

Lo que la gente experimenta es el lenguaje sobre los acontecimientos políticos, no los acontecimientos en cualquier otro sentido; incluso desarrollos cercanos a nosotros toman su significado del lenguaje que los describe. De modo que el lenguaje político es la realidad política; no hay ninguna otra en lo que concierne al significado de los acontecimientos para los actores y espectadores (Eldelman, 1991: 121)

En este sentido, la lucha se desarrolla en torno al poder de definición de la realidad, donde el espacio comunicativo se constituye como escenario del conflicto.

El poder es, por tanto, la capacidad simbólica de definir, seleccionar y excluir los elementos que conforman nuestro imaginario colectivo y con ello la capacidad de alterar el curso de los acontecimientos y resultados. En este mismo sentido, el contrapoder sería la capacidad de resistencia al estatus quo, la capacidad de resistencia a la imposición de significados por parte del poder oficializado e institucionalizado (García Jiménez, 2012: 2)

En una dimensión comunicativa, “los imaginarios sociales se han interpretado como el conjunto creencias, opiniones, valores, gustos e imágenes colectivas que influyen en la producción de los mensajes”. Estos operan en la sociedad instituyendo y creando, manteniendo y justificando (legitimación, integración y consenso), cuestionando, criticando y cambiando un orden social (Cabrera, 2004), de manera que la significación imaginaria social resulta determinante para la interpretación comunicativa de la sociedad.

Los imaginarios sociales colectivos son un nexo social, que aglutina a los individuos, que se reconocen como parte de la comunidad y que guían su conducta en la vida en sociedad. Así se construye la identidad de los grupos (Guerrero, 2016:88).

Los movimientos sociales, como fenómenos sociales críticos se constituyen en actores políticos con capacidad de producción de significado y el objetivo de sustituir “un sistema de creencias dominante que legitima el status quo por otro alternativo que apoye el cambio provocado por la acción colectiva” (Gamson, Fireman, y Rytina, 1982: 15).

La construcción discursiva del movimiento estará comprometida con la política de significación “en la construcción de sentido en competencia con otros actores sociales” (Hunt, Benford y Snow, 1994: 194) en el escenario de la esfera pública y en una dinámica de poder y contrapoder en la que el poder establecido (cualquiera de ellos) es el adversario por la resignificación, de la realidad.

En este escenario, la movilización social muestra la resistencia y desafío a los códigos impuestos y un intento discursivo de establecimiento de “un sistema de valores completamente diferente” y de “nuevos códigos culturales y nuevas identidades” (Castells, 1997: 385-386).

En el ámbito discursivo, los movimientos sociales constituyen fenómenos críticos e ideales a la vez, dado que tanto en términos políticos como teóricos, sus semánticas encierran programas concretos de organización social diferentes al actual, al que impugnan (Fraga, 2013:47).

En este sentido, la construcción discursiva trata mediante la articulación del

lenguaje la construcción de identidad en relación con el adversario, a la sociedad en general y a sus redes internas de movilización y tratará la atribución de legitimidad a sus demandas y al mismo.

“los movimientos intentan, de forma muy activa, generar significados para participantes, antagonistas y observadores (...). Definen o asignan significados, interpretan los eventos relevantes y las condiciones dadas de modo que se acaben movilizando miembros potenciales, se consiga un mayor apoyo externo al propio movimiento y pierdan fuerza sus oponentes” (Snow Y Benford, 1988: 198).

Así, la importancia del *discurso* viene reflejada también en su concepción como “sistema de significación, el cual -a su vez- determina la comprensión que los individuos han ido haciendo acerca de su desempeño en la sociedad y acerca de su propia acción política” (Correa y Dimaté, 2011:97;[Laclau y Mouffe, 2006:142-155]).

3.2.1 La pugna hegemónica

Como hemos señalado, el desafío gira en torno a un conflicto de resistencia y desafío a códigos, valores y significados que son -o serán- impuestos por cualquiera de los poderes establecidos. El poder también entendido como la “capacidad para actuar de acuerdo a la consecución de los propósitos e intereses de cada uno, la capacidad de intervenir en el curso de los acontecimientos y de afectar a sus resultados” (Thompson, 1998: 29), será así disputado mediante una construcción discursiva de la realidad y las identidades.

El espacio público es el escenario en el que se lleva a cabo una interlocución, donde se genera una tensión simbólica y el contrapoder surgido lucha contra la imposición de significados del poder establecido, que copa con sus mensajes el espacio público -tanto físico como simbólico- (Guerrero, 2016:88). La lucha por la imposición de significados se manifiesta con una proyección discursiva que “genera un tipo de lenguaje que los aglutina” (*Ibíd.*, 89). Esos “usos lingüísticos y significados pragmáticos” (Méndez, 2014: 123) compartidos entre interlocutores se hacen “patentes en la interacción” (*Ibíd.*, 123) y conllevan que “a más presencia en el espacio público, más tensión simbólica entre el poder que define el estatus quo y las voces de resistencia” (Abril, 2013: 163).

En ese proceso, el conflicto gira entonces en torno a dicha interlocución entre los actores principales, la construcción discursiva de sus identidades y el cuestionamiento recíproco de las mismas y su legitimidad.

A través de las aportaciones teóricas del discurso de Barthes, Lacan y Derrida, entre otros, podemos entender los modos de dominación de estos significados, especialmente a través del concepto y la teoría de la hegemonía y como parte de un sistema de teoría del discurso político, en tanto fue asentada una base de centralidad discursiva en el conflicto político (Retamozo y Fernández, 2010: *s.p.*). El concepto de hegemonía y la lucha por la misma, de origen marxista, fue reformulado por Gramsci (1998) tras la crisis de la I Guerra Mundial. Dentro del pensamiento marxista, ampliando la dinámica de la lucha de clases e introduciendo la ideología “como un todo orgánico y relacional encardado en aparatos e instituciones” (ya no como *falsa conciencia*, en el sentido de Marx) y entendiendo la hegemonía como “dirección política, intelectual y moral”, que incluye dos aspectos: “[...] el más propiamente político, que consiste en la capacidad que tiene una clase dominante de articular con sus intereses los de otros grupos, convirtiéndose así en el elemento rector de una voluntad colectiva, y [...] el aspecto de dirección intelectual y moral, que indica las condiciones ideológicas que deben ser cumplidas para que sea posible la constitución de dicha voluntad colectiva (Giacaglia, 2000:153).

La hegemonía, entendida en sentido gramsciano como articulación, amplía el campo de la contingencia histórica en el ámbito de las relaciones sociales, en tanto los distintos “elementos” o “tareas” sociales pierden la conexión esencial que los caracterizaba en la concepción etapista, y su sentido va a depender ahora de articulaciones desprovistas de la garantía que otorgan las leyes de la historia, careciendo así de toda identidad al margen de su relación con la fuerza que los hegemoniza (*Ibíd.*, 154).

La limitación de la concepción gramsciana de la hegemonía fue señalada por Laclau y Mouffe, que señalan el “núcleo esencialista” (1987: 80) y reducción al dualismo de la disputa de clase y desarrollaron una concepción de la misma en la que la retórica y el discurso son introducidos como elementos fundamentales para la comprensión de la lógica política:

[la construcción gramsciana de hegemonía] reposa sobre una concepción... que no logra superar plenamente el dualismo del marxismo clásico. Porque, para Gramsci, incluso si los diversos elementos sociales tienen una identidad tan sólo relacional, lograda a través de la acción de prácticas articuladoras, tiene que haber siempre “un” principio unificante en toda formación hegemónica, y éste debe ser referido a una clase fundamental. Con lo cual vemos que hay dos principios del orden social (la unicidad del principio unificante y su carácter necesario de clase) que no son el resultado contingente de la lucha hegemónica, sino el marco estructural necesario dentro del cual toda lucha hegemónica tiene lugar. Es decir, que la hegemonía de la clase no es enteramente práctica y resultante de la lucha, sino que tiene en su última instancia un fundamento ontológico... (Laclau y Mouffe, 1987:80).

En este sentido, para Laclau la retórica es asumida “como disciplina que puede brindar elementos claves para pensar la lógica política (la lógica hegemónica), en

especial los movimientos constitutivos de la política que se vinculan a la articulación de significados mediante operaciones como la metonimia, la metáfora, la sinécdoque, la catacrexis” (Retamozo y Fernández, 2010: s.p.). Así, “el terreno de la constitución de la hegemonía es el discurso” (Laclau, 1985:23) y “lo discursivo” no es “lo que se refiere al texto en sentido restringido sino al conjunto de los fenómenos de la producción social de sentido que constituye a una sociedad como tal” (Laclau, 1985:39).

De acuerdo con ello, la lucha hegemónica supondría entonces una disputa discursiva en torno a la articulación de significados en una relación de *particularidad y diversidad* en la que se requiere la retórica, en tanto “un significante particular –i.e. democracia– se vacíe y pueda constituirse en superficie de inscripción de significados que lo exceden en su literalidad [...]” (Retamozo y Fernández, 2010: s.p.).

[...] la elaboración de una teoría del discurso orientada a desentrañar el funcionamiento de los discursos políticos no como actos de habla sino como lugar performativo [...] tiene también implicancias para pensar la construcción de identidades y antagonismos en la disputa por la hegemonía (*Ibíd.*, 2010: s. p.)

El discurso hegemónico se construiría en torno a dos momentos (Edelman, 2002): la identificación del problema y la propuesta de solución al mismo, y la presentación de un adversario identificable como responsable. Para este autor, la “definición de un problema refuerza una ideología; mientras el principio de Herbert (1947) afirma que si se da un origen al problema, tal actitud proporciona una justificación, para investir de autoridad a una institución u otra organización, con el fin de materializar el o los cursos de acción seleccionados” (Fontana, 2013:6). Mediante la definición del conflicto y el tipo de conflicto, el discurso incluye propuesta de solución, ofrecida y enunciada mediante los agentes legitimados para ello (*Ibíd.*, 6). En esa definición del conflicto y solución, se lleva a cabo también la definición del otro, categorizado como adversario y excluido del

“espacio simbólico común” (Mouffe, 1999). La identificación del otro en el discurso político “naturaliza el sentido que orienta la percepción del Otro” (Fontana, 2013:6), de manera que en esa figura identitaria excluida del “nosotros” se perciba la alteridad de significantes respecto del “nosotros”.

al considerar el discurso como un espacio de interacción entre sujetos individuales y colectivos (movimientos sociales), es posible afirmar que a través del discurso hegemónico el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo (Mayorga, Valle, y Nitrihaul, 2010: s.p.)

En este marco, la concepción del discurso político estaría relacionada con la configuración de identidades en el seno discursivo y no al margen del mismo, el establecimiento de las figuras opuestas, la presencia de conflicto necesaria y la disputa por la hegemonía.

3.2.2 La cuestión de la enunciación

Como hemos señalado, en el contexto político la construcción de identidad colectiva necesita de la alteridad, de las diferencias y la construcción y existencia de otra unidad identitaria. Por lo tanto, “el campo discursivo de lo político implica un *enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* ³² entre enunciadores” (Verón, 1987:3). En el desarrollo discursivo en este marco, se produce el acto de enunciación, que supone la producción de enunciados. en este tipo de discurso;

³² Se respetan aquí las cursivas del texto original de Verón (.), por ser los conceptos de especial carga semántica y simbólica en torno a los que discurre la discusión teórica.

esto revierte de interés en la medida en que implica un “desdoblamiento que se sitúa en la destinación”, es decir, que “el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo y un destinatario negativo”, a los que el discurso político debe dirigirse a la vez y con los que el actor político enunciador entra en relación (Verón, 1987:3).

Estos dos destinatarios del discurso constituyen el prodestinatario y el contradestinatario del mismo. El destinatario positivo se establece como “partidario” y mantiene con el enunciador discursivo una vinculación denominada “creencia presupuesta”, en una relación caracterizada por la adhesión y la participación. Dialécticamente, pertenece al “nosotros inclusivo”. El contradestinatario o destinatario negativo mantiene con el enunciador una vinculación de oposición, o “inversión de la creencia” que implica percepción y significancia contraria al discurso del enunciador.

El contradestinatario es construido dialécticamente en términos de exclusión de la identidad del actor enunciador, estableciendo una polarización, que supone a la vez un proceso de identidad del contradestinatario o “el otro”. Ese otro es, en términos veronianos, “otro discurso”, en el que se presenta “la lectura destructiva que define la posición del adversario” y que está presente “en todo discurso político” (*Ibíd.*, 4).

Si la enunciación discursiva se desarrolla en contextos democráticos, se incluye una tercera categoría de destinatario para el actor político que construye el discurso: el paradestinatario. Este destinatario es, en un término más habitual, el indeciso, que resulta de una “característica estructural del campo político de las democracias parlamentarias occidentales, a saber, la presencia de sectores de la ciudadanía que se mantienen, en cierto modo, fuera del juego”. El paradestinatario sería el objetivo de la dimensión persuasiva del discurso del enunciador, que estaría asociado a la suspensión de creencia o hipótesis dentro del marco del discurso político. (*Ibíd.*, 4-5).

En este sentido, el discurso político es concebido como “un discurso de triple dispositivo de enunciación, ya que está simultáneamente en una triple relación” (Retamozo y Fernández, 2010: s.p.). En el marco de la enunciación, los discursos

serían contruidos estratégicamente de acuerdo a cada uno de los destinatarios del mismo, con una carga de refuerzo en el caso del prodestinatario, de polémica en el contradestinatario y de persuasión respecto al paradestinatario. (Verón, 1987: 5).

3.2.3 La cuestión ideológica

La ideología es uno de los conceptos más complejos y discutidos en el campo político. En la movilización social tradicional, la ideología mantenía una vinculación directa con las reivindicaciones de los actores colectivos, "al igual que sucedía en el plano conceptual con las primeras teorías sobre movimientos sociales" (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994:23). En la formación de dichos movimientos sociales, los actores compartían las reivindicaciones y las ideas en un marco de significación de injusticias. La ideología suponía así una condición necesaria para que fuesen dados la movilización y la acción colectiva (Smelser, 1962), en tanto suponía la "forma de identificar injusticias sociales y sus causas" (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994:23).

Como hemos detallado en el capítulo primero de este trabajo, a partir de la década de los 60³³, los movimientos sociales y fenómenos de acción colectiva presentaban diferencias en torno a sus reivindicaciones y vínculos. Los denominados Nuevos Movimientos Sociales, "no carecían de una base ideológica propia cuya importancia variaba entre distintos grupos, (pero) no se caracterizaban por las grandes construcciones ideológicas que tradicionalmente caracterizaban a las grandes construcciones comunistas y socialistas" (*Ibíd.*, 24).

³³ Para una ampliación sobre la evolución de los movimientos sociales y el sentido de su génesis, se recomienda consultar el capítulo 1 de este trabajo: "Aproximación teórica a la movilización social: la teoría clásica y las nuevas perspectivas".

La relación entre la reivindicación del actor colectivo con la ideología decrece y es sustituida por la relación entre reivindicación e identidad³⁴.

Si bien, la importancia de la identidad y su relación con las reivindicaciones de los movimientos no supone la desaparición del concepto y uso de ideología en el campo político. El empleo de la ideología en el la esfera política es variado e indistinto y, en ocasiones, con significante ambiguo. La ideología entendida desde una aproximación multidisciplinar propuesta por Van Dijk (2005:17), como “el fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social” está directamente relacionada con la práctica discursiva en tanto *es* práctica política: “las ideologías políticas no sólo están implicadas en la producción o la comprensión de los discursos políticos y otras prácticas políticas, sino que también son (re)producidas por ellos” (*Ibid.*, 2005:26).

La evolución terminológica de la ideología ha evolucionado desde “«la ciencia de la formación natural de las ideas», una disciplina positiva, útil y susceptible de rigurosa exactitud”, hacia “el proceso de legitimación simbólica de la dominación; los sistemas de creencias mediante los cuales se representan intereses sociales y se motiva a los sujetos humanos para la acción colectiva (determinación social) y, finalmente, cualquier visión del mundo” (Ariño Villarroya, 1997:200).

La ideología representaba el proyecto de la razón ilustrada según la concepción de Destutt de Tracy, que fue identificada posteriormente como una “doctrina abstracta y especulativa, divorciada de la realidad” tras “Napoleón primero, el movimiento reaccionario de De Bonald y Chateaubriand después, y [...] el marxismo. Esta concepción de la ideología persiste “en los teóricos del fin de las ideologías como [...] una forma de simplificación, de engaño, una redcilla que envuelve a las personas y hace opaco el resto del mundo” y como “conocimiento distorsionado” en Mannheim (1929) (Ariño Villarroya, 1997:203).

³⁴ También preocupación por el planeta, seres humanos, status y conceptos que sustituyen a los económicos y de clase

A partir de la década de los 60, la aportación de Lenski (1969) concibe la necesidad de la ideología “para la justificación moral del ejercicio del poder, una estrategia eficaz para transformar la simple fuerza en derecho, para proporcionar un aura de legitimidad al privilegio”, relacionado con la línea teórica de Mosca (1984). Lenski (1970) defiende entonces que la ideología “no es más que la información utilizada para interpretar la experiencia y ordenar la vida social”, una concepción genérica similar a la de Geertz, que defiende que discursivamente la ideología está identificada con una “teoría del lenguaje muy deficitaria, al reducirlo a una función meramente pictórica y reproductora de la realidad”. Las ideologías son acuñadas por Geertz (1987: 187, 174) como “«mapas de una realidad social problemática y matrices para crear una conciencia colectiva, [que] desempeñan la función de «definir (u oscurecer) las categorías sociales, estabilizar (o perturbar) las expectativas sociales, mantener (o minar) normas sociales, fortalecer (o debilitar) el consenso social, y aliviar (o exacerbar) tensiones sociales»” (Ariño Villarroya, 1997:200).

Esta concepción de ideología se argumenta discursivamente (1997:184), entre otras, en la aplicación de la metáfora, en tanto “transgrede las significaciones corrientes y literales y, por tanto, extiende el lenguaje al ampliar su alcance semántico” y el uso de los símbolos y las figuras ideológicas derivan su fuerza de «la capacidad de aprehender, formular y comunicar realidades que se sustraen al templado lenguaje de la ciencia». Aceptando entonces la ideología como la “dimensión apologética o legitimadora” y la ciencia como la “dimensión crítica”, se alcanza una concepción no valorativa de la ideología entendida como sistema de creencias para la interpretación del mundo” (Ariño Villarroya, 1997:201).

[...] el resultado que nos arroja la historia del término es la convivencia de cuatro conceptos básicos, cuya formulación no ha sido caprichosa, sino que se halla vinculada a determinados procesos típicos de las sociedades modernas: la necesidad de conocimiento fiable; la necesidad de legitimación de una dominación que no puede basarse ya en la fuerza descarnada ni en la apelación a la divinidad; la necesidad de movilización simbólica para la

acción social, y la comprensión de la pluralidad de universos simbólicos propia de las sociedades complejas (*Ibíd.*, 201).

Este recorrido histórico conceptual se complementa con una categorización de teorías ideológicas propuesto por Ariño Villarroya (1997):

CUADRO 1					
<i>Las teorías de la ideología</i>					
<i>Definición</i>	<i>Elemento clave</i>	<i>Extensión</i>	<i>Pretensión normativa</i>	<i>Ubicación teórica</i>	<i>Corrientes y autores</i>
<i>A) Cognitiva crítica</i>					
Falsa conciencia, prejuicio, irracional, simple, dogmatismo, != ciencia	Carácter ilusorio Patogenia del pensamiento Distorsión <dimensión cognitiva>	Restringida «Sólo un tipo de creencias son ideológicas»	Crítica Depurar	Epistemología Sociología del conocimiento	Ilustración Engels y Lukács Mannheim Funcionalismo T. Geiger K. Popper Althusser a Bell
<i>B) Política crítica</i>					
Sistema de ideas que legitiman la dominación	Función legitimante <dimensión práctica>	Restringida condicional «Todos los sist. de creencias pueden ser ideológicos»	Crítica Emancipar	Teoría del poder	Marxismo E. Frankfurt Bourdieu Giddens J. B. Thompson K. Thompson Fairclough Larrain
<i>C) Política neutra</i>					
Sistema de ideas que legitiman el poder	Función legitimante de cualquier poder	Universal tendencial «Son ideológicas todas las creencias que legitiman el poder»	Neutra	Teoría del poder	Lenin Gramsci Althusser b Anál. discurso Laclau, S. Hall Therborn C. Bell, R. Wilson Vincent, Reboul Seliger, Gouldner Rudé <i>et al.</i>
<i>D) Semiótica neutra</i>					
Visión del mundo o sistema de creencias	Función significante	Inclusiva «Todo sistema de creencias es ideología» Es necesaria e inevitable Universal y constitutiva	Neutra	Teoría de la cultura	Geertz Dupont Castoriadis Abercrombie Wuthnow Fenomenología Ha. Mentalidades Represt. Sociales Anal. discurso

Figura 1. Las teorías de la ideología (Villarroya, 1997).

3.2.3.1 La construcción discursiva de la ideología

La alteridad en la identidad y en la identidad política supone, en términos políticos, una “organización social [...] basada en diferencias, alianzas y semejanzas ideológicas” (Van Dijk, 2005: 25):

La organización total de las creencias sociales como una lucha entre la Izquierda y la Derecha es el resultado de la polarización subyacente de las ideologías políticas que han impregnado la sociedad en su totalidad. Las elecciones, los parlamentos, las campañas políticas, la propaganda, las demostraciones, y muchos otros fenómenos del campo político son entonces profundamente ideológicos. Los debates en tono parlamentario lanzaron a ideologías políticas como base para políticas, medidas, decisiones o acciones públicas. La identidad política de uno, sus posturas y sus lealtades no son definidas en tanto que miembro de grupos estructurales, tales de un partido político, si no más bien en términos de la propia ideología.

Las ideologías, por tanto, influirán en todos los procesos del espectro político, desde los sistemas políticos a todas sus prácticas, relaciones, comportamientos y normas y valores (*Ibíd.*, 25). El discurso, en tanto práctica política, se desarrolla también en el marco ideológico del campo político: “las ideologías políticas no sólo están implicadas en la producción o la comprensión de los discursos políticos y otras prácticas políticas, sino que también son (re)producidas por ellos. En cierto modo, los discursos hacen «observables» las ideologías en el sentido que es sólo en el discurso que ellas pueden ser explícitamente «expresadas» y «formuladas» ” (*Ibíd.*, 26).

Así, es por el discurso que, en gran parte, son adquiridas, expresadas, aprendidas, propagadas e impugnadas las ideologías políticas (Van Dijk, 2005: 26).

En referencia a la reproducción ideológica en estructuras discursivas, Van Dijk señala que la influencia ideológica no intervendría en todas las propiedades del discurso, pues “sólo pueden ser influenciadas por ideologías que pueden ser contextualmente variables” (2005:29). En este sentido, las diferencias ideológicas serían más evidentes en los planos de significado del discurso. Ahora bien, en las “formas discursivas como el uso de pronombres, de marcadores intragrupal y marcadores extragrupal o medios retóricos de persuasión” (*Ibid.*,30) podrían darse usos políticos que muestren esa variación ideológica.

La estructura ideológica presenta algunos elementos que la hacen característica, como son la polarización de los grupos en conflicto y la categorización en grupos endógenos y exógenos (Van Dijk, 2005:30). Esta disposición que subyace en el discurso luego se repite en “actitudes políticas más específicas [...] y finalmente en los modelos mentales prejuiciados de miembros de grupo” (*Ibid.*,30). Según el mismo autor, “estos modelos mentales controlan el contenido del discurso, y si ellos se polarizan, es probable que el discurso también muestre varios tipos de polarización” (*Ibid.*,30). De esta manera, se desarrolla un discurso ideológico (“cuadrado ideológico”) que en su construcción incorpora cuatro estrategias: “hacer énfasis a nuestras cosas buenas; hacer énfasis a sus cosas malas, minimizar nuestras cosas malas (y) minimizar sus cosas buenas” (*Ibid.*,31). Por lo tanto, discursivamente los significados vinculados positivamente se asociarán con el endogrupo del enunciador y los significados vinculados negativamente se asociarán al adversario. Junto a las presentaciones propias y del otro con significantes positivos y negativos, Van Dijk propone una combinación las estructuras ideológicas:

Además de la estrategia general, una combinación de autopresentación positiva y presentación negativa del otro, las estructuras ideológicas del discurso pueden aparecer como expresiones de otras estructuras ideológicas subyacentes, y no sólo como una expresión de la relación polarizada entre grupos ideológicos (opuestos). Así, si la identidad, acciones características, objetivos, normas, valores, relaciones de grupo y recursos son las categorías ideológicas fundamentales, nosotros podemos esperar que las referencias a los "contenidos" de tales categorías serán prominentes en los discursos de miembros de grupos ideológicos. Así, si las personas hablan como los miembros de grupo, en términos de "nosotros" y evalúan positivamente sus propias acciones, normas y valores, y defienden los recursos u otros intereses de su grupo, entonces normalmente el habla también será ideológica (2005:31-32).

A la hora de analizar y reconocer los discursos ideológicos se puede acudir a la observación de las estructuras ideológicas presentes. Estas estrategias son muy numerosas y pertenecen a diferentes dominios de análisis, como el significado, la argumentación, la retórica o el topos. En el siguiente cuadro se puede ver una clasificación de algunas de estas categorías y su dominio de análisis propuestas por Van Dijk (2000, 2005):

Tabla 2. Categorías en el discurso ideológico

Categoría	Dominio de Análisis	Descripción
Auto-glorificación nacional	Significado	Referencias positivas o alabanzas para el propio país, sus principios, historia y tradiciones
Autopresentación Positiva	Macro-Estrategia Semántica	Favoritismo por el grupo endógeno. Esencialmente

		ideológica, porque se basa en el esquema positivo propio que define la ideología de un grupo
Autoridad	Argumentación	Mención de nombres externos: expertos o líderes. Las personas de ideologías diferentes citan a autoridades típicamente diferentes.
Carga	Topos	Argumentación basada en topoi o argumentos habituales tratados como evidencias suficientes.
Categorización	Significado	Creación de categorías y subcategorías de personas
Comparación	Significado, Argumentación	Comparación de grupos endógenos y exógenos con significantes positivos y negativos
Consenso	Estrategia Política	Insistencia en el consenso transpartidista como estrategia
Contrafácticos	Significado, Argumentación	La enunciación de contrafácticos es una estrategia persuasiva relacionada con el posicionamiento del otro en un lugar que conlleva

		a cuestionar posiciones políticas (“¿Qué pasaría si..?”).
Descripción del Actor (Significado)	Significado	Modo de descripción de los grupos, atribuyendo significados positivos al endogrupo y negativos al contrario.
Desmentidos (<i>Disclaimers</i>)	Significado	Una combinación de la estrategia ideológicamente fundamentada en la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro: salvan las apariencias mencionando brevemente nuestras características positivas, para luego enfocar bastante exclusivamente, sus atributos negativos
Ejemplificación/Ilustración	Argumentación	Ilustración a través de historias que aportan más impacto emocional y ayudan en la percepción de credibilidad
El Juego de los Números	Retórica, Argumentación	Aporte de números y estadísticas para desplegar persuasivamente la objetividad
Eufemismo	Retórica, Significado	Movimiento semántico

		de mitigación
Evidencia	Significado, Argumentación	Argumentación con aporte de evidencias para reforzar credibilidad y confianza
Expresión Normativa		El deber y no deber de hacer
Generalización	Significado, Argumentación	Evitando las historias concretas. Se generaliza, por ejemplo, para emitir prejuicios y connotaciones negativas de colectivos
Hipérbole	Retórica	Dispositivos retóricos semánticos para mejorar el significado
Implicación	Significado	La implicación puede usarse sobre todo como un medio para llevar significados cuya expresión explícita podría interpretarse como parcializada o negativa
Ironía	Retórica	Utilizada en la crítica y, por ejemplo, para hacer más eficaces imputaciones, que si se hacen directamente
Lexicalización	Estilo	Expresión de creencias subyacentes mediante

		detalles léxicos específicos
Metáfora	Significado, Argumentación	Figuras semántico-retóricas persuasivas que ayudan en la visualización y comprensión de significados
Polarización, Categorización Nosotros-Ellos	Significado	División categorial de las personas en el grupo endógeno (nosotros) y el grupo exógeno (ellos)
Populismo	Estrategia Política	Estrategia global dominante del habla. Por ejemplo, exigencia en nombre del "pueblo"
Presentación Negativa del Otro	Macro-Estrategia Semántica	Presentación del grupo exógeno asociado a significantes negativos que contrastan con los del grupo endógeno
Presuposición	Significado	A menudo utilizadas para por sentada la verdad de una proposición cuando en realidad no es tal
Vaguedad	Significado	Expresiones con referentes confusos o que no están bien definidos
Victimización	Significado	Asociada a las categorías y grupos

Fuente: Elaboración propia a partir de la categorización de Van Dijk (2005).

El discurso ideológico puede observarse a través de un análisis de las estrategias generales, como el “cuadrado ideológico” y las categorías funcionan como herramientas para la construcción de ese discurso en una estructura de texto o habla. Por tanto, “en política, las ideologías juegan un papel específico en la definición de sistemas políticos, organizaciones, movimientos, prácticas políticas y cognición política, todos promulgados o reproducidos por el discurso político” (Van Dijk, 2005:45).

En tanto presentes en el discurso y el habla, también donde se reproduce la política, las ideologías asumen un papel específico en la definición de identidades, estrechamente vinculadas con la construcción discursiva, que adquiere centralidad.

3.3 PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO SOCIAL Y POLÍTICO

3.3.1 El análisis crítico del discurso, el análisis del discurso político y el *Frame Analysis* en los movimientos sociales

El análisis discursivo es un campo de estudio multidisciplinar que alberga diferentes contribuciones de las perspectivas lingüísticas, políticas, sociológicas, y antropológicas, entre otras. Mediante el análisis del discurso (AD en adelante) se lleva a cabo la observación, el estudio y la comprensión de las unidades discursivas especialmente en tanto forma, significado, interacción, cognición y contexto como prácticas sociales, estructuras de producción y atribución de

significados e identidad, esquemas descriptores de realidad y unidades de movilización y resistencia. En este sentido, desde el AD se “concibe el lenguaje como una dimensión constitutiva de las relaciones sociales y de los espacios en los que se desarrolla la vida social, como el mecanismo que posibilita las prácticas y relaciones significantes entre agentes sociales” (Palmira, 2013:1).

Los modelos y propuestas de AD son multitud, pero, si bien, no van a ser los aplicados en el marco empírico de este trabajo, se considera necesario establecer una aproximación a algunos de ellos, como el Análisis Crítico del Discurso y el Análisis del Discurso Político y Social. Estos han sido seleccionados por su relevancia y su condición de referencia en los campos de la comunicación política, la acción política y la política, temas en torno a los que se desarrolla este trabajo, y por su relación con la concepción discursiva como fenómeno de acción y práctica política y social, así como por su probada validación y aceptación general. También se aborda mínimamente la corriente del *Frame Analysis*, si bien, no está exclusivamente desarrollada en torno al discurso, sí se aplica el análisis de marcos en la construcción discursiva en los movimientos sociales y la acción colectiva.

El Análisis Crítico del Discurso (en adelante, ACD) no es en sí mismo un método de análisis, sino un tipo de investigación que se nutre de perspectivas multidisciplinares para el análisis crítico del discurso, como de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt (Drake 2009; Agger, 1992, Habermas, 1989; Rasmussen y Swindal 2004;), la lingüística crítica y la gramática (Fowler, et al., 1979) y las teorías de la comunicación y otras disciplinas sociales en las que se abordan la ideología y la identidad, el poder y la jerarquía, el género y la raza, la clase, la inmigración o la dominación entre otras.

El ACD es una perspectiva crítica que como práctica analítica atiende al análisis de la unidad discursiva con atención a la “forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos” (Van Dijk, 2016:204).

El objeto del ACD parte en torno a la concepción del discurso como práctica social y a la relación entre discurso, cognición y sociedad, denominada como “triple

interfaz" por Van Dijk (2011), uno de los máximos exponentes de esta disciplina. El objeto de estudio parte siempre desde el conflicto social o problema desde el contexto del mismo, trasladando las formas discursivas a términos de estructura e interacción social, es decir, se tratan "las formas en las que las estructuras discursivas representan, confirman, legitiman, reproducen o desafían las relaciones de abuso de poder (dominación) en la sociedad" (Van Dijk, 2016: 205). En este sentido, el terreno discursivo y, por tanto, el de la persuasión, serían concebidos por la ACD como una forma principal de reproducción del poder, en tanto relaciones como la desigualdad o el abuso y la dominación, en tanto se ejerce control sobre el discurso del exogrupo o el otro y sobre el propio.

En esa dinámica de relación entre cognición, sociedad y poder, la cognición hace referencia a una dimensión no solo social, sino también en relación con la estructura mental, en tanto son relevantes las estructuras perceptivas de los individuos, pues es donde se insertan esas reproducciones de las relaciones de poder para la comprensión de la capacidad del discurso y la persuasión como medios fundamentales de ejercicio de poder y están relacionadas con la capacidad persuasiva y discursiva para la actuación del poder (Van Dijk y Kintsch, 1983).

Se atiende también al discurso en su capacidad de construcción de ideología, como hemos detallado en el apartado anterior (3.3.3 y 3.3.3.1). Y en esta forma, el ACD no se fija solo en la disposición estructural del discurso, sino que hay una necesidad de observación y estudio del contexto en el que se presenta, que supone el lugar en el que se desarrolla la práctica discursiva y la interacción sociocomunicativa. Así, el análisis micro-discursivo se aplica "en términos del conjunto de recursos y estrategias que permiten deconstruir el discurso como una expresión en la que se articulan sistemas sígnicos para producir significados" y el análisis macro-discursivo relaciona "la estructura discursiva con la estructura social a través de las formas de conocer y representar" (Pardo Abril, 2003: 43).

En consecuencia, el ACD no pretende constituirse como un método de análisis, sino como tipo de investigación crítico en constante evolución y auto observación de carácter interdisciplinar que evidencia el papel y la importancia de las construcciones discursivas en cuanto a la reproducción de las injusticias (Errejón, 2012: 311).

Explorada la atención del ACD por las relaciones de poder y dominación y su atención a la construcción discursiva en la esfera social y política, se comprende su incursión o aplicación posterior de forma más específica en el análisis del discurso político (ADP). Mediante el ACD aplicado al discurso político se han publicado trabajos relativos al discurso del New Labour y la globalización (Flairclough 2000 y 2006), seguridad y armas nucleares (Chilton, 1985, 1988, 2004), el racismo y la inmigración (Van Dijk, 2016) o los debates parlamentarios (Van Dijk, 2003). Aunque, desde luego, hay contribuciones al análisis del discurso político realizadas previamente, Van Dijk ha sido uno de los autores que más ha enfatizado en la aplicación del ACD en la dimensión política y, en términos generales, en la inclusión de análisis del discurso en la ciencia política. Así, aborda el ADP desde “el espíritu de los enfoques contemporáneos respecto del ACD” como un “análisis de discurso crítico-político [...] que consiste especialmente en el estudio de las formas de reproducción del poder político, la dominación o el abuso de poder mediante el discurso político, incluyendo las diversas formas de resistencia o las muestras de poder contra tales formas de predominio discursivo” (Van Dijk, 1999: 10).

El ADP establece una selección de categorías de estructuras y procesos políticos para la definición del texto político y su dominio: campo o dominio societal, sistemas y valores políticos, ideologías, instituciones, organizaciones y partidos y actores políticos, relaciones, procesos y acciones políticas y discursos y conocimientos políticos (Van Dijk, 1999: 19-25). Si bien, al igual que en la génesis del ACD, el ADP apuesta por la no exclusividad del análisis de las estructuras discursivas, en tanto texto y habla, sino que defiende la incorporación del contexto en un análisis sistemático del mismo, pues ya solo el lugar en el que se produce el discurso político determina que “los roles de los hablantes y de los receptores y los fines de la interacción serán siempre diferentes” (*Ibid.*, 27-28).

En este sentido, se enfatiza en la dimensión contextual pues está directamente relacionada con lo que es considerado discurso político y lo que se queda fuera de tal categoría. Esta puede ser una acotación compleja en algunos casos, como en los que las prácticas discursivas tienen efectos y están relacionados con la política,

pero en realidad, no son considerados como tal: por ejemplo, un editorial político de un medio de comunicación (caso que menciona el autor (*Ibíd.*,:34), que aun teniendo relación y efectos en política y aunque su destinatario sea un actor político, no sería considerado como discurso político, sino como discurso mediático (*Ibíd.*, 34).

Si bien, el ACD y el ADP tienen en su haber un papel referencial en el análisis de construcciones políticas desde el discurso público de medios y élites, el ADP reconoce que los políticos y líderes enunciadores del discurso no son los únicos productores de discurso político e integra dentro del campo político discursivo a los grupos sociales, colectivos y actores que son “receptores” del discurso político, la aplicación del ADP es mucho más prolífica y aplicada en los vinculados al poder en ejercicio, las instituciones y los líderes que a los discursos vinculados al contrapoder y los colectivos y a los discursos del conflicto en su génesis y desarrollo, que son los de interés en este trabajo.

Las construcciones discursivas generadas en el momento de conflicto, en el momento de nacimiento de la tensión entre poder y contrapoder por un colectivo que se origina y construye un endogrupo, una identidad colectiva, para el que el poder establecido es el exogrupo, han sido tratadas más específicamente por la corriente de *frame analysis* o análisis de marcos.

El *frame analysis* o la perspectiva de marcos ha sido desarrollada más notoriamente desde el campo de la sociología y el estudio de la acción colectiva y supone una metodología de interés en tanto pretende la explicación de los procesos relacionados con los conflictos políticos con atención a los actores políticos. Desde un enfoque constructivista, se considera a los movimientos sociales como fenómenos de producción de identidad y sentido, en tanto suponen una reelaboración y dotación de sentido político-simbólica de la realidad. Por tanto, su atención está en esos procesos de articulación y dotación de sentido, que según esta teoría, se llevan a cabo a través de una estrategia de enmarcación.

Desde la concepción de la movilización social como productora de sentido e identidades, la estructura de marcos ha sido desarrollada especialmente desde los

trabajos de Snow (1986), Snow y Benford (1988, 1992) y Gamson (1992). En la línea de Gamson (1992^a), el “marco (*frame*) es una idea central que produce una comprensión particular de los eventos relacionados con el asunto político en cuestión” (Chihu y Lopez, 2004:437). La teoría del *frame analysis* pretende desentrañar el modo de construcción de los individuos de sus referentes en (para) la acción colectiva, así como explicar el éxito o no de la misma a través de los marcos empleados por el actor político.

[...] por ‘procesos de enmarcamiento’ entendemos los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva (Rivas, 1998: 206-207).

Discursivamente, el *Frame Analysis* prestaría atención a la disposición de los elementos discursivos en tanto predisposición para la acción colectiva y en este sentido, “el discurso de los actores políticos no es sólo un recurso más, puesto que determina la interpretación compartida de las oportunidades, límites y necesidades para la acción colectiva” (Errejón, 2012:272). Así, los marcos funcionarían como estrategias retóricas en la construcción discursiva, que funcionarían como estructuras de interpretación y reinterpretación y dotación de sentido político y simbólico a la realidad, así como de identidad colectiva y se trasladarían a su capacidad de movilización y éxito de la acción colectiva³⁵.

Esta aproximación al ACD, el ADP y el *Frame Analysis* es útil para este trabajo en la medida en la que permite conocer métodos principales de estudio de la construcción discursiva de la identidad. Así, se entiende el análisis del discurso como un enfoque interpretativo que indaga en los sentidos implícitos del mensaje a partir de relaciones semánticas y pragmáticas, uniendo el texto al contexto. Es

³⁵ En este trabajo no se pretende hacer una revisión teórica de la teoría del enmarcado. Para una ampliación, se recomienda consultar, entre otros, la revisión minuciosa publicada por Rivas (1998) y los trabajos de Gamson (1992), Snow y Benford, 1988, 1992) y McCarthy y Zald, (1999).

decir, es una profundización en la hermenéutica de los discursos públicos utilizando enfoques procedentes de una mayor variedad de disciplinas: la lingüística, la filosofía, la sociología, la antropología, la historia, la psicología cognitiva y la retórica.

Por lo tanto, se trataría de un método interdisciplinario para el estudio de discursos desde la relación entre lenguaje, el individuo y la sociedad. Esto es, que permite relacionar la complejidad semiótica del discurso con las condiciones objetivas y subjetivas de producción, circulación y consumo. Y en esas relaciones, desde las que se podrá revelar los significados de un mensaje, están, entre otras, las estrategias retóricas de persuasión y argumentación y la ideología. De modo que el ACD se caracteriza en tanto análisis del discurso por su atención a los significados ideológicos subyacentes con un propósito crítico o de desenmascaramiento de las relaciones de poder, alineado con perspectivas críticas.

Desde una perspectiva diferente, el *Frame Analysis* por su parte, está vinculado a la acción colectiva y la construcción discursiva desde su disposición y aplicación de marcos de significación y sentido, en la que el discurso y la aplicación de los recursos estructurales y retóricos en el mismo, adquiere importancia capital para dicha interpretación de la realidad, movilización de los actores políticos y construcción de identidad colectiva. Asimismo, desde diferentes enfoques y disciplinas, muestran la relación entre la construcción discursiva y la construcción identitaria.

3.3.1 La perspectiva retórica

3.3.1.2 El origen de la retórica

La retórica es “una disciplina de naturaleza teórica y práctica orientada a la construcción de discursos persuasivos eficaces” (Arroyas y Berná, 2015: 57) y, como campo de conocimiento, es “susceptible de ser analizado y comprendido”

(Leith, 2012:14). La retórica es, en una síntesis aristotélica, el arte de la persuasión mediante argumentos, el intento del hombre de influir en el otro a través de las palabras.

El origen de la retórica se encuentra en la Grecia Antigua, en un ámbito judicial y político. Según la tradición aceptada, la retórica nació tras una disputa judicial entre ciudadanos en Siracusa en el 465 a. C., tras el fin de la tiranía de Trasíbulo. En la ciudad siciliana tuvo lugar una sucesión de pleitos por el reordenamiento de las tierras, que habían sido anteriormente expropiadas, en los que era necesario convencer al tribunal mediante la defensa de los argumentos, que demostró la importancia de la elocuencia. Estos sucesos se desarrollaron en el marco de una situación de desorden, incertidumbre y conflicto ciudadano ante el comienzo del orden democrático tras una sucesión de gobernanzas tiranas. Córax de Siracusa, ya instruido en dicho arte, intervino en los conflictos, dirigiéndose a la asamblea, contribuyendo al establecimiento del orden. De este modo, evidenció la importancia de la argumentación y la oratoria y a él se le atribuye el primer manual de retórica (Leith, 2012; Farenga, 1979), que después sería distribuido en Grecia por Tísias, su discípulo³⁶. El tratado de Córax de Siracusa consistía en un sistema de comunicación orientado a elaborar una disertación exitosa ante el tribunal y la asamblea. De ahí también que, inicialmente, la retórica estuviera más relacionada con la tradición oral.

El sistema de Córax se asume como la primera gran contribución al ordenamiento de la retórica, en tanto supone la identificación de las partes textuales como inicio, argumentación y conclusión, y el conocimiento de los géneros retóricos judicial y deliberativo, al que más tarde se añadiría el epidíctico. Además, el espacio de la argumentación en el texto sería el espacio destinado a la argumentación, lo que

³⁶ Hay confusión sobre quién fue verdaderamente Tísias y si era realmente discípulo de Córax. Según Leith (2012), un tratado del siglo V lo reconoce como el maestro de Córax de Siracusa. Este mismo autor recoge la hipótesis de Thomas Cole (1991), según la cual Tísias y Córax podrían no ser dos personas, sino que Córax sería un sobrenombre de Tísias en los textos.

supondría el origen de la “noción esencial de que la retórica opera con la probabilidad más que con la certeza” (Leith, 2012: 34).

Según el testimonio histórico, la retórica se extendió y popularizó en Atenas posteriormente, alrededor del 427 a. C., con la influencia de Gorgias, que se estableció allí como maestro y que la definió como “la capacidad de persuadir con los discursos a los jueces en el tribunal de justicia, a los consejeros en el consejo, a los asambleístas en la asamblea, así como en cualquier otra reunión de ciudadanos” (1991:21)³⁷.

El rápido crecimiento del estudio de la retórica en Atenas se explica a través del contexto de la época, en la que los aristócratas, clase política tradicional, perdían poder ante la llegada de la democracia, reduciendo su capacidad de influencia ante la asamblea; el voto estaba permitido y concentrado solo para una élite y se sucedían las disertaciones públicas ante la asamblea popular, los consejos y los jurados, que estaban compuestos por un gran número de personas. Esto suponía que “el discurso persuasivo formaba parte de los principios del gobierno”. (*Ibíd.*, 39).

Con el desarrollo del estudio y el interés por la retórica, los críticos la señalan como una estrategia de manipulación que permite la imposición de los malos sobre los buenos a través de técnicas para el embaucamiento, alejada de los principios nobles de la filosofía y la lógica. La noción despectiva de la retórica ha estado presente, con mayor o menor ahínco, hasta nuestros días.

Tras el trabajo de Gorgias y sus discípulos y miembros de la escuela sofista, la contribución posterior de Aristóteles estructuró definitivamente el corpus de la retórica, sus géneros (deliberativo, judicial y epidíctico) y los recursos de persuasión (*ethos*, *pathos* y *logos*). El modelo clásico de la retórica de Aristóteles

³⁷ Definición recogida por Platón en el Diálogo Gorgias (1999:21, Ediciones Escogidas, Madrid).

será el que guíe y determine todos los estudios posteriores sobre la misma y sobre el que se desarrolla el modelo de análisis que se aplicará en este trabajo.

En la concepción de Aristóteles, “tanto los medios como los fines de la retórica participan de las más profundas cuestiones humanas” (Ibíd., 45). De esta forma también, se integra la retórica como habilidad práctica en tanto *techné* y la retórica alejada de la concepción instrumental, en tanto expresión de la *areté* o virtud. Por tanto, “su campo de actuación es [...] la verdad práctica y [...] se ocupa de las acciones humanas en libertad, como un instrumento discursivo que nos ayuda a buscar la mejor opción entre un abanico de posibilidades (Arroyas y Berná, 2015: 57).

La retórica se desarrolló tras Aristóteles con las contribuciones de Cicerón, el mayor exponente de la retórica en Roma, referente para Quintiliano, demostrado en *Instituto Oratoria*, su influyente manual de formación completa del individuo en torno al arte de la retórica. Tras la Edad Media, la retórica volvió a resurgir en el Renacimiento, donde ocupaba ya un papel central en el sistema de educación. Su protagonismo creció en torno a los cambios políticos que tuvieron lugar en el siglo XVIII, en tanto necesidad como “herramienta de influencia política” (Leith, 2012:54) en el contexto de llegada de procesos democráticos tras las revoluciones francesas y americana; al contrario que en siglos XIX y XX, que el interés por la misma se redujo ante un crecimiento de las disciplinas científicas.

Tras más de 2.500 años desde el origen de la retórica, su relevancia sigue vigente más allá de su dimensión práctica en tanto construcción de discurso, como “base de las sociedades libres” (Del Río Sanz y Ruiz de la Cierva, 2012:13), en tanto facilita la comunicación entre individuos desde una dimensión ética en relación con la verdad y “resulta un instrumento imprescindible para la construcción de la convivencia democrática en cualquier sociedad” (Ibíd., 2012:13).

3.3.1.3 La retórica y la sociedad

La retórica se desarrolla en torno a la facultad del lenguaje y en torno a la capacidad humana del discurso, por tanto, supondría en sí misma un fenómeno comunicativo:

El hecho retórico es un fenómeno comunicativo del que forman parte el orador o la oradora que pronuncia el discurso, quienes oyen el discurso y el propio discurso, así como el canal de la comunicación, el código, el referente del discurso y el contexto de la comunicación (Albaladejo, 2009:39).

Hablamos de la relación entre comunicación, discurso y retórica, que puede observarse atendiendo a la discursivización del hecho retórico en su totalidad, pues “que el discurso conste de quien lo pronuncia, de aquello sobre lo que se habla y de quien lo oye (Aristóteles,) supone una discursivización del conjunto del hecho retórico, del que son elementos fundamentales los tres componentes del discurso mencionados por Aristóteles. La implicación del propio discurso en estos tres componentes es una prueba de la dinamicidad que en Aristóteles es inherente al discurso y a la comunicación retórica”. Por lo tanto, se defiende también una retroricidad de toda comunicación, en tanto en toda actividad comunicativa, el sujeto enunciador pretende efectividad del mensaje lingüístico mediante los mecanismos disponibles. La conciencia misma de esta retroricidad inherente a la comunicación habría impulsado el desarrollo de la retórica en tanto disciplina y *tékhne rhetoriké* (*Ibíd.*, 40).

De esta forma, “la retoricidad comunicativa se realiza plenamente en la discursividad del objeto lingüístico que se construye con la técnica retórica” y sería la construcción del discurso la que “acoja” la retórica mediante la disposición discursiva (*Ibíd.*, 41).

De esta organización forma parte un componente fundamental en la retórica: la argumentación, en la que están incluidas la prueba y la refutación. La discursividad hace posible el ahormamiento retórico-comunicativo de la realidad y de las relaciones humanas que se dan en la sociedad, en la medida en que permite que tengan cabida en una construcción lingüística que es globalmente persuasiva. Finalidad de influencia en quienes oyen el discurso y discursividad son elementos constituyentes de la retórica de la comunicación y están integradas en una estructura semiótica de dimensiones pragmáticas, semánticas y sintácticas (Albaladejo, 2009:40)

Tras la dimensión enteramente comunicativa, cabe destacar la relación entre la retórica y la democracia. Si como señalábamos, el origen de la retórica se encuentra en el ámbito judicial y político, observamos que estos son precisamente dimensiones determinantes de la convivencia en sociedad (Ibíd.,42). La retórica es social y es sociedad, en tanto escenario de enunciación discursiva y en tanto esta es interacción social.

Mediante la retórica se establece, por consiguiente, un modo de vinculación entre individuos, génesis de la construcción identitaria, que permite la identificación de los elementos comunes y compartidos y de los que no lo son. La identificación, de la que ya hemos hablado extensamente en este trabajo, se produce, retóricamente hablando, por la identificación de “metáforas que son compartidas por el grupo y que, en cambio, no son compartidas por miembros de otros grupos o, al menos, no lo son en la misma medida” (Ibíd., 46).

Como hemos señalado anteriormente, la retórica tuvo su origen en momentos de inestabilidad y conflicto político y adquirió especial protagonismo en otro de esos momentos, a lo largo del siglo XVIII, tras las revoluciones y el advenimiento de los sistemas democráticos. En ese contexto, en ambos, los actores sociales, el colectivo, mantenía un conflicto con el poder en el que la retórica y la argumentación estuvieron muy presentes. En líneas generales, en un primer caso, como demostración de la necesidad de persuasión para la victoria en el ámbito judicial y político relacionada con la disposición de justicia tras el fin de los

regímenes tiranos. En el segundo caso, para la influencia política y, particularmente tras la Revolución Francesa, en el papel de la retórica en la construcción de identidad colectiva. En este sentido, se produjo una “re-elaboración de la noción de “`sujeto´, [...] que se convierte en `ciudadano´”, como recoge Valdivia (2012:596), en este caso desde una perspectiva crítica, que permite observar de nuevo la dimensión identitaria del discurso: “lo que somos, en definitiva, depende siempre de la articulación retórica de una narración en el ámbito de lo público” (*Ibíd.*, 600).

La retórica funcionará plenamente como retórica en sociedad si, además de ocuparse de la producción de discursos ante los auditorios, también se constituye como instrumento comunicativo que contribuya a que la sociedad sea más justa (Albaladejo, 2009:)

Desde esa concepción, la retórica respondería a la pluralidad social, como productora de discursos, en tanto representación de la diversidad identitaria, ideológica y en la totalidad de su concepción. Esto deriva en la polifonía (Batjin, 1986) y la representación política (Pitkin, 1972) en tanto la retórica es capaz y, debe hacerlo en aras de su concepción ética y de valores, de representar voces plurales y diversas desde las construcciones discursivas, que determinan un sentido democrático y libre, según la concepción de Vives, de la sociedad en tanto todas estas son representadas en la esfera pública. En este sentido, “la polifonía es garantía de una dialéctica comunicativa en la que la argumentación y, por tanto, la prueba y la refutación, sostengan una auténtica representación social mediante el discurso” (*Ibíd.*, 46).

Por consiguiente, y en el sentido democrático de la sociedad desde la retórica, se aborda la difusión discursiva desde la concepción de la expansión del mismo tras la interpretación posterior de este, es decir, la poliacroasis. Esta desarrolla a su vez nuevos discursos e interpretaciones del mismo, lo cual supone una alineación con la atribución y la atribución compartida de significados a los mensajes y la realidad.

La poliacroasis, situada en el ámbito de la recepción y la interpretación, supone, a partir de un solo discurso, la expansión del mismo que es producida por la audición e interpretación plurales de cada discurso: un discurso se expande comunicativamente en diversas audiciones e interpretaciones. Cada una de estas interpretaciones genera, a su vez, dialógicamente (Voloshinov, 1992; Bobes Naves, 1992) diferentes discursos que se realizan conjuntamente en la polifonía como concentración en la medida en que el macrodiscurso que forma la polifonía de los distintos discursos tiene una estructura de confluencia como diálogo interdiscursivo (Albaladejo, 2009:49)

En relación con el oyente o audiencia, la retórica ofrece los mecanismos a la sociedad para la interpretación crítica y reflexiva de -la polifonía en- la discursividad, en relación con su compromiso con la verdad. En relación con la práctica discursiva y a los oradores, la retórica comprende la exigencia del compromiso con la verdad y el conocimiento, así como de la claridad y la concisión en el discursar argumentativo y el tener en cuenta a la audiencia y sus características como principio fundamental en la elaboración retórico-discursiva.

Asimismo, y como se ve, también en vinculación con interés de este trabajo, la retórica en su relación con la sociedad, determina la necesidad de tener en cuenta a la ciudadanía en las construcciones discursivas en el sentido de su rol en el desarrollo de la actividad política: “la retórica debe intensificar entonces su apelación a dicha responsabilidad del conjunto de la sociedad, activando su implicación en la comunicación política” (Ibíd.,48).

La retórica tiene en su función social también la responsabilidad y compromiso con el desarrollo de las sociedades democráticas, en tanto se observa el presente teniendo en cuenta el futuro (Arroyas y Berná, 2005): “pues si bien tanto la evaluación del pasado (especulando sobre lo que pudo haberse hecho: lo contrafáctico) como la deliberación sobre el futuro son tareas retóricas, el *telos* u orientación de la retórica es el futuro, aquello que todavía depende, en parte, de

nuestra decisión” (Ramírez, 2008). Así, la retórica, el discurso y el lenguaje comprenden ciertamente organización política y social y construcción de identidad en el contexto de sociedades democráticas o en construcción de las mismas. De este modo, se construye este marco en el que se justifica la aplicación de la perspectiva retórica para el análisis del discurso de la identidad en el movimiento 15M, caso de estudio de este trabajo.

SEGUNDA PARTE. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA DE INTERNET Y LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO 15M

CAPÍTULO 4. DEMOCRACIA Y ACCIÓN POLÍTICA EN LA SOCIEDAD RED

¿Pero quiénes somos nosotros, los pueblos? ¿Y cuáles son nuestros intereses comunes?

4.1. EL IMPACTO DE LA TECNOLOGÍA EN LA DEMOCRACIA

El desarrollo de las tecnologías de la comunicación y la información (en adelante, TIC) en las últimas décadas es, sin duda, uno de los elementos que más ha transformado los procesos de relación y comunicación de los individuos, tanto interpersonal como entre instituciones. Asimismo, las TIC y el desarrollo de la sociedad red suponen la incorporación de nuevas dinámicas en las formas de información, acción y organización política que impacta en los procesos políticos y presenta retos, oportunidades y aún, incertidumbre. Una de las cuestiones principales sobre las que se ha reflexionado y debatido es sobre los efectos e implicaciones positivas y negativas que tiene el desarrollo de la ciberdemocracia, tanto específicamente para la participación política y el ciudadano, como para, en general, la calidad de las democracias y la vida política. En este sentido, desde el

punto de vista del ciberoptimismo, se contempla la red como un potencial de posibilidades que mejoren la calidad democrática de las sociedades. Por otro lado, las voces críticas advierten de lo contrario y señalan la ausencia de correlación entre las nuevas formas de participación que ofrecen las TIC y un aumento del interés de la ciudadanía por la vida política y la participación en ella. Si bien, la cuestión se amplía a las posibilidades que Internet y las redes ofrecen a los actores sociales para la movilización y acción política fuera de los cauces institucionales y el alcance del nuevo ecosistema digital para producir cambios significativos en los sistemas políticos (Norris, 2004). En las siguientes páginas abordaremos la discusión en torno a los efectos y posibles efectos de la tecnología e Internet en la constitución de la ciberdemocracia (Campos, 2009) en el marco de la ciberpolítica –entendida como política, en tanto pugna por el poder y la toma de decisiones, Cotarelo y Olmeda, 2014)-, así como nuevas formas de acción y organización política en la red.

4.1.1 Ciberoptimismo: el fortalecimiento democrático

La aplicación del desarrollo de las TIC e Internet al ámbito político ha supuesto innovación y cambio en muchos procesos relacionales y comunicativos palpables en los últimos años que han influido también en las formas de participación. Si bien, desde mediados de los noventa viene debatiéndose sobre los efectos que la incorporación de las herramientas digitales e Internet pueden tener en las sociedades democráticas.

Algunos efectos reales concretos sobre la calidad de la vida política y el estado de la democracia se plantean aún hoy desde cierta incertidumbre, pero desde una perspectiva ciberoptimista, se considera que el desarrollo de las ciberdemocracias y la inclusión de las herramientas digitales a la vida política, en todos sus ámbitos, redundarían en una transformación de los sistemas democráticos, atendiendo principalmente a las posibilidades de participación que ofrece y que

podrían repercutir en la reducción de la apatía política de algunos sectores sociales (Badillo y Marenghi, 2001).

La fundamentación del ciberoptimismo puede abordarse en principio desde la concepción de Internet “como una tecnología con características intrínsecamente democráticas” (Torres, 2013:4). Esta idea está relacionada con las posibilidades que ofrece la red para el acceso a la información y la difusión de la misma, así como con la imposibilidad de controlar todos los flujos e intercambios de información que se producen en -y mediante- Internet, que afecta a gobiernos y estados.

En la perspectiva tradicional, las esferas de las instituciones públicas parten de un concepto de libertad y de participación muy vinculado a la libertad y al ejercicio del voto, mientras el control se relaciona con el cumplimiento de unas leyes emanadas de esa voluntad popular expresada con el mecanismo representativo. En el nuevo contexto social que estamos describiendo, la libertad se basa en una idea de intercambio que parte de la reciprocidad, mientras el control se confía a las propias reglas del intercambio asociativo (Subirats, 2012:278).

Desde esta perspectiva, la transformación de internet en la vida política iría más allá de un cambio en el modo o la forma de participar, de un mero paso de *offline* a *online*, como en el caso, por ejemplo, del ejercicio del voto (Campos, 2009), sino que la red puede promover cambios de fondo en las sociedades y sus sistemas democráticos como la democracia directa y el perfeccionamiento de la democracia deliberativa a través de canales de participación y debate público (Badillo y Marenghi, 2001; Dader, 2001, 2003).

Colombo (2006) resalta la potencialidad que ofrecen las TIC para, a través de un aumento de la participación de los ciudadanos, se mantenga un sistema de deliberación social que repercuta en una democracia representativa fortalecida: “(las TIC) facilitarían la transición de una forma de gobierno tradicional a una

forma de gobierno relacional denominada *governance*, incorporándose a un sistema complejo que introduce la participación de varios actores en el gobierno y conlleva cambios en los roles de los poderes públicos, en la posición que adoptan en los procesos de gobierno y en la utilización de nuevos instrumentos de gobierno” (2006:32). Cebrían (2016:313) recoge la modificación de la Ley Orgánica 3/1984, de 26 de marzo, reguladora de la iniciativa legislativa popular a la Ley Orgánica 4/2006, abordando la firma electrónica, y la Ley 15/1998 de 19 de junio del Parlamento vasco sobre legislación electrónica, como ejemplos de influencia de las TIC en procesos participativos clásicos en el sistema democrático.

Asimismo, se señala la idea de democracia deliberativa como uno de los aspectos en torno a los que podría dirigir positivamente la red, debido a “las insuficiencias que plantean las democracias representativas y los límites de representación ciudadana que se manifiestan en ellas” y fijándose en la red como oportunidad para ofrecer los medios, a través de las nuevas tecnologías, “para que la deliberación entre los diferentes agentes sociales pudiese proliferar” (Campos, 2009:24).

La democracia deliberativa propicia decisiones políticas que surgen de la discusión pública que se basa en conversaciones con los propios ciudadanos. De esta forma, las nuevas herramientas pueden ofrecer los mecanismos de diálogo y de colaboración necesarios para que las democracias occidentales puedan evolucionar con mayor énfasis hacia la deliberación (Campos, 2009:5).

Las insuficiencias del sistema de representación se visibilizan desde la distancia existente entre ciudadanos y élites políticas e institucionales, que sería explicada a través de “el retraimiento de la militancia de los partidos políticos y otras organizaciones cívicas (sindicatos, agrupaciones profesionales, etc.); el abstencionismo electoral; la búsqueda de vías de expresión política distintas de las prácticas convencionales permitidas por los sistemas políticos (el voto, casi

exclusivamente); la desconfianza en la actuación y el rendimiento de las instituciones representativas y de los intermediarios políticos tradicionales (los partidos, pero también los medios de comunicación, por ejemplo); el declive de la convicción en la eficacia política, entendida como capacidad de intervención sustantiva en la vida pública; o el deterioro de las redes comunitarias y del capital social de los individuos y los grupos sociales” (Martínez Nicolás, 2010:2-3).

La aplicación de las tecnologías de la comunicación al ámbito descrito se podrían traducir en la constitución de mayor interpelación democrática, a través de “redes facilitadoras de contacto o deliberación directa entre élites políticas y ciudadanos (de manera colectiva o individualizada)” (Dader, 2001:185).

Desde la capacidad de empoderamiento ciudadano que posibilitan las TIC en su aplicación política, se plantea la cuestión del perfil cívico del ciudadano, es decir, de si las TIC actuarían aumentando el compromiso cívico y participativo en política o de si actuarían como refuerzo a la existencia de un nivel de implicación previo (Norris, 2001, 2004).

O benefício central oferecido pela internet é a possibilidade de seus usuários emitirem conteúdos e opiniões, de forma que cada um tenha a chance de estabelecer idéias e diálogos sem sofrer constrangimentos de tempo ou espaço. Ela permite a troca de informações sem que se tenha que passar pela aprovação dos grupos midiáticos já consolidados e se apresenta como um espaço em que é possível atender demandas individuais, pois busca-se, modifica-se e propaga-se a informação da maneira que se quer. É inegável que ela facilita, em muitos casos, processos que reafirmam valores democráticos, por meio de participação política, articulação de grupos sociais e discussões públicas (Mata, 2006:128)³⁸.

³⁸ El beneficio principal que ofrece Internet es la posibilidad de que sus usuarios envíen contenidos y opiniones, de forma que cada uno tenga la oportunidad de establecer ideas y diálogos sin sufrir limitaciones de tiempo o espacio. Permite el intercambio de informaciones sin que se tenga que pasar por la aprobación de los grupos mediáticos ya

Asimismo, el impacto en el ciudadano no afecta solo a la cuestión de la participación directa en relación con la representatividad y deliberación democrática, sino que se señala la posibilidad que la red ofrece para la construcción de espacios de autonomía y libertad en el ciudadano, que además se nutre de la construcción de redes relacionales novedosas que implican no solo la creación de grupos nuevos, sino que constituyen unidades referenciales e identitarias nuevas (Subirats, 2012:278).

Se generan nuevas conexiones entre individuos y grupos, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. Internet consigue que se produzca una “densificación de la esfera pública”, algo necesario para que un levantamiento social pueda consolidarse y dar paso a una revolución. Esta tecnología se convierte en una herramienta clave para que tenga lugar la acción colectiva dentro de sociedades carentes de libertad. Los individuos aislados perciben a través de la red que otros comparten su descontento, al tiempo que encuentran en el ciberespacio un terreno propicio para llevar a cabo una coordinación eficaz de sus acciones. La capacidad de llegar a una audiencia potencialmente ilimitada permite que incluso grupos pequeños, y activistas especialmente motivados, puedan otorgar una dimensión masiva a sus iniciativas. El poder transformador de internet se va incrementando a medida que nuevas personas se convierten en internautas (Torres, 2013:6)

consolidados y se presenta como un espacio en el que es posible atender demandas individuales, pues se busca, se modifica y se propaga la información de la manera que se quiere. Es innegable que facilita, en muchos casos, procesos que reafirman valores democráticos, por medio de la participación política, la articulación de grupos sociales y las discusiones públicas. (Mata, 2006:128, Traducción propia).

Esto se relacionaría con el acceso a la información y la libre circulación de la misma, limitando el peso que los intermediarios, las élites, tendrían en el proceso. En este sentido, se implica directamente a los estados y gobiernos, en tanto la influencia de las TIC implica la apertura de redes de información y bases de datos, así como el suministro de información administrativa: “un gobierno antidemocrático no es sólo el que impide la celebración de elecciones libres o atenta contra la libertad de expresión o de asociación, sino también el que aprovecha el gran poder de recopilación y archivo de información del Estado para ponerlo al servicio de una élite dirigente y clausurarla o restringirla de forma grave para el resto de los ciudadanos” (Dader, 2001:191).

El acceso a la información supone un elemento central, como vemos “en sistemas políticos totalitarios, donde la fuerza tenía un peso determinante para mantener el poder, la información siempre ha sido el arma fundamental de aquellos que se oponen a la concepción totalitaria del poder” (Rubio) y se considera que el desarrollo de las TIC y la ciberdemocracia podría favorecer la capacidad de construcción democrática: “la penetración de esta tecnología en los países con regímenes dictatoriales termina produciendo una transformación social y económica que fortalece los movimientos prodemocráticos” (Torres, 2013:7). Asimismo, el desarrollo de la ciberdemocracia y la sociedad red generaría la capacidad de modificar roles en democracia, que podría otorgar el poder de control al ciudadano sobre los gobernantes y no al revés (Castells, 2001).

Así, el impacto de la tecnología y la red en la democracia desde una corriente optimista señala sobre todo las posibilidades que las herramientas digitales ofrecen para la participación y la reducción del espacio entre representantes y ciudadanía, mayor eficacia en los servicios públicos y la gestión, favorecimiento del acceso a la información y la transparencia política, así como la inclusión de actores que permanecen alejados de la vida política y la participación en la misma (Cairo Carou, 2002, en Campos, 2009).

4.1.2 Ciberescépticos: un cambio simbólico

Frente a la perspectiva optimista sobre el impacto de las tecnologías y la red tienen en las democracias que hemos resumido anteriormente, se enfrenta una tesis que no solo no cree en la posibilidad de generar dichos efectos positivos, sino que considera que puede resultar precisamente lo contrario.

Para producirse cambios de fondo en las democracias y en los procesos políticos, el papel del ciudadano es determinante, en tanto participación e implicación. En este sentido, las tesis ciberoptimistas se decantaban por una mayor participación gracias a las herramientas digitales y el acceso a la información, pero los que observan este desarrollo de la ciberpolítica con más escepticismo no creen que vaya a producirse, e incluso, apuntan la posibilidad de que el interés por los asuntos políticos decrezca (Davis, 2001). En este sentido, se argumenta que el hecho de que técnicamente se posibilite mayor cercanía e implicación con la vida política no tiene porqué significar un aumento de la participación de la ciudadanía, pues depende del interés del ciudadano por los asuntos políticos.

En ese sentido, el desarrollo de tecnologías y la red no implicaría mayor interés o preocupación en el individuo, que además necesitarían de un interés previo en la comprensión de las mismas y el aprendizaje para su uso (Davis, 1999). Es decir, el interés y motivación de los ciudadanos por la vida política sería el mismo, de forma que los que utilicen la red y las tecnologías de forma activa para participar en política y movilizarse sería igual que en el escenario offline, el mismo tipo y grupo de ciudadanos que lo hacen habitualmente (Font, 2001). Asimismo, no se podría contemplar la posibilidad de transformación real de la política y los sistemas democráticos, entre otras cosas desde la participación, sin tener en cuenta el acceso universal a la red: "Es cuanto menos ingenuo pensar que cualquier persona, en cualquier parte del mundo, tenga cerca y pueda disponer de una conexión a Internet cuando en realidad dos tercios de la humanidad ni siquiera han realizado una llamada telefónica" (Carracedo, 2002:45 en Campos, 2009:6). Este hecho no haría sino fomentar la desigualdad informativa y trasladar a la red las desigualdades entre grupos y las relaciones de poder e influencia.

En cuanto al desarrollo de nuevas redes relacionales y grupos en la red, desde esta perspectiva no se confía tanto en que suponga un aumento del pluralismo y espacios políticos nuevos que fomenten además el diálogo político y la cultura crítica, como en que supondrían la extensión de los grupos homogéneos. Es decir, los individuos se constituirían en grupos en los que hay más refuerzo de opinión y creencias preexistentes, fomentando el extremismo y aislamiento: “estos grupos se vuelven más extremistas y se refugian sólo en las comunidades de opiniones iguales a las suyas, y ven las diferentes a las propias desde una óptica de peligrosidad y de rechazo” (Campos, 2009:7).

En este sentido, se apunta también la debilidad de las conexiones intergrupales creadas en la red debido al “reducido coste personal y de esfuerzo que conlleva sumarse a estos nuevos colectivos virtuales tiene una repercusión directa en su escasa solidez, una vez que es necesario dar el salto de lo virtual a lo físico” (Torres, 2013). Además, se señala que el control de los grupos creados es algo posible desde el poder, pues al igual que se desarrollan mecanismos prodemocráticos, “el despliegue estatal de mecanismos para controlar internet está sometido a un continuo proceso de adaptación y perfeccionamiento”.

Sobre la relación de los gobiernos y los grupos no democráticos se advierte el peligro de que internet pueda potenciar los aparatos represivos, fomentando labores de captación y radicalización (Ibíd., 11-13). Igualmente, en los grupos contestatarios y movimientos de protesta se convierten en “burbujas democráticas”, es decir, son alzados desde los sectores que sí están inmersos en la red y mantienen una visión optimista de la misma, pero que podría producir un “espejismo” al otorgarle más legitimidad y apoyo del que “realmente” tiene (Ibíd., 8).

Al igual que los procesos concernientes al ciudadano, el papel del estado y los gobiernos supone un elemento fundamental para un cambio sustancial de la política. En este sentido, desde esta perspectiva se considera que el compromiso de las élites políticas con el desarrollo de plataformas y procesos participativos no es tal, así como la apertura y facilitamiento del acceso a la información, en la que se presentan limitaciones. En esta línea, se argumenta que desde las

organizaciones políticas se utilizan estas redes como canales de comunicación con los usuarios, pero desde un ánimo interesado: “Los partidos han aprovechado las oportunidades de estas comunicaciones para mostrar modernidad y capacidad de adaptación a las innovaciones, así como la posibilidad de exhibirse ante los ciudadanos y ante otros políticos como un canal para captar nuevos afiliados” (Campos, 2005: 857).

Aunque algunos adoptan en ciertos aspectos posturas intermedias, reconociendo que la posibilidad de alcance de las tesis defendidas por los más optimistas podría ser utópica, se defiende al mismo tiempo las posibilidades para la mejora de eficacia de ciertos procesos administrativos y de gobierno, mayor acceso a la información y mayor disponibilidad de la misma y mayor participación del ciudadano en aspectos de la vida política. Si bien, desde la perspectiva más escéptica, las nuevas herramientas y la red tendrían un efecto más simbólico y formal en la vida política que de fondo (Mazzoleni, 2001), por lo que los patrones de representatividad y roles ciudadanos no distarían de los existentes.

La oposición de las diferentes perspectivas sobre las oportunidades de Internet con incidencia en los sistemas políticos y la democracia puede observarse claramente y, a modo de resumen de las tesis expresadas, en la categorización que propone Resina de la Fuente (2010:151):

Perspectivas teóricas sobre las posibilidades que ofrece Internet	
Optimistas	Pesimistas
<p>Simone, M. (2008): Internet provee medios que favorecen la democracia deliberativa, al permitir, por ejemplo, que públicos subalternos encuentren espacios compartidos.</p> <p>Dahlgren, P. (2005): Internet extiende y pluraliza la esfera pública en un buen número de vías. Facilita una increíble heterogeneidad comunicativa, aunque esto mismo puede generar procesos de fragmentación.</p> <p>Bennet, W. L. (2003): La red digital ofrece una variedad de formas organizativas, con modelos horizontales y fluidez comunicativa entre los sujetos.</p> <p>Friedland, L., Hove, Th. Y Rojas, H. (2006): Las formas de comunicación en red proveen la forma de conexión entre redes sociales diversas.</p> <p>Benkler, Y. (2006): Internet genera una auto-gestionada fuente de información. Posibilita compartir conocimientos y experiencias, que hacen de cemento social para la esfera pública digital.</p> <p>Savigny, H. (2002): Internet es un instrumento fuera del tradicional control de las élites. Además, ofrece una alternativa a la <i>agenda-setting</i> elaborada por los <i>mass media</i>.</p>	<p>Havick, J. (2000); Mayer, V. (2001): Dentro de Internet, se da un proceso de fragmentación de la información que constituye un problema para la deliberación.</p> <p>O'Donnel, S. (2001); Steiner, L. (2005): Dentro de la red, se dan espacios que siempre excluyen a algunos grupos (especialmente, a aquellos contrarios a los valores dominantes).</p> <p>Galston, W. A. (2003): Se corre el riesgo de que Internet termine por ser un conjunto de islas de comunicación política en donde, incluso, se formen "ciber-guetos".</p> <p>Margolis, M. y Resnick, D. (2000): Internet no es todavía un factor de transformación social.</p> <p>Sunstein, C. (2001): En Internet se da una sobreabundancia de fuentes, con tendencia a la polarización, y en donde se reproduce los mismos discursos que en los <i>mass media</i>.</p> <p>Papacharissi, Z. (2002): Internet ya se encuentra colonizada por los intereses comerciales.</p>
Dahlberg, L. (2007):	
Internet reproduce los discursos dominantes	Internet es una potencial fuente para la democracia radical

Figura 2. Perspectivas teóricas sobre las posibilidades que ofrece Internet.

Fuente: Resina de La Fuente (2010:151).

4.2. LA ACCIÓN POLÍTICA EN LA RED

La aplicación de la tecnología y el uso de las redes sociales e Internet ha transformado procesos relacionales y comunicativos, que afectan tanto a las relaciones interpersonales como a la vida política y las instituciones. Tal y como hemos señalado, el desarrollo de la ciberdemocracia es observado desde posiciones más esperanzadoras y optimistas respecto a su capacidad de generar cambios sustanciales en procesos políticos y las democracias y, las tesis más escépticas reducen ese poder transformador a cambios meramente simbólicos, donde el rol de la tecnología y la red se contemplan desde un punto de vista casi exclusivamente operativo y estas son observadas solo como herramientas y canales.

Si bien, el impacto de la tecnología en los procesos relacionales y comunicativos tiene efectos en las formas de acción política. El desarrollo de la tecnología y el uso de la red no solo supone un cambio en dónde o cómo nos comunicamos, sino que genera nuevas dinámicas de organización y acción política. Como señalábamos antes, las TIC y las redes ofrecen nuevas posibilidades de participación e implicación a los ciudadanos, así como la posibilidad de generar espacios autónomos y nuevas redes de individuos. Los partidos políticos, los movimientos sociales y las instituciones no son ajenos a esto y se adaptan paulatinamente a las nuevas dinámicas y exigencias ciudadanas.

El creciente empoderamiento ciudadano, en tanto capacidad de consumir, producir y compartir información, así como de escudriñar y observar al poder, conlleva que los partidos políticos y las instituciones modifiquen sus modos de acción política tradicionales. De esta manera, es notable cómo se han modificado los procesos de comunicación entre partidos políticos y ciudadanos, y entre grupos de ciudadanos, ya sea con fines movilizadores, captadores o informativos. Así, paradójicamente, la creciente utilización de tecnologías y redes e interés por ellas conlleva también mayor interés por el capital humano para las

organizaciones políticas. Por otro lado, la implantación de las TIC y el uso de la red ha posibilitado el desarrollo de otros modos que afectan a la naturaleza estructural de las organizaciones, como es el acceso a financiación y recursos. De este modo, las TIC han influido determinadamente en procesos de acción política, relacionados con la movilización de la ciudadanía, dentro y fuera de los márgenes institucionales y de organizaciones formales, y en los modos de desarrollo organizacional, como en el desarrollo de prácticas que permitan construir organizaciones estables.

4.2.1 Información, comunicación y redes en la acción política

Los partidos políticos y organizaciones formales se ven obligados a abandonar las viejas estructuras rígidas y verticales y a incluir mayor flexibilidad y apertura a los ciudadanos. Tanto las organizaciones formales preexistentes, como los nuevos movimientos sociales, han adoptado el uso de la tecnología y las redes sociales como algo necesario y estratégico, que va más allá de los cambios de soporte. La acción política se articula en torno a procesos que requieren de la constitución de redes de individuos organizados. En este sentido, las TIC e Internet han supuesto un gran cambio en los modos en los que se organiza la acción política, resultando un escenario en el que la presencia de las organizaciones oscila entre la adaptación por necesidad y el conocimiento de nuevas oportunidades y potencial estratégico para las mismas.

Las redes sociales intervienen eficazmente en términos de comunicación, comunidad y cooperación (Caldevilla, 2009:33), en tanto se vinculan a la creación de grupos y redes de personas en los que se comparten conocimientos y se colabora para la acción conjunta. De este modo, se sitúa la información como el elemento central en el desarrollo de la acción política en la red, pues de la posibilidad y capacidad de acceso, producción y difusión de información dependerá la capacidad de creación de grupos, redes y nodos (de cualquier nivel

de la pirámide de compromiso (Ugarte, 2010) en los que se comparta conocimiento y se desarrolle la acción, en un proceso que finalmente, supone construcción identitaria.

La constitución de grupos, comunidades y nodos, y finalmente, una red de ellos, es uno de los elementos centrales en la acción política en Internet, objetivo tanto para organizaciones formales como informales. En este sentido, se produce una cierta disputa por el espacio digital, paralelo a la disputa por la agenda mediática *tradicional*, que no se suprime, como se explica por ejemplo a través de la aparición desde 2013 del líder de Podemos, Pablo Iglesias, en las principales tertulias televisivas de España tras haber `construido´ el partido desde la red. En este sentido, como él mismo aseguraba "el espacio principal de socialización de la gente son los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión" (en Rivero, 2014) y, estratégicamente se explica a través de "aprovechar las rendijas y las paradojas del espacio mediático privado para lanzar un mensaje claro, que con un lenguaje directo y muy preparado, interpela y conmueve a un público mayoritario" (Toret, 2015:128).

La red es medio y recurso interesante y estratégico para los diferentes actores políticos por el elevado y creciente número de usuarios y tiempo empleado en ella, por su condición de espacio de comunicación y organización social fundamental y por los flujos de información constantes que se desarrollan. En este sentido, la información política y la política ocupan un espacio destacado en la red, pues "la utilización de Internet para desarrollar tareas políticas o personales, o de intereses concretos, es lo que realmente genera los niveles de interacción más fuertes" (Castells, 2009).

El principal consumo de las personas es información y opinión. La tecnopolítica sabe que quien controla la conversación (la de los medios sociales, el nuevo *digital clipping social*), acaba por tener una posición de dominio en la creación de opiniones con decisión de voto (Gutiérrez-Rubí, 2014:14).

Podría señalarse como núcleo o característica de la acción política en la red la acción enfocada en la relación con el ciudadano-usuario. Es decir, la capacidad autónoma de los usuarios en Internet ha demostrado el potencial organizativo y movilizador de la red, así como su naturaleza propicia la amplificación de mensajes.

De este modo, organizaciones formales e informales se interesan por la implicación del usuario, en tanto simpatizantes, colaboradores, voluntarios o afiliados, en relación con su capacidad para contribuir a la amplificación discursiva y movilización de actores que contribuyan tanto a la influencia en la agenda mediática como al desarrollo de campañas y objetivos políticos. Esta reflexión resulta interesante por la capacidad que ofrece la tecnopolítica de “reconvertir a los militantes, simpatizantes o votantes en activistas” (Gutiérrez-Rubí, 2014:14) o “agentes electorales” (Rubio, 2010:181) en un contexto de ‘esfera pública cibernética’ entendida como “un espacio de discurso, institucional o geográfico, donde la gente ejerce de ciudadano accediendo -de forma metafórica- al diálogo sobre las cuestiones que afectan a la comunidad, a la política en su sentido más amplio” (Dalghren: 1995: 9).

El interés de las organizaciones en construir relaciones con los ciudadanos mediante la tecnopolítica, lejos de la concepción del militante tradicional está orientada, por tanto, a su poder como activista en beneficio de la organización política.

En la creación de grupos y nodos por las organizaciones políticas, la tecnología favorece que los grupos que se forman en torno a ellas o sus campañas compartan una serie de características que los distinguen de los partidos o asociaciones tradicionales, basados en estructuras estables, una base social, más o menos implicada, un planteamiento ideológico y criterios de representatividad, que, hasta la fecha, monopolizaban la política y la vida de la sociedad civil. Estos son grupos en forma de red, informales, carentes de vinculación formal o jerárquica y tremendamente volátiles. Lo que les mantiene unidos y activos es el resultado, los objetivos comunes, más o menos inmediatos, y sus reglas se nutren

de la filosofía abierta, colaborativa y de transparencia. Estas relaciones que se orientan más a objetivos concretos, diluyen el papel de las organizaciones políticas como agregadoras de interés (Castells, 2009). De ahí que se construyan nuevas comunidades de acción política, formadas por organizaciones y personas, con las que se establece una relación tanto offline como en las plataformas sociales.

Las prácticas tecnopolíticas orientadas a la implicación en la organización y las campañas construyen relaciones de alianza con los individuos involucrados en las que, si bien al principio el objetivo es la construcción de bases de actores ya movilizados, posteriormente el reto será ampliar las bases construyendo redes de usuarios y generar relaciones duraderas y estables.

La dispersión y multiplicidad de los grupos creados que constituyen la red de la comunidad está relacionada tanto con una cuestión estratégica como con los diferentes niveles de implicación, en línea con el grado de identificación con el colectivo que señalábamos en el capítulo 2. En este sentido, influyen tanto la localización geográfica, como el interés y compromiso variable, que repercute en la voluntad de participación de forma más o menos activa.

De este modo, la información y el acceso a ella nutre las relaciones creadas entre organizaciones e individuos, de forma que son las mismas organizaciones las que adaptan las prácticas discursivas a los actores en las redes, en aras de fomentar el compromiso, la motivación y la movilización y la posterior difusión de los mensajes. La gestión de la información no se limita ya a su envío y recepción, sino que se personaliza y adapta y se facilita la contribución de terceros, que, mediante la implicación, hace suya la construcción discursiva de la organización favoreciendo el compromiso y la pertenencia.

Es su función provocar el diálogo, facilitar a los usuarios la creación de los contenidos poniendo a su disposición material destinado a facilitar esa conversación distribuida, mucho más eficaz que la tradicional comunicación centralizada habitual en las campañas electorales al uso. No se trata solo del

envío masivo de argumentarios, ni de la producción de materiales listos para viralizar (palabra mágica en la política actual), se trata de permitir a los usuarios la participación en la elaboración, diseño y producción de estos materiales, (Rubio, 2010:180).

Ejemplos recientes en España del uso de practicas políticas formuladas desde la apertura y la colaboración mediante el uso de tecnologías y herramientas digitales son la utilización de Appgree, Loomio, Reddit y Titanpad desde las organizaciones. Appgree es una aplicación para dispositivos móviles que se utiliza para debatir, gestionar propuestas y realizar votaciones en muy poco tiempo, con el objetivo de llegar a consensos y tomar decisiones entre grupos muy numerosos de personas de forma ágil. Fue utilizada por primera vez en España con fines políticos por el partido Equo, que la incluyó como medio para la toma de decisiones en febrero de 2014 y que fue utilizada también por Podemos ese mismo año, abriendo `canales` en la aplicación similares a su organización en `círculos` en la calle³⁹. Loomio es una herramienta de características similares a Appgree, pero en este caso, creada expresamente para la toma de decisiones en este ámbito, pues fue desarrollada por miembros cercanos al movimiento Occupy

³⁹ Appgree fue utilizada también para la votación de la Asamblea Ciudadana Vista Alegre (2014), en la que se decidían aspectos políticos y estratégicos en la “configuración del partido” Podemos. Al respecto: “Nos preguntábamos si de verdad en 5 minutos la gente sería capaz de consensuar la pregunta mediante Appgree y si habría tiempo para hacérsela llegar a los ponentes y que estos la contestasen. No estábamos seguros pero sabíamos que era la única forma de hacer que la gente participase. Recurrir a la alzada de manos y seleccionar al azar las preguntas no nos parecía ni transparente ni horizontal teniendo a nuestro alcance herramientas como Appgree que facilitan enormemente el proceso. Participaron más de 15.000 personas en Appgree, se hicieron aproximadamente 150.000 preguntas y votaron unas 200.000 veces y al final, los equipos contestaron unas 50 preguntas a razón de 5 o 6 por equipo. De este modo tenemos la certeza de que las preguntas que se contestaron fueron las más consensuadas por el conjunto de la comunidad que participó” (Eric Labuske, en 2015:109).

Wall Street en 2011 tras detectar la necesidad de una herramienta basada en las dinámicas de las asambleas offline, pero que facilitara la toma de decisiones participativas en grupos numerosos y no frenara el avance de los movimientos de estas características.

Tanto Appgree como Loomio permiten a las organizaciones no solo obtener respuestas ante una pregunta concreta, sino ser utilizadas a modo de sondeo entre sus grupos, pues las aplicaciones muestran la popularidad y valoración de las propuestas y comentarios de forma rápida y en lista. Podemos utilizó otras herramientas como Reddit y Titanpad. Reddit es una web internacional que acumula millones de visitas al mes y que funciona creando comunidades, páginas, en las que se abren hilos de conversación y debate, que permiten ser categorizados y resaltados según la popularidad.

Podemos abrió su propio *subreddit*, una comunidad propia en Reddit llamada 'Plaza Podemos⁴⁰', en la que creó un espacio de debate con su comunidad que tuvo gran éxito de participación. Titanpad es otro espacio colaborativo, en este caso, para la escritura conjunta de textos, que permite la edición y aportación sin jerarquías ni permisos previos.

El uso de la tecnología por las organizaciones políticas, formales o informales, está orientada al crecimiento de forma colaborativa y participativa, horizontal e implicando en diferentes niveles a los ciudadanos. El trabajo colaborativo real, cuando los individuos consideran que sus propuestas son apreciadas e incluidas en el resultado global, es una forma de acción política en la red basada en las características propias de la red, pero que además supone un ejercicio de

⁴⁰ Miguel Ardanuy, miembro responsable de Podemos, señalaba esa concepción de la red como espacio político y de construcción colectiva (2014): "Cualquier espacio de encuentro, diálogo y debate es, de por sí, político. Y eso es lo que está demostrando muy bien Plaza Podemos". (En http://www.eldiario.es/hojaderouter/internet/Podemos-Reddit-internet-politica_0_291521044.html)

construcción de identidad colectiva en tanto el individuo *es* la organización. La integración de los individuos en las organizaciones gira en torno a los canales de información y acción, donde la web resulta esencial como referencia y centro de operaciones (Delany, 2013).

La organización cumple con la asignación de tareas y procedimientos de actuación adecuados y el aporte de los recursos suficientes, por ejemplo, Podemos elaboró tutoriales en vídeo en los que explicaba el funcionamiento de todas las aplicaciones y webs que se estaban utilizando en el partido. “Las herramientas son fundamentales, y hay que facilitar que cada persona que entre en relación con la campaña pueda reproducirla en su clúster, en su red social, sin mediación de nadie” (Ugarte, 2008:90).

Siguiendo estos modelos, es habitual la aparición de campañas paralelas que, sin coordinación con la campaña oficial, desarrollan actividades en beneficio de sus candidatos o en perjuicio de los adversarios. En la movilización social, favorecida por las tecnologías, la descentralización, también la física, se convierte en un elemento determinante.

La descentralización es el traslado a las organizaciones políticas y las campañas las características naturales de Internet, opuestas a las formas de organización y acción política tradicionales, que implica por otro lado, pérdida de control de las organizaciones sobre aspectos de ellas mismas y de sus campañas. Por ejemplo, en España pequeños grupos de personas que estaban en contacto con el 15M o habían conocido la causa ‘antidesahucios’ se organizaron constituyendo su propio grupo PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca), asumiendo tanto el nombre de la misma como sus objetivos y discurso (Sánchez, 2013).

De esta forma, la campaña va adoptando un modelo de *co-opting* con los ciudadanos utilizando las distintas herramientas participativas que se pueden encontrar en Internet, y sustituyendo la comunicación unidireccional por la comunicación bidireccional entre unos y otros. Así las nuevas campañas de movilización se van construyendo persona a persona (*peer-to-peer*), desde las bases (*bottom-up*), abriendo la fuente (*open source*), y con contenidos generados por

sus activistas (*user-generated content*). Asimismo, en este tipo de movilización en las organizaciones ha sido señalada la dependencia de los éxitos que genera, exigiendo a las mismas el planteamiento de objetivos que mantengan la tensión entre los actores involucrados, y considerada desde los teóricos de los movimientos sociales como una politización débil (Putman, 2000) que generaría resultados finales limitados (Tilly, 2004; Tarrow, 2005).

Las TIC y la red se convierten en un eje fundamental de cualquier campaña de movilización social en las organizaciones, en tanto permiten la articulación, la coordinación y el control del movimiento social y su incidencia real en el mundo offline. Las redes sociales se constituyen como el canal que permite sostener estas comunidades de acción política en las que participan políticos y ciudadanos; estructuras estatales o partidistas y ciudadanos movilizados, que empujan a los menos activos a participar e involucrarse en la política, en una interacción persona a persona, abierta, multidireccional y flexible.

4.2.2 Financiación y nuevos modos de organización política

La influencia de la tecnología en el ámbito político se extiende a todos los sectores vinculados con la acción política y las organizaciones. Las prácticas tecnopolíticas se aplican también en el ámbito de la financiación de los partidos para conseguir solidez económica implicando a los ciudadanos. Entre las más utilizadas se encuentran los micromecenazgos o *crowdfunding*, los microcréditos y la venta directa de productos desde el partido.

Uno de los mayores ejemplos de recaudación ciudadana para costear la campaña es la de Barack Obama en Estados Unidos en 2008, donde recaudó más de 750 millones de dólares, que provenían de 4 millones de donantes, de los cuales el 67% se consiguió a través de Internet con pequeñas aportaciones (Rubio, 2010: 180-181).

En España, Podemos fue pionero en la financiación a través de aportaciones particulares utilizando Internet. La web del partido disponía de un espacio para informar sobre la posibilidad que tenían los ciudadanos de ayudar colaborando con pequeñas cantidades⁴¹. Además de *crowdfunding*, que se asocia a proyectos concretos, Podemos ofrecía la posibilidad de ser ayudado mediante contribuciones económicas periódicas o a través de microcréditos de entre 100 y 1000 euros que también gestionaban desde su web y prometían devolver cuando recibieran la subvención electoral del Estado. Además, para recaudar fondos, el partido vende productos de *merchandising* desde su página web⁴². Solo en las elecciones generales, consiguieron recaudar 2.874.058,57 € con pequeñas aportaciones. En 2015 las aportaciones privadas suponían un 57,2% de los ingresos totales de Podemos⁴³.

Otras organizaciones como Movimiento Red⁴⁴, que usaba crowdfunding y ofrecía “recompensas” asociadas a cantidades a cambio de participar como cuentas inéditas de su líder, Elpidio Silva, camisetas o la posibilidad de cenar o tener una reunión de trabajo con él. Partido X⁴⁵, que además aceptaba donaciones en *bitcoins*⁴⁶, y la campaña de recaudación de Pedro Sánchez para las primarias del PSOE en 2017 también son ejemplos de utilización de métodos de financiación privada basados en las aportaciones de particulares gestionadas desde Internet.

Otro ejemplo de movilización y financiación colectiva en la red para la acción política surge del movimiento 15M. Con el objetivo de presentar una querrela particular contra Rodrigo Rato, presidente de la entidad bancaria Bankia, y el resto de miembros del Consejo de Administración de la misma tras el escándalo

⁴¹ <https://participa.podemos.info/financiacion>

⁴² <https://tienda.podemos.info/>

⁴³ <https://transparencia.podemos.info/>

⁴⁴ <https://movimientored.com/243-2/>

⁴⁵ <https://partidox.org/cuentas-claras/>

⁴⁶ Los bitcoins son monedas virtuales que se utilizan del mismo modo que las tradicionales pero solo en Internet; son criptodivisas descentralizadas, no respaldadas por ningún banco central ni gobierno.

de corrupción del banco, conocido como “caso Bankia⁴⁷”, se constituyó una asociación de personas que habían formado en su mayoría parte del movimiento 15M. La campaña y la causa se llamó “15mparato⁴⁸”, fue lanzada mediante la creación de una plataforma en una Asamblea del movimiento 15M en Barcelona en mayo de 2012, y consiguió recaudar más de 15.000⁴⁹ euros mediante una campaña de *crowdfunding* en junio del mismo año, que se presentaba como acción política ciudadana contra la corrupción y la impunidad legal.

Estos modos de financiación son prácticas novedosas en España, que utilizan la tecnología y la red para llevarse a cabo y que, de nuevo, buscan la implicación de la ciudadanía en las organizaciones y los proyectos políticos. Pero además es interesante porque el significado es mayor que solo la aplicación de la tecnología y la red y las posibilidades que ofrece Internet.

El sistema actual de financiación de partidos en España está asociado al rendimiento, es decir, a los resultados electorales, según los cuales varía la cuantía de la subvención electoral que reciben del Estado. Así, los partidos con mayor representación son beneficiarios de las partidas económicas más grandes. Esto ha sido criticado por considerar que beneficia la existencia de un sistema bipartidista y dificulta que nuevos partidos y otros que aún no tienen representación puedan conseguirla.

De este modo, estas formas tecnopolíticas y nuevos modos de financiación son política y acción política en sí mismas en tanto implican protesta y desafío al sistema tradicional de financiación de partidos, que es parte del argumentario político⁵⁰ de movimientos y organizaciones como Podemos, Partido X o Movimiento Red. Igualmente, la apuesta por la financiación múltiple y de aportación ciudadana es política y acción política en tanto se justifica como una

⁴⁷ http://elpais.com/tag/caso_bankia/a

⁴⁸ <https://15mparato.wordpress.com/15mparato-una-campana-legal/>

⁴⁹ <https://15mparato.wordpress.com/financiacion/>

⁵⁰ <https://podemos.info/financiacion/> , <https://partidox.org/cuentas-claras/> y <https://movimientored.com/243-2/>

apuesta por la independencia política, en tanto independencia económica de las grandes aportaciones de las élites económicas y empresariales.

De igual forma, es parte de las nuevas dinámicas políticas de inclusión del ciudadano en la organización, girando en torno a la identidad colectiva, en las que el ciudadano es activista, el ciudadano *es* el partido. Asimismo, se presenta como muestra de la posibilidad de cambio y evolución en los sistemas políticos establecidos y la mejora de la democracia, aplicando una política de financiación que asume las características naturales de la web en cuanto a participación, suma de muchos y orientación hacia la transparencia y la colaboración.

4.3 NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA RED

El desarrollo de las TIC e Internet ha generado impacto, como hemos visto, en la evolución y modos de la acción y organización política. En este contexto, caracterizado por la globalización y el estallido de una crisis económica global, se han producido diferentes movilizaciones sociales en los últimos años que no solo han hecho uso de Internet como herramienta para la movilización y la acción colectiva, sino que el papel de la red se ha considerado determinante tanto en su origen y desarrollo como en sus características. La discusión teórica se extiende desde la nominación de tradicionales y nuevos movimientos sociales, vista en el capítulo 1 de este trabajo, hasta el papel de Internet en los últimos movimientos.

La principal idea acerca de los 'nuevos' movimientos sociales está en relación con la necesidad de superar la imagen de los movimientos como actores históricos unificados que desempeñan un papel central en los conflictos estructurales. He subrayado el hecho de que, debido a razones estructurales, la ubicación y los actores implicados en conflictos sociales pueden ser más

variables, centrarse más en temas específicos y asumir un papel simbólico frente al resto de la sociedad (Melucci, 2001:166).

La vinculación de los nuevos movimientos sociales con la red no es meramente operativa, sino que está vinculada al papel capital que adquiere la información en dichos movimientos, que se convierte en un recurso disputado (Melucci, 1999); “de ahí que todas sus acciones, que pueden realizarse de manera continua, velando por promover un entorno político favorable para los intereses defendidos, o a través de campañas, con unos objetivos concretos, con un principio y un final, tengan como eje la información, su consecución y su transmisión a los distintos actores que participan, directa o indirectamente, en las decisiones públicas” (Rubio, 2014:150).

Son los propios actores del colectivo los que otorgan sentido a sus prácticas políticas aprovechándose de las posibilidades que ofrecen las tecnologías y la red. Castells (2001:s.p.)⁵¹ señala como rasgo característico de los movimientos sociales en Internet la “conexión local-global”, es decir, la posibilidad de articular prácticas y proyectos alternativos locales que se desarrollan, organizan y difunden, desde la conexión global que es la red y que luego recaen en un espacio físico.

El mapa de la relación TIC y movimientos sociales se configura entre lo que las tecnologías permiten hacer, la manera de apropiarlas y usarlas (incorporándolas y rutinizándolas) y el discurso o práctica discursiva, es decir, el sentido propiamente político de los colectivos (Valderrama, 2008: 96).

⁵¹ En: Lliçó inaugural del programa de doctorat sobre la societat de la informació i el coneixement <http://www.uoc.edu/web/cat/articles/castells/castellsmain8.html>

Si bien, se coincide en que los nuevos movimientos sociales comparten la existencia de una protesta que va más allá de los conflictos de clase o de carácter sectorial, y la práctica social y cultural se traduce en práctica política, donde valores e identidad son característicos (Escobar, 1999; Castells, 2001). Asimismo, se manifiesta una crítica a la falta de representatividad y participación del ciudadano en los sistemas y organizaciones políticas tradicionales y los movimientos adquieren un carácter global (Castells, 2001).

Si bien, se señala como “estratégico” (Castells, 2009:) el papel de los movimientos sociales en los cambios políticos y sociales, se plantea la reflexión sobre el papel que el uso de la tecnología y la red cumple en cuanto a la formación de estos. En este sentido y, apuntábamos en anteriores páginas, los movimientos sociales asumen como propias las características naturales de la red, y “adoptan la forma de red”, de manera que les permite flexibilidad y posibilidad de cambio en redes multimodales, activismo transnacional mediante la capacidad de paso de local a global, horizontalidad en la coordinación que hace innecesarias las estructuras verticales tradicionales y acción política en cuanto a activismo por la concienciación, en cuanto a búsqueda del “cambio de valores de la sociedad más que el poder en las instituciones políticas” (Castells, 2014: 60-61)

Estos movimientos sociales disfrutarían, por tanto, de una presunción de legitimidad dentro del sistema democrático, convertidos en el epítome de una mayor participación política de la sociedad civil, entendida como el conjunto de grupos sin intereses económicos directos que reivindican una presencia mayor en los procesos de adopción de decisiones por parte de los poderes públicos. (Rubio, 2014:148).

Si bien, el movimiento social, en tanto desafío al poder y posición antagónica al mismo que pretende influir total o parcialmente en las políticas o en el sistema político, sí implica una lucha y aspiración al poder, en el que este, de esta manera, “depende del control de la comunicación”, pues “el proceso de comunicación influye decisivamente en la forma de construir y desafiar las relaciones de poder

en todos los campos de las prácticas sociales, incluida la práctica política” (Castells, 2010). En este sentido, los movimientos sociales, por tanto, presentan un desafío y una lucha por el control y el cambio de la comunicación, que es lucha por el poder.

Sus prácticas de resistencia, de redefinición de la vida política, pública o cotidiana, se estructuran en torno a las condiciones y cartografías por las que el poder actual se vehicula. Vemos que las condiciones para el control y la uniformidad sirven también para constituir nuevas prácticas de libertad, organización y alternativa. Como vemos, o veremos, estas redefiniciones nutren la capilaridad y las transformaciones que experimenta el control y el poder dominante, pero nutren también las formas y posibilidades de la acción colectiva destinada a transformar la vida social (Rodríguez Giralt, 2002).

El papel de las TIC y de Internet favorecen la creación de comunidades en sistema red y la impregnación en los grupos de movilización de las características propias de la red. Si bien, el peso de las tecnologías y del ecosistema digital en las nuevas formas de acción colectiva y, sobre todo, en su influencia en las democracias y sistemas políticos es aún debatido. En este sentido, se considera que “Internet y las NTICS favorecen una nueva manera de autoconciencia y expresión social que reconfigura buena parte de la lógica por la que, tradicionalmente, los movimientos sociales y la acción ciudadana quedaba constreñida, en exclusiva, a la previa canalización de partidos políticos, sindicatos o asociaciones u otras tradicionales formas de organización” (Ríos Sierra, *s.f.* :5).

Asimismo, como recoge Kavada (2005), se ha vinculado el éxito de movimientos sociales recientes como la “Batalla de Seattle” a victorias basadas en Internet *“won by a multifaceted and partly electronically organized coalition of social movements, some of them already of a predominantly virtual character themselves”* (van de Donk,

2004:5)⁵². Esto reforzaría el papel de la comunicación en la nueva movilización social, en tanto *“in this sense, the internet is thought to be affecting not only the way the movement communicates its goals or protests in support of its ideas, but also its scale, organizing structure and collective identity”* (Kavada, 2005:78).⁵³

Asimismo, en la investigación reciente sobre Internet y movilización social la concepción de la red se integraría no solo como un nuevo modo de comunicación, sino que supondría un proceso de organización en sí mismo, que afecta a la estructura de los movimientos sociales en tanto, como señalábamos, adquieren las características naturales de la red: *“to constitute a social network (which is) remarkably similar to the reticular structure of social movements”*⁵⁴, y deducirían una nueva forma de organización: *“it is only a short step to regarding the Internet itself as a form of organization”* (Tarrow, 2012:15)⁵⁵.

El impacto de Internet iría más allá del mero uso como herramienta de comunicación para la movilización, pues afectaría a las estructuras de organización e implicaría acción política en determinados aspectos, pero la movilización digital se orienta a un traslado al escenario *offline* de la acción colectiva, que incluye tanto la ocupación del espacio urbano, como el impacto en la agenda mediática tradicional.

De este modo, se construirían movimientos sociales desde Internet que hibridan la acción colectiva *online* y *offline*, a partir de una constitución del movimiento en

⁵² Victorias basadas en Internet gracias a una coalición de movimientos sociales multifacética y, en parte, organizada electrónicamente, algunos de ellos ya de carácter predominantemente virtual.

⁵³ En este sentido, se piensa que Internet está afectando no sólo a la forma en la que el movimiento comunica sus objetivos o protestas en apoyo de sus ideas, sino que también (afecta) a su escala, a su estructura organizativa y a su identidad colectiva

⁵⁴ Para constituir una red social (que es) notablemente similar a la estructura reticular de los movimientos sociales.

⁵⁵ No es más que un paso corto para considerar el propio Internet como una forma de organización.

estructura red que posee características similares a las del espacio digital, que favorecen la difusión de información funcionando como fuente de la misma, reforzando a los individuos movilizados e impulsando a los menos y aprovechando los medios digitales y herramientas para la coordinación de la acción colectiva.

Es común situar al movimiento neozapatista como ejemplo de pioneros usos significativos de la red para la movilización social colectiva por el uso de las telecomunicaciones y las herramientas de comunicación para la difusión de información y de la unidad discursiva del movimiento que les sirvió también para la globalización del movimiento y la constitución de los lazos de solidaridad, en tanto, se crearon grupos de apoyo y seguimiento internacionales. En este sentido, es destacable la “creación de la Neta (la pura verdad), una red de comunicación alternativa entre México y Chiapas y su uso por grupos de mujeres para comunicarse [con mujeres] en México y USA” (Rubio,).

En las siguientes páginas se hará una aproximación a los nuevos movimientos sociales que se han producido en los últimos años, considerados paradigmáticos y vinculados entre sí por el uso de la red, por la influencia que pudieron tener unos sobre otros y por ciertas características contextuales que los sitúan como la oleada de movimientos del siglo XXI.

4.3.1 Los movimientos árabes

Los levantamientos árabes hacen referencia a la sucesión de revueltas que tuvieron lugar de 2010 a 2013 en diferentes países del mundo árabe. El origen de la oleada de protestas, conocida como Primavera Árabe, se sitúa comúnmente en Túnez en diciembre de 2010. Mohamed Bouazizi, un joven tunecino, se inmoló el día 17 de diciembre de 2010 en protesta tras haberle sido confiscadas sus

mercancías y prohibida la venta ambulante, que era la vía de sustento de la familia, en un contexto en el que la situación económica y las condiciones de la población eran muy duras, la tasa de desempleo muy alta y la desigualdad creciente.

Tras la muerte de Bouazizi tuvieron lugar otras inmoluciones en otras partes del país, que igualmente protestaban por una situación desesperada incrementada por la subida del precio de los alimentos. A partir de este momento, se sucedieron en Internet diferentes publicaciones en las que se protestaba y mostraba indignación por la situación y se denunciaban las muertes por inmoluciones. Assma Mahfouz, una estudiante egipcia, publicó en Facebook un vídeo el día 18 de enero de 2011 en el que llamaba a la gente a unirse a ella en una protesta en la plaza Tahrir de El Cairo, Egipto, el día 25 de enero de 2011:

“Cuatro egipcios se han prendido fuego [...] ¡Demostrad un poco de dignidad! Yo, que soy una chica, voy a ir a la plaza Tahrir y estaré allí sola con mi pancarta [...] Hago este vídeo para daros un mensaje sencillo: vamos a Tahrir el 25 de enero [...] Si os quedáis en casa, merecéis todo lo que os pase y seréis culpables ante vuestro país y vuestro pueblo. Bajad a la calle, enviad SMS, postearlo en la red, que la gente lo sepa” (en Castells, 2012:66).

La llamada a la movilización y la convocatoria en la plaza Tahrir se difundió rápidamente por las redes sociales, especialmente en Facebook, de manera que el 25 de enero, conocido como Día de la Ira, la concentración en la plaza fue masiva. Los manifestantes ocuparon la plaza Tahrir y a ellos se fueron sumando ciudadanos de diferentes grupos sociales y religiosos, con una presencia importante de mujeres y jóvenes, que pedían el fin del régimen y la dimisión del presidente Mubarak. Tres días después, el viernes 28 de enero, la policía intentó reprimir las protestas y hubo disturbios importantes, pero la ocupación del espacio público se mantuvo y las protestas continuaron y se extendieron a otras ciudades egipcias.

El presidente Mubarak cesó a su equipo de gobierno y nombró nuevos cargos, y prohibió el acceso a Internet, cortando todas las conexiones para impedir que se sucedieran las movilizaciones desde las redes sociales. Mubarak cedió el poder presidencial al vicepresidente Omar Suleiman, pero las protestas continuaron y además se produjeron movimientos de contraprotesta, en apoyo a Mubarak, que se enfrentaron a los manifestantes que pedían el fin del régimen.

Finalmente, Mubarak dejó el poder en manos del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas, a través de Suleiman, y el Consejo anunció elecciones democráticas en un periodo de seis meses, el fin del estado de emergencia, la suspensión de la Constitución vigente y la disolución del Parlamento Egipcio. Pero las protestas continuaron y se incrementaron cuando, tras las elecciones, el presidente electo, Mohamed Morsi, del partido Libertad y Justicia, que fue fundado por los Hermanos Musulmanes, anuncia sus medidas de gobierno.

Es especialmente significativa la protesta del 29 de junio en la plaza Tahrir en la que se exigía la dimisión del presidente Morsi y tras la que estiman que se movilizaron en total entre 20 y 30 millones de personas y aseguraban haber recogido más de 22 millones de firmas. Entonces tuvo lugar una nueva sucesión masiva de protestas por todo el país con episodios de disturbios muy violentos, en los que se protestaba por las reformas constitucionales que el nuevo gobierno iba a imponer, entre las que se incluía mayor poder al ejército y mayor protagonismo religioso islámico en la esfera pública egipcia a través de la Ley Islámica.

Morsi fue derrocado en 2013 tras un golpe de estado liderado por el presidente del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas, el general Abdul Fatah al-Sisi, que ayudado por el Ejército provocó la salida de Morsi e instauró un gobierno interino en el que fue nombrado Primer Ministro Adli Mansur, decretando la suspensión de la Constitución y anunciando la redacción de una nueva. Abdul Fatah al-Sisi, había dado un ultimátum previamente a Morsi: "Si las demandas de

la gente no se realizan en el periodo definido, entonces corresponderá [a las Fuerzas Armadas] anunciar una hoja de ruta para el futuro"⁵⁶.

Las protestas y los episodios violentos continuaron en las calles egipcias tras el golpe de estado y con la imposición del nuevo gobierno, con enfrentamientos entre los partidarios del presidente Morsi y los contrarios, que se saldaron con cientos de muertos. Con Adli Mansur al frente del gobierno, el resto de competencias las asumió en principio el ejército.

Posteriormente, varios cargos que habían sido nombrados por Mansur dimitieron tras las protestas por las actuaciones de la policía en las revueltas violentas que se estaban sucediendo aún en la calle, organizadas por los Hermanos Musulmanes desde el 8 de julio contra el poder militar, que finalizó con la disolución de los Hermanos Musulmanes y con casi 600 muertos. Importantes protestas se dieron además de en Túnez y Egipto, en Yemen, Libia y Siria. Aunque no pueden analizarse de forma comparativa, pues son movimientos diferenciados (Totten, 2001), sin partir de las especificidades de los contextos de cada país, los antecedentes y los mecanismos de respuesta de las diferentes entidades de poder, es cierto que se sitúan todas ellas dentro de un marco de movilización en el mundo árabe insólito hasta el momento tras largos periodos de regímenes totalitarios. En este sentido, se considera que las redes sociales e Internet tuvieron especial importancia para que las acciones de protesta se llevaran a cabo⁵⁷.

⁵⁶ en RTVE: <http://www.rtve.es/noticias/20130701/militares-egipcios-dan-48-horas-morsi-para-calme-situacion-antes-intervenir/702880.shtml>

⁵⁷ "Si bien es cierto que en la región se produjo un salto en el número de usuarios de internet de 2,5 millones en 2000 a aproximadamente 60 millones en la actualidad, los porcentajes varían considerablemente de un país a otro; por ejemplo, de más de 75% de la población en Emiratos Árabes Unidos a solo 1% en Somalia" (González-Quijano, 2011:113).

Los manifestantes grababan los acontecimientos con sus teléfonos móviles y compartían los vídeos con gente del resto del país y de todo el mundo a través de Youtube y Facebook, a menudo en tiempo real. Deliberaban en Facebook, se coordinaban a través de Twitter y utilizaban blogs profusamente para dar a conocer su opinión y entablar debates (Castells, 2012:69).

Los investigadores y analistas han debatido en torno al impacto real, a la función de las redes sociales e Internet, en las revueltas árabes. Algunos estudios como el de Howard y Hussain (2011) señalaban que “los medios sociales desempeñaron un papel central en la forma que tomó el debate político durante la Primavera Árabe”, de forma que los indicios “sugieren que los medios sociales transmitieron un aluvión de mensajes acerca de la libertad y la democracia por el norte de África y Oriente Medio, que alimentaron la esperanza de éxito del levantamiento político.

Las personas con un interés común por la democracia construyeron extensas redes sociales y organizaron acciones políticas. Los medios sociales se convirtieron en parte fundamental del maletín de herramientas utilizado para conseguir una mayor libertad”. Sin embargo, algunos estudios como el de Norris (2015:34), apuntan que no debe exagerarse el papel de los medios sociales, especialmente teniendo en cuenta la primacía de consumo en estos contextos de medios tradicionales como Al Jazeera y Al Arabya, por lo que “en general, los indicios sugieren que los medios sociales han contribuido a las revoluciones agitando la región, difundiendo e intercambiando la información, estableciendo redes entre activistas y movimientos disidentes y reforzando la propensión a participar en protestas que desafiaban a la élite y en actos de desobediencia civil dirigidos contra los regímenes autocráticos” (Norris, 2015:34).

El papel de las redes sociales offline preexistentes también fue importante, ya que facilitaron la distribución de panfletos en los suburbios sin acceso a

Internet. Y [...] también fueron esenciales para la movilización las formas tradicionales de reunión social y política de las mezquitas tras las oraciones de los viernes. Esta multimodalidad autónoma rompió las barreras de aislamiento y permitió superar el miedo frente a la unión en torno a objetivos comunes” (Castells, 2012: 71).

De este modo, estaríamos retomando la idea de que los medios sociales fueron herramientas de utilidad para la difusión de información, pues “gracias a estas posibilidades se desarrolló un fenómeno comunicativo sin precedentes que facilitaba la comunicación y la relación virtual entre personas con perfiles muy diferentes, un intercambio comunicativo plural, pero con un objetivo común: el interés por la evolución de los conflictos sociales y políticos surgidos en varios países árabes” (Soengas, 2013:154).

Igualmente, se relaciona el papel de las redes sociales con la globalización del conflicto en tanto generación de redes de apoyo internacional, pero estudios como el de Soengas (2013) señalan la inexistencia de una red de apoyo virtual a las revoluciones basado en acciones coordinadas que sustentaran el éxito de la red de movilización, sino que “había una confluencia de actos similares que coincidían en el tiempo y en la misma plataforma de forma casual. Pero también existía un importante efecto mimético, desarrollado a partir de los primeros testimonios internacionales de solidaridad, que se transformó en un fenómeno masivo como consecuencia de la capacidad de convocatoria de la Red y del efecto llamada o efecto imitación. Y esto provocó que las adhesiones fueran aumentando progresivamente desde el inicio”.

De este modo, “Internet y las redes sociales fueron útiles para superar el aislamiento de la sociedad árabe, para hacer visibles las revoluciones y para conseguir apoyos relevantes del exterior” (*Ibid.*,154), para la organización de la movilización y la protesta, la internacionalización del conflicto y el mantenimiento de canales informativos y de comunicación con el interior y el exterior del movimiento.

4.3.2. El Movimiento 15M

El movimiento 15M ya ha sido nombrado en numerosas ocasiones en este trabajo y será abordado con detalle en el siguiente capítulo, dedicado a ello. Si bien, aquí se hará una referencia a él en este marco de contextualización de nuevos movimientos sociales en la era de internet. El movimiento 15M, también llamado 'movimiento de los indignados', se desarrolló en España en 2011, en el contexto de la crisis económica que afectaba a Estados Unidos y Europa agravada por una crisis propia en España, caracterizada por los altísimos niveles de desempleo que se alcanzaron, especialmente en la población joven⁵⁸.

El 15 de mayo de 2011 tuvo lugar una manifestación multitudinaria en la Puerta del Sol de Madrid, que rápidamente se extendió a decenas de ciudades españolas. La manifestación fue convocada por la plataforma Democracia Real Ya, que era una asociación de personas de diferentes ámbitos y zonas geográficas españolas, que provenían de diferentes redes y grupos. Muchos de ellos eran activistas ya movilizadas que formaban parte grupos de protesta en Internet, a los que se sumaron ciudadanos que no pertenecían a ninguna organización política ni asociación. La movilización se desarrolló en torno al lema "No somos mercancía en manos de banqueros y políticos" y "No nos representan" y reunió a miles de personas que manifestaban su indignación y hartazgo ante la situación económica, política y global. Asimismo, existía una crítica expresa a la clase y el sistema político, del que se rechazaba su lejanía del ciudadano, la ausencia de representación real de la sociedad en el mismo y la influencia que sobre este ejercían los poderes empresariales y financieros, la élite económica, como recogía el manifiesto de convocatoria a la movilización publicado por Democracia Real Ya (2011):

⁵⁸ Este contexto se explica con más detalle en el capítulo siguiente.

Manifiesto: No somos mercancía en manos de políticos y banqueros

Como sabes, llevamos mucho tiempo quejándonos y sufriendo una situación insostenible en nuestro país. Corren ríos de tinta sobre lo que está ocurriendo aquí y a nivel mundial, y también sobre las posibles reacciones para la gestión de la crisis en favor de la sociedad y no de los llamados mercados. Enumerar ahora la cantidad de problemas que tenemos, fruto de la desaparición de derechos del ciudadano a favor de las grandes corporaciones bancarias y otras multinacionales, que está llevándonos hacia la total indefensión frente a estas mismas, ocuparía mucho espacio.

Catedráticos de economía, filosofía, sociología, diversas personalidades como premios Nobel, así como las entidades comprometidas con un mundo mejor, anuncian que esto puede durar años si los dirigentes, tanto políticos como financieros, no invierten en el ser humano y en sus necesidades reales para cambiar una gestión que apoya la especulación en cada ámbito de nuestras vidas.

Cada día somos testigos o víctimas del avance de esta situación: gente sin trabajo, mayores abandonados, madres y padres sin derechos, gente en la calle, extinción paulatina de la salud pública y la educación, etc.

Cada día, millones de personas en todo el mundo se preguntan qué pueden hacer y por qué no estamos unidos en esto para llamar la atención de la clase política en general; que no pueden venderse y vendernos, y dejar de trabajar para la ciudadanía, legislando a favor de las grandes corporaciones bancarias.

Para llamar la atención sobre esto, se ha convocado en toda España una manifestación ciudadana apartadista y asindical para que no sean las banderas las que nos separen y sí los sentimientos y la condición humana lo que nos una. En los últimos años, en España sólo hemos salido a la calle cuando se dieron los más graves problemas (asesinatos, guerras...) pero nunca hemos salido juntos de la misma forma, sin distinción de ideologías políticas, creencias religiosas o nacionalidades, por el bien común.

Creemos que este es el momento de buscar lo que nos une y no lo que nos separa. Juntos ciudadanos en activo y en paro, jubilados, trabajadores de todos los sectores profesionales y clases sociales, estudiantes, sin distinción ideológica, creencia ni nacionalidad. Salgamos a la calle por otro estado español posible y necesario. Reivindiquemos a la clase política que trabaje con responsabilidad a favor de toda la ciudadanía en su conjunto. Y para eso nos tienen que ver unidos sin diferencias, haciendo un ejercicio de responsabilidad democrática que nosotros también tenemos como ciudadanos. Lo que está ocurriendo no es una cuestión de siglas. Tenemos un papel en esta democracia todos sin exclusión.

Es el momento de que nuestra clase política, a una semana escasa de las elecciones locales antes de las próximas elecciones generales, sepan que los ciudadanos podemos exigir transparencia, responsabilidad, bien común y que estamos dispuestos a reivindicar nuestros derechos de forma pacífica y exigimos que se trabaje en pro del bien de todos los ciudadanos.

Lo haremos el 15 de mayo a las 18 de la tarde en la mayoría de las ciudades españolas bajo un mismo lema "Democracia real: no somos mercancía en manos de políticos y banqueros". Únete y comprueba que se pueden hacer grandes cosas desde la unidad: la individual y la colectiva. Los ciudadanos tenemos un papel en las urnas, pero también en la calle, la verdadera unión de todos.>Convocan: asociaciones vecinales, plataformas ciudadanas, asociaciones profesionales, asociaciones de estudiantes, asociaciones de parados, asociaciones de inmigrantes, ongs, organizaciones apolíticas y asindicales, etc.

Consignas: no habrá banderas de corte político ni sindical. Tanto en las pancartas de cabecera, como en las lecturas de manifiestos sólo habrá ciudadanos anónimos no adscritos a partidos políticos ni sindicales y ninguna persona famosa por ningún motivo representará a esta Plataforma ciudadana.

Los manifestantes del 15 de mayo decidieron quedarse a pasar la noche en la plaza de la Puerta del Sol de Madrid para debatir sobre un modelo político y social alternativo. Este fue el origen de las “acampadas”, que caracterizaron al movimiento en España, como se verá con más detalle en el capítulo siguiente. A pesar del intento de desalojo, los manifestantes permanecieron en la plaza y cientos de personas se adherieron a la acampada, que se repitió en Barcelona, Valencia, Murcia, Salamanca y decenas de ciudades más.

Las acampadas se mantuvieron durante meses en diferentes ciudades y las manifestaciones y concentraciones de protesta se sucedieron en numerosas ocasiones con un seguimiento masivo. Aunque la protesta fue pacífica, se produjeron disturbios con la policía que se saldaron con heridos y detenidos tras algunos intentos de desalojo de los espacios públicos.

Durante las asambleas y concentraciones de los indignados, se hizo referencia a los movimientos árabes y la plaza Tahrir, lo que conllevó que se considerara su posible influencia o inspiración en el modelo de acción colectiva. Asimismo, el 31 de mayo de 2011, el movimiento 15M convocó una protesta global para el día 15 de octubre, conocido como 15-O. De esta forma, se consideró la influencia del movimiento 15M en las posteriores protestas de Estados Unidos, el movimiento Occupy Wall Street.

El movimiento 15M organizó cada una de sus acampadas como espacios autónomos de autoabastecimiento y se crearon grupos de trabajo organizados en comisiones específicas. Asimismo, todas las decisiones se tomaban a través de la celebración de asambleas abiertas, en las que se debatía y sumaban aportaciones sobre las propuestas de cambio en el sistema político y económico que el movimiento efectuaba y sobre el desarrollo y la organización del propio colectivo. Las asambleas eventuales dieron paso a la constitución de asambleas permanentes en los diferentes barrios y ciudades, de manera que funcionaban como una multitud de grupos o nodos autónomos dentro de una estructura de red. El movimiento 15M nació de Internet, donde, como se explicará en el siguiente capítulo tenía una estructura de sistema red, sin liderazgos ni jerarquías tradicionales, formada por multitud de grupos en redes sociales, webs, blogs y

cuentas colectivas e individuales en Twitter y el resto de redes, desde las que se informaba, se movilizaba y se desarrollaba la acción colectiva. Así, el movimiento se componía de una estructura híbrida entre el espacio offline y el espacio online, cuya naturaleza se componía de las características propias de la red.

4.3.3 The Occupy Wall Street

El movimiento Occupy Wall Street hace referencia a las protestas que tuvieron lugar en Estados Unidos en 2011. La manifestación del 17 de septiembre de 2011 en Nueva York en Manhattan y Wall Street se consideran el origen de los sucesivos actos de protesta que tuvieron lugar en diversas ciudades de Estados Unidos durante los siguientes meses. Para entender el movimiento Occupy Wall Street se hace necesario aludir al contexto de oleadas de protesta ciudadana, el movimiento de los indignados en España y las protestas de la plaza Tahrir que dieron lugar a las revueltas en los países árabes. En este sentido, se considera raíz de las protestas norteamericanas su vinculación a la convocatoria del 15-O, el movimiento de protesta global impulsado desde España en el movimiento 15M en asamblea en mayo de 2011, que acuñó el lema “Unidos por un cambio global” y en el que tanto la plaza Tahrir como las protestas árabes estaban muy presentes y se establecía conexión con ellas. Así, se considera que se teje la red que vincula las diferentes protestas.

En julio de 2011, *Adbuster*, una revista norteamericana, publicó en su página web una convocatoria para un “momento Tahrir” en Manhattan el 17 de septiembre de 2011, día del aniversario de la firma de la Constitución de Estados Unidos, (en Castells, 2012: 160):

#occupywallstreet

¿Estáis preparados para un momento Tahrir? Inundad el 17 de septiembre el sur de Manhattan, levantad tiendas, cocinas, barricadas pacíficas y ocupad Wall Street.

Ahora mismo se está produciendo un cambio mundial en la táctica revolucionaria con buenos augurios para el futuro. [Hay] un espíritu para esta nueva táctica, una fusión de Tahrir con las acampadas españolas.

Lo bueno de esta fórmula es su simplicidad pragmática: nos hablamos en distintas reuniones y asambleas virtuales. Nos centramos en lo que será nuestra única demanda, una demanda que despierte la imaginación y que, de lograrla, nos propulsaría hacia la democracia radical del futuro [...] y entonces salimos y tomamos la plaza con un significado simbólico especial y nos jugamos el cuello para conseguirlo. Ha llegado la hora de desplegar esta nueva estratagema contra la mayor plaga de nuestra democracia: Wall Street, la Gomorra financiera de América.

El 17 de septiembre queremos ver a 20.000 personas inundar el sur de Manhattan, plantar tiendas, cocinas, barricadas pacíficas y ocupar Wall Street unos cuantos meses. Una vez allí repetiremos sin cesar una sencilla demanda con distintas voces [...] Siguiendo este modelo, ¿cuál es nuestra exigencia igualmente sencilla?... [Es la que] llega a la raíz de que el poder político estadounidense no merezca ser llamado una democracia: exigimos que Barack Obama establezca una comisión presidencial encargada de poner fin a la influencia que el dinero tiene sobre nuestros representantes en Washington. Es la hora de la DEMOCRACIA, NO DE LA CORPORATOCRACIA, estamos perdidos sin ella.

Esta exigencia parece captar el sentir actual de la nación porque limpiar la corrupción de Washington es algo que todos los estadounidenses, de izquierdas o de derechas, anhelan y respaldan [...] Este podría ser el principio de una nueva dinámica social en Estados Unidos, un paso más allá del movimiento Tea Party en el que, en lugar de quedar atrapados indefensos por la estructura de poder actual, nosotros, la gente, empecemos a conseguir lo que queremos, ya sea desmantelando la mitad de las 1.000 bases militares estadounidenses que hay en el mundo o reinstaurando la Ley Glass-Steagall o ley de a la tercera va la vencida para los delitos de las

grandes empresas. Con una reivindicación sencilla –una comisión presidencial para separar el dinero de la política- , empezamos a establecer la agenda de una nueva América. Escribe tu comentario y ayuda a decidir cuál va a ser esa demanda. Saquemos fuerzas, carguemos nuestras tiendas y vayamos a Wall Street con ganas, 17 de septiembre. Hacia lo salvaje, Cultire Jammers HQ-Agitadores Culturales.

Como en Túnez, Egipto, Libia, Siria, España o cualquier otro lugar en el que se produjeron movimientos de protesta, estos no surgen únicamente por la influencia entre ellos, ni por las conexiones en red que se produjeron. El movimiento Occupy Wall Street nació con una demanda mucho más enfocada, una protesta firme contra el poder financiero. El desarrollo de las revueltas no puede explicarse solo a través de la inspiración de los movimientos árabes y español, sino que, como en cada caso, confluyen varias circunstancias, entre las que el uso de las redes en la movilización tuvo un papel importante.

En Estados Unidos, un año antes de las protestas de Wall Street, se sucedieron una serie de publicaciones en Internet en las que se creó el contexto de protesta frente a Washington y el poder financiero, tomando como símbolo Wall Street, y se considera que se sembraba la semilla del carácter de las protestas. Fue especialmente significativa la publicación en entregas sobre la crisis financiera norteamericana que realizó la red de activistas AmpedStatus desde febrero de 2010, que fue atacada por hackers y ayudada entonces por Anonymous.

Entre varios miembros de ambas organizaciones se creó una nueva plataforma llamada A99 que, al igual que Anonymous, convocó otras protestas previas a la del 17 de septiembre. De este modo, es difícil la atribución del origen del movimiento a una u otra plataforma. Si bien, en este trabajo es de interés la organización del movimiento en el marco, como hemos señalado a lo largo de este capítulo, de las redes sociales e Internet. Tanto Anonymous como AmpedStatus y otros grupos surgidos en la red, se unieron a la convocatoria de Adbusters del día 17 de septiembre, que reunió a miles de personas y ocupó Zuccotti Park. En adelante, las protestas se sucedieron en Nueva York, Los Ángeles, Oakland y

diversas ciudades estadounidenses, en las que hubo desalojos, disturbios y numerosas detenciones.

El movimiento Occupy Wall Street continuó con las protestas e informando en las redes de todo lo que acontecía. Se acuñaron lemas como “We are the people” o “We are the 99%”, que fueron difundidos por todo el mundo. Diferentes colectivos y grupos de personas mostraron sucesivamente su apoyo a los “indignados de Estados Unidos”. Al igual que sucedió con otros movimientos, Occupy Wall Street fue impulsado desde Internet, pero desarrolló paralelamente una estructura de red en el espacio urbano. Esta hibridación entre las estructuras en red online y offline se señala como una de las características de los nuevos movimientos sociales en la era de Internet.

El movimiento nació en Internet, se difundió en Internet y mantuvo su presencia en Internet, ya que la mayoría de las ocupaciones abrió sus sitios web, así como sus grupos específicos y otras redes sociales. Sin embargo, al mismo tiempo, la forma material del movimiento era la ocupación del espacio público. [...] Así pues, el movimiento Occupy construyó una nueva forma de espacio, una mezcla de espacio de lugares, en un territorio determinado y espacio de flujos en Internet. Uno no podía funcionar sin el otro, es este espacio híbrido el que caracterizó al movimiento. (*Ibid.*, 168).

De esta forma, se pretendía mantener la estructura horizontal del movimiento, con ausencia de liderazgos y jerarquías tradicionales, por lo que, se esforzaban en la creación de grupos de trabajo y comisiones de portavoces que permitieran organización y operatividad, pero evitando similitudes con los partidos políticos y organizaciones tradicionales (Castells, 2012:182-183). Asimismo, el impacto de las redes sociales e Internet se considera muy relevante en tanto fueron fuente de información constante, herramienta para la movilización de la protesta en la que se congregaron tanto ciudadanos ya movilizados en otras plataformas en la red, como ciudadanos ajenos a cualquier organización.

Las redes sirvieron para la difusión de la protesta y de las represiones violentas, que provocaron la expresión de apoyo de personas de todo el mundo y la adhesión de otros ciudadanos al movimiento. El movimiento adquirió una estructura de red formada por numerosos grupos en diferentes puntos de las ciudades de Estados Unidos, que celebraban asambleas y grupos de trabajo, en las que la red cumplía un papel principal para la organización y movilización interna de las pequeñas comunidades y entre los diferentes grupos, así como para la producción y difusión de información y expresión discursiva de la protesta.

Hemos resaltado los movimientos árabes, el movimiento de los indignados en España y Occupy Wall Street en Estados Unidos, por haber sido considerados como exponenciales en una nueva forma de acción y movilización social y política en el entorno digital. Pero no son los únicos, e incluso dentro de ellos se han desarrollado organizaciones autónomas que merecerían igualmente atención a sus formas de acción colectiva, estructura, movilización y uso de la red.

Otros movimientos reseñables pueden ser *The Green Movement* en Irán, también incluida dentro de las revueltas árabes; *The Umbrella Revolution*, una protesta en principio estudiantil, que tras los intentos de represión de las autoridades se propagó y congregó a miles de personas, suponiendo un auténtico desafío al gobierno de Pekín en un contexto de grandes desigualdades sociales, en el que se pedía más democracia y la implantación del sufragio universal. Igualmente, el conflicto de la escuela rural de Ayotzinapa o el conflicto de Iguala, en Méjico en 2014, en el que murieron seis personas tras la represión de una protesta de estudiantes, tras la que desaparecieron 43 estudiantes o en Ucrania, la Revolución Naranja entre 2004 y 2005, una sucesión de protestas, huelgas y manifestaciones en torno a las elecciones presidenciales del país, y el Euromaidán, la ola de revueltas en 2014 entre europeístas y nacionalistas tras el conflicto político por la firma de acuerdos de asociación y libre comercio entre Ucrania y la Unión Europea.

4.4 LAS PRACTICAS DISCURSIVAS

Del mismo modo que acción y organización política presentan características novedosas tras ser intervenidas por la red, la práctica discursiva, que como hemos señalado en este trabajo, es un elemento capital para la movilización social y política y para la construcción de identidades, también puede presentar singularidades.

Para los actores colectivos, la práctica discursiva se torna determinante en cuanto supone éxito del movimiento, en tanto capacidad y efectividad en la inclusión en la esfera pública de un nuevo relato que pretende resignificar la realidad e introducir nuevos símbolos y que supone un desafío al poder, a su relato, con fines persuasivos. Así, se trataría de la “recuperación del espacio público, del enfoque colectivo, de la preocupación política de la retórica como forma de negociar diferentes identidades y propuestas políticas en esos espacios compartidos”, que mediante “una comunicación eficaz [culturalmente] se planteará desde la responsabilidad de emisores que comparten sus planteamientos como participantes (implicados, responsables, que asumen compromisos) en los procesos discursivos. Interlocutores que no afrontan estos procesos comunicativos de forma únicamente objetivadora y distante sino intersubjetiva, dialógica y que producen discursos horizontales que persiguen cambios, resultados culturales. (Nos, Iranzo y Farné, 2012: 216-217).

En este sentido, es interesante el análisis que realiza Dader (2015) desde la concepción del lenguaje y espectáculo político de Edelman (1991), sobre las características discursivas de los nuevos fenómenos políticos, en este caso, del líder de Podemos, Pablo Iglesias. Así, señala cómo en ese conflicto por el establecimiento de nuevos símbolos frente a los del adversario u opuesto, ‘Podemos’ aparece ante la sociedad española como un actor político revestido de apariencia radicalmente ‘distinta’, en un momento de especial desconcierto, gracias a la exhibición de un nuevo lenguaje: nueva terminología y nuevos iconos, desde el cambio de estructura lingüística para la denominación del partido, la nueva nomenclatura para nombrar a sus enemigos o la diferente apelación semiótica que el aspecto físico de su líder inspira en el plano político” (Dader,

2015:s.p.). De este modo, el actor político estaría consiguiendo la atención y sorpresa de la audiencia y “reduciría al resto a obsoleta convencionalidad compartida”. En este sentido, la novedad sería la redefinición y descripción de un conflicto existente mediante una construcción que contraste con la propuesta de soluciones.

Asimismo, según este autor, “la demostración de solvencia para modificar en términos reales las situaciones negativas no es, sin embargo, lo esencial para obtener el favor del público, sino el efectismo que se despliegue en la representación ilusoria”. Esto sería visible a través de la construcción y la ambigüedad mediante el lenguaje. Es decir, se emplea el lenguaje para construir los problemas que el actor político quiere hacer decisivos y les atribuye una causa u origen. Este hecho, “invierte automáticamente de autoridad al que los enuncia y le hace parecer capaz de solucionarlos”.

Tras la identificación y redefinición del conflicto, el orador se otorga mediante el lenguaje autoridad y legitimidad para resolverlo, empleando la ambigüedad: “la paulatina reducción de propuestas políticas concretas, o siquiera la confirmación de las que eran formuladas en el programa electoral de unos meses atrás, refleja ese sometimiento a la ambigüedad de todo líder exitoso, sobre todo a la hora de afrontar las consecuencias que sus políticas tendrían en caso de ser aplicadas sin contemplaciones” (*Ibíd.s.p.*). La ambigüedad es, por tanto, un mecanismo del lenguaje para evitar el compromiso político y la limitación de apoyos mediante la indefinición.

Esta configuración discursiva se repetiría también en la red social Twitter, como revela el análisis de Arroyas y Pérez (2016:61): “El gran tema del discurso de Iglesias [...] es la fuerza de la movilización popular en un momento crucial de decadencia moral o deterioro de la democracia que Podemos ha venido a cambiar. Este tema se desarrolla con una narrativa cuyo motor es la confrontación entre el ellos y el nosotros, entre la casta corrupta y Podemos como aglutinador de un apoyo popular que posee fuerza e ilusión. Como es propio del discurso populista, la identificación del adversario se hace de forma abstracta y sin matices o personalizada en un chivo expiatorio. La escala de valores es la habitual del

discurso populista, basado en la exaltación de un ideal de comportamiento honesto y transparente por contraste con la corrupción imperante y capaz de conectar con la gente corriente”.

Nos hemos referido a la articulación del lenguaje ante la aparición de nuevos actores políticos como el caso de partidos políticos y líderes, el cómo construyen los actores mediante el lenguaje un nuevo relato que pretende otorgar significados a la realidad con fines persuasivos, que coexiste en el escenario offline y online. Si bien, tal y como hemos señalado a lo largo de este capítulo, las redes sociales como Facebook y Twitter ostentaron un papel principal en los procesos de movilización y organización de la acción colectiva, tanto en movilizaciones sociales como en la acción política de organizaciones formales existentes. En este sentido, resulta interesante el protagonismo del uso de eslóganes y lemas desde los movimientos sociales, en línea con el objetivo persuasivo, propio de la retórica, en este caso de la nueva retórica (Perelman, 2001), y partiendo de que “la comunicación política moderna sigue siendo fundamentalmente retórica, pues busca, al igual que el discurso político tutelado por la retórica clásica, generar en el oyente efectos cognitivos que le muevan y le persuadan a una acción social favorable al orador” (López Eire y De Santiago Guervós, 2000: 19).

Así, la utilización de lemas y eslóganes, masivamente difundidos por medio de las redes sociales, supondría una adaptación de la retórica, novedosa o actual si se quiere en un sentido formal, pero regresando “al estado más puro de la política, aquel que en la Atenas clásica proclamaba que todo hombre es fundamentalmente un ciudadano, implicado como tal en el gobierno de la polis, y puede y debe, por ello, usar el lenguaje como arma de acción social” (Pérez Vicente, 2013:574). De este modo, la utilización de lemas y eslóganes tendría un objetivo persuasivo, que además por las características formales y la potente carga simbólica se convierte en material discursivo susceptible de ser ampliamente difundido y compartido en redes sociales.

En el caso del 15M, “los «indignados» [...] tratan con sus lemas de crear un vocabulario nuevo, «resignificando» palabras que ya existían, como

«democracia»; rellenando viejas etiquetas con otros contenidos, como en «no somos antisistema, el sistema es antinosotros», «Me sobra mucho mes al final del sueldo» o «Pienso, luego me indigno»; usando de forma diferente locuciones y frases populares, metáforas y dilogías; o empleando la ironía, y en general de todo el sistema retórico” (Ibíd., 592).

En el estudio de la configuración del lenguaje de la movilización social en Internet, con una observación desde la influencia de las propias características del sistema red, la carga emocional cobra especial importancia, en tanto “va vinculada a un proceso mental y cognitivo de autonomía e inteligencia colectiva” (Toret y Marín, 2015:109).

En este sentido, en un análisis aplicado al movimiento 15M se señala la “combinación entre alta y amplia motivación emocional de miles de personas (nodos) más alta cohesión de vocabulario (sintonía de discurso y pensamiento respecto a lo que sucede) activa una inteligencia común y una creatividad expandida que permite la producción acelerada del lenguaje común”. Es decir, se presenta como determinante el estado de ánimo previo, que combina empoderamiento existente en los individuos presentes en la red con la emoción en tanto, sentimiento de indignación. Así, se generaría una carga emocional en la red, previa y posterior al movimiento 15M, que se une a una “emergencia léxica y una transición de fase del sistema”, es decir, un desarrollo de vocabulario propio, relacionado con los acontecimientos que se están desarrollando, por el que determinados términos ahora estarían presentes o muy presentes en el lenguaje, por ejemplo ‘acampada’, ‘Sol’ o ‘movimiento’, y que evolucionan al tiempo que lo hace la movilización. La fuerza de la presencia de determinados términos en la red, su dispersión y la aparición de nuevos se organiza por la “sincronización multicapa” del sistema red (Toret y Marín, 2015:110).

De esta forma, es visible el desarrollo de la movilización desde el lenguaje en la red, en el que los términos varían, se organizan y coordinan en el espacio tiempo, sincrónicamente con la vida del movimiento. Asimismo, se señala cómo en la práctica discursiva de la movilización se incluyen construcciones formales eficaces como los lemas y eslóganes que contienen las características propias de la

retórica en tanto persuasión. Del mismo modo, es visible la formulación discursiva que sigue la estructura basada en la presentación de un conflicto y el origen del mismo, ante la que se otorga al actor -individual o colectivo- de autoridad para la propuesta de la solución, mediante la construcción de una figura con atribuciones positivas opuesta a la figura del adversario. Así, el conflicto por el poder se entendería como la lucha por la imposición de significados, la lucha por la imposición de relatos.

CAPÍTULO V. EL MOVIMIENTO 15 M

“Algunos golpes de audacia, imprudentes en sí pero sagazmente dispuestos, probaron al enemigo lo absurdo de luchar contra Roma”

Publio Elio Adriano

Memorias de Adriano (Marguerite Yourcenar, 1951)

5.1 EL MOVIMIENTO 15M

El Movimiento 15M se desarrolló en España de 2011 a 2013 y debe su nombre a la manifestación que tuvo lugar en varias ciudades españolas el 15 de mayo de 2011, considerada el origen del movimiento. La multitudinaria manifestación del 15 de mayo de 2011 tuvo lugar una semana antes de las elecciones autonómicas, que se celebrarían el 22 de mayo, y supuso el inicio de un ciclo de protestas sociales por todo el país conocido también como el movimiento social de los ‘indignados’. La reapropiación del espacio público (Sampedro y Sánchez, 2011) y el uso de las redes y las prácticas tecnopolíticas para la movilización, la organización y la protesta caracterizaron al movimiento 15M y lo situaron como referente para otros movimientos sociales y acciones de protesta internacionales (Morell, 2012; Zamora y García, 2013; Perugorría y Tejerina, 2013; Peña-López, Congosto y Aragón, 2013).

Este capítulo pretende ofrecer una aproximación al objeto de estudio de esta tesis, el movimiento 15M, para ello se seguirá una estructura en la que se aborda el contexto sociopolítico en el que surge, se incluye una cronología significativa, el perfil de los actores, las demandas y propuestas del movimiento, el uso del espacio público y, por último, el se profundiza en el carácter digital del movimiento.

5.2 APROXIMACIÓN AL CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO Y POLÍTICO

El Movimiento 15M surge como acto de protesta social y espontánea ante la situación económica, política y social que se vivía en España. Si bien, se estaba produciendo una crisis económica internacional cuyo inicio se fija tras la caída del banco estadounidense Lehmann Brothers, en España fue especialmente acuciada por diferentes causas que condujeron a una recesión económica en ese mismo año. Tras un periodo considerado como de bonanza económica y riqueza, que duraría hasta 2008, comienza una etapa de grave crisis económica que se extiende hasta 2014⁵⁹.

Uno de los elementos más relevantes de la crisis económica española, y diferenciales con la crisis internacional, fue el estallido de la crisis inmobiliaria y del sector de la construcción. En 2008 el sector de la construcción representaba el 18% del PIB español y la industria vinculada, el 22%. Hasta 2008, el volumen de construcción inmobiliaria⁶⁰ crecía significativamente, el sector generaba el 13%⁶¹ de la población ocupada, la concesión de crédito hipotecario era masiva y el precio de la vivienda había aumentado anualmente, superando el nivel de rentas

⁵⁹ Según los datos del Ministerio de Economía.

⁶⁰ Según los datos publicados por el Banco de España, el precio de la vivienda se incrementó de 1997 a 2006 un 150% en términos nominales (100% términos reales).

⁶¹ EPA 2008

y el IPC y mostrando la existencia de una burbuja especulativa de bienes inmuebles. Esa burbuja estalló en 2008, junto con la crisis general que se estaba produciendo en otros países de la zona Euro y Estados Unidos, lo que provocó una caída de la demanda y los precios, la destrucción de empleo en el sector y la incapacidad de afrontar la deuda hipotecaria por parte de la población. En el último trimestre de 2008 España entró en recesión económica y hasta 2014, la población ocupada perteneciente al sector de la construcción pasó del 13% al 6,3%⁶², el número de construcciones cayó drásticamente, así como la venta inmobiliaria y la concesión de crédito hipotecario.

El desplome del sector de la construcción e inmobiliaria provocaron una crisis crediticia mediante un endurecimiento de las condiciones de préstamos y exigencia de garantía. Asimismo, la deuda de los hogares y las instituciones aumentaba y, aunque el sector financiero español había sido considerado como uno de los más sólidos del mundo, se vio comprometida su estabilidad. Esto provocó el 'rescate bancario', la intervención del gobierno en las cajas de ahorros, la nacionalización de varias de ellas y del Banco Financiero y de Ahorros (matriz de Bankia) y la inversión de miles de millones en el saneamiento del sector financiero. Por lo tanto, en el sector bancario y financiero se encuentra otro de los factores principales señalados en la crisis española.

Así, durante la crisis económica aumentó el déficit público nacional llegando a máximos del 11,2% en 2009 y se generó crecida de la deuda pública y de los hogares, decrecimiento del PIB, aumento de la prima de riesgo, decrecimiento del consumo y aumento de la morosidad bancaria⁶³. Asimismo, la imposibilidad de afrontar los créditos hipotecarios tras la pérdida de empleo y de venta de las viviendas por la ausencia de demanda y préstamo, provocó el desahucio de sus viviendas de muchas personas por impago, que, además, por la imposibilidad de

⁶² EPA 2014

⁶³ No se pretende ofrecer una revisión exhaustiva sobre la crisis económica y sus causas, sino mostrar un mapa representativo. Para profundizar, se puede acudir a los datos oficiales del INE, EPA, FMI, UE y Ministerio de Economía publicados en los últimos años.

llevar a cabo una dación en pago a las entidades bancarias, continuaban manteniendo la deuda a pesar de haber perdido la vivienda, acarreando duras críticas contra la Ley Hipotecaria y las entidades bancarias.

Si bien, lo más característico de la crisis económica española fue el nivel de población desempleada que provocó y las consecuencias de ello. La tasa de desempleo en el país se disparó desde el 7,95% en 2007 hasta el 25,77% en 2013, según los datos de la Encuesta de Población Activa. La población más afectada por el paro laboral era la joven, con una tasa del 57,2% de desempleados jóvenes en 2013⁶⁴. La situación laboral se convirtió en una crisis de desempleo en sí misma, lo que hizo que la crisis económica fuera especialmente dura en la sociedad española, convirtiéndola en una crisis no solo económica, sino social. Los datos del barómetro del CIS (2011:3) reflejaban esta situación mostrando que el desempleo y la situación económica eran señalados por los ciudadanos españoles como dos de los tres problemas graves que más les afectaban. El tercero era la situación política y de partidos⁶⁵.

Junto a la situación económica mundial y particular de España, caracterizada por los grandes índices de desempleo de población, especialmente de población joven, la situación política ha sido señalada como uno de los factores que motivaron el inicio de las protestas sociales en España en 2011.

En 2008 el Gobierno del Partido Socialista, presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, puso en marcha medidas de reactivación de la economía entre las que se encontraba el aumento del gasto público, que intentaba paliar los efectos

⁶⁴ EPA abril 2013

⁶⁵ “Los Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de los años previos a 2011 muestran una creciente desafección de la ciudadanía frente al sistema parlamentario y un deterioro notable de la imagen de los partidos políticos. Ya en octubre y noviembre del 2010, por ejemplo, “la clase política y los partidos políticos” era el principal problema del país para el 18,1% de los consultados. En diciembre de ese año este dato subía al 19,3% y 2011 arrancaba con un 20,6%, niveles en los que se mantuvo (e incluso subió) a lo largo de todo el 2011” (Romanos y Sádaba, 2015:19).

económicos de la situación. Pero los efectos negativos de la crisis seguían aumentando y el déficit público creció hasta el 11,2% del PIB en 2009. A partir de 2010 y, a pesar de su negativa inicial, el Gobierno puso en marcha una política económica de ajustes orientada a reducir el endeudamiento público. Entre algunas de las medidas se encontraba la reducción millonaria de inversión pública, la congelación de las pensiones y la supresión y reducción de algunas ayudas sociales, como las prestaciones económicas no contributivas que se otorgaban desde 2017 a las familias por cada hijo recién nacido, el aumento de la edad de jubilación de los 65 a los 67 años, el aumento del requisito de años cotizados de 35 a 38 para cobrar las pensiones máximas, la reducción del sueldo de los trabajadores públicos y una reforma del mercado laboral. Asimismo, el Gobierno reformó con el apoyo del Partido Popular el artículo 135 de la Constitución Española para cumplir con las reformas indicadas desde el Banco Central Europeo (en adelante, BCE), que comprometían a España a cumplir con unos márgenes de endeudamiento autonómico y global y evitar el rescate económico europeo, tras las compras de deuda pública española por el BCE. Se incluyó el concepto de estabilidad presupuestaria, por lo que el pago de la deuda pública se priorizaba sobre cualquier otro pago del Estado en los presupuestos generales.

La política de austeridad, la reforma de la Constitución y las medidas de ajuste adoptadas por el Gobierno, orientadas al recorte del gasto para paliar el aumento del déficit público y el aumento de la prima de riesgo, fueron muy criticadas por los diferentes sectores sociales, políticos y económicos españoles, así como por los sindicatos, que convocaron una huelga general de trabajadores en septiembre de 2010.

Si la situación económica era grave, la situación política no lo era menos, pues el Gobierno era criticado y cuestionado permanentemente por la ineficacia de las medidas y porque había una percepción de injusticia social en relación con la gestión de la crisis. Esta injusticia se denunciaba desde la valoración de que eran los ciudadanos, los trabajadores con rentas desde bajas a medias, los que estaban siendo más presionados y exigidos por las medidas para resolver la crisis económica, frente a las rentas altas y las élites económicas, políticas y

empresariales. Asimismo, las medidas adoptadas tras las reformas propuestas por el BCE con el apoyo de Alemania que necesitaron, entre otras cosas, de una reforma Constitucional para llevarlas a cabo, fueron muy criticadas por la influencia del poder económico y los mercados en el Gobierno y las instituciones públicas.

A todo ello, se sumaban los numerosos casos de corrupción política de los diferentes partidos, como el caso Gürtel, Palma Arena y caso de los ERE en Andalucía, y los debates cada vez más tensos sobre el modelo de organización territorial y los nacionalismos en España. En este contexto, se generó un escenario en el que se palpaba una escisión entre los poderes establecidos, económicos y políticos, y la sociedad, la ciudadanía.

Así, Democracia Real Ya (en adelante, DRY) y otras plataformas y colectivos sociales, organizados a través de las redes sociales, convocaron una protesta el 15 de mayo de 2011 en varias ciudades españolas. En la Puerta del Sol de Madrid la protesta se hizo multitudinaria y tras el intento de desalojo por parte de la policía, un grupo de manifestantes decidió quedarse a pasar la noche en la plaza, la 'acampada en Sol'. Esto supuso el origen del movimiento de los indignados, que derivó en un ciclo de protestas sociales bajo el lema "No nos representan", simbolizando así la crisis de representatividad política y el distanciamiento de la política con la sociedad en el marco de interpretación de la realidad. Distintos tipos de protestas, acampadas y manifestaciones se repitieron de forma intermitente en muchas ciudades españolas de 2011 a 2013.

5.3 CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO 15M: EN LA CALLE

A continuación se ofrece una cronología significativa del nacimiento y desarrollo del movimiento 15M desde la primera convocatoria de protesta hasta su segundo aniversario.

2011⁶⁶

-15 Mayo

Manifestación convocada por la plataforma DRY a través de las redes. Se produce simultáneamente en Madrid, Barcelona, Valencia, Murcia, Sevilla y otras muchas ciudades de España. Un grupo de manifestantes decide quedarse a pasar la noche en la Puerta del Sol de Madrid, tras haber finalizado la manifestación y construir un debate sobre la democracia. La policía obliga a los manifestantes a evacuar la plaza, pero se niegan y se une más gente. La manifestación del 15M da paso a las acampadas de los indignados, que se repiten en otras ciudades de España.

-16-18 Mayo

Se mantiene la acampada de la Puerta del Sol en Madrid y el ejemplo se sigue en Plaza Catalunya de Barcelona y otras ciudades españolas como Murcia, Zaragoza y Bilbao, de modo que el día 17 se cuentan casi 30 acampadas en todo el territorio nacional y más de 50 el día 18. Vuelve a haber manifestaciones simultáneas en las que no aparece ningún convocante oficial, sino que se produce una movilización espontánea de los indignados a través de las redes. La acampada de Madrid comienza a organizarse para el abastecimiento de los manifestantes. La difusión en la red es continua y se empieza a emitir en directo lo que ocurre en la plaza desde webcam. En cuatro días habrá elecciones autonómicas y la Junta Electoral comunica que no están permitidas las manifestaciones.

-19-20 Mayo

⁶⁶ Castells, (2012);

El Mundo, 17 mayo 2011

(http://www.elmundo.es/elmundo/2011/graficos/jun/s2/cronologia_15m.html);

El País, 16 mayo 2016

(http://elpais.com/elpais/2016/05/16/album/1463392920_779494.html#1463392920_779494_1463403549)

Aumenta el número de acampadas a más de 100 en toda España, las más multitudinarias y significativas son las de Madrid y Barcelona. El Tribunal Constitucional se pronuncia de forma contraria a la Junta Electoral y no estima ilegalidad en la realización de manifestaciones, que ha reiterado la ilegalidad de las mismas de cara a las elecciones.

Los manifestantes acampados realizan asambleas diarias para debatir y tomar conjuntamente las decisiones. Se organizan en comisiones (infraestructuras, legal, comunicación...) y grupos de trabajo divididos en áreas de especialización en los que se colabora voluntariamente. Se debate sobre si habrá o no manifestación al día siguiente, el 21, dado que no están permitidas por ser la jornada de reflexión antes de las elecciones.

El Movimiento 15M o de los Indignados acapara la atención internacional. Las acampadas y formas de protesta sirven de ejemplo a otras ciudades europeas, que toman al 15M como referente, trasladando un mensaje de indignación y hartazgo global, no solo limitado a España. Egipto e Islandia y simbólicamente la Plaza Tahrir están muy presentes en los mensajes. Tras varios debates asamblearios y votaciones simultaneas en las diferentes ciudades, el movimiento 15M comunica a través de su portavoz que no hay convocatoria oficial de manifestación para la jornada de reflexión, pero que no se abandonará la concentración ni la acampada.

-21 Mayo: Jornada de Reflexión Electoral- 22 Mayo: Elecciones Autonómicas

A pesar de no haber convocatoria oficial, las concentraciones se mantienen e incluso aumentan. Los indignados deciden convertir la jornada de reflexión, que les impide manifestarse oficialmente, en una 'jornada de reflexión colectiva'. Mantienen la ocupación de las plazas y debaten sobre modelos de "democracia real" y representativa. Se mantienen ajenos al proceso electoral autonómico que se lleva a cabo en España, no piden el voto para ningún partido, pues aseguran que no están representados en las formaciones políticas y candidaturas que se presentan. En relación con la jornada de reflexión y en un gesto simbólico, a

medianoche decenas de miles de personas efectúan un “grito mudo” simultáneamente.

La jornada de votación se desarrolla con normalidad, en cuanto a disturbios e interferencias en la misma se refiere. Mantienen la ausencia de representatividad en este proceso electoral. El Partido Popular gana las elecciones con mayoría absoluta.

-23-26 Mayo

Se mantienen las acampadas en la mayoría de ciudades. La atención política y mediática nacional e internacional está puesta sobre el movimiento de los indignados. Los debates sobre la naturaleza del movimiento, sus exigencias, su ideología y sus vinculaciones con partidos políticos, sindicatos o corrientes marxistas y antisistema son constantes desde su origen y se incrementan en los sucesivos días. El Movimiento 15M rechaza su vinculación con partidos, líderes o sindicatos políticos y defienden su heterogeneidad, apartidismo y diversidad. Se les atribuye emocionalidad y falta de argumentación y propuestas racionales. El Movimiento 15M recoge aportaciones para elaborar un documento con propuestas de todos los ámbitos para mejorar la situación en la que se encuentra España.

-27 Mayo

Se producen importantes disturbios entre los manifestantes y los Mossos d'Esquadra en la Plaza Catalunya de Barcelona que termina con alrededor de 100 heridos. Según la conselleria de Interior de la Generalitat de Catalunya, se ordena el desalojo de la Plaza Catalunya para realizar tareas de limpieza por cuestiones de salubridad y seguridad, ya que esa noche el FC Barcelona disputa la final de la Champions League. El Movimiento 15M condena las cargas policiales y convoca concentraciones en el resto de ciudades españolas como gesto de protesta y solidaridad con los heridos. Tras el desalojo de la plaza, los manifestantes vuelven a acampar esa noche.

-29 Mayo-12 Junio

El día 29 se repiten las manifestaciones multitudinarias en Sevilla y otras ciudades como Málaga. Las acampadas de indignados permanecen en las principales ciudades hasta el día 6 de junio en Barcelona, que deciden abandonar la Plaza Catalunya. En Madrid se debate sobre la fecha de finalización de la ocupación de la Puerta del Sol y se fija en el 12 de junio. Se anuncia la convocatoria para una protesta global el 15 de octubre (15-O). Se comunican nuevas convocatorias y se vuelven a realizar manifestaciones en sucesivos días ante ayuntamientos y el Congreso.

El Movimiento 15M ha generado la constitución de asambleas y comisiones muy numerosas en barrios, pueblos y ciudades, de manera que se reduce la centralidad originaria. Defienden su práctica de debate y votación de cada una de las decisiones que se toman en relación con el desarrollo y el futuro del movimiento de los indignados. Los colectivos y plataformas que se han creado y son convocantes de manifestaciones y actos de protesta son muy numerosos. Continúan los debates sobre qué es 15M y quién es 15M. Desde el Movimiento, se defiende su diversidad y pluralidad y su identidad exclusivamente ciudadana.

El día 12 de junio finaliza la acampada de indignados en la Puerta del Sol de Madrid, aunque se mantiene en otras ciudades.

-Junio

Se suceden los actos de protesta y manifestaciones frente a ayuntamientos, instituciones bancarias y en las diferentes plazas. El día 14, los manifestantes se concentraron ante el Parlament de Catalunya para protestar por los recortes de presupuesto que presumiblemente se aprobarán en la sesión parlamentaria. Los manifestantes impiden a los parlamentarios acceder al edificio público, bloqueando los accesos y abucheando e impidiendo el paso a los políticos. La jornada se salda con varios heridos y detenidos. Las críticas al movimiento por los actos de protesta violentos son unánimes, pero la plataforma DRY, entre otras, se

desvinculan de cualquier manifestación o acto violento. La atención sigue puesta sobre el Movimiento 15M y su desarrollo.

Se suceden las protestas por el Pacto del Euro, los recortes en sanidad y educación y los desahucios que se están llevando a cabo debido a los impagos de créditos hipotecarios. Las acciones bajo el paraguas del 15M se diseminan por todo el país y se organizan en plataformas y asambleas descentralizadas, que funcionan bajo los principios del Movimiento 15M. Se producen varios actos de concentración ante hogares en los que sus miembros van a ser desahuciados y se impiden algunos de ellos. El Movimiento 15M se vincula así con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y reclama una modificación de la Ley Hipotecaria. En las asambleas y acampadas hay debates sobre los modelos de organización territorial y nación, la energía y sostenibilidad, el modelo educativo y la funcionalidad del Parlamento Español. Asimismo, se producen varias marchas de indignados que parten desde distintos puntos de la geografía española y se dirigen hacia la Puerta del Sol. A finales de junio se desaloja la Plaza Catalunya.

-Agosto

La policía desaloja al grupo de manifestantes que permanecía en la Puerta del Sol. Vuelve a haber disturbios, heridos y detenidos. Hay concentraciones de protesta convocadas por DRY y Juventud Sin Futuro por la reforma constitucional para el cumplimiento de los límites de déficit público. También se protesta por las medidas económicas tomadas en Grecia y por la visita del Papa Benedicto XVI a España. La celebración de asambleas y asambleas virtuales es constante.

2012 y 2013

Se siguen celebrando asambleas y las organizaciones vecinales se mantienen. Las plataformas y colectivos constituidos siguen celebrando asambleas y actos de protesta bajo el paraguas del 15M e indignados. Se convocan protestas contra la reforma de la ley laboral y los recortes en Educación, con importantes disturbios en Valencia. Se convoca una movilización global de protesta para el día 12 de mayo de 2012 y se suceden los actos hasta el día 15, celebrando así el primer aniversario del Movimiento 15M. Se convoca un acto de protesta llamado "Ocupa el Congreso" y posteriormente "Rodea el Congreso", que se celebra el día 27 de septiembre de 2012 (27-S). Hubo cargas policiales y las concentraciones frente al Congreso se mantuvieron varios días después.

Continúan funcionando los colectivos y plataformas principales, organizando asambleas y actos de protesta en las calles de forma intermitente. Vuelve a haber una convocatoria global para el día 12 de mayo de 2013, en el segundo aniversario del movimiento, con asistencia multitudinaria y simultánea en varias ciudades de España en las que se hacen lecturas de manifiestos y se reiteran las protestas por la situación económica, política y social del país.

5.4 LOS ACTORES: PERFIL DE LOS INDIGNADOS

El Movimiento 15M supuso una agitación en la vida pública española que desconcertó a muchos. Los medios de comunicación y los partidos políticos se afanaban en situar a los participantes en una escala ideológica y ofrecer un retrato de los indignados. Las etiquetas de antisistema o jóvenes radicales de izquierda fueron habituales al principio, pero ellos mismos las rechazaban, alegando que no estaban contra el sistema, sino que era el sistema el que estaba contra ellos⁶⁷. Era visible el perfil mayoritariamente joven presente en los diferentes actos de protesta que se desarrollaron desde mayo de 2011, por lo que se especulaba con

⁶⁷ "No estamos contra el sistema, el sistema está contra nosotros". Se puede consultar una compilación de los eslóganes y la cartelera más destacada del movimiento en:

su ocupación, objetivos y vinculaciones a partidos y asociaciones. El propio movimiento se presentaba como un colectivo horizontal y global y rechazaba cualquier intento de etiquetado partidista y tradicional.

Abordar el movimiento de los indignados en términos generacionales como un movimiento social de jóvenes, se hace complicado ante las reivindicaciones de pertenencia y apoyo al mismo por parte de grupos de personas como los denominados “*yayoflautas*”, en respuesta al despectivo “*perroflautas*” con el que en ocasiones se nombró a los participantes en las protestas. Estos eran los miembros del Movimiento 15M de más edad, la generación de mayores. Asimismo, el movimiento señalaba la presencia en su seno no solo de jóvenes, sino de todas las categorías generacionales: jóvenes, adultos y mayores y familias con niños.

Uno de los primeros estudios (realizado por Gather Estudios entre el 19 y 20 de mayo y publicado el 23 de mayo de 2011) que se hizo para conocer el perfil de los indignados, en tanto identidad biológica, señalaba que la mayoría, un 51,9% eran jóvenes, con edades comprendidas entre los 25 y los 34 años. De los encuestados, un 18,35% se encontraba entre los 18 y los 24 y el 23,42% oscilaba entre los 35 y 44 años. Asimismo, se indicaba que el 70% de ellos tenía estudios universitarios superiores y solo el 17,7% de los encuestados eran estudiantes, un 18% desempleados y eran, en un 93%, usuarios de redes sociales.. El mismo estudio indicaba que el 76% no pertenecía a ningún tipo de organización formal, que el 63% de ellos se definía ideológicamente como de centro o centro izquierda y que más de dos tercios de los encuestados, el 67, consideraban el Movimiento 15M como un movimiento apolítico, según se formuló la pregunta desde el estudio⁶⁸ (Gather Estudios, 2011).

Otros estudios señalaban también la mayoritaria pertenencia de jóvenes al colectivo 15M, con algunas variaciones porcentuales entre unos y otros, algo explicable, por otro lado, si consideramos las encuestas como reflejos significantes

⁶⁸ Es interesante aquí señalar que la pregunta formulada desde este estudio fue “¿Crees que es un movimiento apolítico?” y relacionarlo con el mensaje que desde el seno del movimiento se trasladaba, que era el apartidismo frente al apolitismo.

de un espacio y momento específico. Por ejemplo, el estudio publicado por la Universidad de Castilla La Mancha el 25 de mayo fijaba en un 94% del total a los miembros de entre 18 y 44 años, y señalaba que el 59% de los participantes se encontraba con trabajo y el 79% no pertenecía a ninguna organización política (Frachea, Pérez y Rodríguez, 2013:6).

El estudio realizado por la Universidad de Salamanca, aplicado en las acampadas y concentraciones de dicha ciudad, señaló igualmente que los participantes en el movimiento 15M eran mayoritariamente jóvenes con formación universitaria (70%) de ambos sexos, con ideología de izquierda, y que habían usado las redes virtuales como forma de acceso al movimiento (en Zoom Político, 2011).

Como hemos señalado en la cronología del apartado anterior, las protestas de los indignados se diseminaron por toda España, con mayor concentración en grandes ciudades como Madrid, Barcelona y Valencia, y fueron evolucionando estructuralmente. Los actos de protesta variaban en forma y número y el movimiento crecía y se desarrollaba también según la actividad y respuesta política e institucional. Si bien, los porcentajes y datos de diferentes estudios variaban porcentualmente, se muestra coincidencia en aspectos como los rangos de edad y formación de los participantes, así como en el reconocimiento de las redes como formas de acceso al movimiento.

Se hace preciso recordar el componente generacional en relación con la construcción de identidades colectivas que abordamos en el capítulo 2 de este trabajo⁶⁹ y en la que, en este sentido, se decía que constituir una identidad generacional no era compartir la edad biológica, sino las experiencias: “la conexión generacional es algo más que la pertenencia a una determinada unidad sociohistórica. Para que pueda hablarse de conexión generacional tiene que darse alguna otra vinculación concreta..., una participación en el destino común de esta unidad sociohistórica” (Mannheim, 1993: 221).

⁶⁹ Ver 2.3.1.6: “El elemento generacional”

En este trabajo se considera interesante la perspectiva de Mannheim (1993) en relación con la posible extrapolación de la construcción de identidad generacional según *experiencias compartidas, relacionadas con la vida pública y, por tanto, política, en tanto destino común*, a la construcción de identidad colectiva de un movimiento según dichos términos, experiencias compartidas, relacionadas con la vida pública y, por tanto, política, en tanto destino común, que podría relacionarse con el mensaje del movimiento en tanto consideración propia de la identidad construida en común por la experiencia compartida en el destino común. Para profundizar en este sentido y en la identidad del movimiento más allá del perfil y rasgo de del individuo indignado, es decir, en la identidad colectiva que es el objetivo de este trabajo, se considera necesario profundizar en su discurso, en el que se plasman mayoritariamente sus objetivos, reivindicaciones, interpretación del contexto, presentación de sí mismo y del otro.

5.5 OBJETIVOS Y CARÁCTER POLÍTICO: REIVINDICACIONES Y PROTESTAS

El movimiento 15M irrumpió en la esfera pública española como un acto de protesta colectiva en el que la protesta se expresó a través de manifiestos, carteles, eslóganes e imágenes diversas en diferentes formas de protesta como manifestaciones, sentadas, acampadas y marchas. Si bien, la voz principal era la protesta y la crítica a un sistema y contexto social, económico y político, el colectivo formuló propuestas concretas para hacer frente a la situación que denunciaban, haciendo frente a la consideración de movimiento fundamentalmente emocional y falto de racionalidad y pensamiento en un seno (Bauman, 2011)⁷⁰.

⁷⁰ El País, 17 octubre de 2011:

http://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html

En la acampada de la Puerta del Sol en Madrid se celebró el día 20 de mayo de 2011 una asamblea en la que se elaboró una lista consensuada entre el colectivo con 16 propuestas concretas que sintetizaban todas las aportaciones recogidas:

Como resultado del consenso alcanzado durante la Asamblea celebrada el día 20 de mayo de 2011 en ACAMPADA SOL, y como resultado de la recopilación y síntesis de las miles de propuestas recibidas a lo largo de estos días, se ha elaborado una primera relación de propuestas. Recordamos que la Asamblea es un proceso abierto y colaborativo. Esta lista no debe entenderse como cerrada.

Propuestas aprobadas en la Asamblea de hoy día 20 de mayo de 2011 en ACAMPADA SOL.

Cambio de la Ley Electoral para que las listas sean abiertas y con circunscripción única. La obtención de escaños debe ser proporcional al número de votos.

Atención a los derechos básicos y fundamentales recogidos en la Constitución como son:

Derecho a una vivienda digna, articulando una reforma de la Ley Hipotecaria para que la entrega de la vivienda en caso de impago cancele la deuda.

Sanidad pública, gratuita y universal.

Libre circulación de personas y refuerzo de una educación pública y laica.

Abolición de las leyes y medidas discriminatorias e injustas como son la Ley del Plan Bolonia y el Espacio Europeo de Educación Superior, la Ley de Extranjería y la conocida como Ley Sinde.

Reforma fiscal favorable para las rentas más bajas, una reforma de los impuestos de patrimonio y sucesiones. Implantación de la Tasa Tobin, la cual grava las transferencias financieras internacionales y supresión de los paraísos fiscales.

Reforma de las condiciones laborales de la clase política para que se abolan sus sueldos vitalicios. Que los programas y las propuestas políticas tengan carácter vinculante.

Rechazo y condena de la corrupción. Que sea obligatorio por la Ley Electoral presentar unas listas limpias y libres de imputados o condenados por corrupción.

Medidas plurales con respeto a la banca y los mercados financieros en cumplimiento del artículo 128 de la Constitución, que determina que “toda la riqueza del país en sus diferentes formas y sea cual fuere su titularidad está subordinada al interés general”. Reducción del poder del FMI y del BCE. Nacionalización inmediata de todas aquellas entidades bancarias que hayan tenido que ser rescatadas por el Estado. Endurecimiento de los controles sobre entidades y operaciones financieras para evitar posibles abusos en cualquiera de sus formas.

Desvinculación verdadera entre la Iglesia y el Estado, como establece el artículo 16 de la Constitución.

Democracia participativa y directa en la que la ciudadanía tome parte activa. Acceso popular a los medios de comunicación, que deberán ser éticos y veraces.

Verdadera regularización de las condiciones laborales y que se vigile su cumplimiento por parte de los poderes del Estado.

Cierre de todas las centrales nucleares y la promoción de energías renovables y gratuitas.

Recuperación de las empresas públicas privatizadas.

Efectiva separación de poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Reducción del gasto militar, cierre inmediato de las fábricas de armas y un mayor control de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Como movimiento pacifista creemos en el “No a la guerra”.

Recuperación de la Memoria Histórica y de los principios fundadores de la lucha por la Democracia en nuestro Estado.

Total transparencia de las cuentas y de la financiación de los partidos políticos como medida de contención de la corrupción política.

”

—@acampadasol - Movimiento #15M - MADRID, 20 de mayo de 2011

En la misma plaza se instalaron buzones para la recogida de propuestas e ideas para cambiar todo aquello que se denunciaba. En total, se recogieron 14.679, que fueron publicadas en Tomalaplaza.net en 2012 y catalogadas en grupos: política (33%), economía (22%), medio ambiente (15%), educación (13%) temas sociales (10%), organización interna del 15-M (4%) y cultura (3%)⁷¹. En la misma web era posible continuar colaborando con propuestas.

En la página web de la plataforma DRY, primera convocante oficial de la manifestación del 15 de mayo de 2011, se recoge una serie de propuestas principales divididas por categorías. En el foro de esta misma página web, recogían aportaciones de ideas y propuestas concretas. De este modo sintetiza DRY las propuestas y reivindicaciones surgidas del Movimiento:

Propuestas

Estas son algunas de las medidas que, en cuanto ciudadanos, consideramos esenciales para la regeneración de nuestro sistema político y económico. ¡Opina sobre las mismas y propón las tuyas en el foro!

1. Eliminación de los privilegios de la clase política:

⁷¹ Este es el resultado del análisis de las propuestas que recibieron en el mes de mayo en la acampada de Madrid. En la web Tomalaplaza.net continuaron recibiendo propuestas que pueden variar la incidencia de unas u otras.

El País, 11 de mayo de 2012:

http://politica.elpais.com/politica/2012/05/10/actualidad/1336649244_037483.html

Control estricto del absentismo de los cargos electos en sus respectivos puestos. Sanciones específicas por dejación de funciones.

Supresión de los privilegios en el pago de impuestos, los años de cotización y el monto de las pensiones. Equiparación del salario de los representantes electos al salario medio español más las dietas necesarias indispensables para el ejercicio de sus funciones.

Eliminación de la inmunidad asociada al cargo. Imprescriptibilidad de los delitos de corrupción.

Publicación obligatoria del patrimonio de todos los cargos públicos.

Reducción de los cargos de libre designación.

2. Contra el desempleo:

Reparto del trabajo fomentando las reducciones de jornada y la conciliación laboral hasta acabar con el desempleo estructural (es decir, hasta que el desempleo descienda por debajo del 5%).

Jubilación a los 65 y ningún aumento de la edad de jubilación hasta acabar con el desempleo juvenil.

Bonificaciones para aquellas empresas con menos de un 10% de contratación temporal.

Seguridad en el empleo: imposibilidad de despidos colectivos o por causas objetivas en las grandes empresas mientras haya beneficios, fiscalización a las grandes empresas para asegurar que no cubren con trabajadores temporales empleos que podrían ser fijos.

Restablecimiento del subsidio de 426€ para todos los parados de larga duración.

3. Derecho a la vivienda:

Expropiación por el Estado de las viviendas construidas en stock que no se han vendido para colocarlas en el mercado en régimen de alquiler protegido.

Ayudas al alquiler para jóvenes y todas aquellas personas de bajos recursos.

Que se permita la dación en pago de las viviendas para cancelar las hipotecas.

4. Servicios públicos de calidad:

Supresión de gastos inútiles en las Administraciones Públicas y establecimiento de un control independiente de presupuestos y gastos.

Contratación de personal sanitario hasta acabar con las listas de espera.

Contratación de profesorado para garantizar la ratio de alumnos por aula, los grupos de desdoble y los grupos de apoyo.

Reducción del coste de matrícula en toda la educación universitaria, equiparando el precio de los posgrados al de los grados.

Financiación pública de la investigación para garantizar su independencia.

Transporte público barato, de calidad y ecológicamente sostenible: restablecimiento de los trenes que se están sustituyendo por el AVE con los precios originarios, abaratamiento de los abonos de transporte, restricción del tráfico rodado privado en el centro de las ciudades, construcción de carriles bici.

Recursos sociales locales: aplicación efectiva de la Ley de Dependencia, redes de cuidadores locales municipales, servicios locales de mediación y tutelaje.

5. Control de las entidades bancarias:

Prohibición de cualquier tipo de rescate o inyección de capital a entidades bancarias: aquellas entidades en dificultades deben quebrar o ser nacionalizadas para constituir una banca pública bajo control social.

Elevación de los impuestos a la banca de manera directamente proporcional al gasto social ocasionado por la crisis generada por su mala gestión.

Devolución a las arcas públicas por parte de los bancos de todo capital público aportado.

Prohibición de inversión de bancos españoles en paraísos fiscales.

Regulación de sanciones a los movimientos especulativos y a la mala praxis bancaria.

6. Fiscalidad:

Aumento del tipo impositivo a las grandes fortunas y entidades bancarias.

Eliminación de las SICAV.

Recuperación del Impuesto sobre el Patrimonio.

Control real y efectivo del fraude fiscal y de la fuga de capitales a paraísos fiscales.

Promoción a nivel internacional de la adopción de una tasa a las transacciones internacionales (tasa Tobin).

7. Libertades ciudadanas y democracia participativa:

No al control de internet. Abolición de la Ley Sinde.

Protección de la libertad de información y del periodismo de investigación.

Referéndums obligatorios y vinculantes para las cuestiones de gran calado que modifican las condiciones de vida de los ciudadanos.

Referéndums obligatorios para toda introducción de medidas dictadas desde la Unión Europea.

Modificación de la Ley Electoral para garantizar un sistema auténticamente representativo y proporcional que no discrimine a ninguna fuerza política ni voluntad social, donde el voto en blanco y el voto nulo también tengan su representación en el legislativo.

Independencia del Poder Judicial: reforma de la figura del Ministerio Fiscal para garantizar su independencia, no al nombramiento de miembros del Tribunal Constitucional y del Consejo General del Poder Judicial por parte del Poder Ejecutivo.

Establecimiento de mecanismos efectivos que garanticen la democracia interna en los partidos políticos.

8. Reducción del gasto militar:

Propuestas para la regeneración del sistema político y ciudadano, ¡Democracia Real Ya!- No somos mercancía en manos de políticos y banqueros

Aunque estas pueden ser significativas, las propuestas y reivindicaciones del movimiento 15M fueron muy numerosas y se publicaron en infinidad de foros y plataformas web. Precisamente la pluralidad, descentralidad y transversalidad con la que se definía el Movimiento pudo ser motivo para la dificultad de proposición de respuesta concreta a algunos temas que se denunciaban, es decir, por ejemplo, especificar, en el caso de, en qué consistía una “regulación” o “modificación” y cuál era la alternativa en caso de “supresión”.

No quiere decir esto que el movimiento fuera incapaz de generar propuestas políticas muy específicas y complejas. De hecho, había muchísimas propuestas de este tipo elaboradas y debatidas en asambleas y comisiones. Sin embargo, como el movimiento no estaba organizado para ponerse de acuerdo sobre un programa detallado, había múltiples propuestas de distintas personas en distintos sitios y eran tan diversas como la composición del movimiento. (Castells, 2012:127).

La elaboración de propuestas no estaba contemplada como un programa cerrado, sino que se pretendía mantener de forma permanente la colaboración y la participación, lo que suponía a su vez un ejercicio de construcción del propio movimiento. Esto es a su vez una aplicación al movimiento mismo del sistema propuesto para el resto del país, la deliberación democrática: “las formas de

deliberación y toma de decisiones en el propio movimiento [...] intentaban prefigurar explícitamente lo que la democracia debería ser en la sociedad" (*Ibíd.*, 128). En este sentido, determinadas propuestas podrían ser variables según el espacio y tiempo, ya que se deciden mediante deliberaciones y votaciones en un determinado contexto. Si bien, las propuestas y reivindicaciones mayoritariamente apoyadas, como hemos recogido, están encaminadas a la transformación del sistema desde un pensamiento esencialmente político. Hay una profunda crítica a la clase política desde su posición de privilegio, subordinación al poder económico, ineficacia para la gestión y corrupción en su interior que provoca esa ausencia de representación ciudadana que el movimiento denuncia. El saneamiento y transformación del poder político desde la misma reforma de la ley Electoral, se completa con propuestas para cada uno de los sectores que le conciernen, como son la educación, el modelo de consumo, energías y sostenibilidad, sistema bancario, vivienda y protección social.

Tras haber visto ya las reivindicaciones y objetivos del movimiento y acciones de protesta, se muestra el pensamiento político que hay en el movimiento. Pensamiento político en tanto a reivindicaciones y críticas relativas al sistema político, económico y social, al funcionamiento de la democracia y al modo de ejercicio del poder político en la sociedad española.

La ausencia de partidismo en su definición, al igual que la ausencia de vinculación a colectivos e instituciones formales no implica ausencia de carga ideológica, de la misma forma que no implica apoliticidad, como hemos señalado.

Los estudios realizados para definir un perfil de los participantes en el movimiento 15M coincidieron en posicionarlos más cercanos a una ideología de izquierdas, lo que podría permitir la aproximación a un esbozo de identidad colectiva inicial a partir de la suma de identidades de los participantes. Si bien, a través de las reivindicaciones y propuestas recogidas se observa el carácter político del movimiento, el marco de interpretación y significado de la realidad construido a través de su discurso aporta información sobre la carga ideológica de su relato. En este sentido, la construcción discursiva de las llamadas a la

convocatoria siguen la lógica de construcción ideológica del discurso, vistas en el capítulo 3 de este trabajo (Van Dijk, 1996: 23-24).

El análisis de las llamadas a la movilización evidencia que las convocatorias de DRY se construyeron a partir de los elementos característicos del discurso ideológico y proporcionaron, por ello, descripciones autoidentitarias, descripciones de la actividad que la plataforma desarrolla como grupo, descripciones de los propósitos que desean alcanzar, descripciones de los recursos con los que cuentan (la unión de toda la ciudadanía y el espacio público: la calle) y descripciones de las normas y valores por los que se rigen como organización (Berná, Martínez, Zamora, 2013:414)

Estas estructuras de construcción discursiva son principalmente la construcción de los antagonismos y la atribución de significantes de carga positiva y negativa a la identidad propia y a la identidad del opuesto. Asimismo, la presencia de maniqueísmo y polarización es un elemento característico en las construcciones discursivas con componentes ideológicos, en este caso, en la enunciación del movimiento frente al otro, el sistema y poder establecido (*Ibíd.*, 2013:414).

5.6 EL ESPACIO: LA PLAZA Y SU SIMBOLISMO

El espacio público adquirió una gran importancia durante el desarrollo del movimiento 15M. Tal y como se detalla en el capítulo 2 de este trabajo⁷², la utilización del espacio público por la movilización social es una parte de la acción política cargada de simbolismo y significado. La ocupación física del espacio público dirigida a la reorganización y reconfiguración de los códigos al margen

⁷² Ver apartado 2.3.1.5, “El espacio socio-urbano”, en el capítulo 2 de este trabajo.

de las vías institucionales supone la creación de un escenario de representación social.

En este sentido, la apropiación del espacio público es también una apropiación “discursiva” (Sampedro y Sánchez, 2011:s.p.), que incluye la resignificación de un “no-lugar”(Augé, 1993): “un espacio de paso, sin bancos ni árboles, donde conversar o encontrarse resultaba casi imposible. Tomar las plazas no pretendía sólo visibilizar determinadas demandas. Implicaba detenerse y habitar los espacios colonizados por el tráfico y el capital” (Sampedro y Sánchez, 2011:s.p.).

El carácter asambleario que caracterizó al movimiento también se vincula a esa apropiación del espacio público y discursivo, en tanto la celebración de asambleas eran concentraciones de ciudadanos para la deliberación democrática, llevados a cabo en espacios públicos y con acceso abierto.

El espacio público es así escenario de conflicto, al mismo tiempo que lugar de expresión de ciudadanía, en tanto ser ciudadano, y categoría política, en tanto lugar de visibilización de poder.

5.7 EL CARÁCTER DIGITAL DEL MOVIMIENTO 15M

5.7.1 la red como espacio de movilización y tecnopolítica en el 15m

El movimiento 15M se hizo difícilmente catalogable tras su irrupción por las cuestiones relacionadas con su identidad, la identidad de sus integrantes, como hemos señalado anteriormente, y, también por su uso de las redes y el protagonismo que Internet tenía tanto en los procesos de movilización, como en

la difusión de información, y en su constitución, en definitiva, en su identidad. Así, internet y la red social “destacó como herramienta de comunicación y movilización y como generadora de nuevas formas de acción colectiva” (Fernandez-Planells, Feixa y Figueroas-Maz, 2013:117).

Las formas de organización innovadoras respecto a las de los movimientos sociales tradicionales son precisamente uno de los rasgos señalados desde la teoría de nuevos movimientos sociales, como característicos y diferenciales de los movimientos tradicionales, como se ha abordado en el capítulo 1 de este trabajo.

Así, se trataría de formas de organización complejas y compuestas por redes frente a la organización en grupos formales y más dependiente del sistema político e institucional tradicional:

Estas novedosas formas organizativas destacan por su creciente autonomía en relación a los sistemas políticos institucionales, la independencia respecto a la política convencional, la relevancia de las actividades locales y la preferencia por la actividad de base, con organizaciones basadas en formas de democracia directa. Los nuevos movimientos, más que por organizaciones formales, están protagonizados por redes o áreas de movimiento, como una red de grupos que comparten una cultura de movilización y una identidad colectiva (Candón Mena, 2013: 120).

La red se constituye como espacio propicio para la movilización y la colaboración en la que se ponen en común marcos de significación de la realidad a través de esta infraestructura comunicacional que comparte con el movimiento la colaboración y participación en un sistema de grupos o nodos para la conformación de un espacio global.

El movimiento 15M como tal tiene su origen en la primera manifestación que se celebró el 15 de mayo de 2011 y en el desarrollo posterior. Dicha manifestación fue convocada por la plataforma DRY, cuyo origen está en la red. En el contexto

de crisis que hemos relatado al principio de este capítulo, diversos grupos de personas se unieron en espacios de diferentes redes como Facebook, donde debatían sobre diferentes medidas políticas que se habían tomado, se compartían críticas y propuestas:

Una pequeña red de activistas de Madrid, Barcelona, Jerez y otras ciudades crean un grupo en Facebook con el nombre 'Plataforma de Coordinación de Grupos Pro-Movilización'. Algunos han estado en primera línea de la campaña en defensa de la libertad en Internet contra la Ley Sinde, aprobada por el gobierno para imponer el control y la censura de los proveedores de servicios de Internet (PSI) y de los usuarios de la Red. Redes como x.net, Anonymous y Nolesvotes estaban entre los participantes. Algunos eran veteranos de los movimientos por la justicia global. Otros como Estado del Malestar, Juventud Sin Futuro, Juventus en Acción o Plataforma de Afectados por la Hipoteca, se inspiraban en las luchas que se extendían por toda Europa contra las consecuencias sociales de la crisis financiera rampante, aunque en España, la principal crítica se centraba en la mala gestión de la crisis por un sistema político disfuncional e insensible (Castells, 2012: 116).

Esta plataforma se convirtió en un grupo de debate en Facebook en el que se compartían opiniones y se debatían formas de acción. La plataforma pasó a llamarse Democracia Real Ya, que creó un foro, una lista de correo y un blog, pero distaba de ser un organización formal: "La campaña era anónima, Democracia Real Ya no era nada. Era un conglomerado de blogs, de distintos grupos, gente que venía de grupos contra la Ley Sinde o No Les Votes. ¡Democracia Real Ya! era una marca detrás de la cual no había nadie" (Toret, en Castells, 2012: 116). El grupo de personas que participaba en la plataforma estaba dispersa por distintas zonas del territorio español, se mantenían en contacto de forma global en la red, y a la vez mantenía sus propias relaciones y reuniones entre aquellas personas de la misma ciudad:

El grupo se basaba en una red descentralizada con nodos autónomos en distintas ciudades. En algunos casos, como el de Barcelona, se reunían en persona los domingos por la mañana. Cientos de personas se unieron al grupo de Facebook, y algunos participaban en las reuniones. Denunciaban la falta de una democracia verdaderamente representativa en su forma actual en España. En su opinión, los principales partidos políticos estaban al servicio de la banca y eran insensibles a los intereses de los ciudadanos. Siguiendo el ejemplo de las revoluciones árabes, decidieron hacer un llamamiento a la acción en las calles. Aprovecharon la ocasión de las elecciones municipales previstas para el 22 de mayo de 2011 en todo el país. El 2 de mayo convocaron a los ciudadanos para que manifestaran sus protestas en las calles el día 15 de mayo con el eslogan `;Democracia Real Ya! Toma la Calle. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros´. (*o.p.* 117).

Esta convocatoria se difundió a través de las redes sociales, principalmente en Twitter y Facebook, y consiguió reunir a decenas de miles de personas en más de 50 ciudades españolas, sin vinculación a ningún partido político o asociación ni visibilización de ningún liderazgo.

Podemos postular que el éxito del llamamiento a la manifestación del 15 de mayo se debe tanto a la alta actividad y conectividad de los activistas promotores de la convocatoria como a la diversidad de perfiles y la inclusividad del mensaje lanzado, factores necesarios para que el mensaje saliera del círculo de los grupos sociales ya politizados. 128 José Candón Mena Aunque los movimientos y activistas organizados son subredes muy activas a la hora de difundir convocatorias, éstas logran su mayor éxito cuando rebasan el círculo de estos grupos contaminando a sectores menos politizados de la sociedad. La adhesión de organizaciones y colectivos

tradicionales incorporó además nuevas subredes que se conectaron unas a otras (Candón Mena, 2013:128).

Como se ha señalado en la cronología del movimiento en este capítulo, un grupo de personas decidió no abandonar la plaza de la Puerta del Sol en Madrid esa noche, lo que dio lugar a las acampadas. La decisión de acampar y la información sobre lo que allí ocurría se difundió y compartió igualmente a través de las redes sociales, identificando los mensajes con diferentes etiquetas como #DRY, #15MNolesvotes, #AcampadaSol, #15M, adoptando como nombre la fecha de la convocatoria, a la que después se uniría la de #Indignados, por la influencia de la obra de “¡Indignaos!” (Hessel, 2010):

[...] el uso de etiquetas en Twitter ya que, conociendo como su algoritmo premia la novedad, los activistas coordinaban el uso de etiquetas seleccionando una nueva cada cierto tiempo para lograr así que su amplia difusión no fuera perjudicada por la caducidad de una etiqueta concreta, manteniendo a su vez el tema como uno de los más comentados a través de múltiples etiquetas relacionadas con el mismo. El resultado de todo ello fue una gran difusión de la convocatoria [...] (Candón Mena, 2013:126).

Así, se muestra la masa crítica existente de forma previa al movimiento y cómo la red es, en principio el espacio en el que se propicia y produce la movilización de individuos que compartían modos de interpretación y significación de la realidad y, tras el estallido del movimiento, la red es, junto a la calle, espacio de desarrollo, organización, información y crecimiento del movimiento, nutriéndose y complementándose los espacios *online* y *offline*.

5.7.2 El sistema red

La ausencia de estructura previa formal, característica de la movilización social tradicional, no implica la ausencia de toda forma organizativa o estructura funcional. El uso de Internet y las redes sociales, los dispositivos móviles y la creación de múltiples espacios informativos y de debate en el entorno digital – además de en el espacio urbano– dieron lugar a un desarrollo colaborativo y dinámico del discurso y las formas de acción en el movimiento 15M, construyendo así nuevas formas de organización y acción con el desarrollo de prácticas tecnopolíticas, en tanto son entendidas como “tácticas y estrategias de utilización de la redes digitales e identidades colectivas para gestar, coordinar, organizar, dar sentido [y] convocar las acciones políticas”. (Toret, 2013)⁷³.

Como se ha señalado, la masa crítica que existía en Internet previa al movimiento 15M fue necesaria para la construcción de este (Toret, 2013). Tras la primera manifestación, esos grupos existentes en las distintas webs y redes sociales se multiplicaron y aumentaron el número de participantes y colaboradores. De esta forma, se generó un entramado digital que comprendía “una enorme estructura digital, compuesta por miles de perfiles colectivos y personales en diferentes redes sociales como Twitter y Facebook”. (*Ibid.*, 2013). Esta estructura digital es el sistema red, que funcionaba sin liderazgos formales, de forma dinámica y autoorganizada, es decir, con las mismas características que el movimiento en el escenario offline, el espacio urbano, como hemos señalado anteriormente.

La evolución del movimiento 15M en el entorno digital puede abordarse a través de las etapas de gestación, explosión, globalización y aniversario, según las categorías del estudio de DataAnalysis15M ⁷⁴ (Aragón, Congosto, Laniado, 2015:120), cuyo análisis de las dinámicas comunicativas del movimiento en Twitter son significativas para ilustrar el carácter digital del movimiento. El

⁷³ Diario Turing, Eldiario.es, 13 mayo 2013: http://www.eldiario.es/turing/15M-tecnopolitica-internet_0_131936900.html

⁷⁴ Grupo de investigación interdisciplinar que llevó a cabo un análisis de las dinámicas en la red.

nacimiento del movimiento 15M coincidiría con la etapa de gestación en red, que abarca los dos días previos al 15 de mayo de 2011, día de convocatoria de la primera manifestación; la explosión coincide con el momento de creación de las acampadas, el inicio de la ocupación del espacio urbano; la globalización coincide con el momento de mayor internacionalización tras la convocatoria al movimiento global del 15 de octubre de 2011 y la fase aniversario se refiere a la convocatoria del 12 de mayo de 2012 para la conmemoración del cumplimiento de un año desde la primera manifestación del movimiento.

La fase inicial del movimiento en la red indica la importancia en esos días de las cuentas colectivas, es decir, de las vinculadas a la organización de la convocatoria, y de personas de interés público que abordan en sus mensajes la convocatoria de Democracia Real Ya. Se explica a través de la ausencia de solidez en el cuerpo del 15M o, en términos identitarios, de una identidad propia, pues se encuentra en el periodo inicial. La lógica de la red justifica también el predominio de estos usuarios sobre otros en tanto el volumen de información e intercambio de mensajes es menor que en otras fases (Aragón, Congosto, Laniado, 2015:129). Es decir, en el periodo de gestación del movimiento, en los procesos comunicativos de la organización de la acción colectiva predomina la incidencia de los agentes movilizados, los convocantes de la manifestación del 15 de mayo de 2011.

La fase de explosión, es decir, la relativa al periodo de crecimiento de la acción colectiva hacia el movimiento social, revela el auge que obtienen las cuentas de los agentes movilizados en los procesos de difusión de información. Esto coincide con el proceso de ocupación de los espacios públicos y el progresivo incremento de participantes y, por tanto, por su relevancia para el proceso de organización de la práctica de la acción colectiva. Asimismo, en esta fase de explosión del movimiento no solo hay un aumento en la distribución de información desde el mismo, enfocado a la organización y movilización, sino que también desde los agentes externos, es decir, medios de comunicación y sociedad en tanto informadores (Ibíd., 129).

Asimismo, en las siguientes etapas resulta significativo el aumento de difusión de información desde el propio movimiento, el proceso de autocomunicación de

masas (Castells, 2009) frente a la reducción de la misma desde fuera, explicado a través de la reducción de la urgencia e interés informativo propio de la fase de estallido del movimiento cercano además a la celebración de elecciones autonómicas (*o.p.*129).

Estos datos son interesantes para este trabajo por su significancia para la construcción de la identidad del movimiento social, objeto de esta investigación. En este sentido, las prácticas en red revelan una estructura de nodos con flujos comunicativos participativos, dinámicos y variables (Aragón, Congosto, Laniado, 2015:129), que se asemejan en su dimensión offline a los modos de los grupos movilizadores por las decenas de ciudades de España.

Asimismo, es significativa la preponderancia en los flujos comunicativos en la red de usuarios colectivos frente a individuos, lo que señala la ausencia de liderazgos personales definidos, como señalamos anteriormente al describir al movimiento desde su irrupción en el espacio público.

Y, por último, resulta significativo en cuanto muestra de la autoorganización del movimiento sin la existencia previa de organizaciones formales ni planificación central para ello, lo que relacionamos con las dinámicas de los nuevos movimientos sociales, tratadas en el capítulo 1.

Resulta, por tanto, interesante en cuanto a modos de organización y desarrollo del movimiento social como aspecto descriptivo de la identidad colectiva del movimiento, pero no se pretende establecer relación entre las nuevas formas de movilización y organización y su éxito como movimiento social en tanto capacidad de construcción de estructura organizativa de poder e influencia y la necesidad o no para ello de estructuras formales, asociadas a los movimientos sociales tradicionales, que requiere de una profunda investigación en sí misma.

5.8 LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS

Al tratar aquí las identidades colectivas en un movimiento social, recurrimos de nuevo a la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, en la que la identidad colectiva es elemento central y se entiende como “la definición compartida e interactiva, y producida por individuos en interacción, concerniente a las orientaciones de su acción, así como el campo de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su acción” (Melucci, 1989: 34). Desde Touraine, “el llamado a la identidad puede concebirse como un trabajo de la democracia, como la conciencia del esfuerzo mediante el cual los actores de un sistema social —que ejerce gran poder sobre sí mismo y envuelto en cambios constantes— se esfuerzan por determinar por sí mismos las condiciones en la cuales se produce su vida colectiva y personal” (Touraine 1987: 115).

A partir de aquí, para Touraine, la constitución de una identidad colectiva requiere, como ya explicamos, del principio de oposición, es decir, requiere de oposición a otra identidad. Desde Melucci, el proceso de constitución de la identidad colectiva en el movimiento social estaría situado en el contexto de situaciones complejas o de “alta densidad de información” en las que “la producción y el tratamiento de información participan en la construcción de las dimensiones fundamentales de la vida cotidiana (tiempo y espacio, relaciones interpersonales, nacimiento y muerte), del tratamiento de las necesidades individuales en el seno del Estado de bienestar y del proceso de formación de la identidad personal y social en los sistemas educativos” (Revilla, 1994:8).

En este sentido, la identidad colectiva estaría vinculada a la incertidumbre: en los sistemas en «los que la producción material se transforma en la producción de signos y relaciones sociales, el área central de conflicto se sitúa en torno a la habilidad de los grupos e individuos para controlar las condiciones de formación de su acción» (Melucci, 1988:5). Así, “los grados crecientes de información circulando en el sistema producen incertidumbre en la medida en que suponen un obstáculo para el conocimiento” (Revilla, 1994:), es decir, en este escenario el individuo se enfrenta a flujos de información constantes, a un flujo de cambio social acelerado y a una multiplicidad de pertenencias a sistemas referenciales, por lo que “desde esta perspectiva de la incertidumbre como pérdida de sentido de la acción individual y colectiva en sociedades con alta densidad de

información, el movimiento social se constituye como proceso de identificación, esto es, de desarrollo del potencial de individualización" (Ibíd., 9).

Por tanto, tiene que haber una dotación de sentido alternativa que, en este caso, se produce en el movimiento social: "la definición alternativa de sentido que se lleva a cabo en el movimiento social produce integración simbólica: en el proceso de identificación se articulan significados alternativos (la orientación de la propia acción) que se traducen en la reapropiación del sentido de la acción individual y colectiva" (Ibíd.,9). Así, el movimiento social es el que "asume la configuración de área, de red social en la cual se forma, se negocia o se recompone una identidad colectiva" (Melucci, 1992: 287).

Aquí Revilla plantea el nudo desde las perspectivas de la identidad en los nuevos movimientos sociales, para llegar a la cuestión del papel del movimiento social en la construcción de identidades colectivas, concretamente en la "(re)constitución de identidades colectivas, respecto de identidades colectivas constituidas en acción a través de partidos políticos, sindicatos, grupos de presión y grupos de interés" (Revilla, 1994:8). Es decir, se plantea la cuestión del surgimiento del movimiento social como resultado de una insuficiencia en las identidades colectivas existentes.

Llegados a este punto, hemos abordado el movimiento 15M desde sus acciones, en la red y en el espacio urbano, sus prácticas y sus reivindicaciones desde su origen en un contexto que ha sido detallado y resulta determinante. Sin embargo, en relación con la construcción de la identidad, resulta interesante reflexionar desde aquí respecto a la concepción de la construcción de la identidad colectiva del movimiento desde la hipótesis de la insuficiencia de identidades colectivas como referencias o círculos de reconocimiento para los individuos en el contexto y, por tanto, de la consiguiente "construcción alternativa de sentido y un proceso de construcción social de la realidad que reduce la incertidumbre" (Revilla, 1994:9). Si aquí identidad colectiva incluye preferencias y expectativas, en tanto identidad colectiva como "círculo de reconocimiento en el que inscribo mi orden de preferencias actual (los valores y las prioridades de las que se deduce el

interés) y que me permite el desarrollo de expectativas”, se establecería entonces que:

La acción de un movimiento social en tanto que se desarrolla al margen de la acción de las instituciones sociales creando su propio espacio, implica que las identidades colectivas existentes no se constituyen como círculo de reconocimiento para un individuo, no sirven de referente para mi orden de preferencias ni me permiten desarrollar expectativas (insuficiencia de las identidades colectivas existentes). Se traduce, por tanto, en una discontinuidad en las identidades colectivas. (Revilla,1994:9).

A partir de aquí, se explica la aparición del movimiento social como un proceso de (re)constitución de una identidad colectiva en un contexto en que el individuo vive una situación de disonancia en cuanto a preferencias y expectativas. Esa situación de disonancia haría referencia, en un caso, a una modificación en el orden de preferencias en el individuo y una reducción de expectativas de acción. Concretamente, la modificación de orden de preferencias en el individuo es que el orden de preferencias que el individuo establece para la construcción de su yo, no coincide con el de los círculos de reconocimiento y, por tanto, “las expectativas de acción que corresponderían a mi potencial inscripción en un determinado grupo de reconocimiento existente no concuerdan con el orden de preferencias al que doy prioridad”. Ello implica para el individuo la incapacidad de autorreconocimiento y heterorreconocimiento en las identidades colectivas existentes.

En un segundo caso, pueden ser las circunstancias del ambiente las que reduzcan las expectativas de acción de un colectivo; esas circunstancias de vida provocan que “el orden de preferencias que le constituye como identidad ha perdido todas sus expectativas de acción [...] y en el caso de desarrollo de un movimiento social en estas circunstancias, se adopta la primera opción, se reconstituye el proceso de identificación: se adoptarán nuevas estrategias para la readaptación entre preferencias y expectativas” (*Ibíd.*,10). Según lo cual “el movimiento social surge

cuando la situación de disonancia o incertidumbre entre preferencias y expectativas me coloca en una situación, vivida individualmente, de «exclusión» respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado” (1994:11).

Tras darse alguna de estas dos situaciones, se produce esa ausencia de identificación con las identidades colectivas existentes, por lo que se puede desarrollar una producción alternativa de sentido que se da en el movimiento social. En ese caso, el “proceso de identificación «alternativo» que se realiza en la acción del movimiento social, como proyección hacia el futuro que produce sentido para la acción individual y colectiva, se deriva que en el movimiento social no sea pertinente la separación entre acción instrumental (orientada hacia el logro de recursos que permitan defender los intereses) y acción expresiva (orientada por el proceso de identificación)”. Esto es, que en el proceso de confirmación de sentido a través del movimiento social, se conjugan el elemento expresivo y el elemento instrumental, en tanto “(re)constitución de una identidad colectiva (expresivo) y la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad (instrumental)”. Este proceso es diferente al de identificación mediante las formas de acción a través de identidades colectivas relativas a colectivos institucionalizados, como partidos políticos, pues “el movimiento social, como proceso de identificación y como construcción social, se produce (como resultado) la integración simbólica de los individuos cuya voz no se recoge en los proyectos existentes en una sociedad” (*Ibid.*,10).

Por tanto, desde aquí se entiende el movimiento social “como proceso de construcción social de la realidad, por el cual situaciones de exclusión individual respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado (la pérdida de referentes para la constitución de la identidad individual y colectiva, ya sea por modificación en las preferencias o por reducción de las expectativas) se resuelven en procesos de (re)constitución de identidades colectivas como proceso de reapropiación del sentido de la acción” (*Ibid.*, 14). Es decir, se introduce aquí el problema de la representación en la sociedad vinculado al surgimiento de un nuevo movimiento social.

En este trabajo se analizará este punto desde la construcción discursiva de la identidad justificada en el capítulo 3. Es decir, la irrupción de un nuevo movimiento social como el del 15M en España implica más que la modificación de hábitos y prácticas de todos los agentes de la sociedad, pues es la construcción de un nuevo relato. En este sentido, la construcción de un nuevo relato en sociedad implica redefinición de elementos significantes de la realidad compartida, abordaje del presente y del futuro y capacidad para generar conexiones entre los miembros con finalidad movilizadora y en el que los actores dotan de sentido a su experiencia a través del movimiento social y constituyen una identidad colectiva. El movimiento 15M supone en sí mismo la inclusión de un nuevo relato en la sociedad, en el que él es un nuevo actor que pretende modificar también los papeles de los demás.

En todas las épocas y en todas las culturas, controversias y maniobras políticas se han basado en interpretaciones contradictorias de hechos y desarrollos del pasado, del presente y del futuro. Se conciben los líderes como tiranos o como bondadosos, las guerras como justas o como agresiones, se considera que la política económica favorece los intereses de una clase o bien los intereses generales, y se definen minorías que se entienden como patológicas o serviciales. (Hammar, 1997: 242)

El poder del relato en los movimientos sociales, tal y como señala Ganz (2001:2) viene dado por su enseñanza del “ejercicio de gestión para enfrentar desafíos nuevos”, en tanto, “la construcción discursiva nos enfrenta a lo inesperado, a improvisar futuros alternativos sin dejar de mantener la continuidad con nuestro pasado” y constituyen la “forma en que articulamos las identidades individual y colectiva que definen los objetivos que buscamos y entre quienes los buscamos. Es posible comprender nuestra identidad como un relato que hilvanamos a partir de toda una vida de historias en las que hemos participado como narradores u oyentes, y aprendido a actuar en el mundo” (2001:2).

A través de lo estudiado, vemos como un movimiento como el 15M surge en la sociedad en un marco discursivo de necesidad y respuesta, tras un diagnóstico discursivo del espacio público en el que se señalan relaciones de poder y dominación, justicia o injusticia, bien y mal, que pretende ser cambiado. Asimismo, la cuestión contextual no se convierte en origen por si misma, sino que sugiere la pérdida de identificación del individuo con las identidades colectivas en tanto exclusión de su voz del proyecto de sociedad.

CAPÍTULO VI. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD: MODELO DE ANÁLISIS RETÓRICO DEL DISCURSO

6.1 DISEÑO METODOLÓGICO: EL MODELO DE ANÁLISIS RETÓRICO DEL DISCURSO

La metodología de análisis se ha definido siguiendo la perspectiva retórica de análisis del discurso político. En el presente capítulo se detallará el modelo de análisis con el que se estudiará la construcción discursiva de la identidad en el movimiento 15M.

El modelo seleccionado para llevar a cabo el análisis del discurso en este trabajo es un modelo de análisis retórico fundamentado en la retórica clásica aristotélica. El análisis se llevará a cabo siguiendo el modelo sistemático que aborda la dimensión macrotextual y microtextual propuesto por Arroyas y Berná (2015).

Este método está desarrollado desde la perspectiva clásica de la retórica y sus principios, narrados aquí anteriormente. La retórica es definida por los autores como “el tipo de discurso, abierto y libre, que, sometido a todas las incertidumbres de las circunstancias y a las limitaciones del conocimiento humano, aspira, a pesar de todo, a ofrecer una propuesta de sentido en discusión con otros discursos y con ambición de belleza literaria” (2015: 12).

La aproximación al texto se lleva a cabo desde una perspectiva teórica y práctica, abordando en el análisis los aspectos temáticos, estructurales, argumentativos y estilísticos de la discursividad.

En las siguientes páginas se describirá el modelo de análisis según su orden original, que supone, por tanto, el orden dispuesto por la retórica aristotélica de la construcción de discursos: *intellectio*, *inventio*, *dispositio* y *elocutio*) y las técnicas y modos argumentativos (*inventio* y *topoi*). La quinta parte, propuesta por Aristóteles y reproducida por Quintiliano y los retóricos posteriores, corresponde a la *actio*, que atañe a la enunciación misma del discurso, por lo que no se incluye en el modelo de análisis.

De este modo, se explicará el tipo metodológico propuesto para este trabajo siguiendo el orden del análisis según los componentes discursivos y los mecanismos retórico-lingüísticos utilizados para la construcción de significados desde el núcleo argumentativo, que son de especial interés para este trabajo por su relevancia, como ya hemos señalado, en la construcción de identidad.

6.1.2 Primera parte: *Intellectio*

En primer lugar, se abordará la *Intellectio* procediendo a la identificación general del tema del discurso y a su enunciación. La identificación temática “remite al contenido semántico global que representa el sentido de un texto” (Arroyas y Berná, 2015:128), en línea con la noción macroestructural discursiva de Van Dijk (1992) y la corriente del análisis del discurso, que ha sido tratado en la segunda parte de este capítulo. La identificación temática incluye también la subtemática, relacionando esto con la estructura, la carga temática y, por supuesto, con la estrategia argumentativa y los recursos desplegados para alcanzar el objetivo de persuasión.

Mediante la identificación temática y subtemática procederemos a distinguir la tesis defendida en el texto analizado y la intención comunicativa del mismo. Esta nos indica a su vez la implicación del enunciador con su texto que, en nuestro

caso, determinará la intención comunicativa de los manifiestos y la implicación del actor colectivo en tanto enunciador con el mismo.

En cuanto a la tesis, esta supone, el núcleo de la argumentación y la celeridad de su presencia en el texto dependerá de si se trata de una argumentación inductiva o deductiva. En el caso de una estructura circular, algo recurrente también en los discursos políticos, podrá aparecer tanto al inicio como al final. La tesis, en tanto supone identificación con la postura del enunciante respecto del tema, requiere de una fundamentación que puede observarse a través de los valores presentes en el texto. Estos valores son “una forma de ver el mundo a partir de la cual se enjuician los hechos de la actualidad” (Arroyas y Berná, 2015:129).

Los componentes valorativos resultan determinantes pues “otorgan a los argumentos su fuerza argumentativa” (*Ibíd.*, 129) y podrán aparecer de forma implícita o explícita, expresados como argumentos persuasivos. Los componentes valorativos están relacionados con los sistemas de creencias y significados, de manera que se catalogan como tópicos en función de su contenido: ideología, ideas políticas, creencias culturales o sociales, etc. Estos, en el caso de mostrarse implícitamente, suelen seguir construcciones de contraste valorativo, esto es: de preferencia de X sobre Y. Por ejemplo: “lo moral y ético es preferible a lo inmoral” (*Ibíd.*, 131).

En relación al análisis de la intención comunicativa, se procederá a identificar la misma mediante la clasificación de estrategias de persuasión dispuestas por la retórica clásica: *docere*, *delectare* y *movere* y las funciones lingüísticas. Las estrategias de persuasión vinculan la intencionalidad, en tanto actitud del enunciador sobre el conflicto enunciado (Spang, 2009:249), con la ideología y los valores. Por último, para determinar la intención comunicativa, debe ser identificada la función lingüística en tanto apelativa o cognitiva; referencial, emotiva o expresiva; poética, fática o metalingüística, tal y como se ve en la siguiente tabla:

Tabla 3. Intención comunicativa

Función	Descriptor
---------	------------

Apelativa o conativa	Se centra en el receptor. Sus recursos lingüísticos son los vocativos, modo imperativo, oraciones interrogativas. Se pretende causar una reacción en el receptor.
Referencial	Estos textos tienen como principal objetivo informar y buscan la ilusión de objetividad o realidad. El texto argumentativo suele aparecer combinado con fragmentos expositivos y es frecuente que el texto comience con la presentación de unos hechos y, por ello, prevalecen en la redacción sustantivos y verbos. Esta función pone énfasis en el factor «contexto» con datos reales y comprobables y permite brindar conocimientos, conceptos e información objetiva.
Emotiva o expresiva	Permite que el emisor muestre en el texto la exteriorización de sus emociones, sentimientos y estados de ánimo. Refleja el grado de interés o de apasionamiento con que realiza determinada comunicación. Permite una proyección del sujeto de la enunciación. Si el texto está modalizado, es decir, si el emisor se expresa de modo subjetivo para dar su opinión, predominará la función expresiva.
Poética	Orientada al mensaje en sí mismo. Aparece siempre que la expresión atrae la atención sobre su forma y cuando se

	emplea el lenguaje con propósito estético. Sus recursos son variados: pueden aparecer todas las figuras estilísticas y otros recursos lingüísticos como los juegos de palabras.
Fática o de contacto	Orientada al canal de comunicación entre el emisor y el receptor. Su finalidad es iniciar, prolongar, interrumpir o finalizar una conversación, o bien sencillamente comprobar si existe algún tipo de contacto. Su finalidad no es principalmente informar, sino facilitar el contacto
Metalingüística	Se centra en el propio código de la lengua. Se utiliza para hablar del propio lenguaje, aclara el mensaje

Fuente: Elaboración propia a partir de la categorización de Arroyas y Berná (2015: 132-133).

Por lo tanto, la sección destinada al análisis de la intención comunicativa recogerá el tipo de texto, la intencionalidad y la estrategia persuasiva:

Tabla 4. Tipo de texto, intencionalidad y estrategia persuasiva

Tipo de texto	Intencionalidad	Estrategia persuasiva
Texto informativo	Predomina la función referencial del lenguaje.	Docere

Texto interpretativo	Amplía el contexto de un hecho aportando causas o consecuencias o relacionándolo el devenir informativo de las noticias de actualidad, o, desde una dimensión ideológica, explicando el sentido de los hechos a partir de valores y creencias.	Docere
Texto expresivo	Evoca, más que informa, y deja traslucir en mayor grado la intención del emisor. No tiene como fin informar, sino evocar un hecho conocido, a menudo con un enfoque emocional y sentimental y con el objetivo de lograr efectos estéticos y emocionales para captar el interés. Predomina la función emotiva del lenguaje para interpretar una realidad, por encima de la función designativa.	Movere
Texto apelativo	Trata de provocar en el destinatario una determinada actitud a través de una utilización del lenguaje para llamar la atención sobre un hecho	Movere
Texto poético	Prevalece la forma sobre el contenido. Sus recursos son variados, por ejemplo las figuras estilísticas y los juegos de palabras.	Delectare
Texto temático	El texto solo enuncia el tema de la información y no permite identificar la noticia concreta.	Docere
Texto declarativo	Puede contener una cita textual (una frase seleccionada del discurso) o una cita indirecta.	Docere

Fuente: Arroyas y Berná (2015: 129-130).

A modo de resumen, en la primera parte del análisis, correspondiente a la *Intellectio*, se identificará: el tema principal y los subtemas relacionados con el mismo; la idea o tesis que defiende el discurso y la postura que adopta el

enunciante del discurso; los valores asociados a la defensa de la tesis y la intencionalidad a partir de las funciones del lenguaje y la estrategia persuasiva.

6.1.3 Segunda parte: *Inventio*

En el segundo nivel del análisis, la *Inventio*, abordaremos la argumentación del discurso y, por tanto, el enfoque persuasivo del mismo. La *Inventio*, la argumentación presente en el discurso “constituye, por tanto, el entramado de razones que sustentan la tesis central” (Arroyas y Berná, 2015:134).

La argumentación del texto o “pruebas técnicas de la persuasión” (*Ibid.*, 134) se analizará desde el *ethos*, el *logos* y el *pathos*. Estos tres elementos comprenden el fundamento persuasivo aristotélico: el *logos* comprende el razonamiento lógico para la persuasión; el *ethos* se refiere al carácter del orador o enunciante en tanto credibilidad y fiabilidad y el *pathos* abarca la persuasión desde la influencia emocional en la audiencia.

En relación con la fundamentación persuasiva, se intentará mostrar el predominio, si lo hay, de alguno de los tipos de argumentación, que determinará el estilo persuasivo, así como la consistencia discursiva en tanto fuerza argumentativo según la presencia de argumentos débiles o sólidos (*Ibid.*, 134).

6.1.3.1 Fundamento persuasivo 1: el *ethos*

El análisis del *ethos* permitirá conocer los recursos dispuestos por el enunciante para la construcción de la presentación de sí mismo, de su identidad, con el objetivo de dotar de credibilidad a su discurso:

el modo en que el orador se presenta ante el auditorio para aportar credibilidad y confianza a su discurso, atendiendo a cómo se manifiestan los tres elementos que, según Aristóteles, son constitutivos del *ethos* – prudencia, virtud y benevolencia – en los distintos mecanismos discursivos que pueden emplearse en el texto. Estos elementos son los que permiten que los lectores deduzcan competencia⁷⁵ (Arroyas y Berná, 2015: 136).

A continuación se describen cuáles son los rasgos que configuran la construcción del orador en tanto competencia discursiva, la descripción de los mismos y los recursos para su activación en el discurso, que serán analizados en este trabajo:

Tabla 5. Rasgos del *ethos*

Rasgo	Descriptor	Recurso de activación
Frónesis	Entendida como sentido común o sabiduría práctica. Implica lucidez de pensamiento para enfrentarse a los problemas prácticos de la vida y capacidad para sopesar los pros y contras en una deliberación, lo que confiere al autor prestigio como	Ofrecer datos de la experiencia y currículo, dar muestras de sus conocimientos sobre la materia, presentarse como alguien que se codea con la élite o vincularse a determinadas personas para la identificación con ellas.

⁷⁵ Competencia en tanto conocimiento y responsabilidad, que junto a la fiabilidad, honestidad, sinceridad y transparencia construirán su *ethos* retórico (López Pan, 2011)

	<p>participante en los debates públicos, alguien fiable y responsable. En último término, se trata de conseguir ser percibido como alguien prudente, en tanto virtud para Aristóteles, en el debate.</p> <p>Para alcanzar esta sabiduría práctica, entre cuyas competencias se incluye la habilidad en la utilización del lenguaje, obviamente es necesario contar con la formación y los conocimientos que se adquieren con el trabajo intelectual y el hábito del pensamiento.</p>	
Areté	<p>Valores personales y virtudes intelectuales que hacen del orador alguien digno de ser escuchado. Se compone de virtudes morales como la justicia, valentía, moderación, magnificencia, magnanimidad, liberalidad, y sabiduría y</p>	<p>Moderación, control de las emociones, sentido común para lograr el equilibrio entre los extremos y la búsqueda del justo medio teniendo en cuenta las circunstancias.</p>

	de virtudes intelectuales como la frónesis (capacidad de adaptar la razón y la sabiduría a las cuestiones prácticas), la sofía (el conocimiento profundo sobre los temas de debate) y la tecné (el dominio de las reglas del arte del discurso).	
Eunoia	En referencia a la caracterización del orador o enunciante como honesto, sincero y humano, de manera que se posicione en una línea de <i>amistad</i> con la audiencia.	Uno de los mecanismos más habituales es la presentación positiva de uno mismo y la descripción negativa del otro, en un mecanismo de polarización identitaria. Otros recurso es la complicidad mediante la cercanía y la humanización a través del relato de aspectos de la vida privada del orador y detalles triviales.

Fuente: Elaboración propia desde Arroyas y Berná (2015).

Una vez detallados los rasgos que constituyen el *ethos* del orador, se procede a analizar las estrategias utilizadas para su construcción en el discurso. Nos referiremos al *ethos* como *ethos* formal en el análisis de las cualidades personales vinculadas al mismo cuando nos ocupamos de la caracterización del *ethos* mediante atributos explícitos. Al abordar los atributos implícitos en el texto trataremos el *ethos* como *ethos* nuclear.

El análisis de cómo se ha configurado el *ethos* formal en el discurso, se hará a través de las estrategias lingüísticas, las estrategias narrativas, las estrategias paralingüísticas e icónicas y las estrategias inter e hipertextuales, tal y como se describen en la siguiente tabla:

Tabla 6. Estrategias del *ethos* formal

Estrategia	Ethos formal
ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS	<p>Variedades: rasgos ortográficos, léxicos y morfosintácticos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Variedades diatópicas: modalidades dialectales. - Variedades diastráticas: lenguaje sectorial/jergas y argot/lenguaje científico técnico, variedad culta/vulgar. - Variedades diafásicas: registro formal/informal. <p>Recursos morfosintácticos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Complejidad sintáctica: empleo de oraciones subordinadas u oraciones simples. - Persona gramatical (verbo, pronombres y determinantes posesivos). - Empleo de diminutivos y aumentativos. Estructuras comparativas. - Tiempo verbal. <p>Recursos pragmáticos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Presencia de adverbios de modalidad epistémica que expresan las nociones epistémicas de creencia, saber o duda dependientes del sistema cognitivo individual del hablante, como “evidentemente”,

	<p>“probablemente”, “seguramente”, etc. Este tipo de elementos interesan específicamente para determinar el ethos porque muestran la actitud del hablante y ofrecen indicativos sobre sus creencias, sus opiniones y su posicionamiento ante los hechos.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Apelaciones directas al lector e identificación con las preocupaciones del público. Uso de modalidad imperativa o empleo de vocativos. - Empleo de la ironía, la sátira, el humor o el sarcasmo o la utilización de modalidades exclamativas e interrogativas. - Deícticos: pronombres, adverbios, etc. Se trata de elementos que anclan el mensaje en el hic et nunc del texto, es decir, en su contexto específico. <p>Recursos semánticos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Autorreferencias positivas: morales/competenciales, con las que se consigue transmitir una buena imagen ante el lector. - Referencias negativas al enemigo/adversario. - Alusiones a valores y principios morales generales. Este recurso es muy importante en el discurso periodístico de opinión porque es un género que responde a la función periodística de impulsar debates en los que participen personas competentes que ayuden al ciudadano a comprender los temas complejos. Este rasgo, relacionado con la virtud (al mostrar conocimiento y competencia comunicativa) y con la prudencia aristotélica (saber sopesar con sentido común y responsabilidad los pros y contras en una deliberación) otorga prestigio al periodista como alguien digno de ser escuchado en los debates públicos,. - Mención de virtudes o vicios concretos.
--	---

	<ul style="list-style-type: none"> - Ejemplificación. - Paremias: uso de máximas y refranes (relacionados con los valores). - Mención a detalles triviales, propios de la intimidad o la vida privada y cotidiana con el objetivo de mostrarse cercano.
<p>ESTRATEGIAS NARRATIVAS</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Narración / Descripción. - Tipo de narrador. - Tipo de focalización: Interno / Externo - Tipo de descripción de escenarios: simbólico/epideíctico. El espacio se relaciona con la descripción y puede mostrarse como concreto, cercano al lector, evocador,... y favorecer que se le dé mayor visibilidad o verosimilitud al relato. - Construcción de personajes: villano, héroe, aliado, etc. - El desdoblamiento del autor en personaje como un modo de demostrar prudencia, virtud y benevolencia a través de la narración de acciones y comportamientos. A través del ethos, el autor se introduce en el texto para contarse en su columna y caracterizarse con rasgos que le doten de credibilidad: entre ellos, el de la competencia o conocimiento sobre un tema o el de la complicidad con el público, que lo percibe como alguien que es de los suyos y está de su lado.
<p>ESTRATEGIAS PARALINGÜÍSTICAS E ICÓNICAS</p>	<p>Uso de elementos paralingüísticos: negritas, cursivas, subrayados, emoticonos, mayúsculas, repetición de signos lingüísticos para otorgar mayor relevancia a determinados aspectos del discurso.</p> <p>Empleo de imágenes que refuerzan o no la tesis, que ejemplifican, que introducen símbolos, que muestran</p>

	aspectos triviales, que pertenecen a la dimensión personal, política o social, etc.
ESTRATEGIAS INTER E HIPERTEXTUALES	- Utilización de vínculos que evidencian la relación que mantiene el texto con otros textos a través del empleo de menciones explícitas o de enlaces. La intertextualidad es la alusión o reproducción literal de algo ya enunciado anteriormente en otros textos. La modalidad intertextual más frecuente es la inclusión de citas, que pueden ser directas (con marcas tipográficas), indirectas (sin marcas, pero con aclaración del autor), sin atribución de autoría (pero marcadas con signos tipográficos) y encubiertas (sin marcas y sin alusión al autor ni datos sobre su procedencia).

Fuente: Arroyas y Berná (2015: 140-141).

Por tanto, el análisis del ethos formal determinará cuáles son los rasgos de la personalidad del enunciante que provienen de los aspectos formales del discurso atendiendo a recursos como los expresivos, que “desvelan rasgos del carácter moral del autor y facilitan que se presente como virtuoso, prudente y benevolente ante el auditorio”, así como el modo de relato, que es significativo en tanto actitud frente al conflicto. (*Ibíd.*, 139).

A continuación, se procederá a la construcción implícita del ethos, es decir, el ethos nuclear, identificando los siguientes rasgos:

Tabla 7. Rasgos presentes en el Ethos Nuclear

Rasgos Ethos Nuclear
Selección del tema

Tesis defendida
Valores e ideología implícitos
Perspectiva frente al tema o conflicto

Fuente: Elaboración propia desde Arroyas y Berná (2015).

El análisis del ethos nuclear determinará “cuáles son los rasgos de la personalidad del autor que pueden extraerse a partir de la selección del tema, de la tesis defendida y de los valores e ideología implícitos” (*Ibíd.*, 134) en la construcción discursiva, que completan la formación del ethos analizado.

A modo de resumen, en esta parte se analizará el ethos nuclear, el ethos formal y el ethos nuclear. El objetivo, por tanto, de conocer cómo se proyecta discursivamente la imagen del enunciante a través de la identificación de los rasgos de la personalidad o atributos que están presentes de forma implícita o explícita en el texto. Aplicado al análisis discursivo del movimiento 15M que se hará aquí, esta dimensión del análisis nos aportará información significativa sobre la construcción identitaria del mismo, que será completada con el resto de niveles de análisis.

6.1.3.2 Fundamento persuasivo 2: el logos

En la segunda parte del análisis que comprende la *Inventio* en el discurso se abordará el logos, es decir, el “razonamiento y la argumentación aplicados a la búsqueda de un conocimiento no científico sino práctico, es decir, destinado a orientar al ser humano en sus preferencias y en la elección de sus acciones”

(Arroyas y Berná, 2015:144), en tanto supone expresión discursiva del pensamiento.

Los argumentos son poderosas herramientas para la persuasión del auditorio y suponen la “razón ofrecida para respaldar o refutar una tesis, teniendo en cuenta que el campo de la retórica no es el de lo necesario sino el de lo posible, lo creíble o lo conveniente” (*Ibíd.*, 144).

En este sentido, es interesante conocer el tipo de argumentos que emplea el enunciante para sustentar su tesis, que pueden ser analogías, datos, experiencias personales, connotaciones históricas, comparaciones o autoridad, entre otros, como se detalla en la siguiente tabla:

Tabla 8. Tipos de argumentos

Tipo de argumento	Características
Argumentos por analogía	Pone el énfasis en la similitud entre dos casos y se expresa habitualmente con la palabra ‘como’. Las analogías requieren similitudes relevantes. Mediante la comparación se organiza la información en semejanzas y diferencias y a partir de esa comparación, se apoya la tesis.
Argumentaciones causales	Se busca la correlación causa-efecto entre dos eventos o entre eventos y otras condiciones asociadas que ayuden a explicar un acontecimiento.
Argumentación basada en premisas	Se fundamenta en hechos y valores compartidos que se suponen aceptados por el receptor. Pueden emplearse también máximas o refranes para ello.
Argumentación por el	Ofrece uno o más ejemplos específicos en apoyo a una

ejemplo	generalización.
Argumentación basada en definiciones	Utiliza la descripción de conceptos para sustentar la tesis.
Argumentación por experiencias personales	Emplea anécdotas de la vida personal para facilitar la generalización.
Argumentación sujeta al principio de autoridad	Se citan las palabras de estudiosos y expertos de probada credibilidad o de una institución de prestigio que tienen una opinión parecida a la que se está defendiendo.
Argumentación basada en datos y hechos	La información se muestra irrefutable, pues descansa en hechos demostrables o en datos estadísticos.

Fuente: Arroyas y Berná (2015).

Los argumentos deben sustentar la tesis que sostiene en su discurso el orador y para ello se emplean argumentos de diversos tipos, mostrados en el cuadro anterior que nos muestran el razonamiento empleado para la persuasión. Cuando los argumentos no se sostienen lógicamente, cuando no consiguen la demostración de la tesis, nos referimos a las falacias. Las falacias son habituales en los discursos y hay muchos tipos, incluso en ocasiones, son involuntarias en cuanto a la intención de su expresión, pero se rechazan igualmente, en aras del compromiso con los fundamentos retóricos. Las falacias pueden ser (Gómez Calderón, 2004) de ambigüedad (tautología, equívoco, eufemismo y dicotomía) y materiales o de inferencia (por datos insuficientes, generalización, por falsa causalidad). Las falacias materiales o de inferencia se clasificarían a su vez en inductivas (falacia por generalización, basada en el paso de la anécdota a la categoría) y deductivas o de pertinencia (falacias por falsa causalidad o por ignorancia del argumento) (*Ibíd.*, 147).

Por tanto, conscientes de su eficacia en la labor persuasiva, pero también de la complejidad de la identificación de falacias, debido a que se pretende su inadvertencia, se analizarán siguiendo la siguiente categorización:

Tabla 9. Tipos de falacias

Tipo de falacia	Descripción	Categoría
Ad ignorantiam	Apelación a la ignorancia. Se argumenta que una afirmación es verdadera solo porque no ha sido demostrado que es falsa.	Ambigüedad
Ad hominem/ envenenamiento	Consiste en atacar o menospreciar a la persona o cosa en lugar de a sus argumentos o ideas. De esta forma, se evade el tema, dando solo una opinión, no relevante, sobre la moralidad del otro. Es un ataque personal que intenta desprestigiar a la persona sin razones, pues se efectúa a través de insultos o calumnias.	De inferencia/de pertinencia
Ad misericordiam	Apelación a la lástima para conseguir un trato especial.	De inferencia/de pertinencia
Falacia de la verdad a medias	Las verdades a medias son frases engañosas y falsas, que incluyen	De inferencia/inductiva

	algún elemento de verdad. Las frases pueden ser parcialmente verdad, la frase pueden ser incluso verdad pero no toda la verdad del conjunto, lo que produce un engaño provocado por omisión.	
El "y tú más"	Mecanismo que se emplea cuando uno se siente acusado y no se defiende con razones sino que acude a la inculpación del "otro" de lo mismo.	De inferencia/de pertinencia
la razón de la fuerza	Uno tiene razón porque es más fuerte.	De inferencia/inductiva
Ad populum	Recurso que consiste en apelar a las emociones de una multitud, o pedir a alguien que haga algo señalando que todo el mundo lo hace. Consiste en atribuir la opinión propia a la opinión de la mayoría y deducir de ahí que si la mayoría piensa eso es que debe ser cierto. Suele aparecer introducida con frases del tipo "Todo el mundo sabe que...", o "...que es lo que la sociedad desea", así como "La mayoría de los españoles sabe que...". Usa como argumento los sentimientos del público. Puede ser por medio del halago, la amenaza o la compasión.	De inferencia/de pertinencia
Ad consequentiam	Defender una idea por las consecuencias como si estas fueran	De ambigüedad

afirmar el consecuente	las causas, sin tener en cuenta que hay otras alternativas.	
petición de principio argumentado circular	Se usa la conclusión como premisa. El argumento presupone lo que se intenta demostrar.	De ambigüedad
Subterfugio	Cambiar el significado de un término en medio de la argumentación.	De ambigüedad
Causa falsa	Conclusión cuestionable sobre causa y efecto.	De inferencia/de pertinencia
Falso dilema de inferencia/ inductiva	Reducir las opciones a solo dos. Suelen ser simplificaciones de temas complejos. Ante un problema o tema, solo se ve lo bueno o lo malo, lo verdadero o lo falso.	De inferencia/inductiva
Non sequitur	Sacar conclusiones que no se siguen de lo argumentado ni están relacionadas con las pruebas ofrecidas.	De inferencia/de pertinencia
Generalización	A partir de pocos casos particulares se induce erróneamente una conclusión general.	De inferencia/inductiva
Apelación a las emociones	Se trata de manipular las emociones del receptor, más que usar argumentos válidos, para demostrar la validez o invalidez de los argumentos del contrario. Dentro de esta falacia, se encuentran otras	De inferencia/de pertinencia

	estrategias como la utilización de un lenguaje tendencioso, recurrir a las consecuencias, al miedo, a la culpa, al ridículo o el empleo del recurso del victimismo y demás mecanismos en los que las emociones o estados subjetivos de uno o varios individuos se usan como argumento para demostrar la veracidad o falsedad de una aseveración.	
Pista falsa	Introducir un tema secundario, irrelevante y polémico para desviar la atención de lo importante.	De inferencia/de pertinencia
Falacia de la autoridad	Una referencia a una autoridad puede ser un argumento racional para convencer al auditorio si, por ejemplo, es un experto en el área mencionada o se trata un personaje famoso. En este caso, este experto debe reconocerse como tal y ambas partes deben estar de acuerdo en que su testimonio es adecuado a las circunstancias. Es una falacia cuando se apela a alguien que no tiene en realidad autoridad en el tema discutido.	De inferencia/de pertinencia
Argumentum ad baculum	Es un argumento donde la fuerza, coacción o amenaza de fuerza es dada como justificación para una conclusión.	De inferencia/de pertinencia
Argumentum ad	Es un tipo de falacia dirigida a las	De

náuseam	emociones, en el que las personas creen es más posible que una afirmación sea cierta (o sea aceptada como verdad) cuanto más veces haya sido oída. Esta falacia está dirigida a las emociones porque el hastío o ad náuseam que se genera subjetivamente o en cada persona por la repetición de la afirmación es tal que puede hacer cambiar el concepto de esta sin llegar a escuchar ningún argumento válido. De esta manera, se emplea una afirmación muy repetida hasta que los receptores se convencen de ello porque se ha discutido ya tanto que no se saca nada poniéndolo en cuestión.	inferencia/inductiva
----------------	---	----------------------

Fuente: Arroyas y Berná (2015).

A modo de resumen, en esta parte del análisis se abordaría la identificación de los tipos de argumentos racionales presentes en el discurso y utilizados para sustentar la tesis del mismo y se determinaría el tipo de argumentación del que se trata. El tipo de argumentación y la variedad de la misma nos dará información sobre el tipo de orador o enunciante y su capacidad argumentativa. Por último, se identificarían los argumentos que no se sostienen lógicamente, las falacias, y se determinaría el tipo del que se trata.

6.1.3.3 Fundamento persuasivo 3: el pathos

Para completar el segundo nivel del análisis, el que comprende a la *Inventio*, se procederá a abordar el pathos, es decir, la argumentación en relación con la intención de generar emociones en la audiencia u oyente. La activación de emociones no dependerá solo de las estrategias desplegadas en la construcción discursiva, sino que “las estrategias retóricas que se valen del pathos son eficaces cuando se quiere persuadir a alguien que previamente ya comparte nuestras opiniones, de modo que este mecanismo depende de que las emociones que mueven sean ya compartidas, pues de alguna forma el sentimiento y la compasión están siempre relacionados con aquellas cosas que importan, es decir, con aquello a lo que se le da valor” (Arroyas y Berná, 2015: 152).

La apelación emocional es un recurso argumentativo habitual, legítimo y eficaz cuyo objetivo final es la argumentación. Para ello suelen emplearse expresiones informales, descripciones simbólicas, elementos paralingüísticos e imágenes, así como argumentaciones con base en el balance o las consecuencias de hechos e ideas mostrando “bondad o maldad” en función de los resultados positivos y negativos de las mismas. Mediante estas técnicas se pretende, asimismo, conseguir cercanía y complicidad con el oyente como recurso para la persuasión.

En la siguiente tabla elaborada se pueden ver con detalle los tipos de estrategias lingüísticas, narrativas y paralingüísticas e icónicas que serán analizados en los textos:

Tabla 10. Estrategias en la construcción del pathos

ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS	
Variedades: rasgos ortográficos, léxicos y morfosintácticos	Empleo de variedades diatópicas: modalidades dialectales.

	Empleo de variedad diafásica: informal/coloquial.
Recursos morfosintácticos	Persona gramatical (verbo, pronombres y determinantes posesivos).
	Empleo de diminutivos y aumentativos. Estructuras comparativas y superlativos.
	Uso de las anáforas y estructuras repetitivas.
Recursos pragmáticos	Fórmulas de tratamiento y referencia (usted, tú, vosotros).
	Apelaciones directas al lector e identificación con las preocupaciones del público. Uso de modalidad imperativa, utilización de modalidades exclamativas e interrogativas o empleo de vocativos.
	Empleo de la ironía, la sátira, el humor o el sarcasmo.
	Uso de deícticos que anclan el discurso en el contexto y lo acercan, por ello, al lector.
	Uso de adverbios de modalidad epistémica.

Recursos semánticos	Uso de determinado tipos de ítems léxicos.
	Mención a detalles triviales, propios de la intimidad o la vida privada y cotidiana con el objetivo de mostrarse cercano.
	Alusión a episodios que pueden conmover al auditorio.
ESTRATEGIAS NARRATIVAS (captación emocional, interés humano)	
Descripción simbólica de escenarios y personajes.	
Construcción de personajes: villano, héroe y aliado.	
ESTRATEGIAS PARALINGÜÍSTICAS E ICÓNICAS	
Construcción de personajes: villano, héroe y aliado.	
Empleo de imágenes que ensalzan emociones o se vinculan con los aspectos triviales y pertenecen a la dimensión personal.	

Fuente: Elaboración propia desde Arroyas y Berná (2015).

A modo de resumen, el objetivo de esta parte del análisis es abordar el pathos, dentro del nivel de análisis relativo a la *Inventio*, para determinar si se ha empleado argumentación emocional y en el caso de que así sea, identificar las estrategias utilizadas para la persuasión mediante la emoción, y el efecto pretendido.

6.1.4 Tercera parte: Dispositio

Una vez elaboradas la primera y segunda parte del análisis, relativas a la *Intellectio* y la *Inventio*, se procederá a llevar a cabo el tercer nivel, el relativo a la *Dispositio*. La *dispositio* hace referencia al modo en el que se estructura el discurso, a la organización y estructura de sus elementos. La disposición discursiva está relacionada con la *inventio* en tanto a la hora de elaborar la argumentación persuasiva se tiene en cuenta su estructuración y organización en el texto.

El análisis de la *dispositio* se hará siguiendo la estructura retórica de tres partes en el texto: inicio/*exordio*, desarrollo/*narratio-argumentatio* y final/*cierre-peroratio*. Según los autores, varía el uso de la estructura canónica de la retórica aristotélica desde tres a cinco partes, e incluso, seis, aunque solo supone mayor división estructural, pues todas las clasificaciones albergan la totalidad del texto.

6.1.4.1 Fase estructural 1: *Exordio*

La *exordio* es la parte inicial del texto y el objetivo en la misma para el orador es conseguir captar la atención del auditorio, lograr una disposición positiva hacia él y presentar o adelantar el tema sobre el que tratará.

Los tipos de *exordio* son muy numerosos, pero entre los más comunes y efectivos se encuentran la apelación directa, el uso de citas y versos, la citación indirecta, el relato de historias breves y simbólicas, la presentación de datos y las autorreferencias.

6.1.4.2 Fase estructural 2: *Narratio/Argumentatio*-prueba-refutación

La segunda parte de la estructura del texto hace referencia a la *narratio*. En esta parte analizaremos por párrafos el enmarcado de los términos del debate y su exposición: qué, quién, cuándo y dónde. Asimismo, esta parte del texto comprende la descripción de los hechos/conflicto y su valoración o enjuiciamiento por parte del orador. La función retórica de la *narratio* “depende de que la selección y el orden de los hechos expuestos respalden el fin persuasivo propuesto. Sus características son la brevedad, la claridad y la verosimilitud” (Arroyas y Berná, 2015:156).

Esta parte se completa con la *argumentatio*, que comprende al modo en el que el autor desarrolla el *logos*. Para ello, se analizan los recursos utilizados en el refuerzo de su argumentación, como el empleo de testimonios, citas y analogías y la reproducción de los argumentos contrarios para darles respuesta y presentar objeciones.

4.1.4.3 Fase estructural 3: cierre-*peroratio*

En la estructura del texto, el cierre es importante en la medida en que supone lo último pronunciado y, por tanto, la oportunidad de los enunciantes de conseguir la persuasión.

Uno de los recursos habituales es el cierre con una frase que cierre la argumentación. El objetivo aquí es emplear una frase a modo de resumen y conclusión, recogiendo el sentido y el peso argumental del texto. Algunos de los recursos empleados van desde la selección de citas y afirmaciones contundentes y grandilocuentes a las expresiones irónicas, humorísticas y sarcásticas. Puede hacerse de dos maneras: *cierre con frase corta o coda*, al final del texto o *coda exenta*

final, en cuyo caso la frase conclusiva se separa del texto discursivo para darle más énfasis y protagonismo.

La estructura del texto la identificaremos a través del modelo argumentativo, que puede ser deductivo, inductivo o circular y que se detalla con más profundidad en la siguiente tabla:

Tabla 11. Estructura discursiva según modelo argumentativo

Modelo argumentativo	
Modelo	Descriptor
Deductivo	<p>El texto parte de una premisa ideológica general, que se aplica a razonamientos para expresar juicios concretos relativos a casos particulares.</p> <p>Estructura analítica con predominio del argumento lógico y mayor distanciamiento emocional.</p> <p>Su fuerza persuasiva depende en buena medida de la fuerza de los ejemplos o la pertinencia de los motivos expuestos, así como de la sintonía ideológica del lector y de los indicios sobre la verdad de la premisa que sirve de punto de partida.</p>
Inductivo	<p>El texto parte de un caso concreto que servirá como ejemplo de un asunto general y con el que se pretende</p>

	<p>encaminar la argumentación hacia juicios de validez universal.</p> <p>Dichos elementos no están en la base del razonamiento, sino que son referidos a modo de ilustración de la conclusión o tesis que se expondrá al final.</p> <p>Algunos de los recursos empleados son las anécdotas, menciones a hechos o datos aislados, experiencias personales, historias o ejemplos.</p>
Circular	<p>Estructura construida a partir de un dato menor, como una anécdota o una idea, que se reitera al principio y al final del texto y sirve de marco a la tesis del autor.</p> <p>A partir de ese recurso, la argumentación desarrolla la idea para terminar haciendo referencia a la anécdota que servía de punto de partida.</p> <p>Supone una combinación de procedimientos inductivo y deductivo. Es muy eficaz desde el punto de vista estético y argumentativo.</p>

Fuente: Elaboración propia desde Arroyas y Berná (2015).

A modo de resumen, el análisis de la *Dispositio* pretende identificar las tres partes que construyen la estructura del texto; los recursos empleados en la exordio o inicio para captar la atención y los recursos empleados en la segunda y tercera parte para exponer el razonamiento y concluir la argumentación. Por último, se identificará el orden argumentativo y se determinará el modelo argumentativo empleado.

6.1.5 Cuarta parte: *Elocutio*

En la última parte del análisis se abordará la *Elocutio*, es decir, la expresión verbal del texto. El objetivo es identificar el estilo del texto, los recursos estilísticos y ornamentales y el significado que estos adquieren en la construcción discursiva.

El estilo del texto está relacionado con el *decoro*, en tanto supone la adecuación del lenguaje a la audiencia. El estilo se conformará mediante los rasgos léxicos y pragmáticos y está relacionado con la intencionalidad del texto, la exigencia del tema y la actitud frente al mismo, pues en torno a ellos se adapta.

Para identificar el estilo del texto se analizarán las cualidades y los registros, en la línea de los rasgos aristotélicos canónicos, y las figuras retóricas empleadas, que comprenden la ornamentación del texto.

Las cualidades elocutivas principales son *Puritas*, que hace referencia a la corrección lingüística; *Perspicuitas*, que determina el grado de inteligibilidad del discurso y *Ornatus*, que se identifica con el embellecimiento u ornamentación del texto a través del empleo de figuras retóricas. Se describen en la siguiente tabla:

Tabla 12. Características de *puritas*, *perspicuitas* y *ornatus*.

Puritas: corrección	Perspicuitas: comprensión	Ornatus: belleza
----------------------------	----------------------------------	-------------------------

Empleo de variedad diastrática culta/vulgar.	Sintaxis: utilización de oraciones simples/complejas; extensas, breves.	Presencia de figuras retóricas:
Presencia de incorrecciones léxicas, ortográficas o gramaticales en el texto: muletillas, apócope, tacos, etc.	Léxico: uso de un vocabulario especializado, coloquial, presencia de modismos, neologismos, extranjerismos, dialectalismos, tecnicismos, etc.	-Figuras fonológicas -Figuras morfosintácticas
Empleo de variedad diafásica formal (Registro): léxico coloquial, marcadores conversacionales,	Conectores discursivos: aparición de ordenadores, comentadores, digresores o marcadores consecutivos, causales, contrargumentativos, etc.	-Figuras semánticas (tropos) -Figuras pragmáticas Aparición de citas

Fuente: Arroyas y Berná (2015).

Tras las cualidades, se abordarán los registros ateniendo a tres tipos: bajo, medio o elevado. Se presentan descritos en la siguiente tabla:

Tabla 13. Tipos de registro

Tipo registro	Descriptor
Genus humile (Bajo)	Finalidad eminentemente didáctica y sus cualidades elocutivas fundamentales son una escasa presencia de ornatus y unas puritas y perspicuitas sencillas.
Genus medium (Medio)	Orientado hacia el deleite y se

	caracteriza por el empleo de figuras retóricas. Predomina la claridad, la concisión y la sencillez con un ornatus moderado.
Genus sublime (Elevado)	Trata de conmover al auditorio y en él todas las cualidades elocutivas se desarrollan en grado máximo. Su ornatus es complejo. Destaca por la abundancia de metáforas, tiempos verbales complejos y léxico rico.

Fuente: Elaboración propia desde Arroyas y Berná (2015).

Por último, se atiende al análisis de la ornamentación del texto mediante la utilización de figuras retóricas. Las figuras retóricas son muy habituales y tienen gran carga de significado en el texto. Pero, la ornamentación incluye también la combinación fonética y sintáctica, que se sitúan en el nivel retórico denominado *compositio*, y que comprende el sonido, el tono y el ritmo (volumen, modulación y ritmo, según Aristóteles), que en este trabajo no serán analizados, pues están destinados a la manifestación oral discursiva.

Tabla 14. Figuras retóricas

Figuras fonológicas	Figuras gramaticales	Figuras semánticas	Figuras pragmáticas
<i>Aliteración</i>	<i>Anáfora</i>	<i>Metáfora</i>	<i>Definición</i>
<i>Onomatopeya</i>	<i>Asíndeton</i>	<i>Hipérbole</i>	<i>Descripción</i>
<i>Paranomasia</i>	<i>Polisíndeton</i>	<i>Símil</i>	<i>Sentencia</i>
<i>Gradación</i>	<i>Retruécano</i>	<i>Antítesis</i>	<i>Exclamación</i>
<i>Similcadencia</i>	<i>Hipérbaton</i>	<i>Oxímoron</i>	<i>Interrogación</i>
	<i>Germinación</i>	<i>Paradoja</i>	<i>Apóstrofe</i>

	<i>Interrupción</i> <i>Enumeración</i> <i>Epífora</i> <i>Paranomasia</i>	<i>Ironía</i> <i>Enumeración (gradación)</i> <i>Digresión</i> <i>Paréntesis</i> <i>Epiteto</i> <i>Sinécdoque</i> <i>Sinonimia</i>	<i>Concesión</i>
--	---	---	------------------

Fuente: Arroyas y Berná (2015)

A modo de resumen, en la última parte del análisis descrita se aborda la *Elocutio*, es decir, el modo de expresión verbal. El objetivo es analizar el grado de corrección lingüística (*puritas*), el grado de inteligibilidad del texto (*perspicuitas*), la presencia de figuras retóricas y citas (*ornatus*); e identificar el registro, en función de las cualidades discursivas determinadas.

CAPÍTULO VII. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD EN EL MOVIMIENTO 15M

7.1 OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de estudio de esta tesis doctoral, como ya se explicó en la introducción, es el movimiento 15M. El movimiento 15M, también llamado el movimiento de los indignados, irrumpió en España en mayo de 2011 con un acto de protesta colectiva en Madrid que se extendió al resto de España rápidamente. Las acampadas y diferentes actos de manifestación de la protesta fueron muy numerosas e intensas especialmente durante el año 2011 y de forma más intermitente durante los siguientes años, especialmente en los aniversarios de su nacimiento⁷⁶.

El movimiento 15M representa el movimiento social de más aceptación social desarrollado en la historia democrática española, presentado como un movimiento de mayoría social. Influyó en la agenda pública, mediática y política, de nuestro país, promovió acciones de legislación popular y ejerció como acusación popular ante casos de corrupción económica. A día de hoy es complicado determinar los efectos reales que el movimiento 15M ha tenido sobre la democracia española, pero se acepta como fenómeno de gran influencia en líneas generales en el desarrollo de la vida política, en tanto aumento de la exigencia ciudadana, aumento de la intolerancia a la corrupción y exigencia de

⁷⁶ El capítulo 5 de este trabajo está dedicado al movimiento 15M, donde su historia y características se explican con detalle.

transparencia en la gestión pública y concretamente en las políticas legislativas de vivienda y corrupción política.

En este sentido, el movimiento 15M supuso la introducción de un nuevo relato en la esfera pública española que desafiaba al relato establecido, el relato del poder, en una lucha por la transformación de la sociedad. Por ello, se ha seleccionado como objeto de estudio por su condición de movimiento social, agente de cambio en el contexto democrático, de nuevo actor político que inicia una pugna por el poder y la transformación social desde una redefinición de la realidad, manifiesta lingüísticamente, y que utiliza el lenguaje como cualquier otro actor político para participar e influir en el debate político.

En este capítulo se aborda el movimiento 15M mediante el análisis específico de sus discursos, entendidos como la manifestación lingüística de la interpretación de la realidad que construye el debate en la sociedad democrática. La práctica discursiva incluye una resignificación de la realidad y una función persuasiva desde una posición moral en el espacio público que permite, a través de su análisis, explorar los mecanismos que configuran su identidad.

De este modo, se considera relevante el estudio de la identidad de un agente que se introduce en el debate público, que rechaza los modos de gestión actuales y que no se considera representado en el sistema político, pues es en el debate político que se origina desde donde se transforman los sistemas políticos y la democracia. Asimismo, se enmarca en la concepción del nuevo movimiento social, en el que los procesos de producción simbólica y dotación de sentido adquieren relevancia y donde en la identidad, en la pertenencia al colectivo, se elabora la construcción y configuración del sentido de la vida.

7.1.2 Diseño metodológico

Para estudiar la construcción discursiva de la identidad en la movilización social, en este trabajo se analizarán las principales llamadas a la convocatoria del movimiento 15M en España de 2011 a 2013 mediante un análisis retórico del discurso.

El diseño metodológico se ha estructurado en un análisis cualitativo de cuatro discursos de movilización en dos fases del movimiento. La muestra ha sido definida por la tipología discursiva, que comprende las llamadas a la movilización y la protesta social que pronunció el movimiento 15M desde su nacimiento hasta su segundo aniversario. Se han seleccionado los discursos de convocatoria siguiendo los criterios de oficialidad, naturaleza discursiva y significancia.

Los discursos seleccionados presentan cualidad de discursos oficiales del movimiento y significancia en tanto suponen el modo discursivo de presentación en sociedad del propio movimiento y de las características de la protesta. Asimismo, los discursos de llamada a la movilización han sido seleccionados por su naturaleza persuasiva, en tanto suponen una apelación a la acción de la audiencia.

La producción discursiva ha sido estructura en dos fases en las que se incluyen dos textos en cada una de ellas. La primera fase corresponde al nacimiento del movimiento. En esta sección se analiza la primera convocatoria de protesta que se difundió desde la plataforma Democracia Real Ya en los primeros días de mayo de 2011 y el manifiesto consensuado de la protesta que se difundió después. Se han seleccionado ambos textos por ser la génesis discursiva del movimiento, por el interés que revisten en tanto suponen la introducción del discurso de la movilización social en la esfera pública, así como por el interés en la posible evolución del discurso de convocatoria desde su origen. El segundo texto ha sido considerado como la irrupción discursiva del movimiento 15M en la sociedad española, sin embargo, el primer texto fue anterior. Por ello, aquí se analizan

ambos con el fin de explorar sus características y la posible evolución discursiva desde el mismo nacimiento del movimiento.

La segunda fase del análisis se contempla como una segunda etapa discursiva en tanto evolución discursiva del movimiento 15M. Por ello, en la segunda parte se analizarán los dos discursos de convocatoria difundidos por el movimiento 15M en la primera y segunda fecha de aniversario. De este modo, se aborda la producción discursiva pronunciada en la misma fecha de tres años consecutivos, que comprende el discurso de convocatoria y el manifiesto consensuado de origen en mayo de 2011, la convocatoria del primer aniversario en mayo de 2012 y la convocatoria del segundo aniversario en mayo de 2013, que nos permite observar la evolución del discurso.

La determinación de una fecha que indique el final del movimiento 15M suscita discusión y no está determinado si este se ha producido, debatiendo en torno a su dispersión como modo lógico de la evolución de un nuevo movimiento social o su dispersión como final del movimiento como tal. Si bien, se considera aceptado abordar el movimiento 15M como unidad desde 2011 a 2013, fechas en las que su presencia y participación en el espacio público fue elevada y constante. Ello no implica la desaparición del movimiento 15M, sino el desarrollo posterior de nuevas formas de protesta y consolidación de grupos de acción colectiva autónomos desde el núcleo del movimiento.

De este modo, el movimiento 15M en el análisis se aborda en su etapa de acción de protesta social como actor colectivo que engloba tanto a diferentes plataformas y colectivos sociales y de protesta como a ciudadanos que no pertenecían a ninguno, abarcando desde su nacimiento en 2011 hasta su segundo aniversario en 2013.

Así, se aborda el objeto de estudio desde la primera fase, que hace referencia al nacimiento del movimiento 15M y la segunda fase, que hace referencia al desarrollo del movimiento 15M en los dos años siguientes.

De esta forma, se sigue un criterio de uniformidad contextual, oficialidad del discurso y evolución del movimiento. La muestra seleccionada se considera significativa y que permite, a través del análisis, atender a las características evolutivas del discurso y, por tanto, del propio movimiento y su identidad.

El análisis se lleva a cabo mediante el método de análisis cualitativo retórico⁷⁷ que se considera pertinente por la naturaleza persuasiva implícita en los discursos de convocatoria, núcleo de la disciplina retórica. A través del método retórico se lleva a cabo un análisis sistemático que comprende los niveles macrotextual y microtextual, estructurado según los preceptos clásicos de la retórica aristotélica y el análisis lingüístico que aborda su construcción textual.

El análisis se estructura siguiendo los preceptos canónicos: *intellectio*, *inventio*, *dispositio* y *elocutio*; los fundamentos persuasivos *ethos*, *logos* y *pathos* y la disposición estructural tripartita según *exordium*, *narratio* y *peroratio*. El análisis lingüístico atiende a las estrategias narrativas, lingüísticas y paralingüísticas, abordando las variedades lingüísticas, los recursos morfosintácticos, semánticos y pragmáticos.

7.2 PRIMERA ETAPA

7.2.1 Análisis de la convocatoria de DRY

7.2.1.2 Primera parte: *Intellectio*

⁷⁷ El modelo de análisis ha sido explicado con detalle en el capítulo 6 de este trabajo: "Propuesta metodológica para el análisis de la construcción discursiva de la identidad: modelo de análisis retórico del discurso".

TEXTO 1
CONVOCATORIA ORIGINAL DRY 15 MAYO DE 2011 “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”
MARZO-MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: INTELLECTIO

La primera fase analítica aborda la dimensión macroestructural del discurso en la que se atiende al contenido general del texto. Para su comprensión, se identifica el tema principal, los temas secundarios si los hubiera, la tesis discursiva, es decir, la postura respecto al tema tratado que defiende el autor del mismo, y la intencionalidad comunicativa y estrategia persuasiva utilizada.

El tema del texto analizado es la situación de crisis económica, política y social de España, calificada de “insostenible”. En el texto se hace referencia al empeoramiento de la situación y la gestión irresponsable de la misma, considerando que ha causado “desaparición de derechos del ciudadano” y que ha beneficiado a los mercados y grandes corporaciones bancarias.

Asimismo, se recurre a la opinión de referentes (“*Catedráticos de economía, filosofía, sociología, diversas personalidades como premios Nobel, así como las entidades comprometidas con un mundo mejor...*”) para alertar de la continuidad de la situación denunciada si no hay cambios en los modos de gestión política. Esta exposición sirve para justificar y argumentar la tesis defendida, que es la necesidad, el deber y la urgencia de que la ciudadanía se movilice unida.

En el discurso se alude a las movilizaciones previas en la sociedad española. Las referencias a las movilizaciones previas se presentan de forma genérica (“*En los últimos años, en España sólo hemos salido a la calle cuando se dieron los más graves problemas (asesinatos, guerras...)*”) y con doble pretensión: por un lado, esa referencia a las movilizaciones es una alusión no explícita a las protestas por la guerra de Irak, los atentados del 11M e, incluso, de ETA, pues son los hechos que han generado protestas mayoritarias en la calle en la historia democrática

española. Si bien, el uso de términos genéricos y la alusión indirecta a dichas movilizaciones tienen su causa en lo mismo que el texto persigue evitar: la división de los ciudadanos ante la protesta.

De este modo, se pretende un desmarque de las protestas con lazos partidistas o ideológicos y se pide mayoría social en la convocatoria de protesta (*“pero nunca hemos salido juntos de la misma forma, sin distinción de ideologías políticas, creencias religiosas o nacionalidades, por el bien común”*). Asimismo, esta alusión serviría, por otro lado, para recordar la capacidad de movilización de la ciudadanía, el carácter activo y la unidad como valores.

La unidad, la unión de una mayoría social, tiene especial protagonismo en el texto analizado, presentada como valor, como requisito para que sea posible cambiar la situación (*“Y para eso nos tienen que ver unidos sin diferencias...”*), como posibilidad de llevar a cabo algo excepcional, resaltando la diferencia de esta con otras movilizaciones anteriores.

La llamada a la convocatoria se sustenta en su mayor parte en el texto desde el valor de responsabilidad, que aparece de forma explícita e implícita. La responsabilidad aparece desde la crítica a la ausencia de movilización y unidad previa por el beneficio colectivo (*“nunca hemos salido juntos de la misma forma, sin distinción de ideologías políticas, creencias religiosas o nacionalidades, por el bien común”*) y atribuida al individuo por su condición de ciudadano, enmarcando la movilización en un acto de deber con la sociedad (*“haciendo un ejercicio de responsabilidad democrática que nosotros también tenemos como ciudadanos. Lo que está ocurriendo no es una cuestión de siglas. Tenemos un papel en esta democracia todos sin exclusión”*). De este modo, el ejercicio de la responsabilidad democrática se traduce en la movilización y protesta en la calle (*“Únete y comprueba que se pueden hacer grandes cosas desde la unidad: la individual y la colectiva. Los ciudadanos tenemos un papel en las urnas, pero también en la calle, la verdadera unión de todos”*).

Desde el texto se pretende movilizar a los ciudadanos para que respondan a la convocatoria acudiendo al acto de protesta, presentándolo como una responsabilidad con la sociedad ante una situación de la que todos son

conscientes (*“cada día somos testigos o víctimas del avance de esta situación”*). Los valores principales presentes en el texto en torno a los que se sustenta la tesis son la movilización y la unidad, frente a la división y el inmovilismo; la lucha colectiva frente a la individual; el carácter activo frente al pasivo; la responsabilidad individual con el colectivo y la responsabilidad entendida en términos de movilización y protesta.

El título del manifiesto (*“No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”*) contrasta con el resto del discurso, que es menos agresivo, pues no vuela a incluirse la palabra “mercancía” en el cuerpo del texto y la alusión a la élite económica se hace desde su condición de beneficiaria de una gestión política irresponsable y no como promotora.

Se trata de un texto apelativo (*“Como sabes...”*) en el que la función persuasiva es *movere*, cuyo propósito es movilizar a los ciudadanos desde la exposición de la vivencia y conciencia de una situación común, a través de una argumentación basada en la responsabilidad y el valor del colectivo. El narrador se posiciona como un igual a la audiencia, dentro de ese colectivo que es la ciudadanía a la que va dirigida el texto.

En la argumentación no se emplea ninguna referencia a medidas o políticas concretas que sean causa del problema, sino que se alude a ello de forma genérica (*“que no pueden venderse y vendernos, y dejar de trabajar para la ciudadanía, legislando a favor de las grandes corporaciones bancarias”*) y se centra en la importancia de que haya unión, evitando el posible rechazo a la convocatoria por cuestiones partidistas o ideológicas (*“se ha convocado en toda España una manifestación ciudadana apartadista y asindical para que no sean las banderas las que nos separen...”*) y señalando que el cambio de la situación denunciada es tarea de todos y responsabilidad con el colectivo (*“...y sí los sentimientos y la condición humana lo que nos una”*).

Tabla 15. Dimensión Macrotextual (D1)

<p>TEMA / SUBTEMA</p>	<p>Situación y problemas existentes en la sociedad / Inmovilismo previo de la ciudadanía.</p>	<p><i>“Como sabes, llevamos mucho tiempo quejándonos y sufriendo una situación insostenible en nuestro país”; “Cada día somos testigos o víctimas del avance de esta situación: gente sin trabajo, mayores abandonados, madres y padres sin derechos, gente en la calle, extinción paulatina de la salud pública y la educación, etc”;</i></p> <p><i>“Catedráticos de economía, filosofía, sociología, diversas personalidades como premios Nobel, así como las entidades</i></p>
------------------------------	---	---

	<p><i>comprometidas con un mundo mejor, anuncian que esto puede durar años si los dirigentes, tanto políticos como financieros, no invierten en el ser humano y en sus necesidades reales para cambiar una gestión...”;</i></p> <p><i>“Cada día, millones de personas en todo el mundo se preguntan qué pueden hacer y por qué no estamos unidos en esto para llamar la atención de la clase política en general”;</i></p>
--	--

TESIS / VALORES ASOCIADOS	<p>La ciudadanía debe mobilizarse ahora y debe hacerlo unida</p>	<p><i>“Creemos que este es el momento de buscar lo que nos une y no lo que nos separa. Juntos ciudadanos en activo y en paro, jubilados, trabajadores de todos los sectores profesionales y clases sociales, estudiantes, sin distinción</i></p>
		<p><i>ideológica, creencia ni nacionalidad”</i> <i>“Y para eso nos tienen que ver unidos sin diferencias, haciendo un ejercicio de responsabilidad democrática que nosotros también tenemos como ciudadanos”.</i></p>

FUNCIÓN TEXTUAL	TIPO DE TEXTO	Apelativo	<i>“Salgamos a la calle por otro estado español posible y necesario. Reivindiquemos a la clase política que trabaje con responsabilidad a favor de toda la ciudadanía en su conjunto”</i>
	INTENCIONALIDAD COMUNICATIVA	Provocar una reacción	
	ESTRATEGIA PERSUASIVA	Movere	

7.2.1.3 Segunda parte: *Inventio*

TEXTO 1
CONVOCATORIA ORIGINAL DRY 15 MAYO DE 2011 “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”
MARZO-MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: INVENTIO

La fuerza persuasiva del texto está construida sobre una argumentación en la que predomina el rasgo patético, reforzado por el carácter benevolente del orador. La construcción de un escenario y personajes atribuidos de significantes positivos y negativos genera una polarización de los actores en la esfera pública en la que los ciudadanos son presentados como víctimas, de una situación provocada por la mala gestión de la clase política, los villanos. De este modo, se construye un sujeto colectivo, el *nosotros*, ingroup, en el que no se profundiza en sus cualidades y

autorreferencias positivas, sino que se construye su perfil *bueno*, en contraste con la identificación del villano con referencias profesionales negativas, el *ellos*, outgroup. Asimismo, la construcción del orador se hace desde la empatía y el posicionamiento cómplice de la audiencia. La construcción del texto es sencilla, empleando de forma constante un lenguaje inclusivo y sencillo, y una fundamentación basada en los valores de ciudadanía, responsabilidad y compromiso con el colectivo y la situación de la sociedad, asociados a la movilización y la acción de todos por el bien común. Estas características se pueden ver ampliadas y con más claridad a través del análisis pormenorizado de los fundamentos persuasivos *ethos*, *logos* y *pathos*.

TEXTO 1
CONVOCATORIA ORIGINAL DRY 15 MAYO DE 2011 "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros"
MARZO-MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 1: ETHOS

Mediante el análisis del *ethos* en el texto, vemos la argumentación ético-moral presente desde las virtudes y cualidades que proyecta el orador, sus valores y atributos, es decir, el modo de presentarse. A partir de la selección del tema y la tesis defendida en el texto, se extraen los rasgos de personalidad vinculados al orador, en este caso, asociados a la libertad, justicia y solidaridad y relacionados con el compromiso social.

El rasgo predominante en el texto es la benevolencia. El orador construye el discurso promoviendo y defendiendo la movilización por un bien común ("*Reivindiquemos a la clase política que trabaje con responsabilidad a favor de toda la ciudadanía en su conjunto*"). La construcción del orador como alguien con interés

por el colectivo, así como por la disposición a la lucha por su bienestar y resolución de problemas se vincula a valores de valentía, justicia y compromiso (*"Cada día somos testigos o víctimas del avance de esta situación: gente sin trabajo, mayores abandonados, madres y padres sin derechos, gente en la calle, extinción paulatina de la salud pública y la educación"*). De este modo, y con una construcción siempre inclusiva (*"Creemos que este es el momento de buscar lo que nos une y no lo que nos separa. Juntos ciudadanos en activo y en paro, jubilados, trabajadores de todos los sectores profesionales y clases sociales, estudiantes, sin distinción ideológica, creencia ni nacionalidad"*), se sitúa al orador en el mismo lugar, en la misma posición que la audiencia.

La narración diegética favorece la cercanía al auditorio y la posibilidad de conexión con él. La exposición de problemas comunes, situaciones conocidas por todos, en las que todos forman parte (*"como testigos o víctimas"*) sitúa al orador como un aliado del oyente, pues se pretende la identificación con él, desde la empatía, desde el conocimiento de los problemas que al auditorio afectan, pues también son los que afectan al orador.

La predominancia de la benevolencia revela el carácter emocional del discurso, pues es en los valores en los que se sustenta la fuerza argumental del texto analizado. Al mismo tiempo, el orador se construye una posición de líder en tanto precursor de la movilización de la ciudadanía, esforzándose por transmitir la necesidad de la movilización y los beneficios de la misma (*"Es el momento de que nuestra clase política, a una semana escasa de las elecciones locales antes de las próximas elecciones generales, sepan que los ciudadanos podemos exigir transparencia, responsabilidad, bien común y que estamos dispuestos a reivindicar nuestros derechos de forma pacífica y exigimos que se trabaje en pro del bien de todos los ciudadanos"*). Esto revela a su vez una posición de conocimiento previo de la movilización social y el activismo, lo que podría vincularse a un rasgo de virtud, junto a la valentía (*"Únete y comprueba que se pueden hacer grandes cosas desde la unidad: la individual y la colectiva"*).

La alusión al carácter pacífico se vincula con un rasgo de prudencia, con una presencia más leve que la benevolencia, y que además cumple una función de

equilibrio que pretende dotar de moderación a la convocatoria, la única compatible con una convocatoria que pretende persuadir a la mayoría y buscar “la verdadera unión de todos”. Del mismo modo, el rasgo benevolente se caracteriza por la predominancia de compromiso y solidaridad, la búsqueda del “bien común”.

TEXTO 1
CONVOCATORIA ORIGINAL DRY 15 MAYO DE 2011 “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”
MARZO-MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 2: LOGOS

En atención a la fundamentación argumentativa del texto, esta se basa principalmente en la exposición de argumentos basados en premisas (“Como sabes, llevamos mucho tiempo quejándonos y sufriendo una situación insostenible en nuestro país”; “Lo que está ocurriendo...”; por qué no estamos unidos en esto”; Para llamar la atención sobre esto...”) y, en otro caso, con una pretensión de argumentación racional, en forma de principio de autoridad, construida falazmente y como premisa (“Catedráticos de economía, filosofía, sociología, diversas personalidades como premios Nobel, así como las entidades comprometidas con un mundo mejor”). El texto no presenta un razonamiento desarrollado, complejo o variado. El discurso da por hecho el conocimiento compartido de la *situación* y se centra en la respuesta que *debe* darse.

No se recurre a cifras, datos o estadísticas, ni se citan fuentes concretas. Al mismo tiempo, puede apreciarse una argumentación causal entre la situación de crisis expuesta (dada por hecho) y la gestión irresponsable, es decir, se señala el conflicto y el origen o causa del mismo, pero no se razona esa relación pues se presenta como premisa igualmente (“Enumerar ahora la cantidad de problemas que

tenemos, fruto de la desaparición de derechos del ciudadano a favor de las grandes corporaciones bancarias y otras multinacionales, que está llevándonos hacia la total indefensión frente a estas mismas, ocuparía mucho espacio”). Así, el ciudadano sería presentado como víctima de una gestión política que ha beneficiado a las élites y que ha provocado que los ciudadanos sufran la eliminación de sus derechos y otros problemas que lo colocan en una posición de indefensión. El entimema que sostiene la tesis es que la movilización es el instrumento necesario para mejorar la situación y una responsabilidad del ciudadano.

Asimismo, la argumentación se sustenta sobre diversas falacias como la referencia a la autoridad. En ese caso, se trataría de una falacia, en tanto no se declara quienes son esas autoridades a las que se recurre para alertar de que la situación de crisis se prolongará, con el fin de justificar la necesidad de la movilización, lo que conduce a la introducción de una falacia de causa falsa, en tanto si no hay movilización, la gestión política beneficiosa para la élite económica continuará – y, por tanto, los problemas de los ciudadanos- (*“anuncian que esto puede durar años si los dirigentes, tanto políticos como financieros, no invierten en el ser humano y en sus necesidades reales para cambiar una gestión que apoya la especulación en cada ámbito de nuestras vidas”).*

Puede apreciarse también la construcción en torno a una apelación *ad populum* (*“Como sabes llevamos mucho tiempo quejándonos y sufriendo..”*) en la que se incluye al oyente en un sentimiento de sufrimiento compartido, orientado al refuerzo del patetismo y otras como *“extinción paulatina de la salud pública y la educación”*. La protesta en la calle se asocia en el texto a la *“verdadera unión”* y se eleva a categoría de deber ciudadano (*“Los ciudadanos tenemos un papel en las urnas, pero también en la calle, la verdadera unión de todos”).*

Del mismo modo, se utiliza la movilización y protesta en la calle como parte de la solución del problema, con un fin persuasivo mediante el comprometimiento del ciudadano con la causa por su responsabilidad con el colectivo derivada de su condición de ciudadano.

TEXTO 1
CONVOCATORIA ORIGINAL DRY 15 MAYO DE 2011 "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros"
MARZO-MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 3: PATHOS

El análisis del pathos nos indica la presencia de la argumentación emocional en el texto. Se emplea la construcción de personajes como estrategia narrativa, según la cual el ciudadano aparece victimizado y su antagonico sería la clase política, que cumple el papel de villano, responsabilizado de la gestión que provoca sufrimiento al ciudadano. Por otro lado, los beneficiarios de esa gestión, presentado como una premisa, los "mercados, multinacionales y corporaciones bancarias", asumirían otro papel negativo similar, pero la responsabilidad última recae sobre los gestores políticos, los gobiernos.

La oposición de los personajes construidos se refuerza con una referencia ambigua a los expertos, que ejercerían el papel de aliados, de *los buenos*, y a las "entidades comprometidas con un mundo mejor", de manera que la clase política es excluida de la categoría de personas o instituciones que tienen un compromiso con un mundo mejor, donde el orador sí incluye al colectivo y a él mismo. Esto refuerza la necesidad de la movilización para obtener una mejora en la sociedad.

La estrategia narrativa está orientada a la captación emocional y el interés humano, para ello se emplea una descripción simbólica del escenario ("*gente sin trabajo, mayores abandonados, madres y padres sin derechos, gente en la calle, extinción paulatina de la salud pública y la educación, etc.*"). Así se pretende promover la visualización de un escenario de sufrimiento, pretendiendo la identificación

emocional mediante el empleo del léxico, en el que se recurre a figuras compartidas (*padre, madre*), situaciones con probabilidad de ser compartida por su incidencia en el contexto social ("*gente sin trabajo*"), y ambigüedades falaces (*sin derechos, en la calle, extinción paulatina de la salud pública...*). También se encuentran otras estrategias lingüísticas orientadas a construcción de cercanía y proximidad con el auditorio, como el empleo de la deixis temporal ("*en este momento*").

Asimismo, se deja ver la movilización en términos de invitación a la demostración e insumisión, en el que la construcción "que sepan que..." muestra una consolidación del *ellos* como enemigo al que va dirigida la protesta y en el que se produce un distanciamiento de la construcción regular previa, asumiendo la problemática de la situación como un conflicto entre ellos y nosotros, es decir, el conflicto político como un enfrentamiento entre poder y ciudadanía.

El empleo del léxico destaca por su carácter connotativo con uso de términos relacionados con la concepción de ciudadanía y democracia y vinculados a la denuncia social, como "derechos", "calle", "unidos", "clase", "democracia" y "ciudadanos". El texto no está marcado desde el punto de vista dialectal con el empleo de variedades diatópicas, pues el objetivo de movilizar a una mayoría, ("*a todos*", "*unidos*") requiere del empleo de lengua estándar que promueva la identificación global. La construcción del texto es sencilla, sin cultismos ni tecnicismos.

La construcción pragmática destaca por el empleo abundante de términos inclusivos. No exige conocimientos previos para su comprensión, pues la argumentación se sustenta recurriendo a lugares comunes. Se emplea una referencia anafórica retórica, construyendo una repetición que otorga sonoridad al texto e intensifica el contexto de sufrimiento y la ausencia de movilización ante el mismo, reforzando así la tesis nuclear ("*Cada día somos testigos o víctimas del avance de esta situación: gente sin trabajo, mayores abandonados...*" y "*Cada día, millones de personas en todo el mundo se preguntan qué pueden hacer y por qué no estamos unidos en esto...*").

Tabla 16. Estrategias discursivas (D1)

ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS	
Variedades: rasgos ortográficos, léxicos y morfosintácticos	Empleo de variedades diatópicas: No hay modalidades dialectales.
	Empleo de variedad diafásica: No hay coloquialismos.
Recursos morfosintácticos	Primera persona gramatical del plural. Determinantes posesivos singular femenino (" <i>Nuestra clase política</i> ") y plural masculino (" <i>nuestros derechos</i> ")
	No se emplean diminutivos y aumentativos, ni superlativos.
	Anáfora débil: "Cada día.."
Recursos pragmáticos	Fórmulas de tratamiento y referencia: Tuteo al colectivo
	No hay exclamativas e interrogativas Apelaciones directas y modalidad imperativa.

	<p><i>“Como sabes”, “Únete y comprueba”, “Salgamos a la calle”</i></p>
	<p>No hay ironía, humor, sátira ni sarcasmo.</p>
	<p>Deícticos <i>“En este momento...”, “Es el momento...”</i></p>
	<p>Adverbio modalidad epistémica <i>“Nunca...”</i></p>
Recursos semánticos	<p>Ítems léxicos vinculados a la denuncia social, movilización, democracia, derechos, ciudadanía, unidad</p>
	<p>No hay detalles triviales o aspectos íntimos</p>
ESTRATEGIAS NARRATIVAS	
<p style="text-align: center;">Descripción simbólica de escenarios y personajes:</p> <p style="text-align: center;"><i>“gente sin trabajo, mayores abandonados, madres y padres sin derechos, gente en la calle, extinción paulatina de la salud pública y la educación, etc.”</i></p>	
<p style="text-align: center;">Construcción de personajes: villano, héroe y aliado:</p> <p style="text-align: center;"><i>“Como sabes, llevamos mucho tiempo quejándonos y sufriendo una situación insostenible en nuestro país”; “la cantidad de problemas que tenemos, fruto de la desaparición de derechos del ciudadano a favor de las grandes corporaciones bancarias y otras multinacionales, que está llevándonos hacia la total indefensión”; “Catedráticos de economía, filosofía, sociología, diversas personalidades como premios Nobel, así como las entidades comprometidas con un mundo mejor”;</i></p>	

7.2.1.4 Tercera parte: *Dispositio: Exordio, Narratio, Peroratio*

TEXTO 1
CONVOCATORIA ORIGINAL DRY 15 MAYO DE 2011 “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”
MARZO-MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: DISPOSITIO Fase estructural 1,2,3: Exordio, Narratio, Peroratio

En esta fase analítica se presta atención a la estructura del texto que ha construido el orador, que se vincula a la fase anterior, la inventio, pues la presencia de los argumentos analizados anteriormente, está relacionada con su disposición en el texto. La estructura del texto sigue un modelo inductivo que no presenta complejidad y del que se sirve el orador para facilitar la justificación de la movilización social como solución a los problemas compartidos. Está dispuesto de forma tripartita (inicio, argumentación y cierre) con un arranque textual con apelación directa a la audiencia (“*Como sabes...*”) que lo involucra directamente en el discurso y capta su atención.

Tras la exordio, la narratio está compuesta por cuatro primeros párrafos del discurso dedicados a la descripción del escenario, del conflicto que hace necesaria la movilización, que se presenta mediante una relación de causa-consecuencia (“*Para llamar la atención sobre esto, se ha convocado en toda España una manifestación ciudadana...*”). La descripción del escenario sirve al orador para mostrar el conocimiento del problema y establecer conexión con la audiencia, situándose en el mismo lugar, en el de los ciudadanos que están sufriendo problemas derivados de una situación política y económica de crisis y gestión irresponsable.

La exposición e introducción del escenario da paso a la presentación de la convocatoria a la movilización, justificada por lo anterior, donde entra en juego la persuasión a lo largo del desarrollo del pathos, que prima sobre el logos, y se orienta a convencer, a persuadir, a la audiencia de que la solución pasa por la movilización. Tras evidenciar lo problemático de la situación que se vive, el orador muestra al ciudadano su responsabilidad en ella (*“somos testigos o víctimas...”*) y entonces desarrolla el resto de la argumentación en torno a los conceptos de la responsabilidad individual con el colectivo y la responsabilidad con la sociedad como ciudadanos, construyendo discursivamente la movilización social como el ejercicio de la responsabilidad. Esto se refuerza con la necesidad de unión como condición de éxito, en tanto eficacia, de la protesta.

El cierre o peroratio está destinado a fortalecer la argumentación persuasiva empleando construcciones con carga simbólica que faciliten el recuerdo de una idea o sentimiento. En este caso, el texto termina con los datos sobre la convocatoria a la que los ciudadanos tienen que asistir por lo anteriormente argumentado en el discurso y se introduce una coda de carácter conclusivo (*“Los ciudadanos tenemos un papel en las urnas, pero también en la calle, la verdadera unión de todos”*) en la que se recuerda y refuerza el valor de responsabilidad y unión sobre los que se sustenta la tesis discursiva.

7.2.1.5 Cuarta parte: *Elocutio*

TEXTO 1
CONVOCATORIA ORIGINAL DRY 15 MAYO DE 2011 <i>“No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”</i>
MARZO-MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: ELOCUTIO

La fase analítica destinada a la elocutio atiende a la presentación del texto, al estilo con el que se construye. Esto es interesante porque la existencia de un estilo bajo, medio o alto, así como la complejidad léxica y la ornamentación del texto tienen significados que forman parte de la construcción identitaria del orador, representan cosas de él y de su concepción del auditorio.

Tabla 17. Cualidades elocutivas (D1)

Puritas	Perspicuitas	Ornatus
<p>Empleo de variedad diastrática culta. No hay presencia de incorrecciones léxicas, ortográficas o gramaticales. No hay presencia de muletillas, tacos o apócopeos. Empleo de variedad diafásica estándar</p>	<p>Sintaxis: utilización de oraciones simples y extensas y breves. Predominan las extensas. Léxico: uso de un vocabulario estándar. Familias léxicas vinculadas a la movilización social: <i>ciudadanos, derechos, unión, clase</i>. Conectores discursivos: Causal, consecutivo No contraargumentativo</p>	<p>Presencia de figuras retóricas: Hipérbaton, anáfora, paréntesis</p>

En atención a la dimensión elocutiva y en referencia al puritas, la corrección, el discurso mantiene un estilo de nivel culto, con variedad diastrática culta y variedad diafásica estándar, pues no presenta vulgarismos, muletillas ni problemas de dominio de los códigos lingüísticos que puedan entorpecer su comprensión, salvo algunos errores de construcción sintáctica. La llamada a la movilización se presenta con un estilo fluido y con una medida corrección

lingüística, propia de la presentación de un discurso en un contexto de convulsión política y crispación social como lo era el año 2011 en España y que va dirigido a la sociedad en general.

La perspicuitas nos habla del nivel de comprensión del texto, que es correcto en cuanto a la construcción léxica basada en el empleo de vocabulario estándar. La construcción sintáctica presenta alguna variación más: en general, las oraciones son extensas y en ocasiones se construyen oraciones parrafales de varias líneas y enumeraciones. Esas construcciones requieren en ocasiones del empleo de aposiciones explicativas que restan fuerza persuasiva al conjunto (*“Es el momento de que nuestra clase política, a una semana escasa de las elecciones locales antes de las próximas elecciones generales, sepan que...”* y *“Enumerar ahora la cantidad de problemas que tenemos, fruto de la desaparición de derechos del ciudadano a favor de las grandes corporaciones bancarias y otras multinacionales, que está llevándonos hacia la total indefensión frente a estas mismas, ocuparía mucho espacio”*).

Otro ejemplo (*“En los últimos años, en España sólo hemos salido a la calle cuando se dieron los más graves problemas (asesinatos, guerras...) pero nunca hemos salido juntos de la misma forma, sin distinción de ideologías políticas, creencias religiosas o nacionalidades, por el bien común”*) muestra como esto se justifica también por la voluntad del orador de conseguir una mayoría social y evitar la división ante la protesta por razones de identidad, pertenencia o rasgo (ideológica, partidista, religiosa, racial, etc) , lo que le crea la necesidad discursiva de nombrar a todos (*“juntos ciudadanos en activo y en paro, jubilados, trabajadores de todos los sectores profesionales y clases sociales, estudiantes”*; *“sin distinción de ideologías políticas, creencias religiosas o nacionalidades”*).

Asimismo, se introduce un cambio de ritmo hacia la mitad del texto, tras la exposición inicial, al introducir la tesis fundamental. Ese cambio de ritmo se genera con la introducción de construcciones sintácticas más breves e iniciando la unidad oracional con verbos de acción y apelaciones (*“Salgamos, Reivindiquemos”*). Este tipo de construcciones refuerza el objetivo persuasivo, favorece la motivación y la construcción de la identidad colectiva. Este estilo se presenta también en la

peroratio, como modo de conclusión que refuerza la apelación a la convocatoria, la inclusión y aumenta el dinamismo.

El estilo del texto y su inteligibilidad es consecuente con el tema tratado y la audiencia a la que se dirige, que es amplia y heterogénea, por lo tanto, presenta decoro. No es un texto especialmente ornamentado, no se emplean figuras retóricas muy variadas ni exquisitas, la presencia de anáforas es reducida (“Cada día...” / “Cada día...”), y se incluyen construcciones enumerativas, paréntesis, e hipérbaton (“*Juntos ciudadanos*”) y algunas redundancias (“*toda la ciudadanía en su conjunto*”).

Se prescinde de metáforas, ironía, humor o sarcasmo. Todo ello es consecuente con la pretensión del discurso y el escenario en el que se enuncia. La corrección y prudencia en la elección de los términos tiene un fin puramente inclusivo, evitando términos políticos y nociones conflictivas, intentando presentar la movilización social desde un perfil de compromiso y responsabilidad social, pero aséptico ideológicamente. En profundidad, esto puede verse interrumpido con el empleo en una ocasión de “estado español”, que no vuelve a repetirse y se evitan términos como “nación” o “pueblo”, optando siempre por la ambigüedad del término “sociedad”.

A modo de resumen, se trata de un discurso apelativo, de construcción sencilla y estructura tripartita. El tema del texto es la situación de crisis que se vive en España y los problemas que sufren los ciudadanos, que se establece como conflicto. En el discurso se constituye una relación atributiva causal del conflicto a la clase política española, que asume un papel de villano frente a la sociedad, los ciudadanos. Estos son presentados como víctimas de la praxis de la clase política, que ha beneficiado a las élites económicas con su gestión, lo que provoca una ausencia de representación ciudadana en la gestión de la clase política.

La tesis gira en torno a la necesidad, deber y urgencia de llevar a cabo una movilización ciudadana global de protesta. La movilización ciudadana se construye desde los valores de responsabilidad, compromiso y unión. El texto

tiene como objetivo persuadir a los ciudadanos para que acudan a la convocatoria de protesta y para ello se recurre a los valores proyectados.

La responsabilidad tiene un gran peso en el discurso, abordada desde la responsabilidad del individuo con el colectivo, con la democracia, en tanto ciudadano, y con la sociedad en general. Se refuerza la responsabilidad del oyente para con la causa señalando su implicación indudable en el escenario, como testigo o como víctima de los problemas que asedian a la sociedad. De modo que el texto induce a la interpretación de la movilización como ejercicio de responsabilidad.

El discurso no ofrece cifras, datos ni argumentos racionales más allá de premisas, falacias y lugares comunes, por lo que la argumentación está basada en el rasgo patético, en el que predomina el carácter benevolente del orador, en el que prevalecen los atributos de compromiso, valor y responsabilidad.

El orador construye un escenario simbólico en el que se posiciona a los individuos como víctimas y se alerta, apoyado en referencias inconcretas y ambiguas a fuentes dotadas de legitimidad y autoridad, de que la situación de sufrimiento y pérdida de derechos continuará si las élites financieras y políticas no cambian sus prácticas. Esto sirve como punto de inflexión en el texto para introducir la convocatoria a la movilización social como modo de reacción necesaria que evite la prolongación de los problemas que se sufren.

El orador, el convocante de la movilización de protesta, se presenta como alguien igual a los ciudadanos, a la audiencia, situándose lingüísticamente en una posición cercana, empática y cómplice. La participación masiva en la protesta es el objetivo del orador, una vez justificada su pertinencia. Para ello, se evitan términos políticos que pudieran dar lugar a asociacionismos ideológicos y pudieran generar controversia que devenga en el rechazo o la exclusión por ausencia de identificación de algunos individuos.

La pretensión de neutralidad ideológica, apartidismo y asindicalismo se recalca en varias ocasiones, intentando transmitir el carácter global y ciudadano de la

convocatoria y firmando como convocantes una enumeración de colectivos de todos los sectores sin especificar cuáles son y que finaliza con un etcétera. Esto sirve también como refuerzo del ethos del orador. Se aprecia la pretensión de no asociación al activismo tradicional, empleando un tono moderado y carente de agresividad, evitando términos como conflicto o lucha y recurriendo al bien común, la unión y los derechos. Aunque no se declara, puede apreciarse el rasgo de virtud al final del texto, entendida como experiencia en la movilización y protesta social, al invitar al auditorio a comprobar los beneficios de la movilización basada en la unión colectiva.

El discurso se construye con corrección lingüística, lenguaje inclusivo, sin grandes ornamentaciones textuales, modalismos o marcas dialectales, adecuándose al auditorio heterogéneo y a la pretensión de persuadir a una mayoría social. El texto se construye empleando familias léxicas relacionadas con la denuncia social de gran carga simbólica, como clase, ciudadanía, democracia, derechos y unidad.

7.2.2 Manifiesto consensuado DRY 15M 2011

7.2.2.2 Primera parte: *Intellectio*

TEXTO 2
MANIFIESTO CONSENSUADO DRY 15 MAYO DE 2011
MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: INTELLECTIO

El tema del texto analizado es la situación económica, política y social de España, en el contexto de crisis económica del año 2011, con tasas de desempleo muy elevadas, convulsión política y crispación social por las medidas adoptadas por

instituciones políticas españolas y europeas para su gestión (política de ajustes, reducción del gasto público, saneamientos financieros, rescate bancario, priorización del pago de la deuda pública, etc.). En el discurso se hace una crítica a la esencia del sistema político y económico que rige en las sociedades actualmente, señalando la necesidad de cambio del mismo de forma global. El texto denuncia problemas que derivan del sistema vigente (*“la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros...”*), fijando como núcleo su funcionamiento basado en la rentabilidad económica que no prioriza a los ciudadanos (*“La voluntad y fin del sistema es la acumulación de dinero, primándola por encima de la eficacia y el bienestar de la sociedad”*).

La tesis defendida en el texto es la necesidad de un cambio de sistema económico y político. Un cambio global, una *“Revolución Ética”*, que permita el progreso (*“El actual funcionamiento de nuestro sistema económico y gubernamental no atiende a estas prioridades y es un obstáculo para el progreso de la humanidad”*), regido por otras prioridades (*“han de ser la igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas”*) y en el que los ciudadanos asuman un papel relevante y no ejerzan de piezas de un sistema que produce desigualdad social (*“Los ciudadanos formamos parte del engranaje de una máquina destinada a enriquecer a una minoría”*). Además, en el texto se rechaza el sistema político vigente, aludiendo al modo de gobierno orientado al enriquecimiento de la clase política a costa del ciudadano y la gestión en beneficio de las élites económicas (*“no la de enriquecerse y medrar a nuestra costa, atendiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos”*).

El discurso combina una función apelativa (*“Sé que unidos podemos. Sal con nosotros. Es tu derecho”*) mediante la que se llama a la movilización, con una función interpretativa, a través de la que se diagnostica la situación y se explica a ojos del orador las causas y origen de la misma (*“El ansia y acumulación de poder en unos pocos genera desigualdad, crispación e injusticia”*; *“atendiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos y aferrándose al poder a través de una dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE”*; *“La voluntad y fin del sistema es la acumulación de dinero, primándola por encima de la eficacia y el bienestar de la sociedad”*).

De este modo, la fundamentación persuasiva correspondería a *docere* y *movere*: el discurso desarrolla una interpretación de la realidad en la que se produce atribución de relaciones causales y definición de la problemática, así como, un diagnóstico en el que el sistema político y económico vigente es señalado como el conflicto superior.

LA argumentación se sustenta en los valores de ética, humanidad, justicia y dignidad principalmente, a través de una declaración en la que se rechaza la praxis política y económica llevada a cabo y el rol del ciudadano en el sistema, interpretado como manipulado para un beneficio de las élites y del poder establecido. A partir de este planteamiento, se introduce el tipo apelativo y la función *movere*, invitando a los ciudadanos a unirse al proceso de cambio del sistema, a unirse a la movilización.

El discurso abordado es un manifiesto bien estructurado en el que hay una declaración anunciada (*“Por ello sostenemos firmemente lo siguiente...”*) y una exposición argumental guionizada que facilita su comprensión, precedida de una presentación del orador, identificado como alguien igual a la audiencia, alguien *normal* y *corriente* (*“Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean”*). Dicho esto, la claridad estructural no implica simplicidad en el discurso, pues la argumentación que sostiene la tesis contiene distintos temas e ideas de carga significativa para la construcción de la identidad del orador, como veremos en las siguientes fases del análisis del mismo.

Tabla 18. Dimensión macrotextual (D2)

TEMA / SUBTEMA	Situación y problemas existentes en la	<i>“...estamos preocupados e indignados por el panorama</i>
----------------	--	---

	<p>sociedad -- Sistema económico y gubernamental / Modelo consumista / Corrupción / Injusticia, desigualdad / Gobierno no representa a los ciudadanos</p>	<p><i>político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros... Por la indefensión del ciudadano de a pie"; "...El actual funcionamiento de nuestro sistema económico y gubernamental no atiende a estas prioridades y es un obstáculo para el progreso de la humanidad"</i></p>
--	---	--

TESIS / VALORES ASOCIADOS	<p>Necesidad de cambio de sistema</p>	<p><i>“Es necesaria una Revolución Ética. Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano y tenemos que ponerlo a nuestro servicio. Somos personas, no productos del mercado. No soy sólo lo que compro, por qué lo compro y a quién se lo compro”.</i></p>
	<p>Igualdad, solidaridad, sostenibilidad, progreso, unidad</p>	

FUNCIÓN TEXTUAL	TIPO DE TEXTO	Apelativo, interpretativo	<i>“Pero si todos nos unimos, podemos</i>
	INTENCIONALIDAD COMUNICATIVA	Provocar una reacción. Explicación, aportación de sentido	<i>cambiarla. Es hora de ponerse en movimiento, hora de construir entre</i>
	ESTRATEGIA PERSUASIVA	Movere Docere	<i>todos una sociedad mejor”; “Sé que unidos podemos. Sal con nosotros. Es tu derecho”.</i>

7.2.2.3 Segunda parte: *Inventio*

TEXTO 2
MANIFIESTO CONSENSUADO DRY 15 MAYO DE 2011
MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 1: ETHOS

Al abordar el análisis del ethos nos fijamos en las características que componen la figura del orador. Los atributos son apreciables a partir de la argumentación

ético-moral que sustenta la tesis del discurso, que junto a la selección del tema y la tesis, nos permiten detectar las virtudes y cualidades que posee. En este texto, predominan los valores relacionados con el compromiso social, la justicia, la ética, la humanidad y la dignidad.

El carácter del orador se presenta desde los valores vinculados al compromiso social mediante la exposición de una situación que considera injusta, que perjudica a todos y que cree que debe y puede ser cambiada. El orador construye la argumentación que sustenta la tesis de la necesidad del cambio de sistema social, político y económico aludiendo a diferentes ámbitos de la misma y señalando sus problemas.

La virtud es un rasgo muy presente en la argumentación del texto, patente en las referencias a derechos de los individuos (*“Existen unos derechos básicos que deberían estar cubiertos en estas sociedades...”*), la alusión al concepto de democracia y su etimología (*“La democracia parte del pueblo (demos=pueblo; cracia=gobierno)”*) y el empleo de un léxico que denota conocimiento de la situación y de los sistemas políticos y económicos (*“El actual funcionamiento de nuestro sistema económico y gubernamental...”*; *“El obsoleto y antinatural modelo económico vigente bloquea la maquinaria social...”*).

El orador muestra competencia comunicativa y conocimiento del tema, lo que le ayuda a transmitir su papel de alguien digno de ser escuchado por la audiencia. La estrategia lingüística también está construida reforzando la virtud y competencia del orador, mediante el empleo de la variedad diafásica de registro formal, variedad diastrática culta y corrección lingüística y sintáctica.

Asimismo, la presentación del orador como alguien normal, con una vida similar a la del auditorio pretende generar empatía e identificación con el auditorio y refuerza el rasgo de benevolencia. El lenguaje inclusivo, la denuncia de una situación que afecta a todos los ciudadanos frente a una minoría que se beneficia, que pretende el bien común y el fin de una situación injusta, determina el carácter benevolente de los firmantes del manifiesto. Por otro lado, el lenguaje presenta

profesionalidad, en tanto se emplean términos habituales en la discusión política, con rasgos ideológicos, en tanto comprensión del sistema como maquinaria, y el activismo como la alusión a las siglas “PPSOE” como una “dictadura partitocrática”, en referencia al bipartidismo, lo que le aleja de la construcción como un igual a la mayoría, pues supone posicionamiento.

La estrategia lingüística ayuda al orador a construir la identidad del adversario mediante el empleo de recursos semánticos como las referencias negativas al sistema, al poder económico y político; la mención de vicios como el ansia de poder y enriquecimiento y las alusiones a valores y principios morales. La construcción de la identidad del otro, del adversario, es el modo de construcción de la identidad propia, el nosotros, el colectivo, a través del contraste con las atribuciones negativas al mismo.

De este modo, la construcción del nosotros, los firmantes del manifiesto, gira en torno a la honradez y la humanidad, el compromiso con la sociedad y la sostenibilidad y la solidaridad y la justicia. Del mismo modo se construye el escenario, representando una situación de actores polarizados: la mayoría, que sufre, oprimida y manipulada por una minoría que se enriquece a su costa. El lenguaje es inclusivo, de estructura sencilla y eficaz y no presenta modalismos ni marcas dialectales, comprensible al ser enunciado para una mayoría heterogénea.

TEXTO 2
MANIFIESTO CONSENSUADO DRY 15 MAYO DE 2011
MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 2: LOGOS

Una vez determinado el modo de presentación del orador desde el discurso a través de las virtudes y atributos y los rasgos de personalidad asociados a valores

que se relacionan con su tema, tesis y postura, nos fijamos ahora en la argumentación racional en la que descansa la fuerza persuasiva del manifiesto consensuado para la movilización del 15 de mayo de 2011.

La argumentación racional del discurso se basa en la demostración de la tesis, en la explicación de que la situación de crisis social que se sufre en España es fruto de que las prioridades y derechos que deben ser atendidos en una “sociedad avanzada” no lo son para el sistema imperante, ni son tenidos en cuenta por los gobernantes. En este sentido, el discurso defiende que frente al bienestar social, el sistema económico y político actual tiene como objetivo último la acumulación de riqueza, que se establece como máxima del discurso y que es el núcleo argumental en el que reside la fuerza persuasiva. De este modo, se ha establecido una relación causal entre la situación denunciada, el escenario representado, con la naturaleza y características del sistema social y económico vigente actualmente.

El sistema es identificado como adversario del orador y del conjunto de los ciudadanos y, por tanto, también los representantes de ese sistema: gobernantes y líderes de los poderes establecidos. Estos son considerados responsables en tanto se aprovechan en beneficio propio, para acumular poder y riqueza, y procuran la protección del sistema y de esta situación desigual (*“aferrándose al poder...”*) beneficiosa para ellos.

La argumentación racional se edifica a través de la construcción de relaciones causales que identifican el conflicto y su origen y responsables, y la correlación que sitúa al ciudadano como víctima. Asimismo, podemos observar que la construcción discursiva del sistema que pretende ser cambiado se sustenta sobre algunas premisas y falacias. La tesis sostenida parte de una afirmación contundente de cuáles *deben* ser las prioridades de una sociedad *avanzada*, sin justificación, pues se presume compartida por todos, y en ello se concentra su fuerza persuasiva.

Por otro lado, se presenta el sistema como un modo de gobierno y organización de la sociedad que no atiende a las prioridades de los ciudadanos. Entendidas estas como “la igualdad, el progreso, la solidaridad...” y “los derechos básicos

(como el) derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la salud, a la educación, a la participación política”, esta argumentación que sustenta la tesis es una premisa que carece de evidencia, pero que se asume como principio absoluto en un mecanismo de interpretación de la realidad que hace el orador.

Del mismo modo, podría ser un recurso falaz si se tiene en cuenta que la Constitución Española recoge el derecho a la vivienda (Art. 47: “Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada”); derecho al trabajo (Art. 35: “Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración”), el derecho a la educación (Art. 27: (.1) “Todos tienen el derecho a la educación. Se reconoce la libertad de enseñanza”, (.4) “La enseñanza básica es obligatoria y gratuita”), el derecho a la salud (Art. 43: Se reconoce el derecho a la protección de la salud”); el derecho a la cultura (Art. 44: (.1) “Los poderes públicos promoverán y tutelarán el acceso a la cultura, a la que todos tienen derecho, (.2) “Los poderes públicos promoverán la ciencia y la investigación científica y técnica en beneficio del interés general”) y el derecho a la participación política (Art. 23: “El derecho a la participación política directamente o a través de representantes y el derecho de acceso a cargos públicos en condiciones de igualdad”). El derecho al “libre desarrollo personal” y a los “bienes necesarios para una vida sana y feliz” es una expresión más ambigua, que podría estar dentro del marco de los derechos fundamentales.

Asimismo, la inclusión de “dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE” es una denuncia de ausencia de libertad de participación política que no se justifica racionalmente en el texto. Narrativamente, es la alusión a un lugar común de fuerte carga persuasiva como es la habitual referencia al predominio del bipartidismo en España. En este caso tiene especial carga significativa, pues el orador lo vincula a la ausencia de libertad de participación política y de democracia *real*, que sí recoge la Constitución Española (Art.23).

Mediante una aproximación con perspectiva contextual, la denuncia no es tanto la existencia de “dictadura” según su acepción literal, sino la perpetuación de un

sistema, cuyo cambio se dificulta si atendemos a que los códigos de su regulación son elaborados desde el seno del mismo. Por lo tanto, el texto analizado supone la introducción de un relato en el que se representa discursivamente la democracia actual como un sistema en el que los derechos de los ciudadanos no son atendidos y que se mantiene blindado por los partidos políticos mayoritarios, dificultando la participación política.

Del mismo modo, se presentan otras afirmaciones asumidas como verdades compartidas y premisas introducidas mediante construcciones discursivas ambiguas o falaces como la afirmación de que la función del gobierno en la actualidad es “enriquecerse y medrar a nuestra costa, atendiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos”. Estas afirmaciones son al mismo tiempo acusaciones al adversario dentro de un proceso de construcción identitaria con atribuciones negativas, que justifican la invalidez del sistema y la necesidad de llevar a cabo una “Revolución Ética”, que refuerza el carácter benevolente del ethos del orador.

TEXTO 2
MANIFIESTO CONSENSUADO DRY 15 MAYO DE 2011
MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 3: PATHOS

Tabla 19. Estrategias discursivas (D2)

ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS

Variedades: rasgos ortográficos, léxicos y morfosintácticos	Empleo de variedades diatópicas: No hay modalidades dialectales.
	Empleo de variedad diafásica: No hay coloquialismos, salvo "PPSOE"
Recursos morfosintácticos	Narrador primera persona del plural Narrador primera persona del singular Determinante posesivo masculino singular (" <i>a nuestro servicio</i> ")
	No se emplean diminutivos y aumentativos. Estructuras comparativas y superlativos
	Anáforas y estructuras repetitivas <i>"Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos"</i>
Recursos pragmáticos	Fórmulas de tratamiento y referencia: Tuteo al colectivo
	Apelaciones directas, modalidad imperativa <i>"Somos como tú"</i> <i>"Sé que unidos podemos."</i> <i>Sal con nosotros. Es tu derecho".</i>
	No se emplea la ironía, la sátira, el humor o el sarcasmo.
	Uso de deícticos de anclaje al contexto

	<i>"Esta situación", "El actual", "En este país"</i>
	Adverbio de modalidad epistémica
Recursos semánticos	Ítems léxicos. <i>Sociedad, democracia, clase, participación, poderes, desigualdad, sistema, dinero, pueblo</i>
	No hay mención a detalles triviales, propios de la intimidad o la vida privada y cotidiana
ESTRATEGIAS NARRATIVAS (captación emocional, interés humano)	
Descripción simbólica de escenario: <i>"estamos preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor..."</i>	
Construcción de personajes: villano, héroe	
Nosotros/héroe: <i>"Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean", "Los ciudadanos formamos parte del..." "la indefensión del ciudadano de a pie",</i>	
Ellos/villano: <i>"en este país la mayor parte de la clase política ni siquiera nos escucha", "Sus funciones deberían ser...", "enriquecerse y medrar a nuestra costa, atendiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos y aferrándose al poder a través de una dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE", "El ansia y acumulación de poder en unos pocos"</i>	
ESTRATEGIAS PARALINGÜÍSTICAS E ICÓNICAS	
Empleo de imágenes que ensalzan emociones <i>"Hasta el colapso"</i>	

El análisis del pathos nos informa sobre la argumentación emocional presente en el texto. La estrategia narrativa construye personajes diferenciados con atribuciones positivas y negativas respectivamente. De este modo, los ciudadanos, *nosotros*, son presentados directamente como personas normales, gente que “trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean”. La apelación directa al oyente (“*somos como tú*”) es un mecanismo persuasivo eficaz para conseguir cercanía con la audiencia y posibilitar su identificación con el orador. La construcción de la identidad del *nosotros* se construye también desde su definición como víctimas del sistema, del *ellos*. (“*Por la indefensión del ciudadano de a pie*”).

La construcción discursiva basada en la argumentación emocional es un mecanismo eficaz para la persuasión y consecución de los objetivos propuestos tras la definición de la tesis argumental, que es la movilización social para la exigencia de un cambio del sistema.

Los rasgos patéticos están muy vinculados a la construcción del ethos que hemos visto anteriormente, reforzando así la atribución de virtudes y valores vinculados al léxico de la denuncia social, la justicia, la libertad, la democracia y los derechos. Esto se apuntala también desde una atribución de legitimidad moral desde la definición de las prioridades de la sociedad avanzada en tanto valores y derechos presumiblemente aceptados por todos, salvo por el sistema actual y los dirigentes de las élites política y económica. Otro ejemplo del mismo mecanismo es la argumentación en términos de “deber”, que ayuda a construir un marco en el que, por un lado, se dota de superioridad moral al orador y, por otro, recalca su rasgo de benevolencia y prudencia en tanto responsabilidad y preocupación por el bien común, así como el de virtud, en tanto conocimiento de las obligaciones y responsabilidades de los distintos actores políticos.

Los rasgos de argumentación emocional están presentes también en la definición del adversario, responsable del conflicto. Así, la figura del otro, el ellos, se atribuye a cualidades negativas como la codicia frente a la solidaridad y honradez (*“La voluntad y fin del sistema es la acumulación de dinero, primándola por encima de la eficacia y el bienestar de la sociedad”*), la falta de conciencia y sensibilidad con el entorno (*“Despilfarrando recursos, destruyendo el planeta”*), la irresponsabilidad con los individuos a los que representan (*“en este país la mayor parte de la clase política ni siquiera nos escucha”*) y las consecuencias dañinas que acarrea el sistema que perpetúan (*“generando desempleo y consumidores infelices”*).

La construcción de personajes antagónicos se lleva a cabo en la recreación del escenario de conflicto, en el que interviene el empleo de recursos pragmáticos como las fórmulas de tratamiento inclusivas y los deícticos de anclaje que facilitan el posicionamiento compartido de espacio y tiempo con la audiencia y favorecen la creación de cercanía entre orador y oyente (*“este país”, “esta situación”, “el actual sistema”*).

Se recrea un escenario con elementos discursivos icónicos de fuerte carga simbólica como *“Hasta el colapso”*, introducido como coda corta de final de párrafo, con el que se facilita la construcción mental de una situación extrema producida por el ellos, que ayuda a la amplificación de un sentimiento que define la identidad del sujeto orador: la indignación.

Tras la recreación del escenario y la construcción de los personajes, con atribución de carga simbólica y relaciones causales, florece el sentimiento de indignación que se relaciona con otros aspectos de la argumentación basada en el pathos de la construcción de la identidad mediante el discurso. La indignación está relacionada con la moralidad, con los valores de justicia, honradez y responsabilidad. Lleva implícita el rasgo benevolente, lo que refuerza la carga persuasiva al suponer una atribución de actos ofensivos e injustos al sistema y la clase política y económica, el ellos, hacia nosotros, los ciudadanos.

El objetivo es la identificación de los individuos con el sentimiento de indignación, y, por tanto, con el orador, a través de una consideración personal

presumiblemente compartida por todos (“Somos personas, no productos del mercado. No soy sólo lo que compro, por qué lo compro y a quién se lo compro”).

7.2.2.4 Tercera parte: *Dispositio: Exordio, Narratio, Peroratio*

TEXTO 2
MANIFIESTO CONSENSUADO DRY 15 MAYO DE 2011
MARZO-MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: DISPOSITIO Fase estructural 1,2,3: Exordio, Narratio, Peroratio

A través del análisis de la dispositio, se puede conocer el modo en el que ha sido estructurado el texto y cómo han sido dispuestos los argumentos en él. Siguiendo los preceptos aristotélicos explicados, se estudia la estructura en tres partes: exordio, narratio y peroratio, que corresponden al inicio, desarrollo y conclusión del discurso.

El texto presenta una estructura sencilla y bien clarificada, dispuesta para su fácil comprensión al aparecer elementos de modo guionizado. La estructura tripartita está compuesta por la exordio, el inicio del texto, que el orador aprovecha para captar la atención del oyente y presentarse como alguien igual a él, con una apelación directa con fórmula de tuteo en segunda persona del singular en la primera línea, algo coherente con la pretensión de cercanía y complicidad y del desmarque de las fórmulas discursivas políticas habituales. Puesto que se trata de un manifiesto, la utilización de la exordio como una presentación es comprensible y que resulta de utilidad para la audiencia, especialmente en el contexto en el que se pronuncia.

La exordio es una presentación del orador en la que se reconoce como alguien igual a la audiencia, que está sufriendo la misma situación que esta, pero que cree que puede ser cambiada entre todos. Tras esta declaración, el orador da paso a la narratio, al cuerpo del texto en el que se desarrolla la argumentación. El inicio de la narratio viene anunciado (“Por ello sostenemos firmemente lo siguiente:”), lo que fortalece la comprensión textual y el reconocimiento de los elementos dispuestos en el discurso. Al mismo tiempo, indica firmeza y seguridad en la enunciación.

La narratio se desarrolla con una argumentación que sostiene la tesis según la cual el sistema vigente debe ser cambiado. De esta forma, el orador desarrolla su argumentación dividiéndola en nueve puntos distintos, que se corresponden con las siguientes ideas: definición de las prioridades que debe tener una sociedad avanzada; derechos básicos que deben estar cubiertos; el sistema actual no atiende a esas prioridades y dificulta el desarrollo; recuerdo del concepto de democracia y de que el “gobierno debe ser del pueblo”, presentación del conflicto entre las funciones a las que deberían atender los gobernantes y las que en la práctica están atendiendo; consecuencias que está provocando el sistema vigente y atribución de causas; denuncia del ansia de riqueza del sistema actual y consecuencias que conlleva; rol del ciudadano actual e introducción de la idea de que el ciudadano es necesario para que un sistema avance; pero, se pueden acabar las consecuencias de este sistema si la sociedad no se apoya en él.

Tras la narratio se da paso a la peroratio, en la que de forma inductiva el orador llega a la conclusión de que, por lo dispuesto anteriormente, es necesario un cambio: una “Revolución Ética”. La peroratio tiene un estilo narrativo más estético y con gran carga simbólica en el que se resume eficazmente la argumentación a través de construcciones oracionales breves y sencillas.

El orador hace alusión al rol del ciudadano en el sistema actual, explicado previamente en la narratio, y que ahora resume de dos modos, en primera persona del plural: “Somos personas, no productos del mercado” y en primera persona del singular: “No soy sólo lo que compro, por qué lo compro y a quién se lo compro”. Estas construcciones funcionan como declaraciones, como principios

cargados de valores, hilvanadas con el recuerdo de cómo está funcionando el sistema y cómo debería funcionar (*“Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano y tenemos que ponerlo a nuestro servicio”*).

Finalmente, el orador concluye el texto con una coda en la que se suceden cinco estructuras independientes, que refuerzan tanto la justificación del manifiesto y la movilización, como la identidad del mismo como resultado de lo anterior: alguien indignado por la situación descrita y significada en la argumentación, pero que cree que puede ser cambiado y que puede ayudar, que entre todos es posible cambiarlo e invitando, por último, al orador a unirse a la convocatoria. En la peroratio vuelve a darse una combinación de narrador como sujeto individual y sujeto colectivo, que es un mecanismo interesante y de gran carga persuasiva, pues permite mostrar a través del manifiesto la existencia de gente, de apoyo y coincidencia en lo expuesto, y al mismo tiempo, acercarse al oyente en un discurso de tú a tú que humaniza al manifestante.

7.2.2.5 Cuarta parte: *Elocutio*

TEXTO 2
MANIFIESTO CONSENSUADO DRY 15 MAYO DE 2011
MARZO-MAYO 2011
FASE ANALÍTICA: ELOCUTIO

La fase analítica referida a la elocutio atiende a la presentación del texto, al estilo con el que se construye. El análisis de la elocutio nos da información sobre el estilo, bajo, medio o alto, sobre la complejidad léxica y la ornamentación del texto, que tienen significados que forman parte de la construcción identitaria del

orador, representan características de él y de su concepción y relación con el auditorio.

Tabla 20. Cualidades elocutivas (D2)

Puritas	Perspicuitas	Ornatus
<p>Empleo de variedad diastrática culta (Salvo coloquialismo "PPSOE") No se presentan incorrecciones léxicas, ortográficas o gramaticales en el texto.</p> <p>Empleo de variedad diafásica formal Registro estándar</p>	<p>Sintaxis: oraciones simples, extensas y breves. Léxico: no se presentan neologismos, extranjerismos, dialectismos ni tecnicismos Marcadores discursivos: marcadores contrargumentativos ("<i>Sin embargo</i>"), conector consecutivo/reformulador recapitulativo ("<i>Por todo lo anterior...</i>")</p>	<p>Presencia de figuras retóricas: -Figura gramatical anafórica -Figura semántica paréntesis -Figura pragmática definición, descripción, sentencia -metáforas</p>

En cuanto a las cualidades elocutivas, si atendemos al puritas, el nivel de corrección, se observa un empleo de variedad diastrática culta, según la cual no hay incorrecciones léxicas, ortográficas, gramaticales ni conflicto con los códigos lingüísticos que pudieran comprometer la inteligibilidad del texto. Si bien, podría ser un coloquialismo la mención a las siglas PPSOE, en referencia al uso informal para referirse a los dos partidos tradicionales y mayoritarios en la sociedad española, con connotaciones negativas, en cuanto es una crítica implícita al bipartidismo, habitual en el sector activista y entre partidos minoritarios.

Asimismo, la variedad diafásica empleada es formal, se utiliza un registro estándar y el estilo del texto se puede considerar elevado, pues hay una gran construcción estructural, corrección lingüística, claridad y concisión y una ornamentación moderada que repercute positivamente en la construcción discursiva y la labor persuasiva.

En relación con la cualidad elocutiva de la perspicuitas, esta nos habla de la inteligibilidad textual a partir del modo de empleo de la sintáxis, el léxico y los marcadores discursivos presentes. En este sentido, hay un nivel elevado de inteligibilidad gracias a la combinación sintáctica de oraciones simples, breves y extensas y vinculadas mediante yuxtaposición. No abundan los conectores, lo que ayuda a dotar de dinamismo y de ritmo ágil al texto. Se utiliza el marcador contrargumentativo, cuyo empleo es eficaz para la contraposición de lo que debería hacer el sistema y lo que en realidad hace el sistema, muy eficaz para la contraposición de valores. Asimismo, al final del texto se emplea un conector que puede funcionar como un reformulador recapitulativo o conector consecutivo en la peroratio, que recalca el modo inductivo, y que conduce al cierre del texto otorgando fuerza al núcleo discursivo.

Estas son características propias de construcciones discursivas con un marcado carácter emocional. El léxico se emplea de forma correcta y muy coherente con las características macrotextuales del discurso. La ausencia de marcas dialectales es coherente con la audiencia a la que va dirigido el discurso, así como la ausencia de extranjerismos, modos jergales o tecnicismos.

Las familias léxicas están relacionadas con la denuncia social y los valores sobre los que se sustenta la argumentación, como el uso frecuente de *sociedad, ciudadano, derechos, dinero, política y sistema*. Por todo ello, el discurso presenta decoro, es decir, está adaptado al lenguaje de la audiencia. Si bien, se presentan ciertos elementos en la narratio del discurso que contrastan con la exordio del mismo. Por ejemplo: “atendiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos y aferrándose al poder a través de una dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE”; “El ansia y acumulación de poder en unos pocos genera desigualdad, crispación e injusticia, lo cual conduce a

la violencia, que rechazamos. El obsoleto y antinatural modelo económico vigente bloquea la maquinaria social en una espiral que se consume a sí misma enriqueciendo a unos pocos y sumiendo en la pobreza y la escasez al resto” y “Si como sociedad aprendemos a no fiar nuestro futuro a una abstracta rentabilidad económica...”. Estos fragmentos de la argumentación discursiva resaltan sobre los demás por su mayor firmeza, beligerancia y carga política.

Si bien el léxico no es más complejo, las construcciones en su conjunto sí lo son debido a la construcción de significados, es decir, a la definición de la sociedad y el sistema vigente en términos diferentes. En ese sentido, el discurso es también la introducción de un relato diferente a los imperantes, según el cual la sociedad es un escenario en el que hay dos bandos enfrentados y sobre el que uno, compuesto por una minoría, ejerce dominación sobre otro, provocándole sufrimiento.

Tras la argumentación, en la peroratio se invita a la audiencia a unirse a la movilización para “cambiarlo” y esto es interesante porque el relato en el que se resignifica la realidad (la sociedad, la democracia, el sistema) va dirigido a la ciudadanía, a la mayoría que conforma uno de los dos actores, que es, por tanto, a quien se quiere persuadir no solo para apoyar la movilización, sino para compartir el relato propuesto.

La ornamentación textual está relacionada con la expresividad, la belleza y la eficacia discursiva que influyen en la fuerza persuasiva del discurso y en la recepción del mensaje en el orador. En este sentido, se emplean figuras retóricas como las anáforas en la exordio, con función apelativa, muy eficaces y que dotan de mayor belleza estilística al texto (“Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean” y “Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos...”).

De igual modo, las metáforas tienen un gran valor expresivo en el texto, pues ejemplifican y ayudan a la visualización de lo enunciado y su elección tiene gran

carga simbólica, como la definición del sistema en términos de *maquinaria* y *máquina* y la definición del papel del ciudadano como parte del *engranaje de la máquina*.

A modo de resumen, se trata de un texto de estilo apelativo, estructura tripartita, sencilla y muy bien construida. La enunciación discursiva se realiza mediante una exordio en la que el orador se presenta a través de un narrador en primera persona del plural que se define como un igual a la audiencia, apelando a ella directamente con una fórmula de tratamiento de tuteo colectivo. El lenguaje es inclusivo en todo momento y se presenta con corrección, sin marcas modales, dialectales, jergales, tecnicismos o vulgarismos. Asimismo, presenta corrección y decoro, y se emplea la variedad diafásica formal, variedad diastrática culta y registro estándar.

El tema del discurso es el sistema económico, político y social existente en España, al que se llega desde la situación contextual de crisis económica, social y política propia del año 2011. La tesis sostenida es la necesidad de un cambio de sistema económico, político y social y parte de una afirmación contundente de cuáles *deben* ser las prioridades de una sociedad *avanzada*, sin justificación, pues se presume compartida por todos, y en ello se concentra su fuerza persuasiva. Tras la exordio, se anuncia el contenido del manifiesto, que aparece guionizado y estructurado en diferentes párrafos asociados a la tesis y que es, discursivamente, la argumentación que la sostiene.

La tesis descansa sobre la recreación de un escenario simbólico en el que hay dos actores con cargas de atributos negativos y positivos respectivamente. Es interesante la recreación del escenario con elementos discursivos icónicos de fuerte carga simbólica como una expresión introducida como coda corta de final de párrafo, con el que se facilita la construcción mental de una situación extrema producida por el *ellos*, que ayuda a la amplificación de un sentimiento que define la identidad del sujeto orador: la indignación.

De este modo, el texto construye un personaje colectivo, el *nosotros*, con características de víctima, en tanto se nombra su sufrimiento. Así, se establece una

relación causal en la que se atribuye la responsabilidad de la victimización al segundo personaje, el *ellos*, que hace referencia al sistema y la minoría que lo compone: las élites del poder, económico y político.

Asimismo, al adversario o villano que es el *ellos*, se le responsabiliza de la desatención a los derechos y prioridades del ciudadano, expuestas por el orador según las que *deben* ser en una sociedad avanzada. Además de en términos de irresponsabilidad, la desatención a los derechos y prioridades expuestas se argumenta atribuyendo al adversario características y valores contrarios a los del orador, como son el ansia de poder y riqueza, que le llevan a desarrollar la praxis política según los dictados de las élites económicas.

Es decir, el discurso defiende que frente al bienestar social, el sistema económico y político actual tiene como objetivo último la acumulación de riqueza, que se establece como máxima del discurso y que es el núcleo argumental en el que reside la fuerza persuasiva. Estas afirmaciones son al mismo tiempo acusaciones al adversario dentro de un proceso de construcción identitaria con atribuciones negativas, que justifican la invalidez del sistema y la necesidad de llevar a cabo una "Revolución Ética".

Los rasgos de argumentación emocional están presentes en la definición del adversario, responsable del conflicto. Así, la figura del otro, el *ellos*, se atribuye a cualidades negativas como la codicia frente a la solidaridad y honradez. La argumentación se impregna de los valores vinculados al ethos del orador y relacionados con las familias léxicas de denuncia social, democracia, justicia, honradez, solidaridad, derechos y ciudadanía, que refuerza el carácter benevolente del ethos del orador. En relación con la argumentación racional, el análisis del logos revela la exposición firme de argumentos, entre los que se encuentran algunas falacias y lugares comunes, como en la apelación a los derechos.

La ornamentación del texto no es excesiva y resulta eficaz el empleo de las anáforas y metáforas, de gran carga simbólica, como la referencia al sistema vigente en términos como maquinaria y máquina, lo que ayuda a reforzar el

argumento del ciudadano despriorizado por el sistema, que es utilizado para el beneficio de una élite minoritaria, dueña y responsable de esa máquina, blindada por el bipartidismo. Asimismo, el discurso es también la construcción de un relato de realidad, del sistema, según el cual la sociedad es un escenario en el que hay dos bandos enfrentados y sobre el que uno, compuesto por una minoría, ejerce dominación sobre otro.

7.3 SEGUNDA ETAPA

7.3.1 Primer aniversario: 12M15M 2012

7.3.1.2 Primera parte: *Intellectio*

TEXTO 3
CONVOCATORIA GLOBAL PRIMER ANIVERSARIO 15M “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros” “12m15m toma la calle”
MAYO 2012
FASE ANALÍTICA: INTELLECTIO

El texto analizado es una convocatoria a una movilización global el 12 de mayo de 2012, con motivo del primer aniversario del movimiento 15M. El tema del discurso es la situación económica y de desigualdad social. La tesis defendida es que la distribución de recursos económicos provoca esa desigualdad, condenando a la mayoría de la población a la pobreza o la incertidumbre y beneficiando a una minoría.

Los valores que sustentan la argumentación están relacionados con la justicia, la solidaridad, la sostenibilidad, la responsabilidad y los relacionados con la denuncia social y la movilización.

El texto combina una función interpretativa según la cual, desde los valores y creencias del orador se otorga sentido y se relaciona el contexto del hecho de desigualdad social con causas y consecuencias con una función apelativa, convocando a la ciudadanía a movilizarse el 12 de mayo..

Aunque hay una interpretación del contexto que genera atribuciones causales y de consecuencia, la función predominante desde el punto de vista de la estrategia persuasiva es movere, pues no pretende tanto una instrucción y argumentación de lo que acontece que indique docere, como una llamada a la movilización. El texto es muy breve, con un titular que ejerce de síntesis del argumentario general del movimiento 15M y que ha sido utilizado desde su nacimiento (*“No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”*), aunque el texto comienza con una pequeña oración a modo de ladillo que ejerce de presentación del orador como una mayoría (*“Somos el 99%”*).

A pesar de la brevedad que presenta, el texto incluye funciones expresivas y construcciones de gran carga simbólica y connotativa, que se verán con más detalle en los siguientes niveles del análisis.

La denuncia de distribución de recursos desequilibrada que condena a la mayoría de la sociedad a la pobreza y que provoca riesgos medioambientales que sufrirán las generaciones venideras, no se refiere solo a España, sino a todo el mundo, por lo que se presenta como una convocatoria global, dentro del marco “Mayo Global”, en el que se realizaron actividades simultáneamente y coordinados con manifestantes y plataformas de otros países, como con los miembros del movimiento Occupy Wall Street.

Asimismo, aunque el aniversario del 15M es oficialmente el 15 de mayo de 2012, la convocatoria de movilización global se adelantó al día 12 de mayo, coincidiendo con fin de semana y el Día del Comercio Justo.

Tabla 21. Dimensión macrotextual (D3)

TEMA / SUBTEMA	Desigualdad social, situación económica, movilización, somos mayoría	<i>“La distribución actual de los recursos económicos condena a la inmensa mayoría de la población mundial a la pobreza o a la incertidumbre diaria, y a las generaciones del futuro a una herencia marcada por los riesgos medioambientales”</i>
----------------	--	---

TESIS / VALORES ASOCIADOS	Distribución actual de recursos provoca desigualdad social -> Justicia Social / Solidaridad, Justicia, Compromiso, Sostenibilidad, Movilización	<i>Reclamamos justicia social, no daremos un paso atrás en la defensa de nuestros derechos.</i>
----------------------------------	---	---

FUNCIÓN TEXTUAL	TIPO DE TEXTO	Apelativo	<i>“Convirtamos las calles en el mayor altavoz del mundo el 12 de mayo”.</i> <i>“Tomemos las calles el 12 de mayo”.</i>
	INTENCIONALIDAD COMUNICATIVA	Provocar una reacción	
	ESTRATEGIA PERSUASIVA	Movere	

7.3.1.3 Segunda parte: *Inventio*

Fundamento persuasivo 1: el ethos

TEXTO 3
CONVOCATORIA PRIMER ANIVERSARIO 15M “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros” “12m15m toma la calle”
MAYO 2012
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 1: ETHOS

A través de la *inventio* analizamos la argumentación que sustenta la tesis del texto propuesto. En cuanto al fundamento persuasivo que hace referencia al ethos, abordamos la argumentación ético-moral del discurso a través de los valores y creencias que se asocian al orador desde la construcción discursiva. El análisis del ethos nos permite conocer cómo forja su imagen el orador a través del texto, lo cual influye directamente en su credibilidad, autoridad y eficacia

discursiva y supone, por lo tanto, un rasgo fundamental en la construcción global de su identidad.

El carácter ético del orador se construye desde el inicio mediante la elección del tema y la defensa de la tesis que propone. En este sentido, los valores asociados a la defensa de la desigualdad de la población (*“La distribución actual de los recursos económicos condena a la inmensa mayoría de la población mundial a la pobreza”*) están vinculados a la justicia, la valentía, la solidaridad y el compromiso, que son propios del rasgo de areté o virtud. Este rasgo ayuda a construir al orador como alguien digno de ser escuchado por su interés e implicación por el bien común y la justicia y el rango moral que proyecta.

El compromiso y la justicia se representa también a través de la construcción de relaciones causales y de identificación del origen de la injusticia y desequilibrio que denuncia (*“...para el beneficio de unos pocos”*) y la exigencia y lucha por el cambio que considera justo, que también denota valentía y firmeza (*“Reclamamos justicia social, no daremos un paso atrás en la defensa de nuestros derechos”*).

Asimismo, están presentes los rasgos relacionados con la eunoia o benevolencia, vinculados a la virtud, pues en la predisposición al bien común y la justicia puede encontrarse también la solidaridad y el desinterés. De este modo, se contraponen el bien común frente al individual, la lucha colectiva frente a la individual y la justicia frente a la injusticia.

La benevolencia ayuda al orador a transmitir una imagen de sí mismo como alguien cercano, que es igual a la audiencia. Esto lo consigue a través de la definición de sí mismo como el 99%, la mayoría, la ciudadanía, frente al 1%, que serían los responsables de la injusticia denunciada en la tesis (*“Somos el 99%”*) y el empleo de un lenguaje inclusivo (*“Nuestros representantes”*) y narrador colectivo. Además, el orador se define a sí mismo a través de la definición de lo que no es, en la que incluye a la audiencia: *“no somos mercancía”*; según este mecanismo, en la denuncia social va implícita la construcción de la identidad.

El empleo de recursos semánticos como alusiones a valores y las sentencias firmes contribuyen en la construcción del orador como un personaje con cualidades positivas frente a un opuesto. El empleo del léxico es connotativo, con carga simbólica como “mercancía”, “tomar la calle” o “condena”, familias léxicas vinculadas a la movilización y la denuncia social, que junto a otras estrategias lingüísticas como la autorrepresentación en primera persona del plural, proyectan una imagen del orador como un colectivo con calidad moral y valores de justicia, compromiso y solidaridad frente a una minoría de valores opuestos.

Fundamento persuasivo 2: el logos

TEXTO 3
CONVOCATORIA GLOBAL PRIMER ANIVERSARIO 15M “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros” “12m15m toma la calle”
MAYO 2012
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 2: LOGOS

A través del análisis del logos, abordamos la fundamentación persuasiva existente que se basa en los argumentos racionales que sostienen la tesis. El análisis del logos nos muestra la sencillez del texto y la ausencia de complejidad argumental en el mismo. El orador no expone un desarrollo argumental que sustente la tesis, debido a la categoría eminentemente convocante del texto.

Si bien, sí hay presencia de argumentación causal: el orador atribuye la desigualdad, la pobreza y los riesgos medioambientales a la distribución actual de los recursos, al sistema actual (*“La distribución actual de los recursos económicos condena a la inmensa mayoría de la población mundial a la pobreza o a la incertidumbre*

diaria, y a las generaciones del futuro a una herencia marcada por los riesgos medioambientales”).

Asimismo, la mencionada atribución de causa y consecuencia se completa con una atribución de origen superior mediante la que se señala que todo ello es fruto de la avaricia de riqueza de una minoría (*“Todo para el beneficio de unos pocos”*). Dicho razonamiento es el núcleo del texto, que funciona como justificación de la llamada a la movilización a la ciudadanía. En un sentido amplio, se concibe como la defensa de los derechos de la sociedad (*“...no daremos un paso atrás en la defensa de nuestros derechos”*) y, específicamente, como un reclamo de justicia (*“Reclamamos justicia social”*), que implica, por tanto, la denuncia de injusticia social, en tanto distribución injusta de los recursos económicos, que perjudica a la mayoría (*“99%”*) y beneficia a una minoría (*“1%”*).

Del mismo modo, el orador apela al deber de ser escuchados por los representantes políticos y a la obligación de estos de *“hacer valer”* las necesidades. En este sentido, tampoco hay un desarrollo argumental que especifique las necesidades o las propuestas del orador para llevar a cabo la justicia social. Finalmente, se presenta otra argumentación causal mediante la que se apela a la condición de mayoría del orador para llevar a cabo la movilización global, así como la recurrencia a la identificación del ciudadano, de esa mayoría, como *“mercancía”* según el sistema actual, por el que se va a protestar (*“Porque somos el 99%, porque no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”*), que finaliza con la llamada a la movilización de forma imperativa (*“Tomemos las calles el 12 de mayo”*).

La ausencia de argumentación racional se puede explicar a través de una atribución de carácter de mera convocatoria del texto y por ser el título del texto un lema utilizado desde los inicios del movimiento, lo que hace que se de la tesis por verdad presumiblemente asumida, pero como hemos visto sí se presenta argumentación causal que da sentido y sostiene la llamada a la movilización. Por lo tanto, el construcción discursiva de la convocatoria se desarrolla desde la exposición de una premisa tras la que se establece una relación causal en la que no predomina el logos.

TEXTO 3
CONVOCATORIA GLOBAL PRIMER ANIVERSARIO 15M “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”
MAYO 2012
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 2: PATHOS

Tabla 22. Estrategias discursivas (D3)

ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS	
Variedades: rasgos ortográficos, léxicos y morfosintácticos	Empleo de variedades diatópicas No hay modalidades dialectales.
	Empleo de variedad diafásica Estándar. No hay coloquialismos
Recursos morfosintácticos	Narrador primera persona del plural Determinante posesivo masculino plural (“ <i>Nuestros representantes</i> ”)
	No se emplean diminutivos y aumentativos. Sí estructura superlativos

	Anáforas y estructuras repetitivas <i>"Porque somos el 99%, porque no somos mercancía en manos de políticos y banqueros"</i>
Recursos pragmáticos	Fórmulas de tratamiento y referencia: No hay relevancia.
	Apelaciones directas, modalidad imperativa <i>"Tomemos las calles el 12 de mayo".</i> <i>"Convirtamos las calles en..."</i>
	No se emplea la ironía, la sátira, el humor o el sarcasmo.
	Uso de deícticos de anclaje al contexto Por su sentido: <i>"La distribución actual"</i>
	Adverbio de modalidad epistémica - por carga léxica, por su sentido: <i>"nunca"</i>
Recursos semánticos	Ítems léxicos. <i>Sociedad, derechos, justicia, somos, políticos, defensa, condena, recursos, calles, beneficio,</i>
	No hay mención a detalles triviales, propios de la intimidad o la vida privada y cotidiana
ESTRATEGIAS NARRATIVAS (captación emocional, interés humano)	
Descripción simbólica de escenario: <i>"La distribución actual de los recursos económicos condena a la inmensa mayoría de la población mundial a la pobreza o a la incertidumbre diaria, y a las generaciones del futuro a una herencia marcada por los riesgos medioambientales"</i>	
Construcción de personajes: villano, héroe Nosotros/héroe: <i>"Somos el 99%", "Porque somos el 99%, porque no somos mercancía"</i>	

en manos de políticos y banqueros”,

Ellos/villano: *“Todo para el beneficio de unos pocos”, “La distribución actual de los recursos económicos condena...”, “...no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”*

Mediante el análisis del pathos se aborda la argumentación afectiva presente en el texto como recurso retórico persuasivo orientado a conmover o mover las emociones del auditorio.

En cuanto a los rasgos patéticos del discurso analizado, estos están relacionados con los atributos que componen el ethos del orador, como vimos, los valores relacionados con la justicia, la solidaridad, el compromiso, la valentía y la denuncia social. En este sentido, los mecanismos discursivos vinculados a la argumentación en torno a valores presumiblemente compartidos como la justicia tienen gran poder persuasivo, que permiten al orador establecer conexión con la audiencia y construir alianza.

Las estrategias narrativas como la recreación simbólica del escenario es un mecanismo de fuerza persuasiva emocional, pues permite la visualización del mismo: la condena a la pobreza, a la incertidumbre, al riesgo. La visualización del escenario es eficaz porque implica un anticipo emocional, un modo de *sentir* la necesidad de cambiar la situación (*“La distribución actual de los recursos económicos condena a la inmensa mayoría de la población mundial a la pobreza o a la incertidumbre diaria, y a las generaciones del futuro a una herencia marcada por los riesgos medioambientales”*). Asimismo, es un mecanismo de contraposición de valores presentes en los modelos de sociedad, vinculado de nuevo con el ethos, que permite la asociación a cualidades positivas a la propuesta del orador mediante la definición de un escenario, que es el modelo del adversario, definido mediante cualidades negativas.

Tras la recreación simbólica del escenario, el orador introduce una oración que refuerza el sentimiento de injusticia y lo lleva a la indignación: ese escenario visualizado, ese sufrimiento visualizado, está teniendo lugar únicamente para que unos pocos se beneficien (*“Todo para el beneficio de unos pocos”*). De este modo, se pretende una complicidad emocional de indignación que lleva al orador a introducir su reclamo de justicia y una advertencia de firmeza (*“Reclamamos justicia social, no daremos un paso atrás en la defensa de nuestros derechos”*).

El anuncio de firmeza ante la defensa de los derechos tiene varios sentidos: por un lado, promueve la predisposición a la movilización de la audiencia y la presentación del orador como *confiable* en la lucha por el bien común y los derechos de todos; por otro lado, cumple una función de advertencia al adversario, lo que refuerza el valor de valentía visto en el análisis del ethos.

Los rasgos patéticos pueden verse también en la construcción de los personajes que forman parte del escenario recreado. Este mecanismo narrativo es uno de los recursos persuasivos más eficaces, pues permite al autor vincular a los personajes con categorías y atributos morales, con características positivas y negativas que proyecten una oposición de valores, de ideas y, finalmente, de modelos de sociedad.

La construcción simbólica del *nosotros*, el personaje héroe, se edifica sobre la asociación a los valores señalados y a su definición como mayoría, utilizando el simbólico “99%” para representarlo. Por contraste, se representa al 1%, *ellos*, la minoría, que está beneficiándose a costa de nosotros. La representación del orador en complicidad con la audiencia, a quien incluye, como la mayoría, es también un recurso que otorga fuerza a la postura de la tesis del autor, que le ayuda a difundir su mensaje desde una base amplia de apoyo existente. Así mismo, a la audiencia, al ciudadano, presumiblemente le es más sencillo identificarse con un 99% de personas que con el 1%, y en el caso de no ser así, esta división tan simbólica del conjunto de la sociedad ejerce de presión para el posicionamiento, lo evidencia. Es decir, desde el marco del texto, el no comulgar con la postura implica identificación con el 1% que no promueve la igualdad social, la justicia y la solidaridad, que no se preocupa por el bien común.

En cuanto a los recursos pragmáticos utilizados para la construcción del pathos, destacan las construcciones repetitivas y el uso de anáforas, que son recursos retóricos que bien empleados otorgan belleza, ritmo y dinamismo al texto, influyendo así en la fuerza persuasiva. Por ejemplo, tras la introducción que sostiene la tesis, la convocatoria y el reclamo se hace desde una construcción repetitiva, dividida en oraciones breves sin conectores, alternando oraciones con compuestas con dos oraciones simples en modo imperativo, en las que se apela a la audiencia a movilizarse: “Reclamamos justicia social, no daremos un paso atrás en la defensa de nuestros derechos / Nuestros representantes tienen la obligación de hacer valer nuestras necesidades, deben escucharnos / Convirtamos las calles en el mayor altavoz del mundo el 12 de mayo / Porque somos el 99%, porque no somos mercancía en manos de políticos y banqueros / Tomemos las calles el 12 de mayo”.

Es destacable la construcción previa a la oración final que llama a la convocatoria en la que hay un recurso anafórico empleando una conjunción subordinante, el “porque”, que implica relación con una causa; es decir, es una argumentación que sustenta la protesta y que está basada en la apelación a características de la identidad, como el ser la mayoría y la alusión a la dignidad, a la lucha por ella, “porque somos el 99%, porque no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”.

En cuanto a los recursos semánticos, las familias léxicas empleadas están vinculadas a la denuncia social, la justicia, la solidaridad y la movilización, que son unidades léxicas de carga simbólica, como el empleo de “calle”, y vinculadas con los rasgos del orador, como se apreciaba en el análisis del ethos.

7.3.1.4 Tercera parte: *Dispositio: Exordio, Narratio, Peroratio*

A través del análisis de la dispositio veremos cómo el autor ha dispuesto los argumentos que sustentan la tesis, que está directamente relacionado con la fase

analítica anterior, la inventio, pues la estructura se vincula a la estrategia argumental.

A pesar del formato del texto, y de que es breve y no hay un desarrollo argumental al uso, podemos hacer un análisis según la estructura tripartita, a través de la identificación de la exordio, la narratio y la peroratio. Se puede identificar la exordio, el inicio del discurso, con la construcción que sirve de presentación del orador: "Somos el 99%". Este mecanismo es un recurso apelativo eficaz para captar la atención de la audiencia, además de muy significativo, como hemos señalado en la fase analítica anterior.

La narratio correspondería al primer párrafo del texto y siguientes oraciones independientes, que funcionaría de sustento argumental de la tesis y justificación causal de la convocatoria a la movilización social. La narratio no presenta especial complejidad, más allá de la recreación del escenario en el que una mayoría sufre y sufrirá por el desequilibrio según la distribución actual de los recursos económicos, y la atribución causal al beneficio de la minoría.

Tras la exposición argumental, se introduce el reclamo de justicia social y la alusión a la clase política como "nuestros representantes", una construcción eficaz orientada al recuerdo, la evidencia de los roles, deberes y responsabilidades de los actores políticos y del concepto de representación política, en tanto representación del poder. El texto continúa con la consecución de estructuras repetitivas, una función expresiva eficaz y que capta la atención y concluye en la peroratio con una coda exenta final de apelación, un imperativo en primera persona del plural que emplaza al acto de protesta. La estructura es sencilla e inductiva, de manera que se suceden la presentación del orador, la escenificación del conflicto y actores, como argumentación, que desemboca como justificación en la apelación a la audiencia a acudir a la protesta.

7.3.1.5 Cuarta parte: *Elocutio*

El análisis que aborda la elocutio atiende a la presentación del texto, al estilo con el que se construye. La exploración de la elocutio nos da información sobre el estilo, bajo, medio o alto, sobre la complejidad léxica y sobre la ornamentación del texto, que tienen significados que forman parte de la construcción identitaria del orador, representan características de él y de su concepción y relación con el auditorio.

En cuanto a la corrección, el texto emplea la variedad diastrática culta y la variedad diafásica formal. El orador no emplea vulgarismos, ni el texto contiene errores léxicos, ortográficos o gramaticales. Podríamos identificar el registro léxico como estándar o coloquial, si bien al principio puede parecer más prolijo, coincidiendo con la presentación y argumentación del conflicto. En este sentido, el texto presenta decoro, es decir, emplea el lenguaje equivalente al de la audiencia, pues no cae en el sentimentalismo, ni en la vulgaridad o en la impertinencia.

El discurso analizado presenta un nivel elevado de comprensión, mediante el empleo de mecanismos sintácticos que lo facilitan, como la utilización de oraciones simples y breves (*“Convirtamos las calles en el mayor altavoz del mundo el 12 de mayo”, “Tomemos las calles el 12 de mayo”*), salvo en el inicio, dedicado a la argumentación y planteamiento de la tesis discursiva: *“La distribución actual de los recursos económicos condena a la inmensa mayoría de la población mundial a la pobreza o a la incertidumbre diaria, y a las generaciones del futuro a una herencia marcada por los riesgos medioambientales”*. Asimismo, la exploración de la perspicuitas señala un empleo del léxico sin complejidad y coherente con el tema y la tesis del discurso, de gran carga simbólica y relacionado con los valores que conforman los rasgos del ethos del orador, como los vinculados a la denuncia social, ciudadanos, recursos, calle o derechos.

Es adecuada también la combinación entre términos más abstractos como justicia social, distribución de recursos, condena a la incertidumbre diaria, con otros más precisos e icónicos como *tomar las calles* o *condena a la pobreza*. De igual modo, no se presentan modismos, neologismos, extranjerismos, dialectismos ni tecnicismos. Es significativo, por ejemplo, el empleo de la expresión *“hacer valer”*, en

referencia a “nuestras necesidades”, pues lleva implícita una carga connotativa con matiz reivindicativo, que en este caso es una exigencia a “nuestros representantes”. Asimismo, destaca la ausencia de conectores discursivos, que otorga al texto un carácter dinámico y un ritmo más ágil, adecuado con el formato de la convocatoria.

En cuanto a la ornatus u ornamentación del texto, esta favorece el estilo elevado del texto mediante el uso que se hace de las figuras gramaticales, como las anáforas y estructuras discursivas repetitivas, que otorgan cierto sentido poético al discurso y lo embellecen, como por ejemplo: “Porque somos el 99%, porque no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”.

Asimismo, destaca por su simbolismo la construcción metafórica de la calle como un altavoz (“*Conviertamos las calles en el mayor altavoz del mundo el 12 de mayo*”), que insertado en una construcción imperativa y con un superlativo relativo sintético, resulta una construcción persuasiva eficaz y estética.

Tabla 23. Cualidades elocutivas (D3)

Puritas: corrección	Perspicuitas: comprensión	Ornatus: belleza
Empleo de variedad diastrática Culta No hay presencia de incorrecciones léxicas, ortográficas o gramaticales en el texto No se presentan muletillas Empleo de variedad diafásica formal Registro léxico coloquial Sin marcadores conversacionales	Sintaxis: utilización de oraciones simples breves, salvo una, dedicada a la introducción argumental Léxico: uso de vocabulario coloquial No hay presencia de modismos, neologismos, extranjerismos, dialectalismos ni tecnicismos, Sin Conectores discursivos	Presencia de figuras retóricas -Figura gramatical anafórica -Estructuras repetitivas -metáfora -No aparecen citas

A modo de resumen, se trata de un texto apelativo, de estructura tripartita y extensión breve. El tema del texto es la situación económica y de desigualdad social y la tesis discursiva es que la distribución de recursos económicos provoca esa desigualdad, condenando a la mayoría de la población a la pobreza o a la incertidumbre y beneficiando a una minoría, lo que justifica la demanda de justicia social. La función persuasiva es movere y la intencionalidad comunicativa es la movilización a la protesta social de carácter global convocada el 12 de mayo de 2012, coincidiendo con el primer aniversario del movimiento 15M.

El discurso presenta corrección lingüística, lenguaje inclusivo, ausencia de modalismos o marcas dialectales. Las familias léxicas empleadas están relacionadas con la denuncia social, como calles, derechos, necesidades, representantes o beneficio.

La ornamentación es adecuada y moderada, y favorece el estilo elevado del texto mediante el uso de figuras gramaticales, como las anáforas y estructuras discursivas repetitivas, que otorgan cierto sentido poético al discurso y lo embellecen.

Se presentan construcciones de destacado simbolismo como el empleo metafórico de la calle como un altavoz que va unido a una construcción imperativa y a un superlativo relativo sintético, que producen una construcción persuasiva eficaz y estética. El texto emplea la variedad diastrática culta y la variedad diafásica formal. No se utilizan vulgarismos, ni el texto contiene errores léxicos, ortográficos o gramaticales, el registro léxico es estándar y presenta decoro. Los valores que sustentan la argumentación están relacionados con la justicia, la solidaridad, la sostenibilidad, la responsabilidad y relacionados con la denuncia social y la movilización.

El carácter ético del orador se construye a través de su vinculación a los valores mencionados, que son propios del rasgo de areté o virtud, lo que facilita la proyección del orador como alguien digno de ser escuchado por su interés e

implicación por el bien común y la justicia y sus cualidades morales. Asimismo, el orador establece relaciones causales y de identificación del origen de la injusticia y desequilibrio que denuncia y presenta una exigencia y lucha por el cambio que considera justo, lo que le otorga valentía y firmeza.

Desde la construcción discursiva se contraponen el bien común frente al individual, la lucha colectiva frente a la individual y la justicia frente a la injusticia, presentando así un carácter benevolente del orador. El autor se presenta a sí mismo como el 99%, la mayoría, la ciudadanía, frente al 1%, que serían los responsables de la injusticia denunciada en la tesis.

El modo de presentación junto al empleo de un lenguaje inclusivo y el narrador colectivo es un recurso de carga persuasiva mediante el que el orador proyecta una imagen de sí mismo como alguien cercano, que es igual a la audiencia y lo sitúa en una posición próxima al oyente. Asimismo, el orador se define a sí mismo mediante la expresión de lo que no es -no somos mercancía en manos de políticos y banqueros-, en la que incluye a la audiencia y que supone que en la denuncia social va implícita la construcción de la propia identidad.

No predomina la argumentación racional en la que se fundamenta la tesis, sintetizada en el título del texto, si bien se puede explicar a través de una atribución de carácter de convocatoria del texto y por ser el título un lema utilizado desde los inicios del movimiento, lo que hace que se de la tesis por verdad presumiblemente asumida. De este modo, la construcción discursiva de la convocatoria se desarrolla desde la exposición de una premisa tras la que se establece una relación causal en la que no predomina el logos, aunque sí se presenta argumentación causal que da sentido y sostiene la llamada a la movilización. La atribución causal permite al orador atribuir la desigualdad, la pobreza y los riesgos medioambientales a la distribución actual de los recursos, al sistema vigente y sitúa el origen o responsabilidad de esto en la avaricia de riqueza de una minoría. Este razonamiento es el núcleo del texto, que funciona como justificación de la llamada a la movilización a la ciudadanía.

El discurso se construye mediante estrategias narrativas como la recreación simbólica del escenario y los actores, lo que otorga fuerza persuasiva y conduce a la generación de empatía y complicidad entre orador y auditorio. De ese modo se permite la visualización del escenario en el que están presentes la condena a la pobreza, la incertidumbre y el riesgo medioambiental. La visualización del escenario es eficaz porque implica un anticipo emocional, un modo de sentir la necesidad de cambiar la situación y un mecanismo de contraposición de valores presentes en los modelos de sociedad.

Mediante la oposición de valores se posibilita una asociación de cualidades positivas y negativas a los actores y a los modelos o sistemas de sociedad a los que se vinculan. La definición de los personajes se lleva a cabo mediante la construcción simbólica del *nosotros*, el personaje héroe, que se edifica sobre la asociación a las cualidades positivas y a su definición como mayoría, utilizando el simbólico “99%” para representarlo. Por contraste, se representa al 1%, *ellos*, la minoría, que se beneficia a costa del *nosotros*. El empleo de las cifras es un mecanismo de representación de gran carga simbólica que además está vinculado con la posibilidad de identificación: a la audiencia, al ciudadano, presumiblemente le es más sencillo identificarse con un 99% de personas que con el 1%, y en el caso de no ser así, esta división ejerce de presión para el posicionamiento, lo evidencia. De este modo, el no identificarse con la postura que se sostiene desde el 99% implicaría la identificación con el 1%.

7.3.2 Segundo aniversario 15M 2013

7.3.2.2 Primera parte: *Intellectio*

TEXTO 4
CONVOCATORIA SEGUNDO ANIVERSARIO 15M 2013 “#12M15M 2013 Mayo Global, de la indignación a la rebelión No al

#GenocidioFinanciero #EscracheAlSistema"
MAYO 2013
FASE ANALÍTICA: INTELLECTIO

El tema del que trata el texto analizado es la situación económica, social y política de España. El discurso es una llamada a la movilización social y protesta por la gestión de la crisis económica. Está enunciado en mayo de 2013, coincidiendo con el segundo aniversario del movimiento 15M, en un contexto de crisis y especial convulsión tras las medidas políticas tomadas para la gestión de la crisis.

Como breve aproximación al contexto: en los meses anteriores a esta convocatoria, el gobierno llevó a cabo una política de ajustes para sanear la economía española, y especialmente el sector bancario, que atravesaba uno de sus peores momentos. La matriz de Bankia había sido nacionalizada, así como otras cajas de ahorros, se redujo la prestación por desempleo, se suspendió la paga extra a los funcionarios y se redujo su sueldo, se anunció una reforma del sistema de pensiones, aumentó el IVA, se crearon fondos de liquidez y líneas de crédito.

Diferentes comunidades autónomas del país solicitaron un rescate al gobierno central, como Valencia, Murcia, Islas Canarias, Andalucía y Cataluña, la prima de riesgo alcanzó niveles máximos, al igual que la tasa de desempleo. Grandes empresas españolas anunciaron situaciones de crisis y pusieron en marcha expedientes de regulación de empleo. Se conocieron grandes casos de corrupción política como Gürtel, Noos, Caja Madrid, la trama de los ERE en la Junta de Andalucía y la contabilidad B del PP. Durante la segunda mitad de 2012, España vivió momentos especialmente críticos en los que se negociaba la petición de rescate europeo y las condiciones que se impondrían. En la prensa internacional, agencias de calificación y diferentes entidades financieras y políticas se discutía sobre la situación de España y sus perspectivas de futuro ante el posible rescate. España recibió ayuda económica de la Unión Europea destinada a sanear y reestructurar el sistema bancario español, conocido como rescate bancario, y que incluía condiciones estrictas sobre la gestión económica y el cumplimiento de las

mismas, supervisadas por la *troika*, que estaba compuesta por representantes del FMI, el BCE y la Comisión Europea.

Se puso en marcha el SAREB, conocido como banco malo, y el gobierno continuó con su política de austeridad y ajustes. Las protestas sociales y la tensión política eran constantes, especialmente ante los miles de casos de desahucios de viviendas por impago de hipotecas que tuvieron lugar durante 2012 y 2013, las cifras de desempleo y las medidas de ajuste y reducción del gasto público que se pusieron en marcha. De este modo, se explica el protagonismo de la economía en la construcción del texto, titulado como “No al Genocidio Financiero, Escrache al Sistema”.

Tras la introducción del tema, se alude a la gestión de la crisis y las exigencias de los “poderes financieros y políticos de Europa” como un “genocidio financiero” al que se está sometiendo a la población, dirigida por la *troika* y los mercados. La tesis que sostiene el texto es la primacía de los intereses de mercados y poderes financieros sobre los de los ciudadanos en las medidas tomadas para la gestión de la crisis y defiende la necesidad de llevar a cabo un “escrache al sistema”, una “segunda fase” de protesta” que haga prevalecer los derechos de la ciudadanía sobre los de la élite económica.

De este modo, anuncia un acto de protesta de “mayor determinación que nunca”, en referencia a los dos años de movilización social y acción colectiva desde el nacimiento del 15M en 2011. Los valores sobre los que se sustenta el texto están presentes en la argumentación del mismo, relacionados con la denuncia social y la movilización, como son la justicia frente a la injusticia, el bien común frente al beneficio de una minoría, la lucha colectiva frente a la lucha individual, el interés humano frente al interés económico, la solidaridad y la valentía.

El texto combina una función expresiva, mediante la que expresa su reacción emocional frente a hechos dados por conocidos, una función interpretativa, mediante la que establece relaciones causales y de sentido al contexto y una función apelativa, mediante la que se movilice a la ciudadanía para llevar a cabo una protesta social.

De este modo, las funciones persuasivas predominantes serían *docere* y *movere*. Asimismo, destaca la ausencia de vocativos al tratarse de una convocatoria, que se anuncia de un modo más informativo, y el narrador extradiegético. El titular ejerce de síntesis de la tesis y utiliza recursos paralingüísticos como las almohadillas, que resaltan los conceptos principales en torno a los que se construye la convocatoria para crear los hashtags utilizados en redes sociales y señalar los conceptos relevantes de cara a su difusión (*"#12M15M 2013 Mayo Global, de la indignación a la rebelión No al #GenocidioFinanciero #EscracheAlSistema"*).

Tabla 24. Dimensión Macrotextual (D4)

TEMA / SUBTEMA	Gestión política de la crisis / Medidas económicas España y Europa Rescate bancario / Segundo aniversario 15M	<i>"Tras dos años de lucha intensa en la calle y en frente judicial, Democracia real YA! Y el 15M celebran el 2º aniversario del 15M con un Mayo Global lleno de eventos, manifestaciones y concentraciones de protesta ante el #GenocidioFinanciero al que se está sometiendo a la población por la exigencia de los poderes financieros y políticos de una Europa donde la</i>
----------------	--	--

		<p><i>troika y los mercados marcan el ritmo de los recortes al bienestar de una ciudadanía, víctima de la deuda generada por los desmanes y codicia de unos pocos”</i></p>
<p>TESIS / VALORES ASOCIADOS</p>	<p>Primacía de los intereses de mercados y poderes financieros sobre los de los ciudadanos --> necesidad de llevar a cabo una segunda fase de protesta: escrache al sistema</p>	<p><i>“un Plan de Rescate Ciudadano que haga que prevalezcan los derechos e intereses de las personas sobre los de los mercados y los poderes financieros”.</i></p>

		<p>justicia frente a injusticia, bien común frente al beneficio de una minoría, lucha colectiva frente a lucha individual, interés humano frente al interés económico, solidaridad y valentía.</p>	
FUNCIÓN TEXTUAL	TIPO DE TEXTO	Interpretativo Apelativo	
	INTENCIONALIDAD COMUNICATIVA	Provocar una reacción	
	ESTRATEGIA PERSUASIVA	Docere, Movere	

7.3.2.3 Segunda parte: *Inventio*

Fundamento persuasivo 1: el ethos

TEXTO 4
CONVOCATORIA SEGUNDO ANIVERSARIO 15M 2013

“#12M15M 2013 Mayo Global, de la indignación a la rebelión No al #GenocidioFinanciero #EscracheAlSistema”
MAYO 2013
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 1: ETHOS

En la fase analítica destinada a la Inventio abordaremos el desarrollo argumental que construye el texto y sobre el que se sustenta la tesis. En cuanto al ethos, abordamos el fundamento persuasivo relacionado con argumentación ético-moral, que hace referencia a la imagen proyectada por el orador a través de los valores, atributos, características y virtudes asociados a él.

La fuerza persuasiva que se vincula al ethos se visibiliza en la empatía que el autor genera desde su discurso con la audiencia a través de su carácter ético. En este sentido, en el texto se presentan valores asociados al marco de la denuncia social. Predominan la justicia, la solidaridad, la honradez, la valentía y la disposición a la defensa del bien común. Estos son valores que se presentan desde la misma elección del tema y la tesis del discurso que hace el orador y desde el inicio del texto, que reflejan un rasgo benevolente del autor. Desde el comienzo se alude además a esta dedicación a la denuncia social y defensa de los derechos de los ciudadanos desde hace dos años (*“Tras dos años de lucha intensa en la calle y en frente judicial, Democracia real YA! Y el 15M celebran el 2º aniversario del 15M”*).

Las referencias continuas a la experiencia, a la implicación y al tiempo dedicado en la causa que presenta el texto refuerzan el rasgo de virtud del orador, fortaleciendo su autoridad en tanto alguien que debe ser escuchado por su dominio y conocimiento del tema (*“Tras dos años de lucha...; En este tiempo se han definido...”; “Tras estos 2 años de propuestas y peticiones...”; “Como siempre, y con más determinación que nunca...”*).

Las referencias temporales a la experiencia y en pasado sirven asimismo como prueba del compromiso del autor y como evidencia de su pertenencia al colectivo de los ciudadanos, al de las víctimas. Asimismo, los mecanismos de referencia y

el recurso pragmático de uso de deícticos es tanto una evidencia de compromiso y experiencia, como una atribución de reconocimiento a la autoría de la denuncia y defensa de los derechos de los ciudadanos frente a los intereses de las élites en este tiempo. La abundancia de deícticos es un recurso pragmático que señala cercanía y proximidad con los hechos y que los pone de relevancia en tanto están sucediendo ahora, además contribuyen a la función interpretativa del texto y a la voluntad del autor por explicarlos y dotarlos de sentido.

Las estrategias lingüísticas empleadas como la narración extradiegética es un mecanismo interesante como refuerzo persuasivo, pues permite al orador representar un escenario de polarización en la sociedad en la que hay dos personajes simbólicos opuestos, uno bueno y uno malo, como testigo de la misma, lo que ayuda a percibir la premisa como válida, incuestionada. Asimismo, es un mecanismo de refuerzo de los rasgos vinculados a la credibilidad y confianza del orador, en tanto autoridad como conocedor.

Destacan, de igual modo, los recursos semánticos como las referencias negativas al adversario ("*de forma frívola por el gobierno del PP*", "*víctima de la deuda generada por los desmanes y codicia de unos pocos*".), así como las valoraciones y adjetivaciones, que permiten reflejar una oposición de valores entre *ellos* y *nosotros*. En definitiva, a través del análisis del ethos se proyecta una imagen del orador como alguien que posee principalmente los valores de justicia, solidaridad, valentía y compromiso, propios del rasgo benevolente, que se presenta como alguien con experiencia, que viene defendiendo y trabajando por esta causa, el bien común, desde hace dos años, lo que hace que predomine su rasgo de virtud, por su experiencia y conocimiento.

El orador construye un escenario y personajes simbólicos opuestos, asociados a cualidades positivas y negativas respectivamente y se utilizan referencias al espacio y tiempo que permiten proyectar cercanía con la audiencia y situarse en un lugar próximo y de aliado con ella.

Fundamento persuasivo 2: el logos

TEXTO 4
CONVOCATORIA SEGUNDO ANIVERSARIO 15M 2013 “#12M15M 2013 Mayo Global, de la indignación a la rebelión No al #GenocidioFinanciero #EscracheAlSistema”
MAYO 2013
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 2: LOGOS

Al abordar el logos, exploramos la argumentación racional presente en el texto que sustenta la tesis. Es decir, nos interesamos por el tipo de demostración de la tesis que hace el autor para conseguir la persuasión del auditorio.

El texto no presenta un desarrollo argumental basado en el logos especialmente elaborado o complejo. Si bien, se pueden distinguir diferentes líneas de argumentación presentes. Por un lado, se puede identificar la argumentación como justificación de la tesis, de la necesidad de dar un paso más en la movilización social, el paso a la acción directa. Este anuncio de un nuevo tipo de protesta, denominado “escrache al sistema” se justifica por el autor desde la introducción del texto (*“Tras estos 2 años de propuestas y peticiones, ha empezado una segunda fase, las acciones directas, el denominado ‘escrache’ al sistema”*).

El orador desarrolla una argumentación de tipo causal, desde la que se justifica por qué se va a iniciar un nuevo modo de movilización, que aparece sintetizado en el título (*“de la indignación a la rebelión”*). Para desarrollar la tesis, el orador utiliza las referencias de tiempo, recurre a la historia del 15M, a sus dos años de vida en lucha por la defensa de los derechos e intereses de los ciudadanos. Estas referencias, más que como argumentación racional, cumplen como justificación ante el anuncio de un endurecimiento de la protesta.

Se mencionan las propuestas que se han llevado a cabo durante estos dos años dentro de un marco de acción llamado “Plan de Rescate Ciudadano” y, desde ahí,

la necesidad de dar un paso más. Esta mención a las propuestas que sirve como introducción y argumentación de la tesis es una premisa, pues se da por hecho el conocimiento de las propuestas y los detalles de la “intensa lucha en la calle y en el frente judicial”, pero no son explicadas. Si bien, más adelante se menciona la Iniciativa de Legislación Popular (ILP) contra los desahucios como ejemplo de ello.

En este sentido, las referencias temporales continuas sirven para reforzar la tesis, para otorgarle legitimidad y aprobación al endurecimiento de la protesta. Para ello, el orador hace ver, por un lado, que ha habido dos años de lucha incesante en la que se han promovido diferentes propuestas y peticiones, y, por otro, que la situación de injusticia se sigue manteniendo, pues las élites políticas y financieras siguen dirigiendo en su beneficio y obviando la protesta social hasta ahora. Esta justificación se refuerza persuasivamente visibilizando esa argumentación causal incluyendo la mención de un ejemplo: “cuyo ejemplo más notorio fue la presentación del la ILP contra desahucios avalada por casi millón y medio de personas, y desatendido de forma frívola por el gobierno del PP”. La inclusión del ejemplo es un recurso simbólico de gran carga persuasiva que sirve de visualización de toda la carga argumental: a pesar del incesante trabajo, el modo de protesta llevado a cabo y las propuestas hechas son desatendidas por la élite política. De este modo, se introduce el anuncio del inicio de un nuevo modo de protesta. Asimismo, dicha recurrencia y alusión constante al pasado, a las batallas libradas en ese escenario de lucha por la defensa de los derechos de los ciudadanos supone un mecanismo de construcción propia de la identidad, pues habla de *quién soy* en tanto *qué he hecho*.

El razonamiento y la argumentación se refuerzan también mediante un uso léxico de gran carga significativa, valorativo y sentenciador asociando siempre los valores negativos al sistema vigente, cuyas víctimas son los ciudadanos y que justifica la propuesta de cambio integral (“*los recortes al bienestar de una ciudadanía, víctima de la deuda generada por los desmanes y codicia de unos pocos...; “...a este sistema corrupto e insolidario, que se pretende cambiar en su integridad”*).

La adjetivación continua sirve también para la contraposición de valores a los actores, los personajes simbólicos, y a los sistemas, estableciendo un contraste simbólico de *ellos* y *nosotros*, *malos* y *buenos*; *viejo* y *nuevo*, *malo* y *bueno*.

Asimismo, se refuerza la legitimidad del nuevo modo de protesta mediante su internacionalización como protesta global, de carácter europeo, aludiendo al apoyo que ha recibido desde otros países, que ya lo han secundado, y apelando a la movilización y lucha más allá de en la primavera en la que se anuncia, sino como un proceso que se inicia y que terminará llevando al sistema vigente “a su final” (*“Esta Primavera Global, secundada con acciones contra el #GenocidioFinanciero y las políticas de la troika en numerosos países de nuestro entorno como Portugal, Italia, Eslovenia, Austria, Francia, Chipre, Inglaterra y Grecia debe ser solo el comienzo de un proceso de lucha que desemboque en un otoño europeo, de lucha y movilizaciones, que empujen definitivamente a este sistema corrupto a su final”*).

Fundamento persuasivo 3: el pathos

TEXTO 4
CONVOCATORIA SEGUNDO ANIVERSARIO 15M 2013 “#12M15M 2013 Mayo Global, de la indignación a la rebelión No al #GenocidioFinanciero #EscracheAlSistema”
MAYO 2013
FASE ANALÍTICA: INVENTIO Fundamento Persuasivo 2: PATHOS

A través del análisis del pathos se aborda la argumentación afectiva, destinada a conmover al auditorio como mecanismo de persuasión. En este sentido, la argumentación emocional presente se vincula a los rasgos característicos del orador, a los valores que conforman su ethos retórico, relacionados con la denuncia social como la justicia, la solidaridad, la valentía, el compromiso y el bien común.

Los valores están presentes como modo de evidenciar la oposición entre los actores en el escenario simbólico construido. De este modo, la ciudadanía, el nosotros, es retratado como víctima (*“al bienestar de una ciudadanía, víctima de la deuda generada”*) y su construcción se hace fundamentalmente por contraste, es decir, se construye una identidad propia vinculada a valores positivos a través de a definición de los valores y cualidades negativas que tiene el adversario. En este sentido, es especialmente importante en la estrategia lingüística el uso del léxico.

Las familias léxicas utilizadas son de gran carga simbólica, relacionadas con la denuncia social, la justicia, la valentía y la solidaridad. Es llamativo el uso de la adjetivación, que transmite una definición del adversario firme y sentenciadora sobre su condición de corrupto e insolidario, frente a una ciudadanía víctima de sus desmanes y que se *defiende* y lucha por sus legítimos derechos.

El carácter patético del texto se presenta a través de una carga emocional elevada, por su dureza en la representación del *ellos*, que contrasta con el, *nosotros*. Si bien, a pesar de presentar a la ciudadanía como víctima, se le otorga el valor de la valentía y la heroicidad, mediante la alusión a la *“lucha intensa”* que viene librando en *“la calle y en frente judicial”* durante dos años y que continuará hasta llevar al final a su sistema. La semántica vinculada a la épica es un recurso persuasivo eficaz que contribuye a la creación de ese escenario de lucha, absolutamente polarizado, en el que hay héroes contra villanos.

La construcción épica es patente también en el texto mediante el anuncio de un nuevo modo de protesta social, que se presenta en una estructura similar a un paso más dentro de la libranza de una batalla, *“una segunda fase”* de *“acciones directas”*. Asimismo, el orador refuerza la legitimidad de su causa y los valores de justicia y lucha por el bien común a través de la alusión a su experiencia en las propuestas *“que más preocupan y afectan a los ciudadanos”*, que permite que sea percibido como aliado del individuo, del ciudadano oyente.

Por otro lado, la recurrencia a deícticos de anclaje es efectiva para, a pesar de hacer referencias al pasado, situar el conflicto en el espacio y tiempo actual, con el

objetivo de situarse próximo a la audiencia, generando cercanía y resaltando así la vigencia del conflicto que afecta a la sociedad.

Las estructuras repetitivas son eficaces para la construcción de ese escenario simbólico y para dotar de belleza narrativa al discurso. Asimismo, la definición del movimiento como “inclusivo, apartidista y asindical”, con el que el orador pretende desligarse de cualquier asociación a partidos o ideologías es insertada tras la mención al Partido Popular y como reivindicación de un carácter plural en la convocatoria de celebración del segundo aniversario que se anuncia. Los rasgos patéticos presentes están destinados de este modo al refuerzo del sentimiento de indignación mediante la revitalización del conflicto existente, así como al refuerzo del carácter de lucha de la protesta como recurso persuasivo para la movilización.

Tabla 25. Estrategias discursivas (D4)

ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS	
Variedades: rasgos ortográficos, léxicos y morfosintácticos	Empleo de variedades diatópicas No hay modalidades dialectales.
	Empleo de variedad diafásica Estándar. No hay coloquialismos
Recursos morfosintácticos	Narrador tercera persona Extradiegético

	<p>No se emplean diminutivos y aumentativos. No estructura superlativos <i>"en los ámbitos que más preocupan"</i></p>
	<p>Estructuras repetitivas: <i>"Tras dos años de / Tras estos 2 años"</i> Metáfora: Primavera Global,</p>
Recursos pragmáticos	<p>Fórmulas de tratamiento y referencia: No hay relevancia.</p>
	<p>Apelaciones directas, modalidad imperativa <i>"debe ser..."</i></p>
	<p>No se emplea la ironía, la sátira, el humor o el sarcasmo.</p>
	<p>Uso de deícticos de anclaje al contexto Por su sentido: <i>"Este sistema corrupto"</i>, <i>"Esta Primavera Global"</i></p>
	<p>Adverbio de modalidad epistémica <i>"definitivamente"</i></p>
Recursos semánticos	<p>Ítems léxicos. <i>Sistema, corrupto, derechos, genocidio, escrache, políticos, calle, lucha, protesta, intereses, personas, ciudadanos, sistema</i></p>
	<p>No hay mención a detalles triviales, propios de la intimidad o la vida privada y cotidiana</p>
ESTRATEGIAS NARRATIVAS (captación emocional, interés humano)	
<p>Descripción simbólica de escenario: <i>"dos años de lucha intensa en la calle y en frente judicial; una Europa donde la troika y los mercados marcan el ritmo de los recortes al bienestar de una ciudadanía"</i></p>	

Construcción de personajes: villano, héroe

Nosotros/héroe: *“bienestar de una ciudadanía, víctima de la deuda generada por...”; “el carácter inclusivo, apartidista y asindical del movimiento, como necesario valor”*

Ellos/villano: *“este sistema corrupto”; “el #GenocidioFinanciero al que se está sometiendo a la población por la exigencia de los poderes financieros y políticos”; “desatendido de forma frívola por el gobierno del PP”*

7.3.2.4 Tercera parte: *Dispositio: Exordio, Narratio, Peroratio*

TEXTO 4
CONVOCATORIA SEGUNDO ANIVERSARIO 15M 2013 “#12M15M 2013 Mayo Global, de la indignación a la rebelión No al #GenocidioFinanciero #EscracheAlSistema”
MARZO-MAYO 201r
FASE ANALÍTICA: DISPOSITIO Fase estructural 1,2,3: Exordio, Narratio, Peroratio

A través de la dispositio analizamos el modo en el que se ha estructurado el texto, relacionado con la argumentación que sustenta la tesis en cuanto a su vinculación sobre cómo estos han sido dispuestos.

La exordio tiene una función de captación de la atención de la audiencia a través de un inicio llamativo que retenga al oyente. El comienzo del texto no responde a una función apelativa al uso, como suele ser habitual en los formatos de convocatoria, sino que consigue la llamada de atención a la audiencia a través del estilo narrativo. El orador comienza construyendo un relato con una referencia al

pasado, mediante la preposición “Tras”, que resulta eficaz para la persuasión y captación de la atención de la audiencia porque construye expectativa sobre el mensaje que va a ser anunciado, pues implica relación con otra oración, a la que se espera.

La exordio sirve de recreación del escenario e inicio de la argumentación, que se desarrolla en la narratio como una recreación simbólica de un escenario en la que se suceden de nuevo las referencias temporales precedidas de preposición y que dan paso a la introducción de la tesis, a modo de anuncio, de la segunda fase que de protesta que inicia el movimiento. Asimismo, se emplean deícticos y anclajes temporales que sitúan ese escenario en el espacio temporal y que favorecen la inclusión del oyente en tanto se convierten en referencias conocidas, compartidas, por ambos.

Tras el desarrollo de la narratio, el discurso ha seguido un modo inductivo hasta llegar a la peroratio, en la que predomina la función expresiva y poética con construcciones metafóricas, de gran carga emocional, que favorecen la disposición a la movilización y permiten la visualización de un escenario futuro en el que el sistema corrupto llega a su final. La estructura es sencilla y no presenta complejidad, además el método narrativo mediante secuencia cronológica desde el escenario recreado es efectivo como justificación de la tesis y revitalización de la carga emocional vinculada al conflicto.

7.3.2.5 Cuarta parte: *Elocutio*

TEXTO 4
CONVOCATORIA SEGUNDO ANIVERSARIO 15M 2013 “#12M15M 2013 Mayo Global, de la indignación a la rebelión No al #GenocidioFinanciero #EscracheAlSistema”
MAYO 2013
FASE ANALÍTICA: ELOCUTIO

El análisis de la elocutio nos permite abordar el modo de expresión discursiva, el estilo del texto, su nivel de corrección comprensión y ornamentación del mismo. La elocutio es un recurso persuasivo predominante en el texto analizado, especialmente por las construcciones sintácticas y, sobre todo, por el empleo del léxico que se lleva a cabo.

Atendiendo al nivel de corrección, este no presenta problemas, pues no hay errores de construcción sintáctica, léxica, ortográfica o gramatical, salvo un error de concordancia de género, que puede deberse a una errata, y las redundancias. La variedad diastrática empleada es culta y la variedad diafásica es formal, el registro léxico también es formal, por lo que el texto se considera de nivel elevado.

Destaca la ausencia de marcadores conversacionales y conectores discursivos, que se interpreta como un modo de otorgar ritmo al discurso, otorgándole dinamismo y agilidad que concuerda con los rasgos patéticos del mismo. En cuanto al nivel de comprensión, es significativa la construcción sintáctica mediante el empleo de oraciones compuestas y muy extensas, que hacen de cada una de ellas un párrafo. Esta disposición sintáctica podría perjudicar el nivel de comprensión, pero se palia con la sencillez y ausencia de complejidad léxica, que, sin embargo, tiene una carga expresiva relevante.

El empleo del léxico es significativo en el texto por su carácter épico y su carga connotativa y simbólica. Abundan las adjetivaciones calificativas negativas en las referencias al sistema vigente, un mecanismo eficaz para visualizar el contraste entre dos modelos, que refuerzan el propio, y la oposición de valores entre los personajes construidos, como “este sistema corrupto” y “este sistema corrupto e insolidario”. Se emplea también la adjetivación con criterio de posición psicológico, que incluye la opinión del emisor, como en la construcción “legítimas reivindicaciones ciudadanas” o el especificativo valorativo en “desatendido de forma frívola” y el epíteto redundante “malintencionadas manipulaciones interesadas o partidistas”.

Asimismo, los recursos léxicos construyen un escenario de conflicto a través de la repetición de términos relacionados con la épica, como “lucha”, “víctima”, “empuje”, “final” o “en frente judicial”, que además prescinde del artículo, resaltando aún más su carácter bélico

En cuanto a la ornamentación, el texto presenta un gran despliegue de variedad connotativa léxica que cumple también una función estética y ornamental. Además destacan las estructuras repetitivas en las que se desarrolla la argumentación con referencias al pasado y el empleo de metáforas como “primavera global” y “mayo europeo”, en las que se hace una referencia, presumida como conocida por la audiencia, a los términos en los que se han empleado para definir movimientos de protesta como los árabes.

La primavera árabe fue un modo de acepción a las revueltas que tuvieron lugar en sitios como Túnez, Egipto, Siria, Libia o Yemen y que tiene una carga expresiva por la metáfora, vinculado a nociones como la floración, la luz y la vida, propias de la primavera y que, aplicadas a la movilización social, sería entendido como el nacimiento de algo nuevo, la luz frente a la oscuridad del invierno, la alegría frente a la tristeza, en un paralelismo entre las estaciones y los sistemas que rigen las sociedades. Asimismo, se añade “otoño europeo” como un modo de promover la continuidad de la protesta más allá de la primavera, del mes de mayo, de la celebración del aniversario del movimiento, sino que esta primavera sea el nacimiento de un nuevo tipo de protesta que terminará cuando el sistema corrupto llegue a su final.

Tabla 26. Cualidades elocutivas (D4)

Puritas: corrección	Perspicuitas: comprensión	Ornatus: belleza
Empleo de variedad diastrática Culta	Sintaxis: utilización de oraciones compuestas, muy extensas	-Estructuras

<p>No hay presencia de incorrecciones léxicas, ortográficas o gramaticales en el texto (Salvo error concordancia género y errata)</p> <p>No se presentan muletillas</p> <p>Empleo de variedad diafásica formal</p> <p>Registro léxico formal</p> <p>Sin marcadores conversacionales</p>	<p>Léxico: uso de vocabulario coloquial, gran carga simbólica,</p> <p>No hay presencia de modismos, neologismos, extranjerismos, dialectalismos ni tecnicismos,</p> <p>Sin Conectores discursivos</p>	<p>repetitivas</p> <p>-metáfora</p> <p>-No aparecen citas, sí referencia a países</p> <p>-lexico</p>
---	--	--

A modo de resumen, se trata de un texto de convocatoria a la movilización con motivo del segundo aniversario del movimiento 15M y como inicio de una nueva fase de protesta, en la que se pasará a la acción directa, al escrache al sistema. El texto presenta una estructura tripartita, sencilla, en la que predomina el estilo narrativo y en el que la construcción argumentativa justifica y sustenta la necesidad de empezar la segunda fase de la protesta recurriendo a la experiencia e historia del movimiento. De este modo, se hace referencia a los dos años de lucha por la defensa de los derechos y necesidades de los ciudadanos que se han llevado a cabo y se ejemplifica para llevar a cabo la justificación la desatención del gobierno a medidas concretas, de interés general y apoyo mayoritario, que se han propuesto.

La argumentación sirve al orador para recrear un escenario simbólico en el que se presenta un conflicto y una sociedad polarizada. La ciudadanía aparece como víctima de la deuda que han generado los representantes en este sistema. La confrontación de actores se hace mediante la representación de una mayoría, *nosotros*, los ciudadanos, frente a una minoría, *ellos*, la élite política y económica, una minoría, que se ha beneficiado de la situación injusta para la mayoría.

En este escenario recreado, el autor anuncia y defiende la necesidad de dar un paso más y llevar a cabo un escrache al sistema, esta tesis se legitima mediante la presentación del orador con los rasgos de virtud, en tanto experiencia y

conocimiento del conflicto, del sistema y de la protesta, y de los rasgos de benevolencia, en tanto alguien comprometido, valiente y predispuesto a la lucha por la defensa del bien común y contra la injusticia, demostrado mediante las referencias a los dos años previos.

Es notable el endurecimiento léxico, que emplea términos relacionados con la épica, presentando el contexto social y económico como un conflicto, una lucha legítima. Asimismo, abundan las adjetivaciones calificativas que atribuyen significado negativo al adversario, como la corrupción y la insolidaridad. El ethos del orador se reviste de los rasgos propios de la denuncia social, como la valentía y la justicia, pero principalmente, proyecta la imagen propia a través de contraposición, del contraste que produce definiendo negativamente al opuesto.

En el texto se hace referencia al carácter inclusivo, apartidista y asindical del movimiento, en un mecanismo de rechazo de vinculaciones ideológicas o partidistas desde el exterior y se alude a una única bandera representativa del mismo, que es la del espacio común construido por la ciudadanía para defenderse, en un nuevo mecanismo de recurrencia a la polarización, la épica y el carácter de víctima de la ciudadanía.

Finalmente, el orador emplea un símil metafórico para anunciar que esta debe ser una primavera global, el inicio de un nuevo modo de protesta social que se prolongue más allá del mes de conmemoraciones del aniversario y que se extienda más allá del escenario español, aludiendo a un anuncio de adhesión a las protestas de diferentes países de Europa, hasta llegar a ser un otoño europeo, que termine con el fin del sistema corrupto.

CONCLUSIONS

One of the main characteristics of social movements is their role as a driver and agent of change in societies. Starting with this premise, this doctoral thesis has addressed the importance that the construction of discourse acquires for its identity, considering the discourse as the linguistic manifestation of a reality. Democracy, the democratic conflict, is based on the debate among interpretations of a reality through language.

We start with the premise that within the context of democratic societies, the struggle for power is the fight for the imposition of a framework of values, a discourse, a story. This research work is concluded by highlighting some of the most important contributions that can be extracted after this journey through identity, discourse and the social movements.

- *The new social mobilization developed starting in the seventies has different characteristics than the traditional social mobilization.* The development of aspects related with identity is one of the characteristics of the new social movements, in contrast with ideology as the absolute element that unifies and makes the collective whole, which is more related to the traditional social movement. Likewise, the relationship between individual and groups is more diffuse, and their rise is linked to aspects of the political life of the individuals, such as representation, credibility and political participation.

The new social movements in Western democracy distance themselves from the type of class participation, a characteristic of traditional social movements, from decisive motivation and repercussion in terms of direct benefit to the direct participants, to reach a type of more general participation, of expressive motivation and a repercussion in terms of more plural and inclusive benefits. The organization distances itself from the “square” structures and formation of traditional social mobilizations,

developing more horizontal structures, de-hierarchalized and informal and supported within the communication systems.

- *The construction of identity, as discussed in this Doctoral thesis, is a social and communicative process that is developed through the relationship of the individual with social groups. Therefore, within the construction process of social and collective identity, a convergence of the characteristic features of the actors is produced, within which there is a contribution of norms, values, symbols and models. These characteristic features converge with the external ones in a process of construction of identity that is considered to be dynamic, and in which a cultural intersection is produced that is developed between auto-recognition and hetero-recognition.*

The construction of identity in the phenomenon of collective action and social movements is a fundamental element for themselves, not as a precondition or objective, but in the sense that this construction of identities works as the base on which the networks of solidarity, information and communication of the movement rest on. The construction of identity of the individuals requires the interaction with other identities for its construction, turning it into a dynamic, relational and dialectic process. This includes the presence of subjective and emotional elements, in which the individual's own attributions, dispositions and will intervene, meaning that they are nurtured through the possession of attributes, the network of social membership and the individual's life history or biography.

- *From this perspective, the construction of political identity has a cultural and symbolic dimension that is linked to the public space and the representation that is mainly manifested through the state and power. The political identity is a way of explanation of the phenomenon of political participation not only as the result of processes of interests, but of identifications.*

Political identity requires the social interaction processes for its construction and definition, so that in the political sphere, a struggle of

representation of aspirations and demands is portrayed, a struggle for the conquering of legitimate representation, so that the communication tools play a leading role in the processes of attribution of meanings in political practice and its symbolic and discursive mechanisms.

- Identity is a relational and communicative process that is constructed through discursive mediation. *The narrative and argumentative discursive modes intervene in identity construction, establishing a combination among themselves that determine the construction of the subject's identity.* Narration allows the definition of the individual in his or her endogenous and exogenous dimension, as him or herself and as related to others. The narrative shape of the individual allows him or her as well as others, to identify and recognize the attributes possessed, and therefore, its singularity as respect to the others. The argumentative mode intervenes as well, as it is the element of coherence that nurtures narration, and on which the persuasion work of the individual is developed in its discursive relationship with others.

The discursive construction in social mobilization, through the articulation of language, deals with the construction of identity of the movement as related to the adversary, society and the internal networks of mobilization. The discursive dimension intervenes in the sphere of social mobilization as far as the challenge and the conflict are transformed into a symbolic struggle for the creation of meanings. The struggle is developed around the power to define reality, where the communication space becomes the scenario of conflict.

- *The discursive construction of political identity requires representation in the discourse of opposing identities and its position in the scenario of action or struggle recreated in the public sphere.* The necessary implication of otherness in the construction of identity results in the construction of political discourse through the figures I/they and they/us.

The discursive construction of political identity implies the existence of antagonisms that represent the other in the role of opponent, adversary or enemy, associated to a set of values, which for its construction, defies the other and requires a scenario of conflict for its existence.

The discourse of social mobilization defines a conflict and its cause, and offers a solution through a linguistic process of self-legitimization and de-legitimization of the opponent.

Through discourse, the social movement creates the attribution of legitimacy of its demands and of itself. Through discourse, the social movement develops a work of persuasion that seeks mobilization and support from external actors, internal strengthening and the weakening of its opponent.

- *The development of technology and the use of the internet creates new dynamics of organization and political action.*

The use of technology, by formal or informal political organizations, is aimed at growth in a collaborative and participative manner, horizontal and implicating the citizens at different levels.

The ICT and the Internet comprise a fundamental axis in any campaign of social mobilization in organizations, as they allow for the articulation, coordination and the control of the social movement and its real impact in the offline world. The social networks become the channel that allows the sustainability of the communities of political action within which politicians and citizens participate; state or party structures and mobilized citizens that push the less active to participate and become involved in politics, in person-to-person interaction, open, multi-directions and flexible.

From this point of view, the internet has an influence on the modification of organization and discursive practices of the new social movements.

The new social movements that have surged from the Internet hybridize collective action online and offline, starting from the creation of the movement in a network structure that possesses characteristics that are similar to the digital space, that favor the diffusion of information functioning as its source, re-enforcing the mobilized individuals and bolstering those who are less mobilized, taking advantage of the digital media and tools for the coordination of collective action.

- *The 15M as a new social movement analyzed in this research work, employs the discourse construction and language as a way to participate and influence the political debate that shapes the democratic system. Therefore, the social movement is characterized through discourse, granting it a political identity, as it is shaped as a political actor in society as far as its performance for the transformation of society, which implies a struggle for power.*

Through the production of discourse, social mobilization implies a challenge to the established power, a re-defining of society that is materialized in the introduction of a new story in society. The public sphere, the democratic space, is the scenario in which the framework of values, shaped through language and manifested through the practice of discourse, come into conflict.

- *The discourse of the 15M movement shapes the basis for the creation of a new ideological discourse framework. The discourse implies the representation of a system of beliefs shared by a collective, which mirrors the shared values of its members, the modes of representation and relationship with other collectives and actors of society, and is at the same time, a way of explaining and endowing its practices and actions with legitimacy.*

- *The 15M movement constructs a discourse that founded on the polarization of the groups.* Through linguistic and rhetorical strategies, a story is constructed, which is rooted in the same context and meaning that is founded in the polarization of the groups. As revealed by the rhetorical analysis, the linguistic performance is established as a persuasion mechanism that is concentrated in the construction of positive attributions for the endogroup and negative ones for the exogroup with the objective that they are so perceived socially.

The representation of the polarization is manifested linguistically through the construction of the movement's identity as *us*, the citizens, through the use of inclusive language and the morphosyntactic resources such as the use of the collective narrator's voice and the utilization of possessive determinants of various owners in first person.

From the discourse of the 15M movement, the actors are defined as *they*, the minority, referring to the elite that boasts political and economic power, assimilated into the *system* as a global concept, and *us*, the majority, defined by the social movement as all citizens as a whole.

- *The discourse is a way of constructing the identity of the 15M movement through the personalized contrast of values.* Through the manner of discourse, the social movement constructs a space of moral representation into which it is placed through the definition of its moral position that is associated to beliefs and values.

The construction of discourse implies a linguistic manifestation of the contrast of values and ideas that, from the frame of reference of the 15M movement, are associated to the different political actors.

In the process of discourse construction, the macrostructural arrangement, the *intellectio*, implies an association to values as far as it shows the priorities that define the author, which are made visible through the analysis of the typology of the text, the communicative intention, the

persuasion intention, and the definition of subject matters and thesis on which these elements are developed.

- *The process of identity construction through discourse is associated to the personalizing of the values within the actors.* Through the formulation of discourse, the social movement positions the two main actors in conflict in the moral space, polarizing the public scenario around good and evil, justice and injustice, solidarity and avarice.

The association to values is conducted through the discursive manifestation of priorities, interests and objectives of each of the actors and his or her space that is recreated symbolically. Thus, the discursive production of the social movement portrays the minority actor, the political and economic elite, as the one responsible for the citizen's problems, identifying the accumulation of riches and the obtaining of his or her own benefit as his or her priority and objective, associating it to avarice and a lack of solidarity.

The 15M movement identifies itself with a system of values based on justice, solidarity, commitment, honesty and bravery. The values that compose the ethos of the orator are discursively constructed through the advancement and defense of the mobilization for the common good, the showing of interest for the collective, the willingness to fight for well-being, the interest for the resolution of common problems and the manifestation of the defense of everyone's rights, as the interests and priorities of the 15M movement.

The construction of the adversary's identity is a way of construction through the contraposition of the 15M movement's own identity. The process of discursive construction of the political and economic elite, the adversary, allows the identification of the citizens as a victim of greed, lack of solidarity and corruption of the current political and economic system's representatives.

- The discursive construction of the identity of the 15M movement implies the endowing of meaning to the context in which the conflict develops, and an explanation of it through the argumentative construction based on values that shape the orator's characteristics, the rational argumentation and the emotional expressions with persuasive aims, which comprise the analytical dimension of the narratio.

The discursive construction of the 15M movement is conducted through the development of a discursive argumentation based on the causal constructions that interpret the conflict and identifies the causes responsible for it. Causal argumentation allows the movement to identify the adversary, linking it to the origin and motive behind the conflict, therefore placing it within the moral space. The construction of causal relationships in the argumentative development does not have a predominantly rational character, but is mainly created through the use premises and arguments that are predictably shared by everyone, as revealed by the analysis of the narratio.

- *The social movement creates a framework of understanding of reality that evolves, shaping itself as the basis of an ideological framework and endowing the movement with a political identity.*

The evolution of the discourse is visible in the following statements:

a) The development of the practice of discourse for two years points to the evolution of appeal to mobilize from being a responsibility to becoming a justification as an act of need and defense when facing the practice of the elites who represent power, and who create a state of suffering for the citizenry, within in a frame of injustice.

The discursive construction of the identity of the movement evolves from the occupation of a political responsibility vacuum towards the existence of a conflict of domination. In the first phase, the conflict is created from the causal attribution to the political representatives of a bad political

praxis, derived from the influence that the economic elites exert on the political representatives, which culminates in the denounce of lack of representation, and due to this, the first call demands political responsibility in its call to protest.

The evolution of the discourse in a space of two years shows in the analysis of this research work how the manifestation of the interpretation of this conflict evolves towards causal argumentation whose origin is voluntary, as it is found in the ambition for riches linked to values of avarice and lack of solidarity associated to the representatives of power, that determine the conception of the entire system as a corrupt system.

b) The evolution of the message is a way of representing the conflict in which the bad praxis or political irresponsibility is not the cause but the result of the adversary's way of being, the representatives of power. Thus, the state of social and economic crisis is explained from the contraposition of value systems.

c) The call for social mobilization evolves in the discourse of the 15M movement from its conception as an exercise of responsibility towards an act of legitimate defense. Through the representation of the citizenry, the social majority, as a victim, the justification for its construction is facilitated discursively to the movement as a movement of protest that comes about due to a scenario of injustice.

The results of this research reveal how, through the shaping of discourse, in the first call to protest there is an appeal towards the responsibility of the individuals with society, with the collective and due to their condition as citizens, which are used as the arguments for the collective act of protest. Thus, the movement interprets the social movement as an exercise of the citizen's responsibility in the first call to action.

In the second phase, the call is produced discursively through an argument that nurtures the protest and is based on the appeal to characteristics of identity, such as being the majority, and the allusion to

dignity, the struggle for it. Linguistically it is created through the previous construction to the appeal of the call, through an anaphoric resource employing a subordinate conjunction that implies a relation with a cause: "Because we are the majority, because we are not merchandise in the hands of politicians and bankers".

The justification for the protest in the second year is constructed discursively by establishing a relationship of consequence between the maintenance of the current system of distribution of economic resources and the sentencing of the population to poverty. Likewise, the economic sphere plays a leading role in the discourse in the second phase.

d) The polarization of society and the representatives of power are made more extreme.

In the second phase of the movement, the evolution of the discourse is made visible through the extreme polarization of the groups, represented numerically. The use of figures is employed as a persuasive resource of representation that is linked with symbolic weight and visual strength, with the numeric probability of identification of society and as a resource that re-enforces social positioning, so that not identifying with the stance of the 99% implies identification with the 1%, associated discursively with negative values and attributions.

Therefore, through the construction of discourse, the visualization of a scenario in which we find the sentencing to poverty, the uncertainty and the environmental risk, is promoted. The visualization of the scenario is an efficient persuasive rhetorical resource that implies an emotional response, a way of feeling the need to change the situation and a mechanism of contraposition of values that are present in the models of society.

The rhetorical analysis reveals the importance of the semantic resources such as the use of language in the definition of the exogroup, the system and the political and economic representatives, in which a predominance

of the evaluative adjectivization of the adversary, of the political and economic elite, as opposed to the endogroup, the movement's own.

e) The movement's discourse evolves towards the defense of a new way of protest.

A new phase of protest is announced, which implies the professionalization of activism since its discursive manifestation, as a step towards direct action and an evolution of the indignation towards a rebellion. The hardening of the protest is argued for as an act of defense of the citizenry, a legitimate and needed struggle places in a recreation of the social and economic context as a conflict in which the adversary is the system.

Discursively, the evolution of the construction of the text is shown mainly through the lexical toughening, the predominance of the negative and specific qualitative adjectivizations, the epic framework in which the discourse is inserted, the increase of war-like character, and the change of the narrative voice.

f) The objective of the social movement that is manifested discursively evolves from the demand of political responsibility towards the end of the system.

The discourse of social movement has in its initial phase the demand for political responsibility in its first call, understood as transparency, prioritization of citizen rights and a government for all without the influence of markets and economic powers. After two years, the analysis of discursive construction of identity shows a demands manifested in protest as a solution of a situation of injustice that the citizenry suffers, implying the end of the current system.

- *In the construction of discourse, the influence of the digital space is shown as a place from which the development of the 15M occurred, especially in its second phase. The discourse analysis shows the knowledge of communication*

power of the message of the movement and the knowledge that it has on the communication characteristics of the web.

Through discourse analysis, this is made evident through the discursive creation that includes the linguistic hybridization with symbolic elements, such as the identification of important elements of the discourse through *hashtags* in the text's titles and body.

The construction of strong ideas, through formulas belonging to the social network's codes, shows how the (inter)net is present in the construction of text within the space of diffusion and the amplification of the message.

- Likewise, the identification of important terms in the message, the discourse nuclei, *imply a didactic function, propaedeutic, in the discourse construction*, when indicating that it is important in the discourse for its diffusion.

Instruction, from discourse, also implies structuration, hierarchal organization that is present in the movement, as it implies an orientation of the terms and nuclei of the messages that have the greatest amount of information as related to strategy and the practice of communication of diffusion of the message towards the endogroup. Likewise, it reveals new ways of organization and communicative action of the movement.

- Lastly, *the application of the rhetorical and linguistic analysis of the discourse that caters to the macro- and micro-structural dimension of the discourse following the classical rhetorical precepts through a systematic model has allowed for the validation of the rhetorical model as a system of analysis of the discursive construction of identity in social mobilization.*

FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN, IMPLICACIONES PROFESIONALES Y LIMITACIONES DEL ESTUDIO.

En cuanto a las limitaciones de la presente investigación, entre otras, conviene destacar las siguientes:

- El corpus de análisis es significativo y ha sido justificado como tal. Si bien, la acción y producción comunicativa del movimiento 15M no está solo reducida a los discursos unificados de convocatoria, por lo tanto, la limitación de la muestra es uno de los puntos débiles de la investigación que tenemos que subrayar.
- A través de la selección de la muestra y el diseño metodológico utilizado en este trabajo ha sido posible realizar un examen profundo de la construcción discursiva del movimiento 15M. Sin embargo, la realización de entrevistas en profundidad a miembros de plataformas, organizaciones y ciudadanos independientes que formaron parte del movimiento 15M recogería el discurso no unificado del movimiento, lo que podría completar la investigación.

En lo que respecta a las implicaciones profesionales y las posibilidades de aplicación de este trabajo, los resultados pueden ser de gran utilidad para los profesionales de la comunicación y la política, así como para los colectivos de denuncia social y activismo.

Conocer cuáles son las estrategias que construyen un discurso como el del movimiento 15M, el movimiento que más aprobación social ha recibido en la historia democrática española, es una fuente de información útil tanto para conocer más profundamente las demandas sociales representadas en él como en calidad de referencia a la hora de elaborar construcciones discursivas de denuncia social.

Asimismo, conocer las estrategias presentes en un discurso eficaz, aporta la información necesaria para proceder a la contra argumentación. De igual forma, los resultados de la investigación dan información útil para la cobertura periodística de movimientos y prácticas de acción colectiva similares, así como para comprender desde su raíz a los grupos y organizaciones políticas formales que se han desarrollado desde el núcleo del movimiento 15M.

Las conclusiones que se han expuesto anteriormente llevan a proponer, entre otras, las siguientes futuras líneas de investigación:

1. Analizar el discurso de los movimientos sociales mencionados, surgidos en la misma época y considerados como parte de la nueva oleada de protestas en el contexto de la sociedad red. Los estudios comparativos de discurso pueden resultar muy interesantes, pues ayudarían a comprender en qué medida las características contextuales y culturales existentes en cada uno de los movimientos sociales se evidencian en la configuración discursiva de la identidad.
2. Realizar un análisis de la concepción de democracia y del sistema político defendido por el movimiento 15M desde su nacimiento hasta, al menos, el segundo aniversario introduciendo las variables comparativas de apoyo y aceptación social recibido por el movimiento y los índices de situación económica del país.
3. Análisis comparativo del discurso de los dos primeros años del movimiento 15M con los dos primeros años del partido político Podemos, surgido del seno del movimiento, tal y como han declarado sus miembros, y abordándolos como una formulación política de la movilización.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, N. G. P. (2013). Análisis crítico del discurso: Conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de lingüística hispánica*, (19), 41-62.
- Agger, B. 1992b. *The discourse of domination: From the Frankfurt school to postmodernism*. Evanston: Northwestern University Press
- Albaladejo, T. (2009). Retórica de la comunicación y retórica en sociedad. *Crisis de la historia*, 39-58.
- Arendt, H. (2005) *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. México: FCE.
- Arroyas Langa, E., & Berná Sicilia, C. (2015). La persuasión periodística: retórica del artículo de opinión.
- Arroyas Langa, E., Pérez Díaz, P. (2016) "La nueva narrativa identitaria del populismo: un análisis del discurso de Pablo Iglesias (Podemos) en Twitter." *Cultura, lenguaje y representación: revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I*. Vol. 15 , p. 51-63.
- Augé, M (1993) *Los "No lugares": espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, [Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité, 1992]
- Badillo, Á., & Marenghi, P. (2001). De la democracia mediática a la democracia electrónica. *CIC. Cuadernos de información y Comunicación*, (6).
- Balandier, G. *Le détour. Pouvoir et modernité*, París, 1985.

Barthes, R. El efecto de realidad, en *Lo Verosímil*. 1970, Ed. Tiempo Contemporáneo

Bauman, Z. (2006): *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Berger, M. Y Luckmann, T. (2001), *La construcción social de la realidad*, Argentina : Amorrortu

Berná, C, Martínez, H., & Zamora, R. (2013). El relato de los movimientos sociales: claves del discurso ideológico y evolución en los mensajes de 'Democracia Real Ya' (2011-2013). *Historia y Comunicación Social*, 18, 399.

Berrío Puerta, A. La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios Políticos* N° 29, 219-236.

Bobes Naves, M. D. C. (1992). El diálogo. *Madrid, Gredos*.

Borja, Jordi. *Revista Foro; Bogotá* 40 (Dec 2000-Jan 2001): 67-80.

Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.

Braungart, Richard G. (1974), «The Sociology of Generations and Student Politics. A Comparison of the Functionalist and Generational Unit Models», *Journal of Social Issues*, 30 (2)

Braungart, Richard G. (1984 a), «Historical Generations and Youth Movements. A Theoretical Perspective», *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, 6

Braungart, Richard G. (1984 b), «Historical and Generational Patterns of Youth Movements. A Global Perspective», *Comparative Social Research*, 7

- Braungart, Richard G. y Braungart, Margaret M. (1986), «Life-Course and Generational Politics», *Annual Review of Sociology*, **12**
- Brockett, C. A protest cycle resolution of the Repression / Popular protest paradox. *Social Science History*, 457-484.
- Brunet, I., Pizzi, A. (2010): The Collective Action from the Resources Mobilizations' Theory. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, nº 36, 27-38.
- Butler, J. (2011) "Bodies in Alliance and the Politics of the Street", *transversal* 10/11.
- Busso, M. P., Gindín, I. L., & Schaufler, M. L. (2013). La identidad en el discurso: reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas. *La trama de la comunicación*, 17(2), 345-358.
- Caldevilla, D. (2009). Democracia 2.0: La política se introduce en las redes sociales/Democracy 2.0: politics inside social networks. *Pensar la publicidad*, 3(2), 31-48.
- Cairo Carou, H. (2002). "Flujos de información y transformaciones del espacio de la política". En Cairo Carou, H. (coord.), *Democracia digital. Límites y oportunidades*. Madrid: Trotta, pp. 13-29.
- Campos Domínguez, E. (2005). Ciberdemocracia: presupuestos teóricos y estado de la cuestión según una revisión bibliográfica. In *Congreso Internacional Comunicación y Realidad, III. Barcelona*. (Vol. 4).
- Campos, E. (2009). *El desarrollo de la ciberdemocracia en el Congreso de los Diputados: la comunicación e interacción entre ciudadanos y parlamentarios a través de Internet, 2004-2008* (Doctoral dissertation, Tesis Doctoral. Madrid. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense).

Campos Domínguez, E. M. (2011). *El desarrollo de la ciberdemocracia en el Congreso de los Diputados: la comunicación e interacción entre ciudadanos y parlamentarios a través de internet (2004-2008)*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

Carracedo, J. D. (2002). “Jerarquías y desigualdades en la sociedad de la información: La estratificación digital en relación con la democracia digital”. En CAIRO CAROU, Heriberto (coord.). *Democracia Digital. Límites y oportunidades*. Madrid: Trotta, pp. 45-67.

Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Plaza y Janés.

Castells, M. (1983): *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley, CA: University of California Press. [Versión española: (1986): *La ciudad y las masas: Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza].

Castells, M. (1997). *The information age: Economy, society and culture. Vol. 2, The power of identity*. Blackwell.

Castells, M., (1999): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo Veintiuno, (prefacio de la edición francesa por Alain Touraine).

Castells, M., (2001): *La galaxia Internet: Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés.

Castells, M., (2002): Tecnologías de la información y la comunicación y desarrollo global. *Revista de economía mundial*, nº 7, 91-107.

Castells, M., (2006): Globalisation and identitya comparative perspective. *Transfer: Journal of Contemporary Culture*, nº. 1, 56-67.

Castells, M., (2009): *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Castells, M., (2012): *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era internet*. Madrid: Alianza editorial.

Castells, (2014). "El espacio y los movimientos sociales en red", *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, vol. 65, núm. 4

Cebrián, E. (2016). El impacto de Internet en el Estado democrático. *Revista de Estudios Políticos*, (173).

Chihu Amparán, A. [coord.] (2002), *Sociología de la identidad*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.

Chilton, P. 2004. *Analysing political discourse: Theory and practice*. Londres: Routledge

Chilton, P. 1988. *Orwellian language and the media*. Londres: Pluto Press.

Chilton, P. 1985. *Language and the nuclear arms debate: Nukespeak today*. Londres y Dover, NH: F. Pinter

Chihu Amparán, A., & López Gallegos, A. (2004). El "análisis de los marcos" en la obra de William Gamson.

Cohen, J. (1982): *Between Crises Management and Social Movements: the place of institutional reform*. *Telos*, nº 52, 21-40.

Cohen, J. L. (1985)-. *Strategy or identity: New theoretical paradigms and contemporary social movements*. *Social research*, 663-716.

Colombo, C. (2006). Innovación democrática y TIC, ¿ hacia una democracia participativa?. *IDP: revista de Internet, derecho y política= revista d'Internet, dret i política*, (3), 7.

Cotarelo, R., & Gómez, J. A. O. (2014). *La democracia del siglo XXI:(política, medios de comunicación, internet y redes sociales)*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Cooley, C. H. (1922). *Human nature and conduct*. New York: Scribners.

Correa Medina, J. I., & Dimaté Rodríguez, C. (2011). Political Discourse Analysis: Dialogue between Language Sciences and Political Sciences. *Folios*, (33), 91-102.

Dader, J. L. (2001). La ciberdemocracia posible: Reflexión prospectiva a partir de la experiencia en España. *CIC. Cuadernos de información y comunicación*, (6).

Dader, José Luis (2003). "Ciberdemocracia y ciberparlamento: el uso del correo electrónico entre los parlamentarios españoles y ciudadanos comunes (1999-2001). *Telos*, Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad, núm. 55, (abril/junio), pp. 86-96.

Dader, José Luis (2003) "Ciberdemocracia y comunicación política virtual: el futuro de la ciudadanía electrónica tras la era de la televisión". En BERROCAL, Salomé (coord.). *Comunicación política en televisión y nuevos medios*. Barcelona: Ariel.

Dahlgren, P. (2005): "The Internet, Public Spheres, and Political Communication: Dispersion and Deliberation", *Political Communication*, nº 22, pp. 147-162.

Davis, R. (1999). *The Web of Politics. The Internet's Impact on the American Political System*. New York: Oxford University Press

Della Porta, D. y Diani, M. (2011): *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS y Editorial Complutense.

De Sousa Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Osal*, 5, 177-188.

Delgado, M., & Malet, D. (2011). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata.

Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales* (Vol. 4). CIS.

Deutsch, K. W. (1971). *El nacionalismo y sus alternativas*.

Di Pego, A. (2006). Pensando el espacio público desde Hannah Arendt. *Question*, 1.

Diani, M. (1992): The Concept of Social Movement. *The Sociological Review*, nº40 (1), 1-25.

Diani, M. (2002): *Network Analysis*, en Klandermans, B. And Staggenbarg (Eds.): *Methods of social movement research*, 173-200. Minneapolis, MN: University of Minneapolis Press.

Diani, M. (2004): *Network and Participation*, en Snow, D., Soule, S., Kriesi, H. (Eds.): *Malden, MA, The Blackwell Companion to Social Movements*, 2239-2259.

Diani, M. y Bisson, I. (2004) Organizations, coalitions, and movements. *Theory and Society*, nº 33 (3), 281-309

Díaz Cotacio, M. (2010). Construcción de la identidad por medio del discurso. *Cifra N*, 5, 127-132.

Dilthey, W. (1883): *Selected Works, Volume I, Introducción to the Human Sciences*. Princeton: Princeton University Press [1989]

Domínguez, M. I. (2006). Los Movimientos Sociales y La Acción Juvenil: Apuntes para el debate de la ONU. *Sociedade e Estado*, 21 (1), 67-83.

Geerts, C., 1992, *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Edit. Gedisa.

Drake, A. 2009. *New essays on the frankfurt school of critical theory*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars

Edelman, Murray (1991) *La construcción del espectáculo político*, Manantial, Buenos Aires

Eisinger, P., (1973): The conditions of protest behavior in American cities. *American Political Science Review*, n° 81, 11-28.

Elster, J. (1986). *Rational choice*. NYU Press.

Errejón Galván, I. (2012). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones).

Erikson, E. H. (1977). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós

Escobar, A. (1999), *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Bogotá. Icanh/Cerec.

Fairclough, N. (1992). *Critical language awareness*. Londres: Longman.

Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge, UK, y Cambridge, MA: Polity.

Farenga, V. (1979). Periphrasis on the Origin of Rhetoric. *MLN*, 94(5), 1033-1055.

Foucault, M. (1971). *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.

Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. 1979. *Language and control*. Londres: Routledge y Kegan Paul.

Frachea, M. T., Ramírez, V. P., & Ayala, B. M. R. (2013). Indignados, ¿Lucha de clases?. In *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Fromm, E. (1971). *The Sane Society*, New York: Rinehart, 1955. *Fromm The Sane Society* 1955.

Ganz, M. L. (2001). The power of story in social movements.

Gamson, W. (1975): *Strategy of Social Protest*. Belmont: Wadsworth Publishing Company.

Gamson WA, Meyer DS. (1996): *Framing political opportunity*, en McAdam et al. (eds.): *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge University Press, 275-90.

Gamson, W. A. (1992). *Talking politics*. Cambridge university press.

Garrido, A. Á. (2010). *Identidad personal y donación: la configuración del yo en la acción dramática* (Vol. 2). Eutelequia.

Geertz, C. (1987). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. *La interpretación de las culturas*, 19-40.

Giacaglia, M. (2000). Hegemonía. Concepto clave para pensar la política.

Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona. Península.

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.

Giddens, A. (1998): *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Giménez, G. (1994). *Modernización e identidades sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Giménez, Gilberto, 2000, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en: Valenzuela, Decadencia y auge de las identidades, México Norte: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdéz.

González Calleja, E.« Las jóvenes generaciones contemporáneas », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34-1 | 2004, 13-16.

Gómez Calderón, B. (2004). De la intellectio a la elocutio: un modelo de análisis retórico para la columna personal. *Revista Latina de comunicación social*, 7 (57), 1.

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel* (Vol. 2). Ediciones Era.

Guerrero, B. M. (2016). Las ciudades al servicio de la# SpanishRevolution Aproximación al discurso visual del movimiento 15M. *Ways of seeing, ways of making seen*, 79.

Gutiérrez-Rubí, A. (2014). *Tecnopolítica: El uso y la concepción de las nuevas herramientas tecnológicas para la comunicación, la organización y la acción política colectivas*. Bebookness.

Habermas, J. (1968). Technik und Wissenschaft als "Ideologie"?. *Man and World*, nº 1 (4), 483-523.

Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como " ideología"* , Traducción de Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Tecnos.

Habermas, J. (1987). *The Philosophical Discourse of Modernity*. Cambridge: Polity Press.

Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Vol. 1). Madrid: Taurus.

Habermas, J. 1990: "Individuación por vía de Socialización". Pensamiento Postmetafísico. Ed. Taurus. Madrid.

Habermas, Jürgen. The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into Category of a Bourgeois Society. MIT Press, Cambridge, Massachusetts. 1993.

Hanisch, C. (1969). The personal is political. *Radical feminism: A documentary reader*, 113-16.

Hammar, B. (1997). Lenguaje y construcción en el estudio de la política. *Revista de estudios políticos*, (96), 225-254.

Hiernaux-Nicolas, D. (2014). Identidades cosmopolitas y territorialidades en las sociedades posmodernas. In *Identidad y espacio público: ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 41-54). Gedisa.

Hobsbawm, E. J. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

Gonzalez-Quijano, Y. (2011). Las revueltas árabes en tiempos de transición digital: Mitos y realidades. *Nueva sociedad*, (235), 110-121.

Howard, P. N. y Hussain, M. M. (2011), "The role of digital media", *Journal of Democracy*, 22, 3, pp. 35-48

Hroch, M. «Social Preconditions of National Revival in Europe». A Comparative Analysis of the Social Composition of Patriotic Groups among the Smaller European Nations". Cambridge University Press, 1985.1. Coakley (edit): «The Social Origins of Nationalist Movements». The Contemporary West European Experience. Londres, Soga, 1993.

Ibarra, P. y Tejerina, B., (1998): *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

Innerarity, D. (1990). *Dialéctica de la modernidad*. Ediciones Rialp.

Jenkins, J. (1994): La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, nº 69, 5-49.

Jenkins, J. (1995) *Social movements, political representation, and the state: An agenda and comparative framework* en Jenkins, C. and Klandermans, B. (eds.): *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social*, 14-35. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.

Johnston, H., Laraña. E., Gusfield, J. (1994). Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales, en Laraña, Enrique y Gusfield, Johnston, H., Larana, E., & Gusfield, J. R. (1994). *Identities, grievances, and new social movements. New social movements: From ideology to identity*, 3-35.

Joseph (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Joas, Hans (1999) [1992], *La Créativité de l'agir*, trad. del alemán de Pierre Rusch. París: Éditions du Cerf.

Kavada, A. (2005). Exploring the role of the internet in the 'movement for alternative globalization': The case of the Paris 2003 European Social Forum. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 2(1).

Kohn, H. (1984). *Historia del nacionalismo*. México, FCE.

Kriesi, H., Koopmans, R., Duyvendak, J.W., Guigni, M. G. (1995): *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.

Kriesi, H. (1996). *La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político*, en McAdam, D.; McCarthy, J., y Zald, M. (eds.). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

Kuperty-tsur, N. (dir.). (2000). *Écriture de soi et argumentation. Rhétorique et modèles de l'autoprésentation*. Université de Caen Basse-Normandie & Université de Tel-Aviv

Lacan, J. (1977): *Ecrits: A Selection*. London: Tavistock.

Laclau, E., & Mouffe, C. (2001). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Verso.

Lapierre, J.W., 1984, "L'Identité collective, objet paradoxal: d'où nous vient-il?", in: *Recherches Sociologiques*, Vol. XV, núm. 2/3, pp. 195-206.

Laraña, E. (1992): *Ideología, conflicto social y movimientos sociales contemporáneos.*, en *Escritos de teoría sociológica en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, 603-634. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Laraña, E. (1993). *Los movimientos sociales en España*. En: del Campo, S. (ed.): *Tendencias Sociales en la España de hoy*. Bilbao.

Laraña, E., (ed.) (1994); *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.

Laraña, E. (1999): *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.

Leith, S. (2012). *¿ Me hablas a mí?: La retórica desde Aristóteles hasta Obama*. Taurus.

Lenski, G. (1969): *Poder y privilegio*, Buenos Aires, Paidós.

Lenski, G., y Lenski, J. (1970): *Human Societies. An Introduction to Macrosociology*, McGraw Hill

Lipiansky, E. M. (1992). *Identité et communication: l'expérience groupale*. Presses universitaires de France.

Lipietz, A. (1996). *Géneros, clases y reparto del trabajo*. Rodríguez, A., Goñi, B. y Maguregi, G. (eds.): El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres. Bilbao, Bakeaz.

Lipsky, M. (1970): *Protest in city politics: Rent Strikes, Housing, and the Power of the Poor*. Chicago: Rand McNally and Company P. O.

Mannheim, Karl (1952), «The Problem of Generations», en Paul Kecskemeti (ed.), *Essays on the Sociology of Knowledge*, Nueva York, Ed. original alemana: «Das Problem der Generationen», *Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie*, 1928. Ed. castellana: «El problema de las generaciones», REIS 62, 1993.

Marías, J. (1963), *El método histórico de las generaciones*, Madrid

Marías, J. (1975), «Generaciones. Concepto», *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*

Marcus, J. (2011). Apuntes sobre el Concepto de identidad. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*,

Mata, J. D. (2012). A influência das Tecnologias de Comunicação e Informação-TICs-nas democracias contemporâneas e na participação cidadã. *Revista Democracia Digital e Governo Eletrônico*, 1(6).

Mayer, M., (2009) "The 'Right to the City' in the context of shifting mottos of urban social movements". *City*, vol. 13, nº 2-3, 362-374.

Mayorga Rojel, A. J., Valle Rojas, C. D., & Nitrihaul Valdebenito, J. (2010). Notas acerca del discurso hegemónico del estado y la dinámica de los movimientos sociales en América Latina. *Questión*, 1.

Mazzoleni, G. (2001). "La revolución simbólica de Internet". Cuadernos de Información y Comunicación [Universidad Complutense de Madrid], vol. 6, pp. 33-39.

Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251.

McAdam, D., (1999) [1982]: *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930- 1970*. Chicago: University of Chicago Press.

McAdam, D., Snow, D. (1996): *Social Movements: Readings on Their Emergence, Mobilization and Dynamics*. Los Angeles, CA: Roxbury Press.

McCarthy, J. And Zald, M. (1973): *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization*. Morristown, NJ: General Learning Press.

McCarthy, J., and Zald, N. (1977): Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, nº82, 1212-1241.

Melucci, A. (1985). The symbolic challenge of contemporary movements. *Social research*, 789-816.

Melucci, A. (1989): *Nomads of the present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson.

Melucci, A., (1994): *¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?* En Laraña, E. (ed.) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.

Melucci, A., (1996): *Challengind codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge Universit.

Melucci, A., (1998): *La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria*. En: Ibarra, P; Tejerina, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1973): *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization*. Morristown, N.J.: General Learning Press.

McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial theory. *American journal of sociology*, 1212-1241.

Morales, J. F. (1999), "La identidad social", en *Anthropológica. Revista de Etnopsicología y Etnopsiquiatría*, España: Instituto de Antropología de Barcelona, Centro de Psicología, SEAA

Mouffe, C. (1999) *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Morell M. F. (2012). The Free Culture and 15M Movements in Spain: Composition, Social Networks and Synergies. *Social Movement Studies*, 11(3-4), 386-392

Morris, A., Mueller, M., (1992): *Fronteries in social movement theory*. Londres: Yale University Press.

Munck, G. (1995): Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 57, nº 3, 17-40.

Nicolás, M. M. (2010). *Uso político de internet y brecha cívica*.

Norris, P. (2001). *Digital divide: Civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide*. Cambridge University Press.

Norris, P. (2004). Building knowledge societies: the renewal of democratic practices in knowledge societies. *World Report, UNESCO*.

Norris, P. (2015). Movilización política y redes sociales: El ejemplo de la Primavera Árabe. *Infoamérica: Iberoamerican communication review*, 9, 17-36.

Nos, E., Iranzo, A., & Farné, A. (2012). La eficacia cultural de la comunicación de las ONGD: los discursos de los movimientos sociales actuales como revisión. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 17.

Oberschall, A. (1973): *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Offe, C. (1989). Reflections on the institutional self-transformation of movement politics: A tentative stage model. *Hitotsubashi journal of social studies*, 21(1), 179-195.

Olivé, León, 1999, Multiculturalismo y pluralismo, México, Paidós.

Olson, M. (1965): *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Ortega y Gasset, J. (1923), El tema de nuestro tiempo. El ocaso de las revoluciones. El sentido histórico de la teoría de Einstein, Madrid.

Ortega y Gasset, J. (1933), En torno a Galileo. Esquema de las crisis, Madrid.

Palmira M., M. (1998). La construcción de la identidad y la alteridad en discursos autobiográficos televisivos. *La construcción de la identidad y la alteridad en el discurso autobiográfico televisivo*.

Pardo Abril, N. G. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. 2a (No. 2). Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO).

Parfit, D. (1984). *Reasons and persons*. OUP Oxford.

Parsons, T., 1967, Voting and the Equilibrium of the American Political System, in: *Sociological Theory and Modern Society*, New York: Free Press, pp. 223-263.

Peña-López, I., Congosto, M., & Aragón, P. (2013). Spanish Indignados and the evolution of 15M

Perelman, C., & Olbrechts-Tyteca, L. (1958). *La nouvelle rhétorique*. Revue internationale de philosophie.

Perelman, C. y Olbechts-Tyteca, L. (2001). *Trattato dell'argomentazione*. Milano: Einaudi.

Pérez Vicente, N. (2013). El lenguaje político del 15M: hacia una nueva retórica de la indignación.

Pérez Ledesma, 1994: "Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)". *Zona Abierta*, nº69, 51-120.

Perugorría, I., & Tejerina, B. (2013). Politics of the encounter: Cognition, emotions, and networks in the Spanish 15M. *Current Sociology*, 61(4), 424-442.

Pizzorno, A. 1991, Sur la rationalité du choix démocratique, en: Pierre Birnbaum (ed.), *Sur l'individualisme*, París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, pp. 330-369.

Pizzorno, A. 1994: *Le radici della politica assoluta*, Milán: Feltrinelli.

Pleyers, G. (2006): En la búsqueda de actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine. *Estudios Sociológicos*, México: El Colegio de México, Distrito Federal. año-vol XXIV, nº 3, 733-756.

Putman, R. (2000): *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.

Raschke, J. (1994): Sobre el concepto de movimiento social. *Zona Abierta*, nº69, 121-134.

Rasmussen, D. y Swindal, J. 2004. *Critical theory*. Londres y Thousand Oaks, CA: Sage.

Restepo, E. (2006). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 5(1), 24.

Retamozo, M., & Fernández, M. (2010). Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau. *Cuadernos de H Ideas*, 4.

Revilla Blanco, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona abierta*, 9, 181-citation_lastpage.

Ricoeur, P. (1983). *Temps et récit I*. Paris: Seuil.

-- (1984). *Temps et récit II*. Paris: Seuil.

-- (1985). *Temps et récit III*. Paris: Seuil.

-- (1990). *Soi-même comme un autre*. Paris : Seuil

-- (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.

Ríos S., J. Política y poder a través de internet: una realidad reinventada.

Rivero, J. (2014). *Conversaciones con Pablo Iglesias*. Madrid: Ediciones Turpial.

Rubio, R. (2011). Las nuevas tecnologías en la campaña electoral. En Santiago, J. (2010). *Gestión actual del consultor político*. LID editorial empresarial.

Rubio, R. (2014) La participación política contemporánea: del lobby al movimiento social. nuevos canales de participación política. En Sánchez, A. A.

(Ed.). (2014). *Nuevas avenidas de la democracia contemporánea*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Salcedo Hansen, R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *Eure (Santiago)*, 28(84), 5-19.

Sanz, e. d. r., Ruiz, m. d. c., & Albaladejo, c. t. (2012). Retórica y Política los discursos de la construcción de la sociedad.

Sampedro, V., & Sánchez Duarte, J. M. (2011). La Red era la plaza. *Complutense. Madrid (España)*.

Serrano Orejuela, E. (2005). Narración, argumentación y construcción de identidad. *Didáctica del discurso, Cali (Colombia), Universidad del Valle, Cátedra Unesco*.

Smelser, Neil J. (1968). *Essays in Sociological Explanation*, Englewood Cliffs (N.J.).

Smelser, N. (1962). *Teoría del comportamiento colectivo*. Londres: Routledge y K. Paul

Snow, D. A., & Benford, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International social movement research*, 1(1), 197-217.

Snow, D. A., & Benford, R. D. (1992). Master frames and cycles of protest. *Frontiers in social movement theory*, 133-155.

Snow, D., and Benford, R. (1988): Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization. *International Social Movement Research*, nº1, 197-217

Soengas, X. (2013). El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial. *Comunicar*, 21(41).

Soriano, M. R. T. (2013). Internet como motor del cambio político: ciberoptimistas y ciberpesimistas. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1(1).

Subirats, J. (2012). Algunas ideas sobre política y políticas en el cambio de época: Retos asociados a la nueva sociedad ya los movimientos sociales emergentes. *Interface: a journal for and about social movements*, 4(1), 278-286

Tavera Fenollosa, L. (2000): *Movimientos sociales*, en Baca Olamendi, L. Et al (eds.): *Léxico de la política*, 450-460. Méjico: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ Consejo Nacional de Ciencia, Cultura y Tecnología/ Fundación Heinrich Böll/ Fondo de Cultura Económica.

Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*. [Cambridge University Press](http://www.cambridge.org/9780521274466), Cambridge.

Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. *The social psychology of intergroup relations*, 33(47), 74.

Tajfel, H. & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of inter-group behavior. In S. Worchel & L. W. Austin (Eds.), *Psychology of Intergroup Relations*. Chigago: Nelson-Hall

Tarrow, S. G. (1977). *Between center and periphery: Grassroots politicians in Italy and France*. New Haven: Yale University Press.

Tarrow, S. (1983): *Struggling to reform: social movements and policy change during cycles of protest*, 15. *Center for International Studies, Cornell University*

Tarrow, S. (1988): National Politics and Collective Action: Recent Theory and Research in Western Europe and the United States. *Annual Review of Sociology*, n° 14, 421-440.

Tarrow, S. (1994): *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press.

Tarrow, S. (1996): *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.

Tarrow, S. (2002) 'The New Transnational Contention: Organizations, Coalitions, Mechanisms'. [Paper presented at the APSA annual meeting, Chicago, USA]

Tarrow, S. (2005): *The new transnational activism*. Nueva York: Cambridge University.

Tarrow, S. (2005) *The New Transnational Activism*. New York: Cambridge University Press.

Tejerina, B. (1998): *Los movimientos sociales y la acción colectiva: De la producción simbólica al cambio de valores*, 111-138, en Ibarra, P., Tejerina, B. (eds.): *Los movimientos sociales : transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

Tejerina, B., Perugorría, I., Benski, T., & Langman, L. (2013). From indignation to occupation: A new wave of global mobilization. *Current Sociology*, 61(4), 377-392.

Thompson, E. P. 1988 (1963) *La formation de la classe ouvrière anglaise* (Paris: Gallimard).

Tilly, C. (1978): *From mobilization to revolution*. Massachusetts: Addison-Wesley.

Tilly, C. (1984): *Big Structures, Large processes, Huge Comparisons*. Nueva York: Russel Sage. [Versión en español: (1991): *Grandes estructuras, procesos amplios, enormes comparaciones*. Madrid: Alianza].

Tilly, C. (1989): *From mobilization to revolution*. Indianapolis: Addison-Wesley.

Tilly, Ch.(2004): *Social Movements, 1768-2004*. Boulder, Colorado.: Paradigm Publishers.

- Thompson, J. B., 1993, *Ideología y cultura moderna*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Touraine, A., (1988): *Return of the actor: Social theory in postindustrial society*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Touraine, A. (1992): *Crítica de la modernidad*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Touraine, A. (1995): *¿Qué es la democracia?* Buenos Aires: FCE.
- Touraine, A. (1997): *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid: PPC Editorial y edición (2000): Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Totten, M. J. (2012), "Arab Spring or Islamist Winter?", *World Affairs*.
- Toret M., J. (2015). Una mirada tecnopolítica al primer año de Podemos. Seis hipótesis. *Revista Teknokultura*, Vol. 12(1), 121-135.
- Tugendhat, E. (1986). *Self-consciousness and self-determination* (p. 27). Cambridge, MA: MIT press.
- Tugendhat, E. (1996). Identidad personal, nacional y universal. *Ideas y valores*, 45(100), 4-18.
- Turner, R., Killian, L. (1972): *Collective behavior*. Englewood Cliff, NJ: Prentice-Hall.
- Ugarte, David de (2008) *El poder de las redes*. Barcelona, Ediciones el Cobre.
- Ugarte, David de (2010) "Pirámide del compromiso", en http://lasindias.net/indianopedia/Pir%C3%A1mide_del_compromiso

Valderrama, C. E. (2008). Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas. *Nómadas (Col)*, (28).

Valdivia, P. (2012). Poliacroasis, memoria e identidad en la articulación de los discursos de poder: el caso de Sefarad de Antonio Muñoz Molina. *Quintiliano de retórica y comunicación*, 15.

Van Dijk, T. A. (2016). Análisis crítico del discurso. *Rev. austral cienc. soc*, (30), 203-222.

-- (2011). *Discurso y poder*. Editorial Gedisa.

-- (2005). Racism and discourse in Spain and Latin America. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins

-- (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum académico*, 2(2), 15-47.

-- (2000). El discurso como interacción en la sociedad. In *El discurso como interacción social: estudios del discurso, introducción multidisciplinaria* (pp. 19-66). Gedisa.

Van Dijk, T. A., & Mendizábal, I. R. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Editorial Abya Yala.

Van Dijk, T. y Kintsch, W. 1983. Strategies of discourse comprehension. Nueva York: Academic Press.

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, 11-26.

Villarroya, A. A. (1997). Ideologías, discursos y dominación. *Reis*, 197-219.

Villavicencio, S., 2002, Paul Ricoeur: identidad y responsabilidad. La articulación hermenéutica del sí mismo y el otro, en Francisco Naishtat (Comp.), *La acción y la política: perspectivas filosóficas*, Barcelona, Gedisa.

Voloshinov, V. (1992). El marxismo y la filosofía del lenguaje. *Madrid: Alianza*, 293.

Waldman, M. Gilda. 2000. "Identidad", en Laura Baca Olamendi (Comp.), *Léxico de la política*, México, FCE-Conacyt-Flacso, pp. 317-322.

Walsh, E. J. (1981): Resource Mobilization and Citizen Protest in Communities Around Three Mile Island. *Social Problems*, nº 26, 1-21.

Wieviorka, M. (2004): *La Violence*. París: Balland.

Wilkinson, P. (1971): *Social Movements*. Londres: Pall Mall.

Wuthnow, F., 1987, *Meaning and Moral Order*, Berkeley: University of California Press.

Zamora, R. y García, L. (2013). "New Communicative Symbolic Counterpower as a consequence of Political Distrust: An Analysis of the Discourses Around 'Occupy the Street' in Spain" paper presentado en conferencia regional ICA celebrada en Málaga (julio, 2013).

Zurcher, L. Y Snow, D. (1985): *Collective behavior social movements*, en Rosenberg, M. and Turner, R. (eds.): *Social Psychology*. Nueva York: Basic, 447-482.

REFERENCIAS WEB

-<https://participa.podemos.info/financiacion>

-<https://tienda.podemos.info/>

-http://www.eldiario.es/hojaderouter/internet/Podemos-Reddit-internet-politica_0_291521044.html

-<https://transparencia.podemos.info/>

-<https://movimientored.com/243-2/>

-<https://partidox.org/cuentas-claras/>

-http://elpais.com/tag/caso_bankia/a

-<https://15mparato.wordpress.com/15mparato-una-campana-legal/>

-
- <https://15mparato.wordpress.com/financiacion/>
 - <https://podemos.info/financiacion/>
 - <https://partidox.org/cuentas-claras/>
 - <https://movimientored.com/243-2/>
 - <http://joseluisdader.com/el-espectaculo-politico-de-podemos-la-luz-de-murray-edelman/>
 - http://www.gutierrez-rubi.es/wp-content/uploads/2011/06/ZoomPol%C3%ADtico_04_2011.pdf

ANEXOS

RESUMEN

Esta tesis doctoral tiene como objetivo principal contribuir al estudio de la construcción discursiva de la identidad en la movilización social, ahondando en las características de la nueva movilización social, los procesos de construcción identitaria y la dimensión discursiva de la identidad.

Para ello, se pretende reflexionar a través de una revisión de los conceptos fundamentales en los marcos teóricos de la identidad, el discurso y la movilización social y comprender el fenómeno actual desde el estudio de los precedentes, por lo que se aborda el movimiento 15M tras un estudio de la evolución de la teoría de la movilización social. Del mismo modo, se profundiza en la dimensión discursiva de la política y se explora la relación entre el discurso y la sociedad, el discurso y la identidad política. Asimismo, en este trabajo se sitúa la nueva movilización social en el entorno digital y se pretende ofrecer una aproximación a las nuevas formas de acción y organización política desarrolladas en la sociedad red y comprender la influencia de Internet y las TIC en los modos de organización del movimiento 15M. Por último, se pretende validar el método retórico como modelo de análisis del discurso político.

El estudio de la construcción discursiva de la identidad en la movilización social, se lleva a cabo a través del análisis de la producción discursiva del movimiento 15M. El movimiento 15M es el objeto de estudio de este trabajo de investigación por su condición de movimiento social, agente de cambio en el contexto democrático, de nuevo actor político que inicia una pugna por el poder y la transformación social desde una redefinición de la realidad, manifiesta lingüísticamente, y que utiliza el lenguaje como actor político para participar e influir en el debate político.

Para estudiar la construcción discursiva de la identidad en la movilización social, en este trabajo se analizan las principales llamadas a la convocatoria del movimiento 15M en España de 2011 a 2013. El diseño metodológico se ha estructurado en un análisis de los discursos de movilización en dos fases del movimiento. Se aborda el objeto de estudio desde la primera fase, que hace referencia al nacimiento del movimiento 15M y la segunda fase, que hace referencia al desarrollo del movimiento 15M en los dos años siguientes

La metodología empleada es un método de análisis cualitativo basado en los preceptos canónicos de la retórica aristotélica que comprende las dimensiones macrotextual y microtextual del discurso. A través del método retórico se lleva a cabo un análisis sistemático de los discursos del movimiento 15M estructurado según los preceptos clásicos de la retórica aristotélica y el análisis lingüístico. El análisis se estructura siguiendo los preceptos canónicos: *intellectio*, *inventio*, *dispositio* y *elocutio*; los fundamentos persuasivos *ethos*, *logos* y *pathos* y la disposición estructural tripartita según *exordio*, *narratio* y *peroratio*. El análisis lingüístico comprende las estrategias narrativas, lingüísticas y paralingüísticas, atendiendo a las variedades lingüísticas, los recursos morfosintácticos, semánticos y pragmáticos.

Palabras clave: discurso, identidad, política, movilización social, identidad política, retórica

RESEARCH INTRODUCTION (SPANISH VERSION)

“Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano”. A través del discurso y la acción concebía Hannah Arendt el modo de conocimiento de la identidad de los individuos en el espacio público. Y lo hacía entendiendo el espacio público como el lugar de la política que los hombres debían construir como seres libres y en relación, responsables, como ciudadanos, de la construcción de su mundo político. Desde esta perspectiva en este trabajo se aborda el espacio de la política en democracia, como el lugar en el que los distintos discursos y acciones de los seres libres construyen nuestro mundo político, nuestra democracia.

Los movimientos sociales en las sociedades democráticas suponen una construcción de la política, un motor de cambio social la mayoría de las veces. Los movimientos sociales alzan la voz e introducen un relato cuya interpretación de la realidad desafía al establecido. Un relato de un mundo compartido con significado distinto. En esa lucha por la creación, la composición o la modificación de la realidad va implícita una politización de los asuntos sociales y un desarrollo de la condición de ciudadanía en el sentido arendtiano.

Los hombres, los ciudadanos, construyen conjuntamente la política utilizando las ideas y las palabras, los discursos, del mismo modo que se construyen a sí mismos, pues “solo el hombre, entre los animales, posee la palabra [...] la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones” (Aristóteles). Nuestro mundo político, nuestra democracia, se basa en el debate entre interpretaciones distintas de la realidad, manifestadas a través del lenguaje, en el que están implícitos los sistemas de valores y creencias que forman parte de nuestra identidad.

En la práctica de la ciudadanía, en la participación del individuo en sociedad está impreso el desarrollo del hombre y del colectivo, de su identidad. La construcción de la identidad está vinculada a la participación del ciudadano en sociedad, a su relación con otros individuos y colectivos, en tanto, puedan responderse a la pregunta más común entre los hombres: *¿Quién soy yo?*.

El proceso de construcción de la identidad es un proceso relacional que cimentamos a través de la interacción con otros, como nuestro mundo político, en el que necesitamos de la comunicación, del reconocimiento propio y del otro, de las ideas, de las palabras, de los discursos.

De este modo, se reconoce la política como un espacio de acción y discurso, un debate con función persuasiva entre interpretaciones de la realidad en el que los movimientos sociales participan mediante el lenguaje en el espacio público. La movilización social es una acción colectiva de protesta, de denuncia, que implica una reivindicación de identidad, en tanto que supone un rechazo a un relato establecido según el cual se disponen los actores en sociedad, se distribuyen las funciones y los recursos en sociedad. Desde este punto nace esta tesis doctoral, que se propone abordar la construcción discursiva de la identidad en la movilización social.

A continuación se detallan los objetivos, las hipótesis y las preguntas de investigación, la metodología y la estructura de este trabajo de investigación.

OBJETIVOS

Esta tesis doctoral tiene como objetivo principal contribuir al estudio de la construcción discursiva de la identidad en la movilización social, ahondando en las características de la nueva movilización social, los procesos de construcción de la identidad y la dimensión discursiva de la identidad. Este objetivo general se concreta en los siguientes objetivos específicos:

1. Reflexionar a través de una revisión de los conceptos fundamentales en los marcos teóricos de la identidad, el discurso y la movilización social
2. Comprender el fenómeno actual desde el estudio de los precedentes: abordar el movimiento 15M tras un estudio de la evolución de la teoría de la movilización social
3. Profundizar sobre la dimensión discursiva de la política. Abordar la relación entre el discurso y la sociedad, el discurso y la identidad política.
4. Ofrecer una aproximación a las nuevas formas de acción y organización política desarrolladas en el entorno digital
5. Comprender la influencia de la red en los modos de organización del movimiento 15M
6. Validar el método retórico como modelo de análisis del discurso político

HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación examina la construcción discursiva de la identidad del movimiento 15M. Las hipótesis (H) que se formulan y las preguntas de investigación (P) son las siguientes:

P1. ¿Se puede conocer la identidad del movimiento 15M a través del discurso que construye?

H1. El discurso es un modo de construcción de la identidad del movimiento 15M, pues es un relato simplificado de la realidad y dotado de significado, que contiene el modo en el que se presenta a sí mismo y a los demás, una interpretación del conflicto y la identificación de sus causas, otorgándole sentido mediante las estrategias lingüísticas.

P2. ¿En qué se basa la construcción del discurso del movimiento 15M? ¿Cómo representa su identidad a través del discurso?

H2. La construcción discursiva del movimiento 15M constituye la recreación de un espacio moral en el que posiciona a los actores políticos.

H3. La construcción discursiva de la identidad del movimiento 15M se cimienta fundamentalmente en la construcción de un escenario de polarización de actores políticos,

Mediante los mecanismos retóricos y lingüísticos, se construye un escenario simbólico en el que se posiciona moralmente a los actores atribuyendo valores y cualidades positivas al actor colectivo y valores y cualidades negativas al resto de actores presentes.

P4. ¿El discurso del movimiento 15M es el mismo durante los dos años? ¿Cómo evoluciona?

H4. El discurso del movimiento 15M evoluciona constituyéndose como actor político. La evolución política del discurso implicará más predominancia de aspectos concretos de la vida política, como la economía. Asimismo, las valoraciones de otros actores políticos se endurecerán y la carga será más belicista.

P5. ¿En el discurso del movimiento 15M hay ideología?

H5. La construcción discursiva del movimiento social supone la creación de un marco de base ideológico. De 2011 a 2013 hay una evolución discursiva que construye un sistema de creencias y valores que se consolida y asienta como base ideológica.

P.6 ¿Qué tipo de argumentación predomina a partir del uso del lenguaje en la construcción discursiva del movimiento 15M?

H6. La tesis discursiva del movimiento 15M no se sustenta en una argumentación de predominio racional. La tesis se sostiene desde un predominio de argumentación asociada a los valores del movimiento 15M como actor colectivo y a la argumentación emocional.

P7. ¿El movimiento 15M es un movimiento de Internet? ¿En su discurso se aprecia su caracterización como un movimiento nacido en Internet?

H7. El movimiento 15M presenta características naturales del espacio red como la horizontalidad, la organización multinodal y la transversalidad. Es un movimiento nacido en Internet que hibrida las prácticas en el escenario

online y offline. En su construcción discursiva está presente la influencia de la red.

P8. ¿Es válida la retórica para conocer la identidad del movimiento 15M a través de su discurso de movilización?

H8. La retórica es una disciplina válida aplicada como método de análisis, que aborda la dimensión ético-moral, emocional y racional del discurso y su función persuasiva, que es el carácter primordial de los discursos del movimiento 15M.

A continuación se explica el objeto de estudio y la metodología aplicada.

OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

El movimiento 15M es el objeto de estudio de este trabajo de investigación por su condición de movimiento social, agente de cambio en el contexto democrático, de nuevo actor político que inicia una pugna por el poder y la transformación social desde una redefinición de la realidad, manifiesta lingüísticamente, y que utiliza el lenguaje como cualquier otro actor político para participar e influir en el debate político. De este modo, se considera relevante el estudio de la identidad de un agente que se introduce en el debate público, que rechaza los modos de gestión actuales y que no se considera representado en el sistema político, pues es en el debate político que se origina desde donde se transforman los sistemas políticos y la democracia. Asimismo, se enmarca en la concepción del nuevo movimiento social, en el que los procesos de producción simbólica y dotación de sentido adquieren relevancia y donde en la identidad, en la pertenencia al colectivo, se elabora la construcción y configuración del sentido de la vida

Para estudiar la construcción discursiva de la identidad en la movilización social, en este trabajo se analizan las principales llamadas a la convocatoria del

movimiento 15M en España de 2011 a 2013 mediante un análisis retórico del discurso.

El análisis retórico aplicado nos permite conocer cómo el discurso del movimiento 15M implica una construcción de su identidad a través de los mecanismos retóricos y lingüísticos. El diseño metodológico se ha estructurado en un análisis cualitativo de cuatro discursos de movilización en dos fases del movimiento. Se aborda el objeto de estudio desde la primera fase, que hace referencia al nacimiento del movimiento 15M y la segunda fase, que hace referencia al desarrollo del movimiento 15M en los dos años siguientes. La muestra ha sido definida por la tipología discursiva, su carácter persuasivo, que comprende las llamadas a la movilización, y la protesta social que pronunció el movimiento 15M desde su nacimiento hasta su segundo aniversario, seleccionados siguiendo un criterio sistemático de oficialidad, naturaleza discursiva y significancia.

El modelo propuesto es un método de análisis cualitativo basado en los preceptos canónicos de la retórica aristotélica que comprende las dimensiones macrotextual y microtextual del discurso.

A través del método retórico se lleva a cabo un análisis sistemático de los discursos del movimiento 15M estructurado según los preceptos clásicos de la retórica aristotélica y el análisis lingüístico. El análisis se estructura siguiendo los preceptos canónicos: *intellectio*, *inventio*, *dispositio* y *elocutio*; los fundamentos persuasivos *ethos*, *logos* y *pathos* y la disposición estructural tripartita según *exordio*, *narratio* y *peroratio*. El análisis lingüístico comprende las estrategias narrativas, lingüísticas y paralingüísticas, atendiendo a las variedades lingüísticas, los recursos morfosintácticos, semánticos y pragmáticos.

En la primera parte del análisis, correspondiente a la *intellectio*, se identifican el tema principal y los subtemas relacionados con el mismo; la idea o tesis que defiende el artículo y la postura que adopta el enunciante del discurso; los valores asociados a la defensa de la tesis y la intencionalidad a partir de las funciones del lenguaje y la estrategia persuasiva.

En el segundo nivel del análisis, la *inventio*, se aborda la argumentación del discurso y, por tanto, el enfoque persuasivo del mismo y se muestra el predominio del tipo de argumentación, que determina el estilo persuasivo, así como la consistencia discursiva en tanto fuerza argumentativa, según la presencia de argumentos débiles o sólidos. El análisis del entramado argumentativo que sustenta la tesis del discurso del movimiento 15M se lleva a cabo a través de la exploración de los tres elementos comprenden el fundamento persuasivo aristotélico: el razonamiento lógico, correspondiente al *logos*; el carácter del orador o enunciante en tanto credibilidad y fiabilidad, correspondiente al *ethos* y la persuasión desde la argumentación destinada a mover emociones, correspondiente al *pathos*.

Una vez elaboradas la primera y segunda parte del análisis, relativas a la *Intellectio* y la *Inventio*, se aborda la tercera fase analítica, la *dispositio*, que hace referencia al modo en el que se estructura el discurso, a la organización y la estructura de sus elementos. El análisis de la *dispositio* se lleva a cabo siguiendo la estructura retórica tripartita del discurso: *exordium*, *narratio* y *peroratio*. El análisis de la dimensión estructural se vincula con la *inventio*, pues está relacionado con la disposición argumental en el texto. El análisis de la *dispositio* identifica las tres partes que construyen la estructura del texto; los recursos empleados en la *exordium* o inicio para captar la atención y los recursos empleados en la segunda y tercera parte para exponer el razonamiento y concluir la argumentación. Asimismo, se identifica el orden argumentativo y se determina el modelo argumentativo empleado por el movimiento 15M para sostener su tesis.

En la última parte del análisis se aborda la *elocutio*, la expresión verbal del texto. El objetivo es identificar el estilo del texto, los recursos estilísticos y ornamentales y el significado que estos adquieren en la construcción discursiva de la identidad. Para identificar el estilo del texto se analizan las cualidades elocutivas principales, *puritas*, *perspicuitas*, y *ornatus*, que abarcan los niveles de corrección, inteligibilidad y ornamentación textual.

A través de un método muy detallado y sistemático, el análisis retórico nos permite conocer cómo se ha construido discursivamente el carácter del orador, el movimiento 15M, qué temas le son relevantes y cuál es la tesis que defiende. Asimismo, podemos identificar cuál es el conflicto principal que el movimiento 15M identifica, a quién atribuye la causa y con qué argumentos se sostiene su tesis. El análisis de los discursos de tres años diferentes nos permite atender a las características evolutivas del discurso y, por tanto, del propio movimiento y su identidad.

A continuación se explica cómo se ha estructurado la tesis doctoral.

ESTRUCTURA

Esta tesis doctoral se ha estructurado en siete capítulos. Los tres primeros capítulos corresponden a la primera parte, en la que se desarrolla la fundamentación teórica en torno a la movilización social, la identidad y el discurso. La segunda parte está dedicada a la movilización social y la construcción discursiva de la identidad desde el contexto del entorno digital, compuesta por los capítulos dedicados al impacto de la tecnología en la democracia y las nuevas formas de organización y acción política en la sociedad red, al movimiento 15M como objeto de estudio, a la presentación del método de análisis retórico propuesto y a la aplicación del análisis y los resultados.

En el capítulo 1 de este trabajo se lleva a cabo una aproximación a la teoría de los movimientos sociales a través de un recorrido desde la movilización social tradicional hasta la nueva movilización social. De este modo, se pretende ofrecer una visión del desarrollo de los movimientos sociales hilado con el paso de la sociedad moderna a la posmoderna y sus características. La aproximación a la movilización social se lleva a cabo desde su vinculación con el conflicto, la sociedad y la dimensión simbólica y se ofrece una revisión conceptual sobre el término.

Se revisan las principales perspectivas y sus aportaciones al ámbito de la movilización social y la acción colectiva como la teoría de la movilización de recursos, (McCarthy y Zald, 1973, 1977; Oberschall, 1973, Tilly, 1978; Gamson, 1975; Wilkinson, 197; Turner y Kilian, 1972; Kriesi, 1996;) en perspectiva con la acción colectiva (Olson, 1965), la teoría de la oportunidad política (Lipsky, 1970; Eisinger, 1973; Tilly, 1978, 1984; Tarrow, 1983, 1994; McAdam, 1982; Jenkis, 1977; Gamson y Meyer, 1996). y la teoría de los nuevos movimientos sociales con atención a la dimensión de la identidad (Melucci, 1989, 1994; Touraine, 2000; Pizzorno, 1991, 2000; Offe, 1985 ; Laraña, 1992, 1993; Johnston, Laraña y Gusfield, 1994; Cohen, 1985). El primer capítulo finaliza con un acercamiento al proceso de desideologización de la movilización social desde el marco de la transición de la ideología a la identidad y de la modernidad a la posmodernidad.

A partir de aquí, se parte desde la concepción de la identidad como un elemento que adquiere especial relevancia en el individuo, en la acción colectiva y en los movimientos dentro del marco del desarrollo de la sociedad industrializada hacia la modernidad tardía, y se aborda en el segundo capítulo el proceso de formación de los individuos y los colectivos.

De este modo, en el capítulo 2 se plantea un recorrido teórico que parte desde la formación de la identidad individual hasta la identidad colectiva y los procesos que implica. Se identifican fuentes de sentido que intervienen en la formación de la identidad de los individuos y los colectivos como la clase, el nacionalismo, la religión, la generación y la dimensión simbólica del espacio urbano, vinculados a la construcción identitaria de los actores colectivos.

La importancia que la búsqueda identitaria adquiere en las movilizaciones sociales de las últimas décadas, en el contexto de la sociedad posmoderna o transmoderna, en la que se configura una identidad global y a la vez se muestra una creciente reivindicación de los elementos de diferenciación e identidades minoritarias, que, junto a los elementos que intervienen en su construcción colectiva, se establecen como bases de fundamentación teórica de este trabajo, con especial atención a la importancia de los aspectos dialécticos en la misma.

Asimismo, se destaca el papel de la cultura y las interacciones interpersonales en el contexto de la sociedad de la información como elemento fundamental para la construcción de las identidades colectivas. Por último, se aborda la identidad política como una dimensión de la identidad de los individuos y como identidad colectiva, desde una dimensión simbólica y cultural, en relación con la lógica de identificación en la participación política.

Desde la necesidad de alteridad, de relación con los otros y el establecimiento de la identidad como un proceso social, relacional, que requiere de la interacción entre individuos, se aborda la construcción discursiva de la identidad en el tercer capítulo.

En el capítulo 3 se explora la construcción discursiva de la identidad, los modos discursivos narrativo y argumentativo que colaboran en la configuración identitaria y sus características. Se presta especial atención a la construcción discursiva de la identidad política, y en cómo a través del discurso se representa una polarización de actores posicionados en el espacio público y su dimensión moral mediante los que se produce una contraposición personificada de valores y significados.

Asimismo, se aborda la construcción discursiva de la identidad en la movilización social y los actores colectivos a través de las cuestiones de la enunciación, la pugna hegemónica y la ideología, que adquiere especial relevancia pues, el discurso, en tanto práctica política, se desarrolla también en el marco ideológico del campo político (Mannheim, 1993; Van Dijk, 2000, 2005; Ariño Villarroya, 1997; Verón, 1987; Laclau, 1985; Mouffe, 1999; Laclau y Mouffe, 1987, 2006; Edelman, 1991, 2002; Lenski, 1969, 1970).

Asimismo, se presentan las perspectivas fundamentales desde las que se aborda el análisis político del discurso, como el Análisis Crítico del Discurso, el Análisis del Discurso Político y el *Frame Analysis*. De este modo, se introduce la perspectiva retórica como un modo de análisis y concepción desde la que abordar el discurso político. En esta tesis doctoral, se aborda la retórica desde la perspectiva aristotélica clásica, como una disciplina de naturaleza teórica y

práctica, un modo de construcción de discursos persuasivos eficaces, que a través de la argumentación pretende influir en el otro. A través de una aproximación al hecho retórico como fenómeno comunicativo, una discursivización en sí misma, se ofrece una profundización en la vinculación entre retórica y sociedad desde la que se vislumbra cómo la retórica, el discurso y el lenguaje comprenden ciertamente la organización política y social y la construcción de identidad en el contexto de sociedades democráticas o en la construcción de las mismas.

A partir de aquí se inicia la segunda parte de la tesis que comprende este proceso de construcción discursiva de la identidad y la movilización social en el contexto de la sociedad red.

El capítulo 4 está dedicado a las nuevas formas de organización y acción política en la red. Este capítulo se aborda desde la perspectiva en la que el desarrollo de las TIC e Internet han supuesto la incorporación de nuevas dinámicas en las formas de información, acción y organización política que impacta en los procesos políticos y presenta retos, oportunidades y aún, incertidumbre. De este modo, se aborda el impacto del desarrollo de las tecnologías en la democracia revisando las perspectivas optimistas y pesimistas sobre la ciberdemocracia. Se estudian las nuevas formas de acción y organización política en la red, que hace referencia a los procesos de información, comunicación y redes en la acción política y a los modos de financiación y organización de los actores políticos. Asimismo, se aborda la nueva movilización social desde su vinculación con el entorno red y se exploran los casos de los levantamientos árabes, el movimiento *Occupy Wall Street* y el movimiento 15M.

El capítulo 5 se dedica al movimiento 15M como objeto de estudio de esta tesis doctoral. El movimiento de los indignados es presentado en este marco elaborado en el que la nueva movilización social presenta una vinculación con la dimensión simbólica e identitaria en el contexto de la sociedad posmoderna, en el escenario digital, en el que las TIC e Internet han influido en los nuevos modos de organización y acción política, y en la producción discursiva como medio de construcción identitaria.

El movimiento 15M se presenta en el capítulo quinto desde una contextualización de la situación económica, política y social en la que tuvo lugar. Asimismo, se ofrece una cronología significativa de su evolución y se abordan sus objetivos y propuestas, la identificación de los actores que formaron parte y el carácter digital del mismo, a través de la organización en sistema red y la hibridación de la organización y acción en el escenario offline y online.

En el capítulo 6 se detalla el modelo de análisis retórico del discurso que será aplicado en el capítulo 7, dedicado enteramente al análisis y los resultados. Finalmente se presentan las conclusiones de esta tesis doctoral, la bibliografía citada y los anexos.

CONCLUSIONES

Uno de las características principales de los movimientos sociales es su papel como agente y motor de cambio en las sociedades. Desde esta premisa, en esta tesis doctoral se ha abordado la importancia que adquiere la construcción discursiva de su identidad, asumiendo el discurso como la manifestación lingüística de una realidad. La democracia, el conflicto democrático, se basa en el debate entre interpretaciones de la realidad a través del lenguaje.

Partimos de la premisa de que en el contexto de las sociedades democráticas la lucha por el poder es la lucha por la imposición de un marco de valores, un discurso, un relato. Este trabajo de investigación concluye destacando algunas de las aportaciones más relevantes que se extraen tras la elaboración de este recorrido por la identidad, el discurso y los movimientos sociales.

- *La nueva movilización social desarrollada a partir de la década de los sesenta presenta características diferentes a la movilización social tradicional.* El desarrollo de aspectos relacionados con la identidad es una de las características de los nuevos movimientos sociales, en contraste con la ideología como elemento absoluto que unifica y totaliza al colectivo, más propio de la movilización social tradicional. Asimismo, la relación entre individuos y grupos es más difusa y el surgimiento de estos está vinculado con aspectos de la vida política de los individuos, como la representación, credibilidad y participación política.

Los nuevos movimientos sociales en la democracia occidental se alejan del tipo de participación de clase, característica de los movimientos sociales tradicionales, de motivación instrumental y repercusión en términos de beneficio a los partícipes directos, para alcanzar un tipo de participación más general, de motivación expresiva y una repercusión en términos de beneficios más plural e incluyente. La organización se aleja de las estructuras y formaciones cuadradas de la movilización social tradicional,

desarrollando estructuras más horizontales, desjerarquizadas e informales y apoyadas en los sistemas de comunicación.

- *La construcción de la identidad, tal y como se ha argumentado en esta tesis, es un proceso social y comunicativo que se desarrolla a través de la relación del individuo con los grupos sociales. De tal modo que, en el proceso de construcción de identidad social y colectiva se produce una confluencia de rasgos propios de los actores, en los que hay aportación de normas, valores, símbolos y modelos. Estos rasgos propios confluyen con los externos en un proceso de construcción de identidad que se considera dinámico y en el que se produce una intersección cultural que se desarrolla entre el autorreconocimiento y el heterorreconocimiento.*

La construcción de identidad en los fenómenos de acción colectiva y movimientos sociales es un elemento fundamental para los mismos, no como precondition u objetivo, sino en el sentido en el que esta construcción de identidades genera relaciones que funcionan como la base sobre la que se desarrollan las redes de solidaridad, información y comunicación del movimiento. La construcción de la identidad de los individuos requiere de la interacción con otras identidades para su construcción, lo que lo convierte en un proceso dinámico, relacional y dialéctico, con presencia de elementos subjetivos y emocionales, en el que intervienen los propios atributos, las disposiciones y voluntad del propio individuo y el contexto situacional, es decir, se sustentan en la posesión de atributos, la red de pertenencias sociales y la historia de vida o biografía del individuo.

- *Desde esta perspectiva, la construcción de la identidad política tiene una dimensión cultural y simbólica vinculada al espacio público y la representación que se manifiesta principalmente a través del estado y el poder. La identidad política es un modo de explicación de los fenómenos de participación política no solo como resultado de procesos de intereses, sino de identificaciones.*

La identidad política requiere del proceso de interacción social para su construcción y definición, por lo que en la esfera política se escenifica una lucha de representaciones de aspiraciones y demandas, una lucha por la conquista de la representatividad legítima, por lo que las herramientas comunicativas ejercen un rol principal en los procesos de atribución de significados a la práctica política y sus mecanismos simbólicos y discursivos.

- La identidad es un proceso relacional y comunicativo que se construye mediante una mediación discursiva. *Los modos discursivos narrativo y argumentativo intervienen en la construcción identitaria estableciendo una combinación entre ellos que determina la construcción de la identidad de los sujetos.* La narración permite la definición del individuo en su dimensión endógena y exógena, como sí mismo y en relación con los otros. La configuración narrativa del individuo permite identificar y reconocer por él mismo y por los otros los atributos poseídos y, por tanto, la singularidad del mismo respecto de los otros. El modo argumentativo interviene en tanto es el elemento de coherencia que sustenta la narración y sobre el que se desarrolla la labor persuasiva del individuo en su relación discursiva con otros.

La construcción discursiva en la movilización social trata mediante la articulación del lenguaje la construcción de identidad del movimiento en relación con el adversario, a la sociedad y a sus redes internas de movilización. La dimensión discursiva interviene en el ámbito de la movilización social en tanto el desafío y el conflicto devienen en una lucha simbólica por la generación de significados. La lucha se desarrolla en torno al poder de definición de la realidad, donde el espacio comunicativo se constituye como escenario del conflicto.

- *La construcción discursiva de la identidad política requiere de la representación en el discurso de las identidades que contrastan y su posición en el escenario de acción o lucha recreado en la esfera pública. La necesaria implicación de alteridad en la construcción identitaria deriva en la construcción del discurso político mediante de las figuras yo/ellos y ellos/nosotros.*

La construcción discursiva de la identidad política implica la existencia de antagonismos que representan al otro en un papel de oponente, adversario o enemigo, asociado a un conjunto de valores, que en la construcción de su mismidad desafía la del otro y que requiere de un escenario de conflicto para su existencia.

El discurso de la movilización social define un conflicto y su causa y ofrece su solución mediante un proceso lingüístico de legitimación propia y deslegitimación del oponente.

Mediante el discurso, el movimiento social elabora la atribución de legitimidad a sus demandas y al mismo. A través del discurso el movimiento social desarrolla una labor persuasiva que persigue la movilización y apoyo de actores externos, el refuerzo interno y el debilitamiento del oponente.

- *El desarrollo de la tecnología y el uso de la red genera nuevas dinámicas de organización y acción política.*

El uso de la tecnología por las organizaciones políticas, formales o informales, está orientada al crecimiento de forma colaborativa y participativa, horizontal e implicando en diferentes niveles a los ciudadanos.

Las TIC y la red son un eje fundamental de cualquier campaña de movilización social en las organizaciones, en tanto permiten la articulación, la coordinación y el control del movimiento social y su incidencia real en el mundo offline. Las redes sociales se constituyen como

el canal que permite sostener estas comunidades de acción política en las que participan políticos y ciudadanos; estructuras estatales o partidistas y ciudadanos movilizados, que empujan a los menos activos a participar e involucrarse en la política, en una interacción persona a persona, abierta, multidireccional y flexible.

Desde este punto de vista, la red influye en la modificación de las prácticas organizacionales y discursivas de los nuevos movimientos sociales. Los nuevos movimientos sociales surgidos desde Internet hibridan la acción colectiva online y offline, a partir de una constitución del movimiento en estructura red que posee características similares a las del espacio digital, que favorece la difusión de información funcionando como fuente de la misma, reforzando a los individuos movilizados e impulsando a los menos y aprovechando los medios digitales y herramientas para la coordinación de la acción colectiva.

- *El 15M como nuevo movimiento social analizado en este trabajo, emplea la construcción discursiva y el lenguaje como forma de participación e influencia en el debate político que configura el sistema democrático.* De este modo, a través del discurso se caracteriza políticamente el movimiento social, otorgando a este una identidad política, pues se constituye como un actor político de la sociedad en tanto el desempeño para la transformación de la sociedad supone una lucha por el poder.

A través de la producción discursiva, la movilización social supone un desafío al poder establecido, una resignificación de la realidad que se materializa en la introducción de un nuevo relato en la sociedad. La esfera pública, el espacio democrático, es el escenario en el que los marcos de valores, configurados a través de la lengua y manifestados a través de las prácticas discursivas, entran en conflicto.

- *El discurso del movimiento 15M configura las bases de creación de un marco discursivo ideológico.* El discurso supone la representación de un sistema de creencias compartido por un colectivo que refleja los valores compartidos

por los miembros, los modos de representación y de relación con otros colectivos y actores de la sociedad y que es a su vez el modo de explicación y dotación de legitimidad de sus prácticas y acciones.

- *El movimiento 15M construye un discurso fundamentado en la polarización de los grupos.* A través de las estrategias lingüísticas y retóricas se construye un relato enraizado en el contexto y la significación del mismo que se fundamenta en la polarización de los grupos. Como revela el análisis retórico, el desempeño lingüístico se establece como un mecanismo persuasivo que se concentra en la construcción de atribuciones positivas al endogrupo y atribuciones negativas al exogrupo con el objetivo de que así sean percibidas socialmente.

La representación de la polarización se manifiesta lingüísticamente a través de la construcción de la identidad del movimiento como un *nosotros*, los ciudadanos, mediante el uso del lenguaje inclusivo y los recursos morfosintácticos como el empleo de la voz del narrador colectivo y la utilización de los determinantes posesivos de varios poseedores en primera persona.

Desde el discurso del movimiento 15M, los actores son definidos como *ellos*, la minoría, que hace referencia a la élite que ostenta el poder político y económico, también asimilados al *sistema* como concepto global, y *nosotros*, la mayoría, entendidos por el movimiento social como el conjunto de la ciudadanía.

- *El discurso es un modo de construcción de la identidad del movimiento 15M a través de la contraposición personalizada de valores.* A través de la formulación discursiva, el movimiento social construye un espacio de representación moral en el que se sitúa mediante la definición de su posición moral asociada a sistemas de creencias y valores.

La construcción discursiva implica una manifestación lingüística de la contraposición de valores e ideas que, desde el marco referencial del movimiento 15M, son asociados a los diferentes actores políticos.

En el proceso de construcción discursiva, la configuración macroestructural, la *intellectio*, implica asociación a valores en cuanto muestra las prioridades que definen al autor, que se hace visible a través del análisis de la tipología textual, la intención comunicativa, la función persuasiva y la definición de temas y tesis sobre la que estos elementos se desarrollan.

- *El proceso de construcción de la identidad a través del discurso está asociado a la personalización de los valores en los actores.* A través de la formulación del discurso, el movimiento social posiciona a dos actores principales en conflicto en el espacio moral, polarizando el escenario público en torno al mal y el bien, la justicia y la injusticia, la solidaridad y la codicia.

La asociación a valores se lleva a cabo mediante la manifestación discursiva de las prioridades, intereses y objetivos de cada uno de los actores y su posición en el espacio recreado simbólicamente. De este modo, la producción discursiva del movimiento social escenifica al actor minoritario, la élite política y económica, como responsable de los problemas de la ciudadanía, identificando la acumulación de riqueza y la obtención de beneficio propio como su prioridad y objetivo último, asociándolo a los valores de codicia e insolidaridad.

El movimiento 15M se identifica con sistema de valores basado en la justicia, la solidaridad, el compromiso, la honestidad y la valentía. Los valores que conforman el *ethos* del orador se construyen discursivamente a través de la promoción y defensa de la movilización por un bien común, la manifestación del interés por el colectivo, la disposición a la lucha por el bienestar, el interés por la resolución de problemas comunes y la manifestación de la defensa de los derechos de todos como intereses y prioridades del movimiento 15M.

La construcción identitaria del adversario es un modo de construcción por contraposición de la identidad propia del movimiento 15M. El proceso de construcción discursiva de la élite política y económica, del adversario, permite la identificación de la ciudadanía como víctima de la codicia, insolidaridad y corrupción de los representantes del sistema político y económico vigente. .

- La construcción discursiva de la identidad del movimiento 15M implica una dotación de significados al contexto en el que se desarrolla el conflicto y una explicación del mismo a través de la construcción argumentativa basada en los valores que configuran los rasgos del orador, la argumentación racional y la expresión emocional con fines persuasivos, que componen la dimensión analítica de la narratio.

La construcción discursiva del movimiento 15M se lleva a cabo mediante el desarrollo de una argumentación discursiva basada en las construcciones causales que interpreta el conflicto e identifica sus causas y responsables. La argumentación causal permite al movimiento identificar al adversario vinculándolo al origen y motivo del conflicto y posicionarlo en el espacio moral. La construcción de relaciones causales en el desarrollo argumentativo no tiene un carácter predominantemente racional, sino que se elabora principalmente a partir de premisas, argumentos previsiblemente compartidos por todos, como revela el análisis de la narratio.

- *El movimiento social elabora un marco de comprensión de la realidad que evoluciona* constituyéndose como las bases de un marco ideológico y dotando al movimiento una identidad política.

La evolución del discurso es visible en los siguientes puntos:

- a) El desarrollo de la práctica discursiva durante los dos años señala la evolución de la apelación a la movilización desde la responsabilidad hacia

una justificación de la misma como acto de necesidad y defensa ante la práctica de las élites que representan el poder y que generan en la ciudadanía un estado de sufrimiento, en un marco de injusticia.

La construcción discursiva de la identidad del movimiento evoluciona desde la ocupación de un vacío de responsabilidad política hacia la existencia de un conflicto de dominación. En la primera fase, el conflicto se genera desde la atribución causal a los representantes políticos de una mala praxis política, derivada de la influencia que las élites económicas ejercen sobre los representantes políticos, que desemboca en la denuncia de ausencia de representación y, por ello, la primera convocatoria exige responsabilidad política en su convocatoria de protesta.

La evolución discursiva en el espacio de dos años muestra en el análisis de este trabajo cómo la manifestación de la interpretación del conflicto evoluciona hacia la argumentación causal cuyo origen es voluntario, pues se encuentra en la ambición de riqueza vinculada a los valores de codicia e insolidaridad asociados a los representantes del poder, que determinan la concepción del sistema en su totalidad como un sistema corrupto.

b) La evolución del mensaje constituye un modo de representación del conflicto en el que la mala praxis o la irresponsabilidad política no es causa sino consecuencia de un modo de ser del adversario, los representantes del poder. De esta forma, se explica la situación de crisis social y económica desde una contraposición de sistemas de valores

c) La apelación a la movilización social evoluciona en el discurso del movimiento 15M desde su concepción como ejercicio de responsabilidad hacia un acto de legítima defensa. Mediante la representación de la ciudadanía, la mayoría social, como víctima se posibilita discursivamente al movimiento la justificación de su construcción como movimiento de protesta como resultado del escenario de injusticia.

Los resultados de esta investigación revelan cómo a través de la configuración discursiva, en la primera convocatoria a la protesta social hay una apelación a la responsabilidad de los individuos con la sociedad, con el colectivo y por su condición de ciudadanos como argumentos para la acción colectiva de protesta. De este modo, el movimiento interpreta la movilización social como un ejercicio de responsabilidad del ciudadano en su primera convocatoria.

En la segunda fase, la llamada a la convocatoria se produce discursivamente mediante una argumentación que sustenta la protesta y que está basada en la apelación a características de la identidad, como el ser la mayoría y la alusión a la dignidad, a la lucha por ella. Lingüísticamente se elabora a través de una construcción previa a la apelación a la convocatoria, mediante un recurso anafórico empleando una conjunción subordinante que implica relación con una causa: "Porque somos mayoría, porque no somos mercancía en manos de políticos y banqueros".

La justificación de la protesta del segundo año se construye discursivamente estableciendo una relación de consecuencia entre el mantenimiento del sistema vigente de distribución de recursos económicos y la condena de la población a la pobreza. Asimismo, el ámbito económico protagoniza el discurso en la segunda fase.

d) Se extremiza discursivamente la polarización de la sociedad y los representantes del poder.

En la segunda fase del movimiento, es visible la evolución discursiva a través de la polarización extrema de los grupos representada numéricamente. El empleo de las cifras se emplea como un recurso persuasivo de representación que está vinculado con la carga simbólica y la fuerza visual, con la probabilidad numérica de identificación de la sociedad y como un recurso que refuerza el posicionamiento social, en

tanto no identificarse con la postura que se sostiene desde el 99% implica la identificación con el 1%, asociada discursivamente a los valores y atributos negativos.

De ese modo, a través de la construcción discursiva se propicia la visualización del escenario en el que están presentes la condena a la pobreza, la incertidumbre y el riesgo medioambiental. La visualización del escenario es un recurso retórico persuasivo eficaz que implica un anticipo emocional, un modo de sentir la necesidad de cambiar la situación y un mecanismo de contraposición de valores presentes en los modelos de sociedad.

El análisis retórico revela la importancia de los recursos semánticos como el empleo léxico en la definición del exogrupo, el sistema y los representantes políticos y económicos, en el que se manifiesta una predominancia de la adjetivación valorativa del adversario, de la élite política y económica, frente a la del endogrupo, la del propio movimiento

e) El discurso del movimiento evoluciona hacia la defensa de un nuevo modo de protesta.

Se anuncia el comienzo de una nueva fase de protesta, que supone la profesionalización del activismo desde su manifestación discursiva como el paso a la acción directa y una evolución de la indignación a la rebelión. El endurecimiento de la protesta se argumenta como acto de defensa de la ciudadanía, una lucha legítima y necesaria situada en una recreación del contexto social y económico como conflicto en el que el adversario es el sistema.

Discursivamente se muestra la evolución de la construcción textual principalmente mediante el endurecimiento léxico, el predominio de las adjetivaciones calificativas negativas y determinantes, el marco épico en el que se inserta el discurso, el aumento del carácter belicista y el cambio de la voz narrativa.

f) El objetivo del movimiento social manifiesto discursivamente evoluciona desde la exigencia de responsabilidad política hacia el fin del sistema.

El discurso del movimiento social presenta en su fase inicial la exigencia de responsabilidad política en su primera convocatoria, entendida como transparencia, priorización de derechos ciudadanos y gobierno para todos sin influencia de mercados y poderes económicos. Tras dos años, el análisis de la construcción discursiva de la identidad muestra una exigencia manifiesta en la protesta como solución a la situación de injusticia que sufre la ciudadanía que implica el fin del sistema vigente.

- *En la construcción discursiva se muestra la influencia del espacio digital como lugar desde el que se ha desarrollado el movimiento 15M, especialmente en su segunda fase. El análisis discursivo muestra la conciencia de la potencia comunicativa del mensaje del propio movimiento y el conocimiento que este tiene sobre las características comunicativas de la red.*

A través del análisis discursivo esto se hace visible mediante la elaboración discursiva que incluye la hibridación lingüística con elementos simbólicos, como la identificación de los términos relevantes del discurso mediante *hashtags* en los títulos y el cuerpo textual.

La construcción de las ideas fuerza a través de fórmulas propias del código de las redes sociales muestran cómo la red está presente en la construcción textual en tanto espacio de difusión y amplificación del mensaje.

- *Asimismo, la identificación de los términos relevantes en el mensaje, los núcleos discursivos, implica una función didáctica, propedéutica, en la construcción discursiva, al indicar qué es importante en el discurso de cara a su difusión.*

La instrucción desde el discurso implica a su vez estructuración, organización jerárquica presente en el movimiento pues supone una orientación al endogrupo de los términos y núcleos del mensaje de mayor carga informativa de cara a la estrategia y práctica comunicativa de difusión del mensaje. Y, del mismo modo, revela nuevas formas de organización y acción comunicativa del movimiento.

- Por último, *la aplicación del análisis retórico y lingüístico que atiende a la dimensión macroestructural y microestructural del discurso siguiendo los preceptos retóricos clásicos mediante un modelo sistemático ha permitido la validación del modelo retórico como sistema de análisis de la construcción discursiva de la identidad en la movilización social.*

DISCURSOS ANÁLIZADOS

TEXTO 1
CONVOCATORIA ORIGINAL DRY 15 MAYO DE 2011 “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”
MARZO-MAYO 2011

Manifiesto: No somos mercancía en manos de políticos y banqueros

Como sabes, llevamos mucho tiempo quejándonos y sufriendo una situación insostenible en nuestro país. Corren ríos de tinta sobre lo que está ocurriendo aquí y a nivel mundial, y también sobre las posibles reacciones para la gestión de la crisis en favor de la sociedad y no de los llamados mercados. Enumerar ahora la cantidad de problemas que tenemos, fruto de la desaparición de derechos del ciudadano a favor de las grandes corporaciones bancarias y otras multinacionales, que está llevándonos hacia la total indefensión frente a estas mismas, ocuparía mucho espacio.

Catedráticos de economía, filosofía, sociología, diversas personalidades como premios Nobel, así como las entidades comprometidas con un mundo mejor, anuncian que esto puede durar años si los dirigentes, tanto políticos como financieros, no invierten en el ser humano y en sus necesidades reales para cambiar una gestión que apoya la especulación en cada ámbito de nuestras vidas.

Cada día somos testigos o víctimas del avance de esta situación: gente sin trabajo, mayores abandonados, madres y padres sin derechos, gente en la calle, extinción paulatina de la salud pública y la educación, etc.

Cada día, millones de personas en todo el mundo se preguntan qué pueden hacer y por qué no estamos unidos en esto para llamar la atención de la clase política en general; que no pueden venderse y vendernos, y dejar de trabajar para la ciudadanía, legislando a favor de las grandes corporaciones bancarias.

Para llamar la atención sobre esto, se ha convocado en toda España una manifestación ciudadana apartadista y asindical para que no sean las banderas las que nos separen y sí los sentimientos y la condición humana lo que nos una. En los últimos años, en España sólo hemos salido a la calle cuando se dieron los más graves problemas (asesinatos, guerras...) pero nunca hemos salido juntos de la misma forma, sin distinción de ideologías políticas, creencias religiosas o nacionalidades, por el bien común.

Creemos que este es el momento de buscar lo que nos une y no lo que nos separa. Juntos ciudadanos en activo y en paro, jubilados, trabajadores de todos los sectores profesionales y clases sociales, estudiantes, sin distinción ideológica, creencia ni nacionalidad.

Salgamos a la calle por otro estado español posible y necesario. Reivindiquemos a la clase política que trabaje con responsabilidad a favor de toda la ciudadanía en su conjunto. Y para eso nos tienen que ver unidos sin diferencias, haciendo un ejercicio de responsabilidad democrática que nosotros también tenemos como ciudadanos. Lo que está ocurriendo no es una cuestión de siglas. Tenemos un papel en esta democracia todos sin exclusión.

Es el momento de que nuestra clase política, a una semana escasa de las elecciones locales antes de las próximas elecciones generales, sepan que los ciudadanos podemos exigir transparencia, responsabilidad, bien común y que estamos dispuestos a reivindicar nuestros derechos de forma pacífica y exigimos que se trabaje en pro del bien de todos los ciudadanos.

Lo haremos el 15 de mayo a las 18 de la tarde en la mayoría de las ciudades españolas bajo un mismo lema "Democracia real: no somos mercancía en manos de políticos y banqueros". Únete y comprueba que se pueden hacer grandes cosas

desde la unidad: la individual y la colectiva. Los ciudadanos tenemos un papel en las urnas, pero también en la calle, la verdadera unión de todos.

>Convocan: asociaciones vecinales, plataformas ciudadanas, asociaciones profesionales, asociaciones de estudiantes, asociaciones de parados, asociaciones de inmigrantes, ongs, organizaciones apolíticas y asindicales, etc.

Consignas: no habrá banderas de corte político ni sindical. Tanto en las pancartas de cabecera, como en las lecturas de manifiestos sólo habrá ciudadanos anónimos no adscritos a partidos políticos ni sindicales y ninguna persona famosa por ningún motivo representará a esta Plataforma ciudadana.

TEXTO 2
MANIFIESTO CONSENSUADO DRY 15 MAYO DE 2011 "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros"
MAYO 2011

MANIFIESTO "DEMOCRACIA REAL YA"

"No somos mercancía en manos de políticos y banqueros"

Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean.

Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos... Pero todos estamos preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros... Por la indefensión del ciudadano de a pie.

Esta situación nos hace daño a todos diariamente. Pero si todos nos unimos, podemos cambiarla. Es hora de ponerse en movimiento, hora de construir entre todos una sociedad mejor. Por ello sostenemos firmemente lo siguiente:

Las prioridades de toda sociedad avanzada han de ser la igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas.

Existen unos derechos básicos que deberían estar cubiertos en estas sociedades: derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la salud, a la educación, a la participación política, al libre desarrollo personal, y derecho al consumo de los bienes necesarios para una vida sana y feliz.

El actual funcionamiento de nuestro sistema económico y gubernamental no atiende a estas prioridades y es un obstáculo para el progreso de la humanidad.

La democracia parte del pueblo (demos=pueblo; cracia=gobierno) así que el gobierno debe ser del pueblo. Sin embargo, en este país la mayor parte de la clase política ni siquiera nos escucha. Sus funciones deberían ser la de llevar nuestra voz a las instituciones, facilitando la participación política ciudadana mediante cauces directos y procurando el mayor beneficio para el grueso de la sociedad, no la de enriquecerse y medrar a nuestra costa, atendiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos y aferrándose al poder a través de una dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE.

El ansia y acumulación de poder en unos pocos genera desigualdad, crispación e injusticia, lo cual conduce a la violencia, que rechazamos. El obsoleto y antinatural modelo económico vigente bloquea la maquinaria social en una espiral que se consume a sí misma enriqueciendo a unos pocos y sumiendo en la pobreza y la escasez al resto. Hasta el colapso.

La voluntad y fin del sistema es la acumulación de dinero, primándola por encima de la eficacia y el bienestar de la sociedad. Despilfarrando recursos, destruyendo el planeta, generando desempleo y consumidores infelices.

Los ciudadanos formamos parte del engranaje de una máquina destinada a enriquecer a una minoría que no sabe ni de nuestras necesidades. Somos anónimos, pero sin nosotros nada de esto existiría, pues nosotros movemos el mundo.

Si como sociedad aprendemos a no fiar nuestro futuro a una abstracta rentabilidad económica que nunca redunde en beneficio de la mayoría, podremos eliminar los abusos y carencias que todos sufrimos.

Es necesaria una Revolución Ética. Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano y tenemos que ponerlo a nuestro servicio. Somos personas, no productos del mercado. No soy sólo lo que compro, por qué lo compro y a quién se lo compro.

Por todo lo anterior, estoy indignado.

Creo que puedo cambiarlo.

Creo que puedo ayudar.

Sé que unidos podemos.

Sal con nosotros. Es tu derecho.

TEXTO 3
CONVOCATORIA GLOBAL PRIMER ANIVERSARIO 15M “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros” “12m15m toma la calle”
MAYO 2012

Somos el 99%.

La distribución actual de los recursos económicos condena a la inmensa mayoría de la población mundial a la pobreza o a la incertidumbre diaria, y a las generaciones del futuro a una herencia marcada por los riesgos medioambientales. Todo para el beneficio de unos pocos.

Reclamamos justicia social, no daremos un paso atrás en la defensa de nuestros derechos.

Nuestros representantes tienen la obligación de hacer valer nuestras necesidades, deben escucharnos.

Convirtamos las calles en el mayor altavoz del mundo el 12 de mayo.

Porque somos el 99%, porque no somos mercancía en manos de políticos y banqueros.

Tomemos las calles el 12 de mayo.

TEXTO 4
CONVOCATORIA SEGUNDO ANIVERSARIO 15M 2013 “#12M15M 2013 Mayo Global, de la indignación a la rebelión No al #GenocidioFinanciero #EscacheAlSistema”
MAYO 2013

Tras dos años de lucha intensa en la calle y en frente judicial, Democracia real YA! Y el 15M celebran el 2º aniversario del 15M con un Mayo Global lleno de eventos, manifestaciones y concentraciones de protesta ante el #GenocidioFinanciero al que se está sometiendo a la población por la exigencia de los poderes financieros y políticos de una Europa donde la troika y los mercados marcan el ritmo de los recortes al bienestar de una ciudadanía, víctima de la deuda generada por los desmanes y codicia de unos pocos.

En este tiempo se han definido y concretado una serie de propuestas generales en los ámbitos que más preocupan y afectan a los ciudadanos, en lo que ha venido a llamarse un Plan de Rescate Ciudadano que haga que prevalezcan los derechos e intereses de las personas sobre los de los mercados y los poderes financieros.

Tras estos 2 años de propuestas y peticiones, ha empezado una segunda fase, las acciones directas, el denominado 'escrache' al sistema, que contribuya a generar la necesaria voluntad política para atender las legítimas reivindicaciones ciudadanas, cuyo ejemplo más notorio fue la presentación del la ILP contra desahucios avalada por casi millón y medio de personas, y desatendido de forma frívola por el gobierno del PP.

Como siempre, y con más determinación que nunca, este 15M será una celebración en la que única bandera será la del espacio común de lucha que la ciudadanía está construyendo para defenderse, reafirmando frente a las malintencionadas manipulaciones interesadas o partidistas, el carácter inclusivo, apartidista y asindical del movimiento, como necesario valor para enfrentarse a este sistema corrupto e insolidario, que se pretende cambiar en su integridad, iniciando un nuevo proceso constituyente entre todas.

Esta Primavera Global, secundada con acciones contra el #GenocidioFinanciero y las políticas de la troika en numerosos países de nuestro entorno como Portugal, Italia, Eslovenia, Austria, Francia, Chipre, Inglaterra y Grecia debe ser solo el comienzo de un proceso de lucha que desemboque en un otoño europeo, de lucha y movilizaciones, que empujen definitivamente a este sistema corrupto a su final.

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. Diversas concepciones sobre las dimensiones de la oportunidad política.....	53
Figura 1. Las teorías de la ideología.....	157
Tabla 2. Categorías en el discurso ideológico.....	160
Figura 2. Perspectivas teóricas sobre las posibilidades que ofrece Internet.....	191
Tabla 3. Intención comunicativa.....	269
Tabla 4. Tipo de texto, intencionalidad y estrategia persuasiva.....	271
Tabla 5. Rasgos del <i>ethos</i>	274
Tabla 6. Estrategias del <i>ethos</i> formal.....	277
Tabla 7. Rasgos presentes en el <i>ethos</i> Nuclear.....	280
Tabla 8. Tipos de argumentos.....	282
Tabla 9. Tipos de falacias.....	284
Tabla 10. Estrategias en la construcción del pathos.....	289
Tabla 11. Estructura discursiva según modelo argumentativo.....	294
Tabla 12. Características de <i>puritas, perspicuitas y ornatus</i>	296
Tabla 13. Tipos de registro.....	297
Tabla 14. Figuras retóricas.....	298
Tabla 15. Dimensión macrotextual (D1)	308
Tabla 16. Estrategias discursivas (D1)	319
Tabla 17. Cualidades elocutivas (D1)	323
Tabla 18. Dimensión macrotextual (D2)	329
Tabla 19. Estrategias discursivas (D2)	332
Tabla 20. Cualidades elocutivas (D2)	345
Tabla 21. Dimensión macrotextual (D3)	352
Tabla 22. Estrategias discursivas (D3)	358
Tabla 23. Cualidades elocutivas (D3)	365

Tabla	24.	Dimensión	macrotextual	(D4)
.....				371
Tabla 25. Estrategias discursivas (D4)				380
Tabla 26. Cualidades elocutivas (D4)				385

